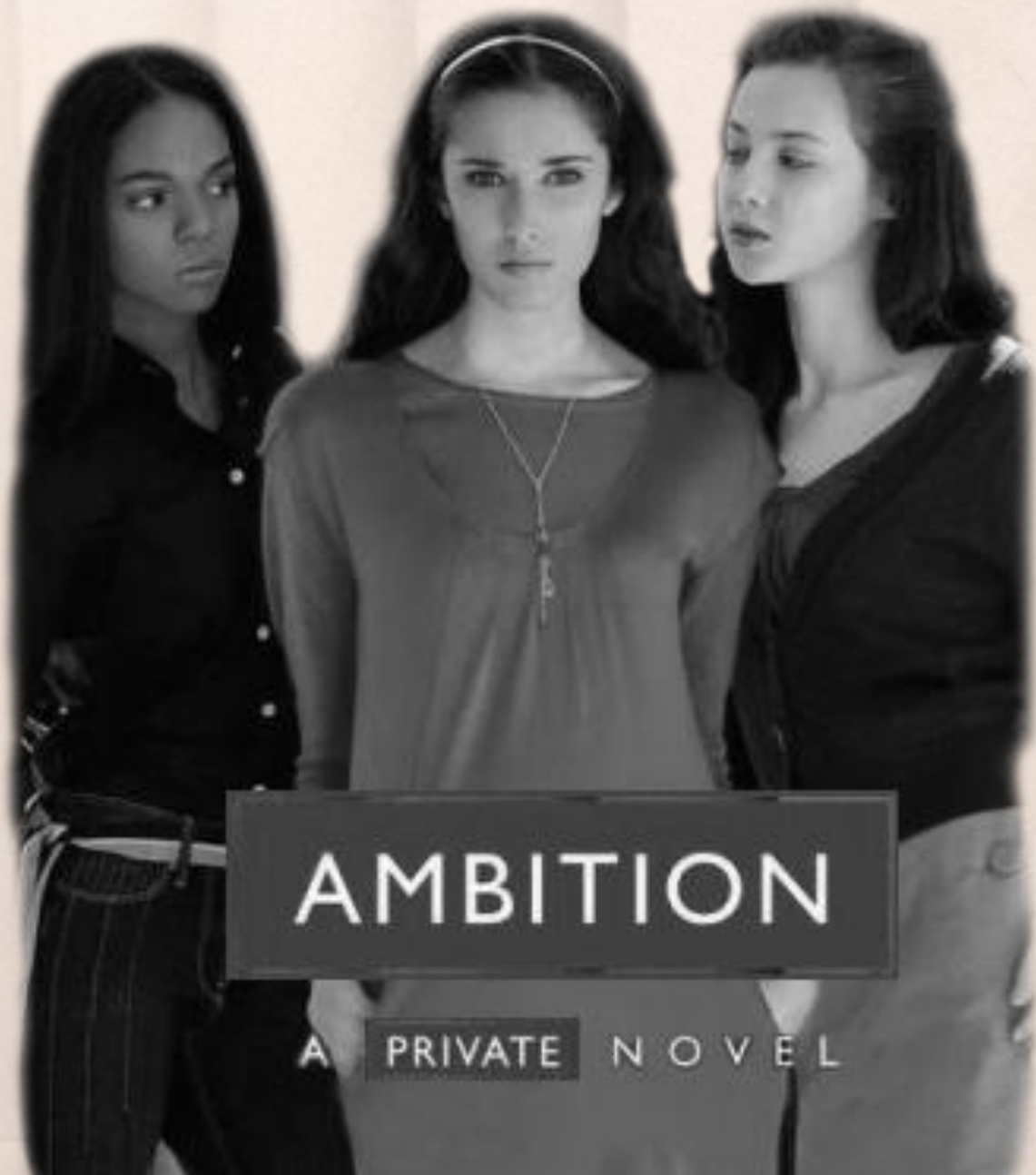


NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
KATE BRIAN



AMBITION

A PRIVATE NOVEL



CREDITOS

Moderadora:

📍 PaolaS

Grupo de Traducción:

📍 Anelisse

📍 masi

📍 Unstoppable

📍 Dani

📍 PaolaS

📍 Virtxu

📍 flochi

📍 paovalera

📍 Kathesweet

📍 Sheilita Belikov

Grupo de Corrección:

📍 andre27xl

📍 Liz

📍 Virtxu

📍 nella07

📍 Silvery

📍 Ynexiz

Recopilación:

📍 Virtxu

Diseño:

📍 Liz

El presente documento fue elaborado en el Foro Purple Rose, el cual tiene como finalidad impulsar la lectura hacia aquellas regiones de habla hispana en las cuales son escasas o nulas las publicaciones, cabe destacar que dicho documento fue elaborado sin fines de lucro, así que se le agradece a todas las colaboradoras las cuales pusieron su granito de arena para sacar adelante este proyecto.

También van dirigidos agradecimientos especiales a todas las lectoras que se interesan en nuestras traducciones no oficiales.

GRACIAS A TOD@S!!!



INDICE

<i>Sinopsis</i>	5
PROLOGO	6
CAPITULO 1	12
CAPITULO 2	16
CAPITULO 3	22
CAPITULO 4	26
CAPITULO 5	31
CAPITULO 6	35
CAPITULO 7	42
CAPITULO 8	46
CAPITULO 9	52
CAPITULO 10.....	59
CAPITULO 11.....	65
CAPITULO 12.....	74
CAPITULO 13.....	85
CAPITULO 14.....	90
CAPITULO 15.....	95
CAPITULO 16.....	100
CAPITULO 17.....	104
CAPITULO 18.....	109
CAPITULO 19.....	116
CAPITULO 20.....	123
CAPITULO 21.....	130
CAPITULO 22.....	135
CAPITULO 23.....	140
CAPITULO 24.....	160
CAPITULO 25.....	170
CAPITULO 26.....	174
CAPITULO 27.....	187
CAPITULO 28.....	193
<i>Avance</i>	201
<i>Biografía</i>	202

****7° SAGA PRIVATE****

SINOPSIS

Mientras más alto subas, más dura será la caída...

Reed Brennan sabía que ser elegida presidenta de la exclusiva Casa Billings cambiaría su vida. Con lo que ella no contaba era con ser abandonada por su novio, Josh Hollis, o con ser responsable de un incendio que destruyó el edificio más antiguo de la Academia Easton.

Y ahora la administración quiere cerrar Billings. Para siempre.

Como presidenta, le toca a Reed salvar a la Casa Billings. ¿Qué mejor manera de ganarse al director que acoger un glamuroso evento de recaudación de fondos en la ciudad Nueva York? Todo el mundo necesita una cita, y la recién soltera Reed es la mujer más elegible del campus. Todos los chicos más sexys de Easton están peleándose por salir con ella, y por una vez, el mayor problema de Reed es a quien elegir.

Reed nunca se había sentido tan popular o poderosa—hasta que la policía comienza a hacer preguntas sobre la muerte de Cheyenne Martin. El parloteo emocionante de la fiesta se convierte rápidamente en rumores y susurros y en estados de ánimo oscuro, y una cosa queda clara: hay alguien que quiere ver a Billings, y a Reed, cayendo. Y hará cualquier cosa para que esto ocurra.

PROLOGO

Traducido por: PaolaS

Corregido por: Virtxu



Me senté en la primera fila, en las sillas plegables del Gran Salón Mitchell y mire a las caras grises, y sin sentimientos que se cernían sobre la larga mesa frente a mí. Los rostros grises que decidirían mi destino.

Nuestro destino.

El destino de la Casa Billings.

Todos estaban en contra de nosotras. Podía sentirlo, justo en la boca del estómago—esta sensación de tortura que es como tener un gran roedor dándote patadas en el estómago, mordiendo con avidez mi corazón y mis pulmones. Y como si el vociferante devorador de órganos no fuera suficiente, tenía también dolor. Dolor real. Mis pulmones estaban en carne viva por inhalar toneladas de humo en el túnel debajo de Gwendolyn Hall, los restos del edificio carbonizado todavía ondulaban en el aire como plumas en el borde del campus de la Academia Easton. Mi rostro dolía como si hubiera sido golpeado sin piedad en varias ocasiones. Mi cabeza era intermitentemente atravesada por un punzón invisible. Mis ojos estaban tan secos que cada vez que parpadeaba, mis párpados se pegaban a ellos por un insoportable breve momento antes de hacerlos abrir de nuevo. Los trataba de mantener abiertos, pero eso sólo los ponía más secos.

Este era mi castigo, mi penitencia por la noche. Por escaparme furtivamente hacia fuera e ir al Legado en lugar de quedarme en casa con Josh. Por tomarme todas esas bebidas rosadas espumosas. Por darme besos con el mejor amigo de mi novio. Por romper el corazón del hombre que amaba. El único hombre que había amado de verdad.

Josh estaba detrás de mí en algún lugar de la expectante multitud. Toda la escuela se había reunido para escuchar lo que iba a ser de Billings. La anticipación en el aire era tan densa que podía sentir su calor en mi cuello.

O tal vez era sólo Constance Talbot respirando con pánico. De cualquier manera, mi corazón empezó a latir cuando el director Cromwell terminó la lista de las quejas en contra de Billings. Ya había perdido a Josh. No podía perder a Billings. Ahora no. La casa Billings era mi casa. Necesitaba mi casa.

—Estas infracciones son graves —dijo el director de Cromwell. Su pelo blanco estaba perfectamente peinado, su mandíbula cuadrada era tan imperiosa como siempre, pero bajo los duros fluorescentes yo podía ver cada surco en su rostro, cada arruga. Él levantó una página impresa de papel blanco y leyó—. Ritos de iniciación, ceremonias de iniciación, peleas, hacer caso omiso del toque de queda en varias ocasiones...

—Pero no fuimos nosotras. Eso lo hizo todo Cheyenne —se quejó London Simmons en voz baja, como si ella y la mayoría del resto de mis amigas no la hubieran seguido con todo. London estaba sentada a unos pocos asientos a mi izquierda, junto a Vienna Clark, a quien siempre estaba pegada a la cadera. Vestían trajes negros a juego como si asistieran a un funeral. Aunque ninguna persona decente jamás mostraría tanto escote en un funeral.

—Hacer caso omiso de mi mandato estricto de permanecer en el campus la noche del Domingo, treinta y uno de octubre —continuó Cromwell—. Y, lo más atroz, la destrucción de la propiedad escolar. —Él bajo el papel y entrelazó los dedos en la parte superior del mismo—. La destrucción de uno de los edificios más antiguos de este campus —reiteró, mirándome directo a los ojos.

Yo. Por supuesto, yo. Presidenta de Billings. Hace dos días, la mayoría de la gente en esta sala había dicho que como presidenta del dormitorio más deseado del campus, yo era la más bendecida de las bienaventuradas. Hoy en día era la más odiada de las detestadas. No era como si me hubiera lanzado como una loca señora Rochester con una antorcha encendida hacia Gwendolyn, cacareando mientras quemaba el lugar hasta derribarlo. El fuego había sido el resultado de la gira fumadora de London y Vienna en Easton. Alguien había dejado detrás una cerilla, y no había sido yo. Pero mientras mis mejillas picaban por la injusticia de ser señalada, me di cuenta de que la situación era desesperada. Cuando nuestros crímenes eran compilados de esa manera, sonaban muy, muy terribles.

—Cómo si nosotras fuéramos las únicas en Gwendolyn —dijo Noelle Lange en voz baja. A pesar de la fiesta de la noche anterior, Noelle parecía tan perfecta como siempre con una camisa blanca impecable y unos pantalones grises de pierna ancha, su largo cabello castaño estaba recogido con una diadema de carey. En unos jeans y un suéter negro de cachemir que me ella había dado un par de semanas atrás, me sentí como un troll en su presencia. Me revolví en mi asiento y trate de sentarme con la espalda recta. Esforzándome por encontrar la fría mirada de Cromwell con la mía.

—¿Director Cromwell? —Espetó London, de pie en sus tacones de cuatro pulgadas—. Sólo quiero señalar que no éramos las únicas que estábamos allí anoche —dijo, mirando a Noelle por refuerzos—. Quiero decir, los chicos estaban allí también, y...

—No creo que le haya dado la palabra para comentar, señorita Simmons —dijo el director Cromwell, apoyándose tan cerca de su micrófono que su voz resonó, a través de los

altavoces suspendidos en las esquinas, como la voz de Dios. London, dejó escapar un yip de sorpresa y se sentó derecha.

—Ahora, ¿dónde estaba?

Mientras Cromwell tamizó a través de sus papeles, Constance se inclinó hacia mi oído desde atrás. —Whit habló con su abuela, y ella le dijo que iban a tratar con los otros estudiantes de forma individual, pero como todo nuestro dormitorio estaba allí, lo están viendo como un problema global y la casa Billings va a, cito textualmente, “hacer frente a las consecuencias”.

Whit era Walt Whittaker, el novio mayor de Constance, cuya abuela estaba en la junta de Easton, lo que significaba que era uno de los rostros grises que nos juzgaban. Pero en ese momento la diminuta anciana parecía que empezaba a dormitar en el otro extremo de la mesa. Mi vida estaba en juego y ella estaba cabeceando¹. Muy bonito. Mientras tanto, Susan Llewelyn, la alumna Billings, que estaba asentada en la junta—la mujer que nos había enviado al pasaje secreto en Gwendolyn Hall—no estaba por ningún lado. Su asiento en la mesa estaba vacío.

—Yo no estoy P.N.S —dijo Portia Ahronian, rodando sus grandes ojos verdes—. Para nada sorprendida —aclaró—. Crom ha estado tratando de encontrar una manera de deshacerse de nosotras para siempre. Él puede estar actuando todo grande y consternado, pero sabemos que esta LOTP².

El Director Cromwell se aclaró la garganta con fuerza.

—Bueno, con una lista de infracciones de este tipo, un voto parece superfluo

—Dijo Cromwell—. Pero los estatutos de la escuela dictan que debemos votar. Por lo tanto, la Directiva sobre la mesa es la siguiente: ¿Debe el Consejo de Administración disolver la Casa Billings y redistribuir a sus miembros a lo largo de los dormitorios de niñas restantes? ¿Sí, o no? Todos los que estén a favor...

Mi pulso latía en mis sienes, mis ojos, mi garganta. Iban a hacerlo. Iban a llevarse nuestro hogar.

—Esto no está sucediendo — murmuró Rose Sakowitz.

—No pueden cerrar Billings. Acabo de entrar —se quejó Lorna Gross.

Sabine DuLac se inclinó hacia delante, sujetando la parte de atrás de la silla.

¹ Es como cuando te estás quedando dormida en la silla y tu cabeza se empieza a ir hacia delante pero la resistes y vuelves a lo mismo.

² Laughing On The Inside: Riéndose por dentro.

—Haz algo —me susurró con urgencia—. Reed, tienes que hacer algo.

—¡Esperen! —Yo estaba de pie ahora. Mi voz resonó en el techo alto de la Gran Sala, el mayor espacio de encuentro en el campus sin contar la cafetería y la capilla. Un silencio de muerte envolvió la sala mientras todo el mundo se giraba hacia mí. Un silencio de muerte, mientras cientos de rostros se distorsionaban delante de mis pesados ojos con resaca.

—¿Sí, señorita Brennan? —dijo el Director Cromwell, con su labio superior curvado con disgusto.

Por lo menos él no había utilizado su voz divina para cortarme a mí también. Eso era algo. Por desgracia, no tenía ni idea de lo que iba a decir a continuación.

—Esto... esto no es justo —declaré, sonando insegura, incluso para mí misma. Mis palabras quejumbrosas trajeron risitas a la habitación. No tenía la intención de quejarme, o gemir, pero lo estaba haciendo. Respiré hondo y lo intenté de nuevo—. Con el debido respeto, señor director Cromwell, no nos han dado una oportunidad —le dije, tratando de tener un tono más autoritario.

Vi a algunas personas sentarse más delante en sus asientos, intrigados, como la estudiante de primer año de pelo muy claro Amberly Carmichael y sus amigas, que tenían interés en mantener abierto Billings. Noelle y yo, después de todo, les prometimos que iban a entrar a la casa en su tercer año si creaban una distracción para poder escabullirnos fuera de la escuela la noche anterior, y ellas lo habían hecho. Por lo que había oído, habían organizado la pelea de gatas más convincente y violenta en la historia de Easton, requiriendo al personal de seguridad y al director Cromwell en su dormitorio, justo cuando necesitábamos que lo hicieran.

—¿No es así? —Dijo Cromwell y miró todos sus importantes papeles—. Creo que usted y sus compañeras de casa han tenido muchas oportunidades.

Su actitud desdeñosa disparó justo debajo de mi piel, y sentí una oleada de adrenalina tomar el relevo.

—No, señor, nosotras no la hemos tenido —le contesté con firmeza, obteniendo murmullos sorprendidos de algunas de mis compañeras. No podían creer que me estuviera enfrentando a Cromwell así. Honestamente, yo tampoco podía, pero seguí adelante—. Soy la primera en admitir que las cosas en Billings han sido bastante terribles este año. Pero en caso de que lo haya olvidado, una de nuestras mejores amigas acaba de morir. Y sí, bueno, tal vez estamos teniendo dificultades para hacerle frente a eso en este momento, pero Billings ha sido un activo para esta escuela en el pasado y volverá a serlo. Sólo tiene darnos la oportunidad de demostrarlo.

Mis amigas en las dos primeras filas se sentaron un poco más rectas, levantaron la cabeza un poco más alto. Un aleteo de orgullo me hacía cosquillas en el pecho. Mi discurso estaba trabajando. En ellas, al menos.

—¿Y cómo, exactamente, van a hacer eso? —Preguntó el director Cromwell, apoyando su peso sobre sus antebrazos mientras él me miraba expectante.

Oh. Correcto. Yo debería haber tenido un "cómo" listo aquí. Me volví a mirar a las chicas de Billings, ampliando mis ojos en desesperación y orando porque alguna de ellas tuviera una respuesta. Noelle se aclaró la garganta y se llevó la mano hacia abajo a su lado, donde secretamente se frotó los dedos juntos.

Dinero. Por supuesto. El dinero hablaba por aquí. Más fuerte que cualquier otra cosa. Pero, ¿cuánto dinero? Sabía lo que una gran cantidad de dinero en efectivo era para mí—una beca de estudios lo era para una familia de clase media baja con un coche y dos hipotecas—pero ¿cuántos ceros tenía que añadir para impresionar a la gente que pagaba cirugía por plástica para su perros y tenía cocineros personales para hacerles el pan francés?

—Vamos a ofrecer un evento de recaudación de fondos —anuncié—. Billings se comprometerá a recaudar... un millón de dólares para Easton.

Exclamaciones y murmullos llenaron la habitación.

—Si tenemos éxito, Billings se mantiene como está —continué, sobre bases más firmes ahora—. Si no, puede hacer lo que quiera con nosotras.

Los penetrantes ojos azules de Cromwell se redujeron. Cubrió el micrófono con una mano y se volvió para susurrar al caballero a su lado. Pronto toda la mesa estaba jugando al teléfono, cada uno susurrando al siguiente en la línea. Por último, sus comentarios llegaron de nuevo a Cromwell y este se aclaró la garganta. Yo contuve la respiración. Todos en la sala contuvieron el aliento.

Poco a poco, Cromwell se inclinó hacia el micrófono. Era imposible leer su expresión. Posiblemente porque él tenía una sola—estaba molesto.

Por favor. Por favor, no te lleves esto lejos de mí. Ahora no.

—Que sean cinco millones, Señorita Brennan —dijo con una sonrisa pequeña, pero diabólica—, y tiene un acuerdo.

—¡Sí! —Alguien detrás de mí vitoreo. La sala estalló en conversaciones y sillas chirriando, pero todo lo que podía ver era ese número. Cinco millones de dólares. Un gran número. Un número imposible.

—Podemos hacer eso, no hay problema —dijo Viena, aplaudiendo con alegría.

—¡Silencio! —Tronó la voz del director Cromwell a través de los altavoces, una vez más.

Obtuvo su silencio.

—Hay una cláusula —dijo, mirando a la sección de Billings—. Estos cinco millones de dólares deben ser ganados, no obtenidos de sus fondos de confianza o prestados por sus padres. En realidad tienen que ganarlo, y deben recaudarlo en el tiempo de un mes. También me pondré en contacto con las ex alumnas Billings dejando claro que no podrán ayudarles con los preparativos a los que se evoquen. Esta recaudación de fondos será planeada por ustedes y pagada por ustedes, y cualquier ganancia que será ganada justamente. ¿Entendido?

De pronto, mis amigas ya no estaban vitoreando. Me volví a mirarlas. No podían volverse contra mí ahora. Yo había conseguido un aplazamiento para nosotras. Había tomado una posición. Por favor, no me hagan ver como una idiota ahora.

Portia echó un vistazo a las Ciudades Gemelas. Vienna le susurró algo por encima del hombro a Shelby Wordsworth. Rose se inclinó en una conversación con Tiffany Goulbourne y Astrid Chou. Todo el mundo estaba susurrando mientras yo estaba allí esperando. Por último, todas se enfrentaron con interés y Portia asintió con confianza. Me enfrenté a la junta, miré a Cromwell a los ojos y sonreí.

—Hecho.

CAPITULO 1

Traducido por: Sheilita Belikov

Corregido por: Virtxu



NUEVO ENFOQUE

—**R**eed, en serio, ¿has considerado alguna vez una carrera como política? —preguntó Tiffany al salir de Mitchell Hall hacia el aire frío y vigorizante de Nueva Inglaterra. El cielo sobre la Academia Easton era una sombra de color azul tan brillante que parecía casi falso, y las hojas anaranjadas y amarillas nos seguían a través del camino empedrado frente a nosotras. Tiffany envolvió su abrigo blanco más cerca de su alto cuerpo y levantó el cuello para que rozara la suave piel de ébano de sus mejillas. ¿Cómo podía lucir tan perfecta hoy, cuando yo me sentía como si hubiera sido atropellada varias veces por un camión?

—Um, no —respondí.

—Bueno, tal vez deberías. —Astrid me empujó con el codo cuando el viento agitó su pelo corto y oscuro. Llevaba una falda a cuadros de colores sobre medias rosas y zapatos púrpuras, con sus sombras de ojos elegidas para que armonizaran con su mitad inferior—. Eso fue malditamente brillante.

—Asombroso —coincidió Sabine con pura admiración en sus ojos—. El Director Cromwell no ve lo que se le viene en absoluto.

—Por supuesto. Si sacas esto adelante, pasarás a la historia como la presidenta que salvó a Billings —dijo Shelby. Sus dedos enguantados en cuero se movían rápidamente sobre la superficie táctil de su iPhone mientras comprobada sus mensajes. Shelby tenía un aire sofisticado que la hacía parecer como si estuviera a mediados de los veinte en lugar de al final de su adolescencia. Llevaba un abrigo marrón de tweed cruzado; su pelo rubio colgaba en ondas suaves alrededor de su cara; y mantenía su barbilla ligeramente hacia arriba, como si la pudieran tomar una foto en cualquier momento.

—Sí, o la última —intervino Missy Thurber con un resoplido de su ancha nariz. Su comentario le valió un golpe de Portia en la parte posterior de su rubia cabeza—. ¡Ay! ¿Era eso necesario?

—La negación es negativa —clasificó Portia, metiendo las manos en los bolsillos de su chaqueta de piel curtida—. Tenemos que pensar en positivo de aquí en adelante, ¿cierto, Reed?

—Exactamente —dije con una inclinación de cabeza. Decidí en ese momento que yo iba a ser la versión de presidenta de Billings de Shelby en lugar de la de Missy. A partir de ahora, enfocaría toda mi energía en este evento para recaudar fondos y salvar Billings.

Además, no era como si tuviera mucho más que hacer ahora que Josh había dejado claro que habíamos terminado.

Mi corazón se encogió cuando destellos borrosos de la noche anterior asaltaron de repente mi cerebro. Los labios de Dash McCafferty en los míos. La cara de Josh cuando nos encontró en esa tienda de campaña privada. La forma en que prácticamente me había escupido en la cara cuando me dijo que habíamos terminado. ¿Cómo es posible que alguien que supuestamente me amaba tanto me mirara de esa manera? ¿Y cómo iba a sanar mi corazón alguna vez cuando cada vez que pensaba en Josh, se rompía un poco más?

—¿Estás bien? —me preguntó Noelle—. Te acabas de poner blanca.

Parpadeé y traté de parecer normal. No era como si pudiera contarle a Noelle sobre lo que había sucedido. Después de todo, ella y Dash habían conseguido volver anoche, y ella no tenía idea de que yo había llegado a estar en posición horizontal con él. No tenía idea de que esta imprudencia era la causa de mi ruptura con Josh. Todo lo que le había dicho era que Josh había terminado esto de la nada. Gran, gran mentira.

—Estoy bien. Sólo un golpe de adrenalina —le dije.

—¡Reed! —gritó Amberly, apresurándose hacia mí con sus dos lacayas siempre presentes a los lados. Sus rizos rubios sueltos rebotaban alrededor de su cara angelical y llevaba un abrigo de color rosa claro con una bufanda de cuadros blancos y rosas encima de unos pantalones entubados de pana blancos. Tan combinada-combinada como siempre—. Sólo queríamos hacerte saber que si necesitas cualquier tipo de ayuda con la recaudación de fondos —sea lo que sea— estamos aquí para ti —dijo, apretando mi brazo.

—Gracias —dije vagamente—. Lo tendré en mente.

Me di la vuelta para buscar a Josh entre la multitud. Tal vez me enfocaría en salvar Billings después de hablar con él. Tenía que hablar con él. Tenía que tratar de explicarle. Tratar de hacer las cosas bien. Tratar... algo.

La mayoría de los estudiantes que se habían dividido en grupos para charlar cubrían ahora el césped alrededor de Mitchell Hall. Gage Coolidge, Trey Prescott, y algunos otros chicos de Ketlar Hall estaban parados a unos tres metros de distancia, acurrucados juntos en contra del frío, puesto que los chicos eran demasiado geniales como para usar ropa invernal, pero Josh no estaba con ellos. Entonces, en la esquina de mi ojo, lo vi. Solo. Dirigiéndose hacia abajo. Moviéndose furtivamente hacia el borde del campus. Hacia el Edificio Jonathan Arthur Montgomery, que albergaba los talleres de arte, la oficina del periódico Chronicle, la oficina de la revista literaria, las salas de ensayo para el coro y las orquesta, y varios otros lugares para actividades artísticas. El Edificio J.A.M. era uno de los dos lugares favoritos de Josh en el campus, el otro era el cementerio de arte, donde solíamos encontrarnos antes de que él se encontrara allí con Cheyenne.

Dios, eso parecía como hace siglos. Cuando Cheyenne estaba viva, cuando la había pillado en un encuentro con mi novio, cuando casi lo había perdido por ella. Mucho había sucedido este año. Mucho había cambiado. Y sólo estábamos a primeros de noviembre.

—¿Reed? ¿A dónde vas? —me preguntó Noelle cuando me alejé de mis amigas—. Tenemos mucho que preparar si vamos a hacer que esta recaudación de fondos tenga lugar.

Me detuve. —Ya lo sé. Sólo tengo que encargarme de algo.

Di un paso alejándome y un suéter azul oscuro me cerró el paso. Miré hacia arriba. Cerniéndose sobre mí estaba un chico excesivamente alto con ojos marrones y un corte de pelo de muy buen gusto que gritaba Joven de Wall Street.

Weston Bright. West para abreviar. Ketlar Hall. Senior. Capitán de Lacrosse.

Mi cerebro recitó esas cosas, aunque por qué las sabía o por qué importaban, no tenía idea.

—Reed, lo que hiciste allí... fue increíble —dijo West, hablando las primeras palabras que me había dicho alguna vez. Metió la mano en el bolsillo de su pantalón gris. Su sonrisa era genuina, afable—. ¿Cómo hiciste eso? Creo que si tratara de hacerle frente a Cromwell, me babearía encima.

—No lo sé —contesté, mirando la desaparición de la forma de Josh. Realmente no lo sabía. Teniendo en cuenta todo lo que había pasado en las pasadas veinticuatro horas, debería estar hecha un ovillo en alguna parte, balbuceando incoherencias.

—Tal vez podamos reunirnos en algún momento y puedas sacar a flote algunas teorías —sugirió West—. No me importarían algunos consejos antes de mis entrevistas para la universidad.

Parpadeé ante él. Me estaba invitando a salir. Esta persona inusualmente alta y con pelo de muy buen gusto me estaba invitando a salir. El cadáver íntimo de mi relación con Josh estaba, yo esperaba, aún reanimable, y este chico me estaba invitando a salir. ¿Cómo sabía siquiera que Josh y yo habíamos terminado? Yo sólo se lo había dicho a las chicas Billings. ¿Josh estaba corriendo la voz? ¿Estaba tan emocionado por su nueva libertad que lo estaba gritando desde los techos a todas partes?

—Um, tal vez. ¿Podemos hablar de esto después?

—Claro. ¿Cuál es tu número? Te mandaré un mensaje —dijo West. Él tecleó mi número de teléfono y me dio una sonrisa antes de irse andando tranquilamente.

—Wow, Reed —dijo London, moviéndose hacia mí para darme un empujón en la cadera. Miró de arriba a abajo el cuerpo de West mientras se marchaba como si fuera un pedazo de carne y ondeó su abundante pelo y con reflejos artificiales por encima del hombro—. En vías de recuperarte.

—¿Estás bromeando? —Siseé hacia ella—. Acabo de romper con Josh, no voy a empezar a salir con nadie.

—¿Quién ha dicho algo sobre salir? —respondió London—. Sólo diviértete con el tipo. West es un excelente besador —dijo, sonriéndole por encima de mi hombro.

Miré hacia atrás también.

—Ew —dije, dándome cuenta de que London lo sabía por experiencia—. Tengo que irme.

Sólo había un chico que me interesara en este momento. El único que huía de la escena —mi escena— tan rápido como sus tenis a cuadros lo permitían.

CAPITULO 2

Traducido por: Dani
Corregido por: Virtxu



DIME COMO TE SIENTES REALMENTE

Cuando me aproximé al estudio de arte, no podía recordar haberme sentido nunca tan nerviosa en mi vida. Ni cuando llegué por primera vez a Easton. Ni cuando había sido interrogada por la policía sobre el asesinato de Thomas Pearson el año pasado. Ni cuando pensé que iba a ser expulsada. Tal vez en el tejado de Billings el último invierno cuando Ariana había estado completamente resuelta a tirarme por el costado. Pero eso había sido más terror que nerviosismo. Temblando, debilitando mis rodillas, la clase de terror de viendo-mi-vida-pasar-ante-mis-ojos.

Esto era casi peor. Porque había esperanza detrás de esos nervios. Esperanza aunque sin embargo sabía que estaba a punto de ser aplastada. Pero no podía parecer aplastada, incluso para protegerme.

Presioné mis palmas húmedas sobre mis vaqueros, entonces agarré la fría manija de la puerta y la empujé. Encaramado sobre un taburete de madera, Josh se sentaba con su espalda curvada como una C. Tan solitario y triste. No levantó la vista de su caballete. Sobre la lona había un perfil en carbón que se parecía un montón al mío.

No había abierto ninguna pintura todavía. Los pinceles estaban secos y sin tocar. Cuando finalmente se dio la vuelta y me vio ahí, la ira destelló en sus ojos azules.

—No puedes estar aquí —dijo.

—¿Por qué no? Tal vez he desarrollado un interés en la pintura. —Intenté con ligereza. Mala idea.

Josh se levantó, casi tirando su asiento. —No. Quiero decir, no puedes realmente estar aquí. No puedes de hecho pensar que vamos a hablar sobre esto. Que vas a encontrar alguna forma de explicarme que me hará perdonarte.

Todo el oxígeno dejó la habitación. Dime como te sientes realmente.

—Josh, por favor...

—¡No! Reed, no. ¡Dios! —Llevó sus manos hacia su cabeza e hizo una mueca—. No puedo sacar la imagen de ti y Dash de mi mente. ¿Tienes alguna idea de cómo es esto para mí?

—De hecho, sí. La tengo. —Solté sin pensar. La imagen de Cheyenne sentada a horcajadas sobre él en el asiento doble en el Cementerio del Arte regresó chirriando llena de colores llamativos, lo que hizo que el desgarrador horror que había sentido al verlos se desplegara totalmente—. Pero te recibí de regreso, ¿recuerdas?

La cara de Josh se arrugó en disgusto. —Me recibiste de regreso porque no era yo estando ahí con ella. Porque me drogó. Porque no sabía lo que estaba haciendo.

Ahí me tenía. Estaba borracha la noche pasada, pero había sabido lo que estaba haciendo. Había coqueteado con la idea de hacerlo por meses. ¿Cómo pudo algo que se había sentido tan bien e inofensivo hace menos de dieciocho horas atrás ser ahora un obvio error? ¿Por qué no me había dado cuenta de que si dejaba a Dash empujarme sobre ese colchón, si lo dejaba tocarme de la forma en que lo había hecho, estaría aquí en este momento con mi corazón hecho pedazos, el corazón de Josh hecho pedazos, deseando que hubiera alguna maldita forma de poder retroceder en el tiempo?

¿Qué podría decir?

—Josh, te amo —intenté—. Yo...

—No lo hagas —escupió—. De todas las cosas, no digas eso.

El veneno en su voz me dejó fría. Eso fue todo lo que me llevó. Todo lo que llevó darme cuenta de que esta era una causa perdida. Que había perdido a Josh. Para siempre.

Todo lo que quería era que me abrazara. Que me digiera que todo iba a estar bien. Que fuera mi roca. Él siempre había sido eso para mí. Siempre que lo arruinaba o todo a mí alrededor parecía estar desmoronándose, Josh lo había hecho mejor. Pero no podía hacer esto mejor, porque esta vez mi metida de pata *lo* había herido. Me había privado a mi misma de único consuelo verdadero en vida, y la comprensión de eso me sacó el corazón.

—Por favor, solo vete —dijo, con sus hombros desplomándose—. Simplemente déjame solo.

—Bien. —Mi voz, mis ojos, mi garganta, se llenaron de lágrimas cuando me alejé un paso. Lejos de él—. Bien, me iré.

Y comencé a irme. Pero entonces, de la nada, se me ocurrió un pensamiento aterrador. Un pensamiento que de algún modo, en todo el estrago emocional, nunca había sido siquiera una luz tenue hasta ahora. Y me detuve sobre mis pasos. Un frío terrible me venció.

Josh estaba tan enfadado. Tan herido. ¿Qué pasaba si él...?

No podía decirlo. Pero tenía que hacerlo. Tenía que rogar por misericordia. Un último favor. ¿Por consideración a los viejos tiempos?

Un nudo del tamaño de una naranja bloqueó mi tráquea, tratando de decirme que esto era una mala idea. Pero mi miedo de qué podría pasar si no hablaba venció a mi conciencia. — Josh, tengo que preguntarte una cosa — dije, con mi voz ronca.

—¿Qué? — Miró hacia mí.

—No vas a... quiero decir... no le vas a decir a Noelle, ¿o sí? ¿Sobre mí y Dash? — Pregunté.

Josh me miró por un momento, luego negó con su cabeza y rió. Se rió tan amargamente, que ni siquiera estaba segura de si el ruido que hacía podría ser categorizado como una risa. Mi corazón se sentía enfermo. Sabía justamente lo que estaba pensando de mí ahora y me odiaba a mí misma. Pero ahora que él me había dejado, necesitaba a Noelle más que nunca.

—No — dijo finalmente, mirándome como si fuera la capa crujiente que se formaba en los bordes exteriores de sus frascos de pintura —. No, no le diré a tu preciosa Noelle. Si eso es lo que realmente te preocupa aquí, así que no te preocupes. Tu pequeño secreto de puta está a salvo conmigo.

Las lágrimas se derramaban por mi cara. Viniendo de Josh—de alguien que normalmente era tan amable, sensato y compresivo—las palabras no podrían haberme herido más. Pero al menos sabía que guardaría mi secreto. Era el chico más decente y honesto que conocía. Por más horrible que fueran sus palabras, la promesa era igual de fuerte.

—Josh...

—Buena suerte salvando Billings — dijo con una mueca de desprecio.

¿Su mensaje silencioso? *Espero que falles.*

Entonces me dio la espalda, y sabía que era para bien esta vez.

Tenía que salir de ahí. Ahora. Me di la vuelta y corrí por la puerta, sosteniendo una mano sobre mi boca para mantener los sollozos bajo control. Cuando me moví torpemente hacia el pasillo, casi tiro a Ivy Slade con su capa escocesa blanca-y-negra. Perfecto. Era justo la persona que quería ver en este momento.

Con sus ojos azules como el hielo, Ivy me dio una mirada burlona, luego miró por delante de mí a través del panel de cristal a la puerta del salón de clases. Sus finas cejas oscuras se

arquearon y sus delgados brazos estaban cruzados sobre su pecho. Sus pendientes colgantes de plata se balancearon, cogiendo hebras de su suave cabello negro.

—¿Problemas en el paraíso? —Preguntó—. Sólo piensa, si no te hubieras colado en mi fiesta anoche, nada de esto hubiera ocurrido.

Su fiesta. Como si el Legado le perteneciera. Era una tradición antiquísima, ella había tratado de reclamarla como propio, cambiando las reglas y excluyendo a todos los legados de la Academia Easton. Tal vez me había colado, pero solo lo había hecho porque estaba tratando de ayudar a mis compañeros de Easton a conseguir lo que era legítimamente suyo. Y, está bien, también estaba tratando de tener un poco de diversión. Eso, desde luego, no había sucedido. Al menos no después del primer par de horas de beber y bailar. Después de eso, todo se había ido al infierno.

—¿Nunca has oído que es desaconsejable tener grandes conversaciones sobre el estado de una relación después de beber sin parar varios tragos borrosos? —Preguntó astutamente.

Estaba disfrutando con esto, y ni siquiera estaba tratando de ocultarlo.

—¿Cómo sabes que estaba bebiendo? —Demandé.

—Oh, tengo el hábito de mantener un ojo sobre los que se cuelan en mis fiestas, solo en caso de que decidan causar problemas —dijo Ivy, inclinando su cabeza—. Afortunadamente, tú solo te causaste problemas a tí misma.

Puso una mano sobre la manija detrás de ella. Josh estaba ahí. Estaba a punto de unirse a Josh. Mi corazón brincó con un latido nervioso y codicioso.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Exigí.

—Trabajando en mi proyecto de último año. —Miró sobre su hombro otra vez, alisando su brillante cabello con sus dedos largos y pálidos—. Estaré pasando un montón de tiempo en el estudio este año —añadió intencionalmente.

¿Implicación? Con Josh. Estaré pasando un montón de tiempo en el estudio este año con Josh.

Era igual que Cheyenne con su rutina de “los de último año permanecen juntos.” Todo para pasar tiempo con Josh. Y así como así, lo recordé. La habitación de Ivy la noche pasada. Ese extraño collage. Las fotos de ella y Cheyenne siendo mejores amigas en la playa, botes y canchas de tenis. Ivy y Cheyenne, que se suponía que se odiaban la una a la otra. ¿Por qué habían ocultado su amistad del mundo? Y ¿qué más estaba escondiendo Ivy?

—Bueno, debo irme. Puedes volver con tu pequeño proyecto de recaudación de fondos — dijo Ivy—. Es bueno tener una distracción en un momento difícil como este, Reed. El Doctor Phil estaría orgulloso.

Le dio un pequeño apretón a mi hombro con falsa simpatía, entonces se dio la vuelta y caminó por la puerta donde estaba sentado Josh. Sus labios rojos se estiraron en una sonrisa burlona justo antes de que cerrara de golpe la pesada puerta en mi cara.

Las lágrimas estallaron otra vez. Corrí por el pasillo hacia la salida, pero antes de que pudiera pasar por la puerta, ésta abrió. Choqué contra alguien con tanta fuerza que lo tiré de sus pies y sus cosas se dispersaron por todas partes. ¿Quién hubiera sabido que el edificio J.A.M fuera tan concurrido los lunes por la tarde?

—Maldición — dije, automáticamente agachándome hacia el suelo. Las lágrimas caían por mi nariz, mezclándose con los mocos. Pasé mi mano a través de mi cara, sin ni siquiera estar segura de sí hizo una diferencia—. Lo siento mucho.

—No. Es mi culpa —respondió mi víctima, recogiendo su bolso y su computadora portátil—. Nunca miro por dónde voy. Hey, ¿estás bien? —Vi su rostro por primera vez. Piel marrón clara, desordenado cabello oscuro y preocupados ojos marrones. Ojos marrón claro. Raro. Lindo.

—Estoy bien — dije entre dientes—. Sólo tengo que salir de aquí.

—Está bien. —Se levantó, reposicionando sus cosas cuando éstas se deslizaron en sus manos—. Soy Marcellus Alberro. Marc para abreviar. Y tú eres Reed Brennan.

Lo miré interrogativamente. Porque él sentía la necesidad de hacerme decir mi nombre me superaba.

—Sí.

—Pienso que fue demasiado genial como no te echaras atrás con Cromwell —dijo Marc con una sonrisa.

Inmediatamente pensé en mi encuentro con West. Maldición. ¿Este chico iba a usar mi tan llamada valentía para pedirme salir, también?

—Voy a hacer una historia sobre eso para el *Chronicle* —me dijo—. De hecho estaba de camino hacia las oficinas para hacer algunas investigaciones y ver si ellos alguna vez intentaron cerrar todo un dormitorio como este antes. Estoy en el periódico —añadió innecesariamente—. En caso de que no estuviera claro.

Me oí reír, lo cual era una sorpresa.

—Bueno, buena suerte con tu historia, Marc-para-abreviar —dije, abriendo la puerta y dejando que el aire frío entrara a raudales. Todo lo que quería hacer era regresar a mi dormitorio y hacer esa cosa de acurrucarme-como-una-bola.

—Gracias. Me gustaría entrevistarte para eso, si pudiera —espetó.

—¿Ahora? —Pregunté.

—Ahora está bien. Si puedes.

¿No podía ver el lío que era? No estaba en forma para ser entrevistada. Pero aún así, tal vez era una buena idea. Conseguir tener a la prensa detrás de nosotros. Algo de publicidad gratuita. Otra distracción.

—Realmente, yo...

Pero la risa de Ivy me interrumpió. Flotaba por el pasillo desde el estudio, por las rejillas del aire, por las paredes. Estaba en todas partes. Y hacía que el cabello en mis brazos se pusiera de punta. Josh la había hecho reír. El enojado, amargado Josh con el corazón roto estaba ahí ahora mismo, haciendo reír a Ivy Slade.

—Lo siento. Me tengo que ir —dije.

Dejando a la puerta cerrarse de golpe tras de mí, me precipité por el rápidamente oscurecido campus, dejando a un comprensiblemente confuso Marc-para-abreviar Alberro atrás.

CAPITULO 3

Traducido por: PaolaS

Corregido por: Virtxu



VETADA

Tení a que llamar a Dash. Él era, después de todo, la razón por la que era un desastre total. Había arriesgado todo por él, y ahora que sabía lo que había arriesgado y perdido, tenía que saber por qué. ¿Por qué me había atraído hasta el techo en el Legado? ¿Por qué me rogó que estuviera con él? ¿Por qué, cuando todavía estaba enamorado de Noelle? ¿Por qué, cuando todo el tiempo estaba pensando en volver con ella?

¿O ya lo había hecho? ¿Había vuelto él con ella antes de nos hubiéramos besado? La idea ponía a mi pulso en modo de ataque de pánico mientras me precipitaba a través de la oscuridad a Billings. Tenía que saber. Después de todo lo que había ocurrido, merecía algún tipo de explicación. Ahora sabía que había sido utilizada, pero yo no estaba del todo libre de culpa. Necesitaba saber cuán mala era mi infracción para cuando tratara con Noelle. ¿Simplemente me había besado con el ex de una amiga antes de que volvieran juntos de nuevo, o había ayudado al hombre a engañar, a esa amiga?

Había una gran diferencia.

—¡Reed! ¡Espera! ¡Mantén la puerta! —Gritó alguien mientras deslizaba mi llave electrónica a través de la ranura al lado de la puerta para entrar a Billings. La puerta exterior se estaba cerrando lentamente cuando Kiki Rosen logró colarse a través.

—Hola. Gracias —dijo ella, sin aliento—. He perdido mi llave.

—¿En serio? —Le pregunté.

—Sí, en el fin de semana. Probablemente esté en algún lugar entre aquí y Boston. Tengo que ir al Hell Hall mañana y obtener una nueva. Es un dolor en el culo —dijo ella, sacando los auriculares de sus orejas. Podía escuchar la música de guitarra y tambores de hojalata a todo volumen a través de ellos. Ella se empujó dentro y se dirigió hacia el salón en el vestíbulo de Billings, de donde algunas personas estaban saliendo.

—¿Vienes? —Preguntó por encima del hombro mientras luchaba por sacarse su abrigo—. Astrid dijo que íbamos a hablar sobre lo de recaudar fondos.

—En un minuto. Tengo que hacer algo en primer lugar —le contesté.

Corrí por las escaleras antes de que nadie pudiera protestar, subiendo dos escalones a la vez. Mi habitación en el piso superior estaba, afortunadamente, vacía. Sentada en el borde de mi cama, luché para mantener mi respiración bajo control mientras velozmente marcaba a Dash en mi iPhone. Contuve la respiración, sin saber lo que iba a decir, pero estaba segura de que iba a ser gritado. Tenía un montón de adrenalina, enojo y confusión que vomitar. ¿Por qué no arrojárselo a Dash "Eres todo en lo que pienso, Reed" McCafferty?

El teléfono sonó una vez y luego el buzón de voz hizo clic.

"Soy Dash McCafferty. Por favor, deje un mensaje y me pondré en contacto con usted tan pronto como pueda."

Tan formal, tan Dash. Colgué antes del pitido. No tenía la mente como para dejar un mensaje coherente. Abrí mi computadora portátil en mi escritorio y golpeé unas teclas para traerla a la vida. Mis dedos temblaban, mientras me cernía sobre el teclado, esperando que mi e-mail arrancara. Cuando lo hizo, escribí un simple mensaje.

Dash,

Tenemos que hablar. Llámame.

-Reed

Mensaje enviado, eché el equipo los pies de mi cama y me desplomé hacia atrás, mis piernas se engancharon a un lado de mi edredón, con los pies en el suelo. Lágrimas secas se apretaban contra mis mejillas. Josh me odiaba. Me odiaba. Y Dash me había abandonado. Y Noelle me iba a matar cuando se enterara. ¿Cómo había llegado hasta aquí? ¿Cómo lo había jodido tanto? La cabeza me latía como si mi cerebro pulsara contra mi cráneo y mi cráneo contra mi piel. Respiré hondo, cerré los ojos, y me llevé los dedos a mis sienes.

Respira, Reed. Sólo respira.

Pero la expresión de disgusto de Josh se mantenía revoloteando a través de mi cerebro y mi cabeza golpeaba más duro. Mi garganta estaba deshidratada y los músculos de mi espalda y cuello punzaban dolorosamente. No podía soportarlo más. Esto no era sólo el drama. Esto era la resaca. La falta de sueño. Había estado despierta desde ayer por la mañana. Despierta y de fiesta y bebiendo y vomitando y apenas comiendo algo.

Dios, me odiaba.

Todavía era temprano. Ni siquiera las seis. La cena aún no se había servido en el comedor, pero no me importaba. Este día tenía que terminar. Ahora. Me tomaría algo para el dolor de cabeza e iría a la cama, y mañana empezaría de nuevo. El inicio de mi vida sin Josh. De alguna manera, yo empezaría de nuevo.

Me obligué a estar en una posición sentada, mis ojos punzaban con la explosión de dolor, y abrí el cajón de mi escritorio, donde guardaba una pequeña botella de Tylenol. Cuando tiré del cajón para abrirlo hubo un ruido, un sonido no muy diferente al de una docena de bolas de boliche corriendo por su carril. Luego un golpe.

El ruido inesperado me asustó casi hasta la muerte, pero cuando miré en el cajón, mi corazón casi se detuvo.

Canicas Negras, decenas de ellas, habían rodado hacia delante desde la parte posterior del cajón y se estrellaron contra la parte delantera. Unas pocas rezagadas todavía corrían desde atrás, saltando alrededor de mis plumas y lápices para reunirse con sus amigas.

Canicas Negras. Las utilizamos en el círculo secreto para votar a la gente. Para expulsar a personas de Billings.

¿Quién había puesto esto en mi cajón? ¿Por qué? ¿Era sólo una especie de broma estúpida, o era alguien enviando un mensaje? ¿Me querían fuera? ¿Querían que me fuera?

Estaba empezando a hiperventilar cuando la puerta de mi habitación se abrió. Agarré la botella de Tylenol, a continuación, cerré el cajón, tan fuerte que la foto enmarcada de mí y de mi hermano, Scott, cayó sobre mi escritorio. Sabine caminó dentro, toda entusiasmada, demasiado hiperactiva para darse cuenta de que algo estaba mal.

—¡Ohdiosmío! Todo el mundo en el campus está hablando de lo increíble que eres. — Trinó, dejando caer la mochila sobre la cama. Ella se volvió hacia mí, sus ojos verdes brillaban. Últimamente Sabine había actualizado su guardarropa del Caribe para adaptarse mejor a las condiciones meteorológicas del otoño de Nueva Inglaterra, y hoy llevaba un jersey verde, una falda tartán, y altas botas de color marrón. El look le sentaba muy bien, pero ella todavía llevaba pendientes de concha, que colgaban casi hasta sus hombros—. La recaudación de fondos es el tema candente del día. ¿Tienes algunas ideas ya?

—No. Todavía no —le dije con voz trémula.

Abrí la tapa de la botella de Tylenol con mi pulgar y la dejé caer al suelo. Las dos pastillas de color blanco se atoraron por un segundo en mi garganta seca, pero me las arreglé para tragarlas.

—¿Quieres un poco de agua o algo así? —Preguntó Sabine.

—Estoy bien —murmuré. Me quité las zapatillas de deporte y las tiré a un lado para poder liberarme de las mantas debajo de mi trasero sin llegar a ponerme de pie.

—¿Te vas a la cama? —preguntó Sabine preguntó, su cara cayó—. Pero todo el mundo te está esperando abajo para hablar de la recaudación de fondos.

—Mañana —le dije, e hice clic para apagar la luz de mi mesa.

Me acosté con la ropa puesta y tiré de las mantas sobre mi cabeza, dando la espalda a su rostro cabizbajo—a mi escritorio y a todo lo que contenía. Todo lo que quería era ir a dormir y dejar los últimos dos días detrás de mí.

De pronto, sentí su peso a los pies de mi cama. Miré hacia arriba para encontrar a Sabine sentada cerca de mis pies, me miraba con preocupación bajo la tenue luz que entraba por la ventana.

—¿Es Josh? ¿Quieres hablar de ello? —me preguntó.

—Ahora no —respondí.

—Porque yo sé que es difícil, tener el corazón roto —dijo con simpatía.

—¿Quién rompió tu corazón? —Murmuré. Había una mínima luz de curiosidad muy dentro de mí. Sabine nunca había mencionado ningún ex antes.

—¿A mí? Oh, nadie. Nunca he tenido un novio real —me dijo, mirando sus manos—. Pero ayudé a mi hermana con una ruptura horrible. Ella dijo que nunca habría sobrevivido si no fuera por mí. Así que tal vez te puedo ayudar a tí, también.

Logré una sonrisa forzada para su beneficio. —Tal vez. Pero no esta noche, ¿de acuerdo? En este momento todo lo que quiero hacer es dormir.

—Está bien —dijo Sabine finalmente—. Voy a decirles.

—Gracias.

Sabine salió y cerró la puerta con un silencioso clic. Una parte de mí se sentía culpable por dejar a mis amigas, pero sólo sería una noche. Podía pensar en todo esto mañana—sobre la recaudación de fondos y las canicas negras y Dash y Noelle y Josh e Ivy y todo lo demás. Ahora mismo, sólo ansiaba el dulce y liberador sueño.

CAPITULO 4

Traducido por: flochi
Corregido por: Virtxu



HUNTER BRADEN

Las canicas negras todavía estaban allí por la mañana. Había esperado encontrar cuando me despertara que sólo eran uno de mis muchos enfermos y remolnantes sueños que había tenido toda la noche, pero cuando abrí el cajón allí estaban. No un producto de mi imaginación, sino reales. No queriendo detenerme en las circunstancias de cómo habían llegado allí, las junté todas, las metí en un solitario calcetín que había perdido a su compañero, y lo deposité todo en el fondo del cajón del aparador. Después de todo, podría necesitarlas al final de año cuando votemos a los nuevos miembros para la casa. Si, por supuesto, la casa duraba tanto.

No importaba cómo las canicas negras habían terminado en mí poder—quién podría haberlas puesto en mi escritorio. Eso no importaba. Hoy era un nuevo día. Un nuevo comienzo. Tenía que concentrarme. No había tiempo para preocuparse. No había tiempo para asustarse a sí misma.

Me di una ducha, tome algunos Tylenol para que se me fuera el dolor de cabeza que se ceñía tan obstinadamente, y me vestí para mi primer día como Sólo Reed. Responsable Reed. Una Reed con un propósito. Falda negra, botas negras, sweater con escote en v de color celeste. Iba a demostrarle al mundo que mi ruptura no me afectaba—aunque cada vez que pensaba en eso, me sentía como colapsando sobre el suelo.

En el desayuno, me acerqué a mi mesa habitual con Constance, Sabine, y Kiki acompañándolas y esperándolas para que se sentaran con el resto de las Chicas Billings. Luego coloqué mi bandeja en el extremo de la mesa y me obligué a sonreír.

—Todas, tengo una idea.

Todas hicieron silencio. Kiki se sacó los auriculares de los oídos. Me di cuenta por primera vez que sus mechones no eran más rosas. En vez de eso, su cabello rubio estaba manchado de color azul eléctrico.

—Cuenta—dijo Noelle, alzando la vista hacia mí mientras troceaba su bagel.

—Deberíamos celebrar la recaudación de fondos en Nueva York— anunció.

Las Chicas Billings murmuraron emocionadas y los cansados ojos brillaron alrededor de nuestras dos mesas. Mi corazón se retorció de orgullo.

—La mayoría del alumnado de Easton vive ahí o cerca, así que, ¿por qué no llevar la fiesta al dinero?— sugerí.

—¡*Absolutamente!*— exclamó Sabine—. ¡Siempre he querido visitar Nueva York!

—Es perfecto— agregó Tiffany.

—Y definitivamente deberíamos hacerlo antes de Acción de Gracias— agregué, en tanto llevaba mi asiento más cerca de Noelle—. Antes de que todo el mundo se la pase imaginando sus vacaciones.

—Reed, eres tan brillante — dijo Portia con una sonrisa.

—Pero eso es en menos de tres semanas — contribuyó Missy, o Miss Negativa, detrás de mí. Todo lo que quería hacer era darme la vuelta y tirar de su trenza, pero eso era demasiado infantil.

—Podemos lograrlo — le dijo Noelle a ella—. Mi mamá y yo organizamos los cincuenta años de mi papá en menos de una semana. Nosotras *siempre* olvidamos su cumpleaños hasta el último minuto — agregó, poniendo sus ojos en blanco—. Y él es como un bebé si no consigue su fiesta.

Sonreí. Nunca había conocido a los padres de Noelle, pero imaginaba a su padre como del tipo Daddy Warbucks³, todo bravatas y bravuconería. Así que de alguna manera, pensar en él haciendo berrinches por una fiesta me divertía.

—Reed Brennan — dijo una sedosa voz masculina a mi lado.

Alcé la vista a los despampanantes ojos azules de Hunter Braden, el número uno de los chicos más codiciados en el campus de Easton. Cada chica sin pareja en mi mesa menos Noelle se enrojeció frente a la visión de él. Tenía su cabello rubio alborotado, pómulos cincelados, y el estilo desaliñado de preparatoria que se había esparcido sobre todos los estilos favoritos de Nueva York al final del año pasado cuando él salió brevemente con cierta hija de un magnate hotelero y desapareció con ella durante varios días en una remota isla de la cual yo nunca había escuchado. Desde entonces, todos los chismes en el campus habían sido sobre quién sería su siguiente cita.

³ **Daddy Warbucks:** 1.- Personaje de comic. 2.- Persona rica que paga los gastos de otra persona.

—Hunter —respondí tan fríamente como me fue posible, a pesar de que podía sentir mi cara enrojecerse. Aunque mi corazón roto no era inmune a su magnificencia y encanto. Llevaba una oxford Ralph Lauren arrugada de color celeste, con una corbata a rayas amarillas y azules casualmente floja alrededor de su cuello—dándole como a nadie un aspecto de negocios. Dos libros estaban enganchados en sus dedos en su costado. Nadie alguna vez había visto a Hunter con algo tan prosaico como una mochila para los libros.

—Quiero invitarte a salir —dijo con una sonrisa casi irresistible—. Este fin de semana.

Alguien detrás de mí jadeó literalmente. Noelle abrió bien los ojos a través de la mesa. Estaba tan sorprendida que ni siquiera podía hablar. Pero al rato, Vienna pateó mi espinilla tan fuerte que vi las estrellas. Malditas botas con puntera.

—Um —Ow—. Eso es realmente lindo, pero... ¿puedo contestarte más tarde?

Temía el dolor que Vienna pudiera infligirme si le daba un no rotundo. Además, nunca está de más jugar a hacerse la difícil.

Hunter pareció confundido. Era muy probable que nadie le hubiera dicho nada más que un enfático "sí" a una de sus ofertas. —¿Perdona? —dijo.

—Bueno, es sólo que...

Acabo de romper con el amor de mi vida. No estaba segura si estaba lista para empezar a tener citas. Especialmente no con alguien como Hunter Braden. De alguna manera sabía que la experiencia de salir con él sería abrumadora aún si yo no estuviera despechada.

—Tengo tantas cosas que hacer ahora mismo con la recaudación de fondos y todo... tengo que... comprobar mi agenda —divagué—. Aunque, gracias por preguntar.

Podía sentir la mirada venenosa de cada una de mis amigas perforando mi piel desde todos los ángulos. ¿Cómo me atrevía a desalentar a Hunter Braden? Hunter, de alguna manera, simplemente sonrió.

—Comprueba esa agenda tuya. —Dio unos cuantos pasos hacia atrás y extendió sus brazos a ambos lados como si me estuviera dando un buen vistazo de lo que estaría perdiéndome si dijera que no—. Sabes dónde encontrarme.

Giró sobre sus talones y se alejó hacia las mesas Ketlar, los ojos de todas las mujeres no-ancianas en el cuarto le siguieron. Vienna se echo hacia atrás y me pateó nuevamente, justo en el mismo lugar.

—¡Vienna! ¡Ow! —dije entre dientes, frotando mi pierna—. ¿Tengo que empezar a usar protectores para desayunar?

—¿Qué demonios fue eso? —demandó London, bajando su tenedor con un ruido estrepitoso.

—¿Qué? Chicas, les dije. No estoy preparada para salir con nadie en este momento —dije.

—Hunter Braden no es “nadie” — susurró Portia, inclinándose sobre la mesa—. Hunter Braden es... —Puso sus palmas hacia arriba y buscó los tragaluces en el techo como si Dios pudiera proveerle una palabra lo bastante digna para describirlo—... Es Hunter Braden.

—Exactamente —dijo Vienna—. Además, Reed, la mejor manera de superar una ruptura es A, volver a montar un caballo y B, hacerlo con un caballo super caliente para que C, el caballo anterior se ponga muy, pero muy celoso.

—Y no hay caballo más caliente que Hunter —introdujo Tiffany desde unos cuantos asientos de distancia.

Wow. Incluso la juiciosa Tiff estaba detrás de esto. ¿No había nadie que entendiera lo que era perder al amor de tu vida?

—Aprecio la preocupación, chicas, tan perturbante como es la metáfora del caballo —dije, arponeando una frutilla con mi tenedor—. Pero preferiría enfocarme en salvar Billings. Os dais cuenta que si no descubrimos cómo recaudar cinco millones de dólares el siguiente mes, la vida tal como la conocemos es historia. Estamos hablando de no más Billings, no mas noches de viernes de película y mojitos, no más fiestas Fat Phoebe, no mas salidas Billings financiadas por ex-alumnos... nada. Viviremos como en Pemberly o algo así.

Mis amigas intercambiaron miradas serias y supe que tenía, al menos por el momento, toda su atención. Por el resto del período, discutimos ideas para la recaudación y meforcé a mi misma a no mirar en dirección a la mesa Ketlar. No mirar a Josh o a Hunter Braden. No puedo decir que no me sintiera intrigada por la propuesta de Hunter. Él era prácticamente una celebridad. Pero no era Josh. No quería a nadie que no fuera Josh. Me estaba aferrando a la esperanza de que Josh pudiera despertar una mañana y perdonarme. Podría darse cuenta que yo estaba demasiado borracha esa noche y que técnicamente, no podía ser considerada responsable de mis acciones.

Del mismo modo que yo no lo había hecho responsable de sus acciones con Cheyenne, porque él había sido drogado. Sí, había fantaseado con estar con Dash antes de que pasara, pero Josh no sabía eso. Por lo tanto, no podía mantener eso en mi contra. Podía, sin embargo, tener una cita con Hunter Braden en mi contra.

Mientras avanzamos a la capilla para los servicios matutinos, agarré a Rose y la empujé a un lado fuera de las puertas de la cafetería. Nos quedamos atrás hasta que nuestras compañeras de casa pasaron, atrapadas en sus propias conversaciones.

—¿Está todo bien, Reed? —preguntó, agachando su cabeza ligeramente por lo que sus rizos rojos caían sobre sus mejillas. Rose era una de las chicas más discretas en Billings y yo sabía que ella era íntimamente consciente de cómo funcionaba todo. En ese momento, era la única persona con la que me sentía cómoda preguntándole lo que tenía que preguntar. Lo que yo había querido preguntar durante el desayuno.

—Sólo una pregunta cualquiera —dije por lo bajo—. ¿Te acuerdas de todas esas cosas que usamos para el ritual del círculo íntimo —la linterna y las...canicas y todo?

—¿Sí? —Rose parecía sorprendida.

—¿Dónde guardamos todas esas cosas? —pregunté—. ¿Están en alguna parte del sótano o...?

Rose parpadeó. —En realidad, creo que Cheyenne tenía todas esas cosas en su cuarto. Mierda, nunca había pensado en eso. Debió de haber sido metido en cajas y enviado a casa de sus padres.

No todo.

Tragué por mi repentinamente seca garganta. ¿Cheyenne tenía las canicas negras? ¿Cheyenne? Entonces, ¿Cómo demonios habían llegado al cajón de mi escritorio el fin de semana? Los padres de Cheyenne se habían llevado sus cosas hace semanas. A menos que alguien las hubiera recogido antes de eso. ¿Alguien había planeado hacer esto todo el tiempo? Y si así era, ¿quién?

—Supongo que tendremos que reemplazar todo esto antes de fin de año —reflexionó Rose con un encogimiento de hombros, sin saber que la información que había impartido me estaba causando mayores palpitaciones de corazón—. Estupendo. ¿Dónde se supone que vamos a encontrar una linterna como esa?

—Ni idea —contesté.

Aunque quizás, ésta sólo aparecería en algún lugar de mi cuarto.

CAPITULO 5

Traducido por: Kathesweet

Corregido por: Liz



CREME DE LA CREME

Después de una intensa práctica de fútbol y una ducha caliente me sentí casi normal. Definitivamente más ligera. Incluso, casi positiva. Yo podría hacer esto. Podría vivir sin Josh. Claro, el miedo que había sentido durante todo el día ante la posibilidad de encontrarme con él en cada esquina había cobrado su precio, pero el ejercicio y el baño me habían rejuvenecido. Por primera vez en todo el día, me sentí capaz de respirar.

Mientras deslizaba mi sudadera azul marino de la Academia Easton y sacudía mi cabello húmedo, me di cuenta de que algo estaba fuera de lugar. Estaba muy tranquilo. Muy extrañamente tranquilo.

Normalmente en este momento de la noche, London y Vienna estarían poniendo esa música club molesta que amaban, Constance estaría en el vestíbulo hablando con Whit por su móvil, y Missy y Lorna estarían entrando y saliendo de su habitación a la de Portia o a la de las Ciudades Gemelas, dando portazos cada cinco segundos. Pero en este momento no había nada. Silencio total.

Teniendo en cuenta todo lo que había estado ocurriendo últimamente, mi pulso se aceleró con temor. Cualquier cosa fuera de lo común tenía potencial para el desastre. Dejé mi cepillo sobre el tocador y abrí la puerta sin hacer ruido. Nada. Nadie. ¿Dónde estaban?

—¿Sabine? ¿Noelle? —Llamé—. ¿Constance?

No hubo respuesta. Bien. Tenía que haber una explicación lógica para esto. Tal vez se habían ido al café Carma en Mitchell Hall. O todo el mundo estaba estudiando en la planta baja. Sí. Eso era. Todo lo que tenía que hacer era bajar las escaleras y allí estarían. Salí de mi habitación y llegué de puntillas a las escaleras, dándome cuenta de lo tonta que me habría visto si alguien me encontrara, pero no había nadie allí para verme. Nada más que el silencio de muerte.

Golpeé el suelo del vestíbulo, vi algo moverse por el rabillo del ojo y me congelé.

—¡Sorpresa!

El corazón me golpeó en la garganta, pero dos segundos después el alivio se apoderó de mí. Todas las residentes de Billings estaban reunidas en la sala, con copas de champagne levantadas. Tazones de plata llenas de fresas y bandejas de chocolates estaban colocadas en cada mesa. Quince caras me sonreían cuando me uní a ellas.

—¿Qué está pasando? — pregunté.

—¡Reed Brennan, es el momento de jugar a Encuentra Tu Rebote⁴! — anunció Vienna, empujando una copa llena de champagne en mi mano.

—¿Encontrar mi qué? — pregunté.

—No podíamos pensar en un buen nombre para ello — dijo Noelle, levantándose elegantemente de su silla en la mitad de los asientos en forma de U—. Básicamente, vamos a ayudarte a encontrar a un chico que te distraiga en este tiempo de necesidad.

Ella levantó una mano hacia la pared detrás de mí y giré para encontrar que las viejas fotos de grupo de las hermanas Billings habían sido eliminadas, reemplazadas por tres grandes pizarras. En cada una había varias fotos brillantes ocho-por-diez de varios chicos de Easton, y debajo de cada foto, había una tarjeta mostrando las características vitales de cada sujeto: nombre, edad, clase, ciudad natal, patrimonio neto. Cosas realmente importantes.

—Alguien absolutamente perfecto — agregó Sabine con una sonrisa, de pie junto a mí.

—¿Chicas, de qué están hablando? — pregunté con recelo—. No van a empezar a teorizar sobre caballos de nuevo, ¿o sí?

Todas rieron. Los ánimos estaban altos, teniendo en cuenta que nos encontrábamos bajo estricto periodo de prueba. De hecho, la última cosa que deberíamos haber estado haciendo en este momento era beber champagne tan abiertamente. Si la Sra. Naylor, nuestra ama de llaves, nos encontraba, estábamos jodidas.

—Naylor está fuera esta noche — me dijo Noelle, notando mi mirada cautelosa sobre mi hombro—. Solo siéntate, relájate y toma algo de chocolate.

Me dirigió hacia el borde del sofá donde Constance, Kiki y Astrid estaban sentadas, y me depositó en la silla que ella había dejado vacía. Rose levantó una bandeja de chocolates y me la ofreció. Tomé uno y lo mordí. El caramelo dulce rezumbó en mi boca. Esto podría volverse una costumbre.

⁴ **Encuentra tu Rebote:** En inglés Find your Rebound. Una relación rebound/rebote es aquella que se produce después de la ruptura de una relación amorosa importante/larga, algo sin mucha importancia. (N. del T.)

—Ahora, así es como esto va a funcionar —explicó Vienna, caminando hacia la pizarra de chicos mientras Sabine se sentaba de nuevo en el sofá—. Cada una de nosotras ha seleccionado a un soltero de Easton para que lo evalúe. Nuestro objetivo para la noche es clasificar estos chicos en orden de conveniencia para ti...

—...¡Y entonces tu podrás seguir adelante y conquistar! —Terminó London, levantando su copa ante los gritos de la multitud.

Me retorcí en la cómoda silla. —Chicas, ya les dije. No estoy dispuesta a... conquistar a nadie.

Todo lo que podía pensar cuando vi todas esas fotos era cuántos de estos chicos eran amigos de Josh—sus compañeros de casa—y cómo él estaba fuera del campus ahora mismo—en alguna parte—odiándome. La sola idea envió una astilla de vidrio hacia mi corazón. ¿Cómo se supone que podría mirar a otro chico?

—Reed, vamos, esta es exactamente la distracción que necesitas —dijo Sabine sinceramente, colocando su copa sobre la mesa y moviéndose hacia adelante en su asiento. Me agarró las manos y el champagne se derramó en los lados de mi copa—. Vas a salvar a Billings para nosotras. Déjanos hacer esto por ti.

Miré hacia sus grandes ojos verdes y me di cuenta de que ella sinceramente pensaba que esto funcionaría. De hecho, todas me estaban mirando con esperanza. A parte de Missy, por supuesto, que estaba revisando sus uñas. Todo lo que ellas querían hacer era animarme. ¿Qué daño podría haber en seguirles la corriente? Así que les permitiría clasificar a estos chicos de acuerdo a la conveniencia. No era como si tuviera que poner dicha lista en uso.

—Bueno, está bien —dije finalmente.

—¡Yay! —Animó Constance, mientras algunas chicas aplaudían con júbilo.

—¿Portia? ¿Te gustaría presentar a tu primera selección? —Preguntó Vienna, haciéndose a un lado.

Portia se levantó y caminó hacia la pizarra, deteniéndose en frente de una foto de un alegre chico con cabello negro largo y una gran sonrisa del gato Cheshire. Dominic Infante. Había vivido al lado de Thomas y Josh el año pasado. Tenía el recuerdo de verlo en bóxers una noche cuando fui a la habitación de ellos. No tiene un cuerpo medio-mal.

—Todas conocemos a Dominic Infante —Empezó Portia, juntando sus manos una sobre otra, como si fuera una profesora presentando una conferencia—. Pero pocas saben, debido a su innata modestia, que es un descendiente directo de los príncipes de Italia...

—Ohhh — entonaron mis amigas, a medida que tomaban el champagne y mordisqueaban las fresas.

Mientras continuaba con su discurso, mis ojos recorrieron la pizarra, curiosa por saber a quiénes habían escogido mis otras compañeras de casa. Vi a Hunter Braden sonriendo hacia mí. Y a Trey Prescott (¿El compañero de habitación de Josh? ¿En serio?) Y a Jason Darlington, un chico lindo que estaba en la mayoría de mis clases. La mayoría de los chicos élite de Easton estaban representados, y no pude dejar de sentirme halagada de que mis compañeras pensarán que yo era digna de la *creme de la creme*⁵. Las cosas ciertamente habían cambiado desde mis días como Lamedora de Vidrio.

Entonces mis ojos se posaron en otra cara conocida en el otro extremo del pizarrón. Marcellus “Marc-para-acortar” Alberro. Parpadeé sorprendida. Marc era lindo, sin duda, pero no el tipo de chico que habría esperado que las chicas Billings eligieran. Era demasiado nervioso, demasiado locuaz, demasiado... bueno, bajo. Miré la tarjeta debajo de su rostro sonriendo tímidamente y reconocí la letra descabellada al instante. Constance. Por supuesto. ¿Por qué no me sorprendía? Cuando llegaban las prioridades, Constance no era tu chica Billings promedio.

—¿Y ese acento? — Portia estaba diciendo. — ¡*Molto*⁶ Sexy!

Las chicas a mí alrededor imitaron desmayarse y rieron, y finalmente me di cuenta de que esto en verdad podría ser divertido. Así que me relajé en mi silla. Disfrutando el momento. En una noche sin drama.

⁵**Creme de la creme:** Crema y nata de la sociedad, como se suele llamar. Lo mejor de lo mejor. (N. del T.)

⁶**Molto:** *Muy*. Se refiere al acento italiano (N. del T. y C.)

CAPITULO 6

Traducido por: Kathesweet

Corregido por: Liz



SOLO HUMANA

—¿Por qué diablos elegiste a Trey? —le pregunté a Noelle mientras salíamos de la línea del desayuno la mañana del miércoles—. ¿De verdad crees que podría salir con el compañero de habitación de Josh?

—Por supuesto que no. Eso es exactamente el por qué lo elegí —susurró Noelle—. Tenía que elegir a alguien, pero sabes tan bien como yo que no estás lista para una relación. Así que, ¿por qué no escoger a alguien a quien todas eventualmente hubieran aceptado que no era bueno?

Le sonreí. Siempre pensando, esa era Noelle.

Tomamos asiento en nuestra mesa, donde todas las demás ya se habían reunido, pero me di cuenta de que no podía relajarme. Cada vez que la puerta del comedor se abría, me estremecía. Me obligué a no mirar hacia arriba cada vez, sino a echar un vistazo casualmente un momento más tarde para comprobar quién había entrado. Si mis amigas habían pensado que su juego “Encuentra tu Rebote” me haría olvidar a Josh, se equivocaron. Por supuesto, *ellas* se habían olvidado por completo de él. Mis quince solteros estaban en el número uno de temas en la conversación del desayuno.

—No puedo creer que clasificaran a Marc como quinceavo —dijo Constance desalentada, empujando su avena con su cuchara—. Quiero decir, ni siquiera lo conocen.

—Exactamente. Y ese es el primer strike —dijo Noelle—. Aquí nadie ha hablado con él excepto tú. ¿Qué crees que significa eso? —Los hombros de Constance se hundieron. Parecía una niña pequeña a la que le habían dicho que su nuevo cachorro fue atropellado por un auto.

—He hablado con él —dije.

Mis palabras tuvieron el efecto deseado. De repente Constance se enderezó y me miró con los ojos brillantes—. ¿Lo hiciste?

—Sí —dije con gesto casual—. Y me gustó.

—¡OhDiosMío, yay! —exclamó Constance, dejando caer la cuchara—. ¿Así que vas a pedirle salir?

—¡Ew! ¡No! —exclamó Vienna mientras envolvía su cabello grueso en una coleta. Sus enormes pechos sobresalían en su camisa de corte bajo mientras hacía eso, y un chico de primer año tropezó mientras caminaba cerca. Vienna no pareció darse cuenta—. Reed, no puedes empezar con “ese-como-se-llame”. Si lo haces, entonces lo de anoche fue totalmente inútil.

—Su nombre es Marc —dijo Constance, ganando confianza con mi respaldo—. Y él es totalmente dulce y el reportero más decidido del periódico escolar; y también es lindo, creo yo.

Constance era la Editora en Jefe del *Easton Chronicle*, por lo que tenía esta otra vida entera de la que no sabía casi nada, que incluía amistades con gente como Marc.

—Bueno. Entonces ve tras él —dijo London. En este momento estaba trabajando en su propia cola de caballo. Que el cielo prohibiera a las Ciudades Gemelas ser vistas sin sus cabellos a juego.

Constance se sonrojó y se quedó en silencio otra vez. —No quiero ir tras él —dijo ella, haciendo un ruido de ahogo con la parte posterior de su garganta. —Tengo a Whit.

—Bueno, entonces ve tras ese *otro él*, y déjanos ayudar a Reed a enganchar a alguien digno de la presidenta de Billings —respondió Noelle.

—Exacto. Solo que no Trey Prescott —agregó Astrid.

Noelle sonrió triunfante. Su plan estaba funcionando.

—¿Por qué no Trey? —dijo London—. Es totalmente atractivo.

—Es cierto, pero la última persona con la que salió fue Cheyenne —dijo Astrid, haciendo estallar una uva en su boca—. Reed ya tomó la presidencia. ¿No sería el salir con Trey un poco demasiado morboso?

Por un largo rato nadie habló. Mi corazón se sintió enfermo. ¿Qué estaba implicando Astrid? ¿Qué yo estaba tratando de tomar el lugar de Cheyenne? Sabía que ella y Cheyenne habían sido amigas por años, pero ella me había dicho que nunca fueron tan cercanas. Así que era un comentario raro para hacer. ¿Estaba molesta conmigo por tomar la presidencia y ejercerla? ¿Suficientemente enojada, quizás, para plantar canicas negras en el cajón de mi escritorio?

—¿Qué? —dijo inocentemente Astrid mientras todas la mirábamos—. Sólo estoy diciendo lo que la gente pensaría.

—Está bien. Sigamos... —dijo Noelle, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

—Hunter está justo allí, Reed —dijo Tiffany, apoyándose en el otro extremo de la mesa—. ¿Por qué no vas a hablar con él?

Miré a Hunter, quien se sentó en una de las mesas más pequeñas con Trey y West, luciendo más caliente que nunca en una camiseta a rayas y una chaqueta semi-destruida. Mis ojos se movieron al instante a la mesa usual de Josh, pero él no estaba allí. Sin embargo, ese sentimiento de anhelo en mi corazón me dijo todo lo que necesitaba saber.

—No puedo, chicas —dije—. No estoy lista para...

Las puertas de la cafetería se abrieron y esta vez miré de inmediato. La cafetería entera pareció llegar a un punto muerto mientras Josh Hollis e Ivy Slade se dirigieron a través de las puertas, juntos. Él llevaba mi suéter favorito de cuello alto y gris y lucía increíble, sus rizos rubio oscuro todos despeinados por el viento. Ella parecía como una bruja en su abrigo negro delgado, su cabello negro partido en el medio. Una bruja hermosa, pero una bruja de todas maneras. Una bruja que tenía la cabeza inclinada muy cerca a la de Josh mientras caminaban y susurraban; y vi sus sienes juntarse. Me senté allí, catatónica, la pareja pasó justo a mi lado. Justo a mi lado sin un solo vistazo hacia mí.

Sentí que iba a vomitar. —Ellos no están...

Ni siquiera pude terminar la frase.

—No lo sé. Han estado saliendo mucho el último par de días —cantó Missy, sonando feliz por impartir el chisme.

No. No era posible. ¿Por qué Ivy? ¿Por qué tenía que ser Ivy? ¿Él me odiaba tanto?

—¿Estás bien? —me preguntó Sabine.

—Ella está bien —contestó Noelle por mí. Se inclinó sobre la mesa—. ¿Qué estás sintiendo justo ahora, Reed? Necesitas usar eso. Levántate y ve hacia Hunter. No tienes que casarte con el chico. Sólo tienes que hablar con él el tiempo suficiente para hacer poner verde a Josh.

—Tiene razón —agregó Shelby, revisando sus cejas en la polvera. —Dios puso a los chicos calientes en la tierra para este fin.

Josh e Ivy salieron juntos de la línea del desayuno. Se acercaron a una mesa juntos. Se sentaron juntos. Solos.

Al parecer, él no iba a despertar un día y perdonarme. No iba a darse cuenta de que mi rollo con Dash mientras estaba ebria era lo mismo que el rollo de él con Cheyenne mientras estaba drogado. Aparentemente solo iba a seguir adelante. Con la chica a la que más odiaba en Easton.

Que se jodiera. Que. Se. Jodiera.

—Bien —dije. Me levanté y presioné mis manos sobre la mesa por un momento, estabilizando mis rodillas—. Voy a ir.

Me giré, aclaré mi garganta, y tiré mi cabello sobre mi hombro. Eso dio a todos el tiempo de notarme. De ver que la presidenta de Billings estaba en marcha. En un principio, el hecho de que todos estuvieran constantemente mirándome había sido inquietante, pero hoy lo usaría. Hoy todo el mundo estaría hablando sobre cómo Reed Brennan hacía su jugada hacia Hunter Braden.

Poco a poco, di un paso hacia la mesa de Hunter, mi corazón latía profundamente en mi pecho. Incluso con todos los ojos de la sala observándome, podía sentir los de Josh en mi espalda.

¿Piensas que Ivy duele? Prueba esto.

Hunter alzó la vista mientras me acercaba. Saqué la silla de en frente de él y me senté lentamente, con elegancia. Trey y West no parecían saber qué hacer conmigo. Ambos sólo se quedaron mirándome.

—Reed Brennan —dijo Hunter. Incluso a través de la miseria y demás, me mató la forma en que dijo mi nombre completo. Demasiado. Caliente—. Sabía que vendrías.

—Conozco una buena oferta cuando la veo —respondí suavemente.

La sonrisa de Hunter se ensanchó. West pareció ceñudo por un momento, pensando, probablemente, que lo había ignorado porque me gustaba Hunter, pero entonces él y Trey empezaron su propia conversación privada. Él no me había mandado un mensaje de texto aún, como había prometido, y supuse que no lo haría ahora. Oh, bien. De todos modos, solo podía hacer frente a una conquista de alto perfil.

Hunter sacó su BlackBerry del bolsillo. Lo deslizó hacia mí, entonces cruzó las manos sobre la mesa. —Dame tu número.

Lo tomé, apoyé mis codos sobre la mesa para que su BlackBerry fuera más visible, y poco a poco escribí mi número. Fue en ese momento en el que Josh se levantó y salió del comedor, dejando a Ivy totalmente sola.

Un trago de culpa. Solo uno. Eso fue todo lo que me permití. Y después de eso, me sentí bien. Muy bien. Tal vez estaba mal, pero lo hice. Josh estaba abrazando al enemigo. Y después de todo, soy solo humana.

* * *

Esa tarde después de clase, me acerqué de nuevo a Billings para cambiarme para el partido final de futbol de la temporada, con mi cabeza inclinada mientras leía ávidamente *Vanity Fair*—la novela, no la revista—la cual era la nueva tarea de mi clase de Inglés. Había leído el libro antes y lo odié. Ahora, no podría por esta vida recordar por qué. Era una buena cosa que la gente hubiera empezado a esquivar mi camino dondequiera que iba, como solíamos hacer como estudiantes de primer año en Croton High cuando los de último año aparecían en la sala. De lo contrario habría estado ciegamente atropellando a la gente.

—¡Reed! ¡Reed! ¡Espera!

Salí del mundo *Becky Sharpe* y volví al mío. Los estudiantes salpicaban los pasillos y las puertas de los dormitorios, hablando antes de las reuniones de clubes, las prácticas y las sesiones de estudio. Yo estaba al otro lado del patio, entre el edificio de clases y Billings, y había estado a punto de tropezar con un banco de piedra. Menos mal que el que me estaba llamando me había detenido...

—¡Hey! —Jason Darlington corrió hacia mí, sus mejillas sonrojadas por el frío y el esfuerzo. Su cabello lanudo, de color marrón rojizo caía perfectamente en su lugar, los flequillos casi tapando sus ojos azules. Jason era lindo de esa forma inocua a lo Disney Channel. De hecho, él había sido un niño actor, pero nunca le había llegado el gran momento.

—¿Cómo puedes caminar tan rápido y leer al mismo tiempo? —preguntó con una sonrisa.

—Es un talento especial —contesté—. ¿Qué pasa? ¿Perdiste la tarea de inglés?

—No, solo estaba curioso por el por qué accediste a salir con Hunter Braden —dijo Jason, lanzando su flequillo hacia atrás. Y este cayó de nuevo en su lugar—. Te mereces algo mejor.

Bien, presuntuoso. ¿Cómo sabía este chico lo que me merecía? Pero aún así, me di cuenta de que me estaba halagando, así que lo dejé pasar.

—Quiero decir, ¿Notaste que el único pronombre en su vocabulario es YO? —Jason bromeó.

Me reí. —Él tiene un pequeño problema de auto-estima. Tiene demasiada.

—Exactamente —dijo Jason, exhibiendo sus adorables hoyuelos. —Así que olvídate de él y sal conmigo en su lugar. Prometo que he oído hablar de la palabra TÚ.

¿Bueno, era sólo yo, o había tres chicos lindos y populares pidiéndome salir en un espacio de tres días? Incluso para una chica Billings, esto era demasiado. Estreché los ojos, recordando que Jason era el número tres en nuestra lista de solteros elegibles, justo después de Hunter y Dominic.

—¿London te puso en esto? —pregunté, metiendo el libro en mi bolso.

Después de todo, Hunter fue la selección de Vienna. Y por mucho que las Ciudades Gemelas amaran a la copia de la otra, podrían ser competitivas también. Tal vez London había puesto a Jason en mi camino para tratar de frustrar a Vienna y Hunter. Pero la expresión de Jason fue de confusión total.

—¿London? ¿London Simmons? —dijo—. No creo que haya hablado con esa chica desde que fuimos a un campamento de verano en el teatro regional en Buck County hace como tres años.

Espera un minuto. ¿London en un campamento de verano? Hola, dejando el campo de lado; nunca supe que era una actriz. Tuve que guardar eso para después. Miré a Jason para ver si estaba inventándolo, pero no era tan buen actor.

—Entonces, ¿qué dices? Tú. Yo. La biblioteca. ¿El jueves en la noche? Podemos estudiar para el examen de Inglés juntos —sugirió con impaciencia.

Dudé por un momento, pensando en Josh. Preguntándome qué pensaría de mí si me veía con Hunter un día y con Jason al siguiente. Pero entonces, ¿qué me importaba? Josh había terminado conmigo y había hecho su jugada hacia Ivy. Yo podía hacer lo que quisiera. Era soltera, la presidenta de Billings, y Jason era ridículamente adorable.

—Claro —dije—. Estoy dentro.

—¡Bien! —La cara de Jason se iluminó—. Nos vemos en la biblioteca a las siete y media.

—Perfecto.

Corrió fuera airoosamente. Yo casi esperé que rompiera a cantar. Me di la vuelta, sintiéndome bastante bien, hasta que me encontré cara a cara con Ivy Slade.

—¿Qué quieres? —dije de forma automática.

—Solo quería decirte que no va a funcionar —dijo Ivy, con sus ojos azules clavados en los míos—. Esta pequeña recaudación de fondos que están planeando. Todos estamos enfermos de tu gente y su complejo de autoridad. Todos en esta escuela quieren verte fallar, y vamos a asegurarnos de que lo hagas.

Mi cara ardió. —¿Es una amenaza?

—Es un hecho —dijo Ivy con una sonrisa—. Incluso tú perfecto ex está conmigo esta vez. De verdad lo destruiste, Reed. Noelle debe estar muy orgullosa de su pequeña prodigio.

Quería estrangularla por mencionar a Josh, pero de alguna manera logré mantener la compostura. No le daría esa satisfacción. —¿Cuál es tu problema con Billings? —pregunté—. ¿Qué te hemos hecho?

Ivy se volvió un poco y miró hacia atrás a mi dormitorio. Noelle, London, Vienna, Portia y Shelby estaban afuera, descansando en las paredes de piedra que conducían a la puerta. La mandíbula de Ivy se apretó, su piel tan blanca como el marfil. Por una fracción de segundo, vi tanto dolor en sus ojos que prácticamente lo sentí. Pero luego dio su espalda a Billings y allí estaba Ivy de nuevo. La fría, e infeliz Ivy.

—Mucho —respondió, mirándome con la muerte en sus ojos, expresión feroz.

Mientras se giraba sobre sus talones y se marchaba, me quedé pensando en qué, exactamente mis hermanas de Billings podrían haber hecho para inspirar ese tipo de ira. ¿Era real o solo algo que Ivy había percibido? No tenía ni idea, pero alguien en esa casa lo sabía. Y ese alguien lo iba a soltar.

CAPITULO 7

Traducido por: PaolaS

Corregido por: Liz



JUEGO DE CULPA

Era nuestro último partido de fútbol de la temporada contra la Escuela Barton, y nos estancamos en cero. Casi noventa minutos de fútbol jugados y nada para demostrarlo. Mientras corría por el campo con el balón, todo en lo que podía pensar era en anotar. Yo tenía que marcar antes del pitido. Tenía que ganar. Necesitaba esto.

Un viento frío azotó todo mi cabello removiéndolo desde mi cara hacia mi cola de caballo cuando salí a la carga. La combativa defensa que me había estado dando problemas todo el día, corrió hacia mí desde la derecha. Ella se deslizó por el balón, pero lo levanté con mi pie en el último segundo y este pasó justo por encima de su pierna extendida. Ella seguía bloqueándome, por lo que en el momento siguiente, tuve que saltar por encima de ella, también. De alguna manera terminé de pie con el balón, mientras que ella aún estaba en la tierra. La multitud en el banquillo de Easton—más grande de lo normal, ya que era el último partido del año, asumí—se volvió loca.

—¡Buen movimiento, Brennan! —gritó alguien.

Seguí.

Anotar. Tenía que marcar.

Diez metros de la meta. Cinco. La portera me miraba como un halcón. Sin embargo, yo había descubierto su debilidad. Demasiado bajita. Sin alcance. Si pudiera patearlo hacia la esquina superior sobre su cabeza, la gloria sería mía. Pude ver la imagen en mi mente. Podía ver el balón más allá de sus dedos extendidos. Y luego, por el rabillo de mi ojo, vi a Noelle. Estaba libre en el otro lado del campo. De alguna manera había eludido a su defensora, que ahora estaba corriendo hacia ella en la parte de atrás.

Noelle estaba en último año. Este era su último partido. Y el momento era perfecto. Quería marcar, pero una asistencia sería igual de buena.

Miré hacia la esquina superior de la red, en la que patearía la pelota. La portera lo compró y se escabulló a su derecha. En su lugar, envíe el balón a través de la cancha, a Noelle, que lo lanzo fácilmente a la red detrás de la espalda del portero. La chica reaccionó, pero ya era demasiado tarde. En el momento en que se volteó, el balón ya estaba golpeando la maya.

—¡Sí! —gritó Noelle.

Todas corrieron hacia ella en lo que sonó el silbato. Fin del juego. Easton gana. Noelle había llegado a marcar el gol del triunfo en el último partido de su carrera en la escuela preparatoria. Gracias a mí.

—Lindo pase —dijo mientras me estrechaba la mano. Ella me dio una mirada de complicidad, y sabía que se había dado cuenta de lo que había hecho por ella.

—Lindo Gol —respondí.

A medida que nos dirigíamos hacia las gradas con el resto del equipo, golpeándonos las espaldas y sonriendo, me di cuenta por primera vez que había algo raro en la multitud. Había más asistencia de padres que lo habitual, para animar a sus hijas que se graduaban; pero el resto de la multitud estaba compuesta por chicos. Casi exclusivamente. En ambos lados. No sólo los hombres de Easton habían salido en tropas, sino que también los hombres de Barton estaban bien representados. Normalmente, las gradas estaban casi vacías en nuestros juegos, y sin duda los chicos nunca habían sido una gran contingente. ¿Qué estaba pasando?

—¡Buenos movimientos, Brennan! —gritó uno de los chicos de último año mientras todas nos encaminábamos a la jarra de agua.

—¡Me gusta una jugadora del equipo! —otro gritó para mí.

En eso, un par de docenas de chicos aplaudieron, silbaron y aullaron; todos dirigiendo su atención hacia mí. Incluso los chicos Barton aplaudían para mí. Atrapé a Jason Darlington aullando hacia mí con una sonrisa de complicidad, como si estuviéramos compartiendo un pensamiento, pensamiento del que no tenía ni idea. Mi piel ya estaba roja por el esfuerzo, pero ahora un rubor avergonzado la alimentó aún más.

—Está bien, ¿qué está pasando? —le pregunté a Sabine mientras ella me daba un vaso de agua. Sabine había optado por el fútbol a principios de año, pero el entrenador Lisick había decidido que su talento era más adecuado para el puesto de asistente del equipo. Se metía en el juego de vez en cuando —era una regla de Easton que todo el mundo debía jugar— pero sólo cuando estábamos ganando o perdiendo enormemente.

—Están todos aquí por ti —me susurró—. Han estado hablando de ti durante todo el juego.

—¿En serio? —le pregunté, mirando a mi alrededor a las decenas de rostros conocidos, otros no.

—Eso es lo que sucede cuando la chica más sexy en Easton de repente sale al mercado, —dijo Noelle, descansando su brazo sobre mi hombro y apoyándose en mí mientras les revisaba—. Chicos salivando por todas partes.

No tenía idea de que fuera posible estar tan mortificada y halagada a la vez. Cuando miré alrededor, vi a chicos al azar luchando por un mejor vistazo de mí. Como si yo fuera una celebridad o algo así. Chicos de pelo largo, de pelo corto, chicos altos, bajitos, guapos, calientes, flacos, gorditos. Todos ellos me sonreían. Mirándome. Después de unos segundos tuve que darles la espalda. Era demasiado extraño.

—Voy a ir... a ponerme algo de ChapStick⁷ antes de dar la mano —murmuré para mis amigas.

Caminé hasta el final de las gradas de Easton, con la esperanza de escabullirme de la vista y cavar a través de mi bolsa de fútbol por unos momentos para obtener un respiro. Tan pronto como entré por un lado, sin embargo, me detuve en seco. Astrid estaba en cuclillas en el montón de bolsas de lona y bolsas de deporte, hurgando a través de *mis* cosas.

Durante un largo momento, no dije nada. Mi corazón casi se detuvo. No podía creer lo que estaba viendo. ¿Por qué estaba revisando mis cosas? ¿Era Astrid la que me había puesto las canicas negras? ¿Estaba dejando algo más en mi bolsa de fútbol? Pensé que éramos amigas.

Abrí la boca para hablar, pero en ese preciso momento finalmente terminó. Tenía algo en la mano, pero yo no podía decir lo que era. Se volvió, me vio allí de pie, y casi se cae. Asustada.

—¡Me has asustado! —dijo con una sonrisa.

—¿Qué estabas haciendo con mi bolso? —exigí.

Su sonrisa vaciló, como si estuviera confundida por mi tono. —Supongo que me atrapaste, —dijo, mostrando su palma—. Te he robado un ganchito de pelo.

Ella levantó la palma de la mano. Uno de mis broches estaba en la palma de su mano.

⁷ Chapstick: Marca de un humectante de labios (N. del T.)

—Lo siento. Mi flequillo me está volviendo loca —dijo, moviendo de un tirón su pelo corto y sudoroso a su espalda, para ilustrar cómo caía el flequillo de nuevo en sus ojos—. Sólo quería algo para recogerlo antes de la reunión del equipo. ¿Está bien?

Eché un vistazo a la bolsa de nuevo, tratando de decidir si creerle. Era una explicación bastante simple, pero mi lado sospechoso estaba en estado de alerta máxima en estos días.

—Claro —dije finalmente—. No hay problema.

Astrid sonrió torpemente y pasó junto a mí.

A medida que se marchaba para unirse al equipo, yo caí sobre mi trasero en el suelo, tirando de mi bolsa en mi regazo. Rápidamente pero con cuidado, saqué todo. Mi sudadera, mi toalla, mi botella de agua, mis espinilleras adicionales. Incluso abrí los pequeños bolsillos de nylon donde guardaba mi llave, ChapStick y cintas para el pelo. Todo estaba allí, excepto un ganchito. Y no había nada fuera de lo común. Cuando la bolsa estuvo vacía, la volteé y la sacudí, comprobándola, para ver si algo caía.

Nada. La bolsa estaba limpia. Miré hacia arriba y vi a Astrid chocando los cinco con Bernadette Baskin. Claro, Astrid siempre había sido amable conmigo, una amiga. Pero con todo lo que había estado sucediendo últimamente, no podía ser demasiado cuidadosa. Parecía como si sólo tuviera que acostumbrarme a ser cautelosa todo el tiempo. Al menos hasta que me diera cuenta de quién era la culpable.

CAPITULO 8

Traducido por: Unstoppable

Corregido por: Liz



ENTRELAZADO

Después del partido de fútbol, nos pusimos manos a la obra. Si íbamos a sacar adelante esta recaudación de fondos, ya era hora de ponerse serios. Convoqué una reunión para las ocho en el recibidor, y a las siete y cincuenta y cinco, todas estaban sentadas en los sillones y sofás. Noelle se sentó en uno de los dos sillones orejeros. Tomé el otro. Ella y yo ya habíamos venido con una agenda para la reunión, así que me lancé al asunto.

—Primero lo primero —comencé—. Sabemos, al menos, que queremos que el evento incluya una cena, así que la próxima semana, Noelle y yo vamos a ir a Nueva York para explorar los lugares. London, Vienna, esperamos que nos acompañen.

—¿En serio? —chilló London.

—¡Viaje por carretera! —agregó Vienna.

Levantaron sus manos y las golpearon juntas, apretando por un momento antes de soltarse la una a la otra.

—¿Por qué ellas tienen que ir? —se lamentó Missy.

Como si fuera a llevarte conmigo en su lugar. Prefiero sufrir Tortura China de Agua. Prefiero estar obligada a ver a Josh e Ivy liándose durante diez minutos.

Bueno. Tal vez no.

—Debido a que tienen la mayoría de las conexiones —respondió fríamente Noelle.

—Oh, nosotras las tenemos —respondió Vienna, extendiendo su mano con manicura—. Podemos sacarle a las personas toda clase de basura gratis.

—Es lo que hacemos —confirmó London—. Nadie puede decirnos que no a nosotras.

Ellas se miraron y rieron, lo que hizo que todas nos preguntemos qué, exactamente, hacían para hacerse irresistibles. Pero no era como si fuera a preguntar.

—Bueno, ahora que eso está arreglado, necesitamos asegurarnos de que este sea el evento de la temporada, —dije, haciendo estallar la tapa de mi pluma—. Tiene que ser original. Tiene que ser fabuloso. Esto es de última hora, por lo que tienen que hacer que la gente quiera cancelar los otros planes que puedan tener y hacer de esta su prioridad.

Mis amigas estaban clavadas en mi discurso, cada una sentada en el borde de su asiento, completamente alertas. Había una energía palpable en el ambiente. Íbamos a triunfar en esto. Podía sentirlo.

—Por lo tanto, ¿alguna idea? —les pregunté, pluma lista.

Nadie dijo una palabra.

—Lo que sea. De verdad. Sólo tenemos que empezar y luego las ideas fluirán —les insté.

Encontré un montón de miradas asustadizas. Era como si tuvieran miedo de hablar. Que Dios nos ayude.

—¡Tengo una idea! —dijo Lorna finalmente, levantando la mano. Antiguamente su cabello era grueso y rizado, Lorna había perdido mucho peso desde el año pasado, gracias a que se unió al equipo de Campo Traviesa de Easton, y había domado su frizz en una melena lisa. Últimamente estaba luciendo saludable —casi bonita. Y todo esto se vio en su forma de hablar.

—Dispara —le dije.

—Podríamos hacer un tema de los años ochenta —anunció con alegría.

Todo el mundo se quejó. —Lorna, esto no es un baile de graduación de la escuela pública. Es un evento para recaudar fondos. Para adultos —dijo Missy con una mueca.

Lorna se hundió en sí misma. Le envié a Missy una mirada irritada. Tal vez los ochentas era una idea terrible, pero ¿por qué Missy siempre tenía que ser tan insensible con su llamada “mejor amiga”?

—¿Qué ideas tienes tú, Missy? —le pregunté.

Puesta sobre el terreno, Missy palideció. —Bueno, podríamos hacer una subasta silenciosa⁸...

—Estoy tan harta de ellas —dijo Portia, rodando sus ojos—. ¿Cuán divertida es una subasta cuando no se puedes derribar el postor opositor en frente de todos?

⁸ **Subasta silenciosa:** Es a menudo uno de los medios preferidos para la recaudación de dinero en eventos de caridad, porque no va en detrimento de los espectáculos ordinarios con el subastador en el evento. (N. del T.)

—Además, ¿qué podríamos subastar? —preguntó Tiffany—. ¿A nosotras mismas?

Risas forzadas por todas partes. Miré a mi alrededor. Estas eran quince de las más inteligentes, exitosas, buenas-viajeras y buenas-chicas fiesteras en América del Norte. ¿Acaso no estaban pensando con claridad?

—¿Alguien más? —dije.

—¿Párrocos y zorras? —sugirió Astrid inocentemente.

—¡Oooh! ¡Me gusta! —exclamó London.

—A ti te gusta cualquier cosa con “zorras” en el título —bromeó Shelby mientras comprobaba sus mensajes. Estaba bastante segura de que ella era adicta a su iPhone en este momento.

—¿Qué es párrocos y zorras? —preguntó Sabine, arrugando la nariz.

—Es una cosa británica —dijo Astrid—. Los hombres se visten como hombres de Dios y las mujeres como prostitutas. Sé que suena loco, pero los ancianos creen que es muy divertido. Los hacemos todo el tiempo en casa, pero sería exótico aquí, creo.

—Tal vez.

Ni siquiera me gustaba. Quiero decir, podía ver cómo podría ser divertido en algún nivel, pero quería que la fiesta fuera sofisticada, no como alguna cosa sacada de la Masión Playboy. Sin embargo, lo escribí. Tenía que escribir algo. Además no quería que Astrid pensara que todavía me importaba el hecho de que ella había tomado prestado un pasador mío, poniéndolo en su contra. Lo cual podría pensar en realidad, teniendo en cuenta lo extraña que había reaccionado en ese momento.

—¿Alguien más?

—Podríamos hacer un tema de la playa. O lugares exóticos —sugirió Sabine, sentada con la espalda recta—. Traer el verano al invierno. Podemos traer arena y palmeras y que todos lleven vestidos de verano y flores en el pelo y...

—¿Deberíamos conseguir también collares hawaianos? —bromeó Shelby.

Sabine se ruborizó. —Bueno, la gente siempre está haciendo Navidad en julio⁹. ¿Por qué no podemos hacer julio en el invierno?

⁹ **Navidad en julio:** En Norteamérica, en la época navideña están en invierno, y en julio están en verano. (N. del C.)

—Nadie va a ir a por ello —dijo Noelle, sacudiendo la cabeza—. ¿Qué si nieva y todo el mundo está caminando alrededor con sujetadores de coco y sandalias? Podríamos enviar a todos al hospital con neumonía y terminar con nuestros culos demandados. De ninguna manera.

Sabine me lanzó una mirada como de, *lo intenté*, así que le sonreí de vuelta con gratitud.

—Por lo menos alguien está tratando de pensar en algo —dije.

Fue evidente que Sabine había hablado con el único fin de salvarme del silencio incómodo.

—Vamos, chicas. ¿Alguna otra cosa?

Después de pasar treinta minutos en silencio, roto de vez en cuando por sosas ideas, finalmente cerré la parte de intercambio de ideas de la reunión. Fue agotador y deprimente al mismo tiempo.

—Vamos a hablar de algunas cosas de logística —sugerí—. ¿Qué más debemos hacer?

—Necesitamos una lista de invitados —anunció Kiki, haciendo estallar su chicle.

—Así es. Bueno. Todos tienen que tener al menos veinte personas que invitar, antes de que nos reunamos de nuevo —les dije, feliz de ser capaz de asignar una tarea que en realidad se podría lograr—. ¿Qué más?

—Vamos a tener que obtener pases de Cromwell para el próximo fin de semana —me recordó Noelle.

—Cierto. A él no le va a gustar eso —dije.

—Por favor. Una vez que le recordemos que hay un lugar fresco con cinco mil participantes, no tendrá problemas para escribir algo que nos envíe fuera —dijo Noelle.

—Buen punto —le dije—. Muy bien, hasta que sepamos exactamente lo que este evento va a ser, creo que no hay mucho más que podamos hacer. Todo el mundo piense en ello y déjenme saber si tienen alguna enorme epifanía.

La habitación se llenó con la charla mientras todo el mundo se levantaba y recogía sus cosas. No tenía ni idea de la razón por la que no habían hablado hace diez minutos. Pero una cosa era cierta —alguien de por aquí necesitaba tener un destello de brillantez, pronto, o íbamos a estar en serios problemas. Si Ivy se hubiese sentado en esta reunión, habría sido más feliz que Vienna y London en una venta de muestras de Calvin Klein.

Ivy. Correcto. Noelle estaba guardando su iPhone y se estaba levantando para irse cuando mi conversación con la bruja pasó por mi cabeza. Noelle había estado aquí más tiempo que

cualquier persona —y siempre parecía saber lo que estaba pasando con todo el mundo a su alrededor. Ella tenía que tener algún tipo de idea sobre Ivy.

—Noelle, tengo una pregunta —le dije, poniéndome de pie.

—Y yo tengo una respuesta —replicó, haciendo una pausa con la mano en la parte posterior de la silla.

Bastante confianza. Pero luego, por lo general tenía una respuesta.

—¿Qué pasa con Ivy Slade y Billings? —le pregunté.

Noelle parpadeó. —¿Qué quieres decir?

Metí mi cuaderno en el bolso, me lo puse al hombro y me quedé de pie en el camino de Noelle. —A principio del año, Portia y Rose querían, y cito, “volver a extender” la invitación de Ivy a Billings, pero Cheyenne desechó la idea. ¿Se suponía que ella tendría que estar aquí desde el año pasado?

Noelle levantó un hombro. —Depende de cómo se mire. Se le extendió una invitación al final de su segundo año, pero ella optó por declinar. Fin de la historia.

¿La rechazó? ¿Quién diablos se negaba a Billings?

—Pero eso no tiene sentido —le dije, cruzando los brazos sobre el pecho—. ¿Por qué nos odia tanto si ella *decidió* no vivir aquí?

Noelle se encogió de hombros y rodeó la silla. —Lo siento, Reed —dijo mientras me alcanzaba—. No puedo decir que sea íntimamente consciente de los mecanismos internos del cerebro de Ivy Slade. Gracias a Dios.

Ella comenzó a pasar por mi lado y algo dentro de mí hizo clic. Yo conocía ése tono despectivo. Había algo que Noelle no me estaba diciendo. Como si yo no fuera digna de conocerlo. No podía dejar que me mantuviese en la oscuridad de nuevo. No como el año pasado. Éramos iguales ahora. Era el momento para recordárselo. Y había cosas que yo también sabía.

—¿Sabías que Ivy y Cheyenne fueron una vez mejores amigas? —pregunté, volviéndome hacia la puerta.

Noelle se detuvo en seco. La había sorprendido. Ah, dulce satisfacción.

—¿Quién te dijo eso? —preguntó, moviendo su pelo grueso hacia atrás cuando se volvió hacia mí.

Me encogí de hombros. —Sólo algo que escuché.

—Bueno, has oído la historia antigua —respondió ella con una sonrisa condescendiente—. Quienquiera que sea tu informante, debe actualizar su expediente.

—No es *tan* antigua, por lo que entiendo —le contesté, pensando en la foto de Ivy y Cheyenne en su primer día en Easton. Eso fue hace tres años solamente. Habían venido aquí como mejores amigas.

—Reed, por lo que sé esas dos eran como lunares y cuadros —dijo Noel, dando un paso hacia mí—. Nunca se llevaron bien. ¿Cuál es tu repentina obsesión con Ivy Slade, de todos modos? Ella come una comida con Hollis y ¿de repente estás declarándole la guerra?

—No le estoy declarando la guerra —le contesté, haciendo caso omiso de la punzada en el pecho ante la mención de Ivy con Josh—. Sólo curiosidad natural.

—Bueno, guárdatela —dijo Noelle—. Tenemos cosas más importantes en las cuales enfocarnos. Como ayudar con la recaudación como la presidenta de Billings que eres. A menos que quieras pasar a la historia como la persona responsable de hacer caer este lugar.

Satisfecha de que me hubiera puesto en mi lugar, Noelle se volvió y salió de la habitación. Pero ella no me había puesto en mi lugar. Ni tan siquiera un poco. Yo estaba más convencida que nunca de que el pasado Ivy y su corriente actitud gélida de alguna manera estaban entrelazados con Billings y más aún con Cheyenne.

Allí, de pie sola, de pronto vi que algo se movía por el rabillo de mi ojo. Algo fuera de la ventana. Con el corazón en la garganta, corrí y empujé a un lado la cortina de encaje. Alguien estaba dando la vuelta en la esquina de Billings, y yo podría haber jurado que vi una cola de caballo oscuro que se movía en la brisa. Decidida a atrapar a Ivy en su juego —lo que sea que este juego fuera— me dirigí hacia el vestíbulo, pero luego me di cuenta de que no tenía mi llave. Si me iba de allí, tendría que estar vigilando las ventanas delanteras hasta conseguir a alguien que me dejara volver adentro. Así que en vez de eso, tomé una respiración profunda y me dije a mi misma que me relajara. No tenía que ir a perseguirla. Porque sabía que era ella. Pero, ¿qué estaba haciendo al acecho alrededor de Billings por la noche? ¿Estaba esperando a que todas subiéramos? Y si era así, ¿por qué?

A pesar de lo que Noelle dijo, estaba claro que Ivy tenía un gran interés en Billings. Y yo iba a averiguar el por qué.

CAPITULO 9

Traducido por: Virtxu

Corregido por: Silvery



A LA DEFENSIVA

Es difícil investigar un documento sobre la Segunda Guerra Mundial, cuando tu ex-novio puede o no estar comenzando una relación con una de las personas que más odias. Lo único que podía pensar sobre la invasión del territorio enemigo era Josh siendo invadido potencialmente por Ivy. No es un pensamiento agradable. Después de una hora y media frente a mi equipo más tarde esa noche, tenía exactamente tres frases, que sonaban como si hubieran sido escritas por un estudiante de tercer grado. Seguí tratando de centrarme, sentándome con la espalda recta, prestando atención a mis notas. Luego, cinco minutos más tarde me encontré mirando por la ventana, pensando en la pesadilla del cementerio de arte (con Ivy haciendo el papel de Cheyenne en esta ocasión) y me estremecí. Sólo entonces me di cuenta que había dejado de funcionar. Una vez más.

Me acababa de despertar de una ensoñación cuando oí que Sabine dejaba escapar un suspiro triste. Apoyada contra la almohada en su colcha blanca, ella volvió perezosamente una página en su libro de química. Luego dejó escapar un aliento fuerte. Era evidente que tenía algo en mente. Cerré mi ordenador portátil y me volví hacia ella en la silla. No es como si estuviera haciendo algo de todos modos.

—¿Hey, Sabine?

—¿Sí? —preguntó ella, con los ojos fijos en su libro.

—¿Todo bien? —le pregunté.

—Supongo.

No era exactamente un tono positivo. Estaba jugando con el anillo de plata de su mano izquierda, haciéndole dar vueltas y vueltas con la yema del pulgar.

—¿Qué te pasa? —Puse el codo en la parte trasera de la silla.

—Nada. —Su mirada se desvió en mi dirección—. Te vas a enfadar si te lo digo.

Volvió de nuevo la página, sin engañar a nadie. La chica estaba trabajando tanto como yo.

—¿He hecho algo? —le pregunté, temiendo la respuesta.

Sabía que había estado en mi propio, pequeño mundo torturado el último par de días, pero no podía permitirme el lujo de condenar al exilio a mis amigos. Sobre todo ahora. Estas chicas eran todo lo que me quedaba.

—No eres tú —respondió ella, dejando su libro a un lado.

Aliviada. Me levanté y caminé para sentarme a los pies de su cama.

—Entonces, ¿qué pasa? Te juro que no me enfadaré.

A menos que estés detrás de Josh también. Entonces, no hay garantías.

Sabine me lanzó una mirada vacilante. Entonces pareció decidirse. Se puso de rodillas y se abrazó a sí misma, apoyando la barbilla en la rodilla izquierda.

—Es Noelle —dijo dijo, con profunda resignación en su voz.

Por supuesto. Al instante, los músculos de mi hombro se tensaron. ¿En serio? Estaba harta de Sabine quejándose de Noelle. Lo había estado haciendo desde el día en que Noelle había vuelto a Easton, y estaba empezando a irritarme los nervios. ¿Por qué no se llevaban bien esas dos? O por lo menos, se dejaban la una a la otra.

—¿Qué pasa con Noelle? —le pregunté en tono defensivo.

—¿Ves? —Sus ojos verdes se ampliaron—. ¡Por eso no quería decir nada! No haces más que defenderla.

Tomé una respiración profunda y recorrí todo el camino hasta la cama, sentándome con las piernas dobladas para que pudiera estar frente a mi compañera de cuarto. Paciencia, Reed. Esta chica es una de tus mejores amigas. No le arranques la cabeza sólo por tener sentimientos.

—Tienes razón. Lo siento. Es sólo que... vosotras sois mis mejores amigas. Me gustaría que pudierais enterrar el hacha de guerra o lo que sea. Pero si ella hizo algo, quiero saberlo. ¿Así que qué pasó? —Sabine dejó caer las rodillas hacia abajo, tiró su almohada verde sobre su regazo y jugueteó con el borde de chenille¹⁰.

¹⁰ **Chenille:** es un hilado que se pone a los bordes de almohadas o cojines para hacerlos más originales. http://img.alibaba.com/photo/50355971/Chenille_Cushion.jpg

—Simplemente no entiendo por qué ella ha asumido automáticamente que será la que vaya a Nueva York contigo. Es como si cualquier cosa que hagas, simplemente ella espera que sea incluida.

—Bueno, Noelle vive en Nueva York. Ella conoce el lugar como la palma de su mano. Y yo he estado allí exactamente tres veces —le contesté—. La necesito.

—Sin embargo, London y Vienna son de allí, ¿no? —preguntó Sabine—. Ellas conocen bien la ciudad también.

Cambié mis piernas en una posición más cómoda.

—Bueno, sí...

Sabine tiró la almohada a un lado y se inclinó hacia delante.

—Parece como si ella estuviera otra vez al cargo —me dijo—. Es tan posesiva cuando se trata de todo lo de Billings. Es como si no pudiera aceptar el hecho de que tú eres la presidenta ahora.

Suspiré exageradamente. Sabine me había estado diciendo esto durante semanas. No había confiado en Noelle desde el momento en que se conocieron, y ella me protegía demasiado a mí y a mi presidencia. Sabía que debía de haber sido duro para Noelle ver a otra persona manejando las cosas por aquí, pero no se había permitido demostrarlo. Ni una sola vez. Por alguna razón, sin embargo, Sabine no podía reconocerlo.

—No importa si ella acepta esto o no. Es un hecho —le dije—. Y si esto se viene abajo, ella tiene más experiencia en la planificación de estas cosas que yo. Necesito su ayuda si vamos a salvar Billings.

Sabine se desplomó y miró hacia otro lado, alcanzando la almohada de nuevo.

—Simplemente... hubiera estado bien que me hubieras invitado a Nueva York —dijo malhumorada—. Siempre he querido verla.

Al instante, una gran bombilla de dibujos animados se encendió sobre mi cabeza. Esto no iba del hecho de que Noelle iba a ir en mi viaje para Salvar Billings. Iba del hecho de que Sabine no venía.

—¿Quieres ir? —dije, animándome—. ¿Por qué no lo dijiste?

Sabine se encogió de hombros.

—Bueno, tú y Noelle actuaron como si fuera sólo para vosotras y las Ciudades Gemelas, así que...

—Sabine, no hay ninguna ley que establezca que sólo cuatro de nosotras pueden ir. Debes venir completamente.

—¿Yo? —preguntó ella, su estado de ánimo hizo un rápido uno-ochenta.

—¡Por supuesto! Tienes ojo artístico. Me gustaría conocer tu opinión también —le dije, empujándome a mí misma de la cama—. Además, toda Chica Billings tiene que ver Nueva York. Es, como un imperativo cultural.

Sabine se rió y mi corazón se sintió mucho más ligero.

—¿Estás segura de que a Noelle no le importará? —preguntó ella.

Hice una pausa y la miré por encima del hombro con una sonrisa maliciosa.

—Eso no importa realmente, ¿verdad? —dije—. Esto no es de ella.

* * *

De alguna manera, levantarse a la mañana siguiente fue más difícil de lo que lo había sido durante toda la semana. Era como si de repente me diera cuenta de que la pesadilla de estar sin Josh no iba a terminar. Que realmente iba a tener que poner la cara de valiente todos los días. La idea era agotadora.

Pero esta noche era mi cita de estudio con Jason. La primera cita del resto de mi vida. Tenía que levantarme. Prepárate. Actúa como la chica que está súper bien con seguir adelante. Así que me quité las sábanas y bajé las piernas de la cama, obligándome a sonreír, a pesar de que Sabine estaba en la ducha y no había nadie allí para verme. Podría hacer esto. Podría ser la divertida y segura Reed. Tenía que serlo.

Entonces oí un sonido fuerte de salpicaduras y miré a la ventana de detrás de mi cama. Estaba gris y fuera las gotas de lluvia golpeaban contra la ventana. El viento pasaba silbando, como para recalcar el mensaje de que las caminatas de hoy serían frías, húmedas, y decididamente no divertidas. Gemí, metiendo los pies en mis zapatillas para protegerme de los suelos de madera que siempre estaban congelados, y caminé a mi armario. Olvida el poderoso uniforme de la Solitaria Reed. Este era un día de jeans y sudadera si yo veía alguna.

Abrí la puerta y llegué hasta el lado izquierdo de la primera repisa del armario donde estaba la camiseta de Penn State que mi hermano me había regalado la Navidad pasada. Cuando mi mano cayó sobre las letras blancas bordadas, me congelé. Colgando en el otro

extremo de mi armario, perfectamente colgadas en desconocidas perchas de madera, había tres prendas de color rosa pétalo. Una chaqueta de punto. Otra de Oxford. Una blusa de seda de manga corta. Tres prendas de vestir de color rosa. Ninguna de ellas era mía.

Temblando, retiré mi mano y di un paso atrás, como si la ropa fuera a saltar de sus suspensiones y atacarme. ¿Rosa? Yo no tenía nada de color rosa. Pero conocía esa ropa. La habría conocido en cualquier lugar. Era de Cheyenne. Algunas de sus favoritas.

Mi mano se deslizó hacia adelante y la puerta del armario se cerró con un golpe. Los latidos de mi corazón latían fuertemente en mi pecho, haciéndome casi imposible respirar. ¿Qué estaba haciendo la ropa de Cheyenne en mi armario? ¿Cómo demonios había llegado hasta allí?

Bien, Reed, piensa. Toma una respiración profunda y piensa. Tal vez no sea de Cheyenne. Tal vez sea de Sabine. A ella le gusta la ropa colorida. Tal vez ella las colgó en tu armario por error.

Sintiéndome un poco reconfortada por esta teoría, respiré de nuevo y abrí la puerta del armario. Alcancé provisionalmente el suéter y lo tendí en mi brazo extendido. Había algunas rosas blancas bordadas alrededor del cuello. Pequeños botones de perla. Al instante, fui asaltada por imágenes de Cheyenne usando este suéter. Riendo de alguna broma estúpida de Gage en el comedor, deslizándola sobre sus hombros en el salón en una fría noche de viernes en la primavera pasada. Era de Cheyenne, definitivamente de Cheyenne.

Tenía que haber una explicación lógica para esto. Tal vez alguien había tomado esta ropa de la habitación de Cheyenne, antes de que sus padres la hubieran empacado. Tal vez ellos las habían enviado para que las lavaran y de alguna manera habían terminado aquí. London y Vienna tenían una mujer de la limpieza que venía cada semana para limpiar su habitación. Tal vez ella se había confundido y había dejado sus cosas limpias en mi armario.

Pero estas cosas no habían estado aquí ayer. ¿Había venido su mujer de la limpieza, Rosaline, ayer? Lo dudaba. No, por lo general venía entre semana. Y estaba segura de que no había oído su caminar lento y perseverante por el pasillo.

Por supuesto, había otra explicación, más inquietante para ello. El que había puesto las canicas negras en el cajón de mi escritorio había colocado esta ropa aquí. Alguien estaba jugando conmigo. Pero ¿por qué? ¿Por qué alguien quería que siguiera acordándome de Cheyenne? ¿Alguien sabía acerca de su último e-mail? ¿Alguien me culpaba por la muerte de Cheyenne, al igual que Cheyenne lo había hecho?

Ivy. Ella había estado merodeando alrededor de Billings ayer por la noche. Había afirmado que le habíamos hecho algo a ella. ¿Pensaba que yo había impulsado a Cheyenne a suicidarse? Pero si ella estaba haciendo esto para vengarse de mí, ¿cómo consiguió entrar en Billings?

La puerta del baño abriéndose, me sobresaltó. Sabine estaba peinándose su larga cabellera mientras se acercaba en su escasa toalla blanca de tejido reticular, mirando el suéter que tenía en mis manos.

—Pensé que no cogiste ninguna de las cosas de Cheyenne después del funeral —dijo, levantando las cejas.

—Así que esto *es* de Cheyenne —le dije, con mis sienes palpitando.

—Sí. —Ella me miró, confusa. Y ¿por qué no? ¿No debería saber si me había apropiado el suéter de nuestra compañera de piso muerta? Uno podría pensarlo.

—¿Te acuerdas? Derramó el café en el puño la mañana de la iniciación y esto la puso furiosa. —Sabine llegó a la manga y le dio la vuelta, revelando la mancha oscura—. ¿Por qué cogiste un suéter manchado de entre todas las cosas?

—Yo no... no... —La frente de Sabine se arrugó mientras yo luchaba por una respuesta a lo que era, para ella, una simple pregunta—. No me di cuenta que estaba manchado.

Metí el suéter de nuevo en el armario y cerré la puerta antes de que Sabine pudiera descubrir el resto de la ropa de color rosa.

—Es una lástima. —Sabine se dio la vuelta y continuó peinándose sus cabellos—. Era un bonito suéter.

—Sí. Bonito.

Me aparté del armario. Me pondría algo de mi cómoda en su lugar. Mis dedos se deslizaron del mango del cajón mientras tiraba de él, resbalando por el sudor nervioso. Me detuve por un momento y me obligué a respirar. Sabine, por su parte, tarareaba para sus adentros mientras se vestía en la esquina más lejana, ajena a mi pánico.

¿Yo no había cogido esa ropa, verdad? Tal vez... tal vez la había cogido y no lo recordaba. Aquellos días eran aún una imagen borrosa. Todo lo que había pasado... el extraño e-mail, el funeral, las cosas con Josh... Tal vez había ido allí y había cogido algo de su ropa de su habitación y sólo lo había bloqueado.

Sin embargo, esta nueva teoría no hizo nada para consolarme. Porque si yo estaba bloqueando cosas, eso no era normal. No era bueno. Si había bloqueado algo tan simple, ¿qué otra cosa podría no recordar? ¿Qué más podría haber hecho?

No. No. La gente no bloquea cosas sin ninguna razón. No se olvidaban de lo que hacían, a menos que estuvieran en algo (pastillas o demasiado alcohol). No fui yo. No podría haber sido yo. Eso dejaba una sola explicación. Alguien estaba jugando conmigo. Y mientras abría el cajón de la cómoda decidí averiguar quién era. Era la presidenta de esta casa. Nadie se metía con la presidenta de Billings. Nadie se metía con Reed Brennan.

Ya no.

CAPITULO 10

Traducido por: PaolaS

Corregido por: Silvery



COMPORTAMIENTO SOSPECHOSO

Una pregunta se repitió en mi mente todo el día. Si Ivy era la responsable, ¿cómo era que entraba en Billings? El pensamiento de la llave perdida de Kiki cruzó por mi mente. Tal vez Ivy la había encontrado. O incluso robado. Si ese fuera el caso, ¿podría ir a la administración para que cambiaran las cerraduras? Pero entonces yo tendría que decir por qué. Tendría que admitir que podría estar siendo acosada. Y eso abriría una lata entera de gusanos con la que no estaba dispuesta a tratar. Al igual que una mayor seguridad en torno a Billings. Con la gente mirándome como si fuera un monstruo. Cómo, posiblemente, tendría que explicar sobre el e-mail de Cheyenne, sobre el por qué Ivy o alguna otra persona me querría acosar.

No, gracias. Tendría que resolver esto por mi cuenta.

Mientras tanto, sin embargo, tenía que continuar con mi vida regular. Lo que incluía una cita de estudio con Jason Darlington. La divertida e independiente Reed estaba a punto de comenzar su divertida e independiente vida. Seguía lloviendo y venteando, como lo había estado durante todo el día, cuando cruzaba el oscuro campus, manteniéndome lo más cerca posible a las vías de los edificios en un intento de esquivar más tiempo. Me refugié debajo de mi paraguas negro y mantuve la cabeza agachada mientras corría a lo largo, ya con ganas de estar de vuelta en mi habitación más tarde, acurrucada bajo las sábanas. A mitad de camino a la biblioteca, el viento llevó una voz a mi oído y miré. El Director Cromwell estaba justo en la puerta abierta del Hell Hall, dándose la mano con el detective Hauer. Estuve a punto de tropezar con él mismo cuando los vi. El detective Hauer. El investigador principal del caso del asesinato de Thomas Pearson. El hombre que había arrestado directamente a Josh año pasado frente a mí. El hombre que había arrestado más tarde a Ariana después de que ella tratara de matarme. ¿Qué demonios estaba haciendo de nuevo en el campus?

Mi parada brusca les llamó la atención. Como era de esperar, el Crom me dio una mirada sombría. Pero el detective Hauer era menor en carácter. El año pasado había sido casi siempre bueno conmigo (me trató como si yo fuera su hermana pequeña) como si estuviera de mi lado. Pero cuando me vio allí, no sonrió ni me saludó. Ni siquiera me dio

un movimiento de cabeza. Él simplemente me miró como desconcertado. Como si no supiera muy bien qué pensar de mí.

¿Qué pasaba con eso?

Me lancé, y rápidamente comencé a caminar de nuevo, e incluso corrí los últimos pasos a la biblioteca. ¿Por qué Hauer, me miraba de esa manera? ¿Y por qué me hizo sentir tan... culpable?

No tuve tiempo para pensar en ello. En el momento en que entré en el calor acogedor de la biblioteca, sonó mi iPhone. Tenía un mensaje de texto de Jason.

¿Vienes de camino? Estoy en el segundo piso. Pillé un buen rincón, sube.

Tiempo de cita de estudio. Tomé una respiración profunda, lancé mi cabello húmedo hacia mi espalda, y empecé a subir la escalera ancha de la parte posterior del vestíbulo con suelo de mármol. La iluminación en las estanterías de arriba era siempre tenue, sobre todo por el bajo voltaje, las lámparas de cristal empañaban el techo. Un lugar más favorable para dormir que para estudiar. Podía oír a la gente susurrando en los extremos de las estanterías, instalados en las sillas de respaldos altos o inclinados sobre las pequeñas mesas. Incluso escuché un ronquido revelador cerca de la sección de antigüedades. Cuando por fin llegué al final del pasillo cerca de la ventana, miré hacia la derecha, luego a la izquierda, y vi a Jason. No sólo nos había encontrado un rincón privado, sino que nos había encontrado el único rincón en la biblioteca de Easton con un asiento de amor¹¹ en lugar de sillas individuales. Levantó la vista y sonrió, mostrando sus hoyuelos. Demonios. Era realmente lindo.

De acuerdo, hora de la cita. Si Josh podía tomar su desayuno con Ivy, entonces yo podría hacer esto. La divertida e independiente Reed podía hacer esto.

—Hey —le susurré, con la esperanza que no me viera tan poco atractiva como me sentía.

—Hey.

Él estaba ocupando la mitad del pequeño sofá. Me encogí de hombros sacando mi capa húmeda y la colgué sobre una silla cercana, fuera del camino. Mientras me sentaba en el otro lado del asiento, puse mi bolsa en el suelo y saqué una goma del pelo para envolver mis cabellos empapados en una coleta.

Una vez hecho esto me sentí mucho más humana. Mucho más como un prospecto de cita. Prospecto de cita. Yo estaba en una cita con alguien que no era Josh. ¿Cómo era esto posible?

¹¹ Es un tipo de sofá, denominado "del amor" por lo pequeño y acogedor que es.

—¿Puedes creer este tiempo? —preguntó Jason—. Es como que te hace querer acurrucarte toda la noche y esperar.

Sonreí. La manera en que trabajó en la frase "toda la noche" antes de que incluso me sentara. Este chico estaba saltando directamente.

—Seriamente —le contesté. Yo excavé en mi bolso y saqué todas las novelas que había leído en lo que iba del año, así como mi cuaderno gigante, todo lo dejé caer sobre la mesa baja.

—¿Seguro que quieres estudiar aquí? No hay mucha luz.

A menos que quieras que nos besemos. Lo que no va a suceder. Ni siquiera con la divertida Reed. Aún no está lista para eso.

—Está bien —dijo Jason—. He estado aquí por un tiempo. Tus ojos se adaptan.

Su brazo estaba puesto a lo largo de la parte posterior del sofá, de modo que cuando me senté, pude sentir con claridad la suave manga de su suéter contra mi cuello.

—Entonces, ¿qué quieres que hagamos? —le pregunté, volviendo a apilar mis libros con nerviosismo—. ¿Quieres hacer frente a las novelas en orden, o...

—Sí. Esto parece un buen plan —respondió él, levantando su propia copia, de *La Muerte del Corazón*.

Muy bien, así que tal vez él estaba aquí para estudiar. Nos acomodamos y empezamos a ir sobre nuestras notas, moviéndonos a través de nuestras marcas en los libros, hurgándolos para recordar las referencias específicas. Jason resultó ser inteligente para una estrella infantil (un lector muy perceptivo) y en poco tiempo me encontré disfrutando de nuestras discusiones acaloradas.

—Espera, entonces ¿realmente te gusta este libro? —le pregunté, sosteniendo mi copia de *La hermana Carrie* entre el pulgar y el dedo índice como si fuera una bolsa de basura maloliente.

—Está bien, admito que estuvo un poco exagerado —dijo Jason, reluciendo los hoyuelos que tenía mientras sacaba su rodilla del sofá para encararme mejor—. Pero Dreiser tenía sus razones para...

—¿Qué? ¿Qué? ¿Estás bromeando? —exigí, con mi voz chillona mientras me reía—. Hubo puntos cuando en realidad quería arrollar a Dreiser, enterrar su culo, y golpearlo contra sus huesos sólo por torturarme.

—Um, ¿no crees que sería más fácil sacar tu ira contra Winslow? —sugirió Jason, con los ojos chispeantes—. Él asignó el libro.

—Buen punto —le respondí con una sonrisa—. Pero él me está dando As en lo que va de plazo, por lo que...

—Muy bien, entonces. Serán los huesos de Dreiser —bromeó Jason.

—Gracias —dije, dejando caer el libro sobre la mesa.

—No hay de qué. —Él se enderezó en el sofá para que los dos estuviéramos mirándonos de frente de nuevo. Los dos no dejábamos de sonreír, y había una cálida camaradería entre nosotros. Un calor agradable, amistoso.

—Esto es divertido —le dije.

—Pareces sorprendida —dijo Jason.

—¿Lo parezco? —dije, avergonzada—. Lo siento.

—Está bien.

De la nada, su mano cayó sobre mi hombro. Él estaba mucho más cerca de lo que había estado hace diez segundos.

—La biblioteca va a cerrar dentro de media hora —dijo, mirándome a los ojos.

—¿Entonces? —dije estúpidamente.

—Entooooonceees...

Se inclinó y me besó. Estaba tan sorprendida que ni siquiera tuve tiempo para detenerlo o alejarme, y de repente me estaba inclinado hacia atrás, con él llevándome hacia abajo, el brazo del sofá se presionó en el centro de mi espalda.

Vale. Chico lindo besándote. Agradable, chico lindo besándote. No te alteres. Sólo... devuélvele el beso. Eso es lo que la divertida Reed haría.

Así que lo intenté. Traté de darle un beso. Pero sentí una lengua desconocida en mi boca, me acordé de Josh. ¡Qué diferente de Josh era este tipo! De repente quería vomitar.

—Jason, detente —le dije, empujándolo suavemente lejos y sentándome. Tal vez todavía había una manera de salvar esto. Salir de esto con gracia y retener a Jason como un amigo. No era su culpa que estuviera en el rebote, después de todo. Él sólo estaba haciendo lo que la mitad de los otros chicos en esta escuela parecían querer hacer (obtener a la presidenta de Billings)—.No puedo hacer esto ahora —le dije.

—Lo siento. Lo siento —dijo torpemente, tirando de sus pantalones como si estuvieran arrugados—. Soy un idiota.

—No. Está bien. Es sólo...

—Tú no has olvidado a Hollis todavía. Lo entiendo. —Estaba todo rojo cuando me dedicó una sonrisa de desaprobación—. Sólo pensé que ya que él estaba conectando con Ivy Slade, tú podrías estar lista para, ya sabes...

Mi corazón se desplomó.

—¿Qué?

—¿Qué de qué? —Jason preguntó, sorprendido por mi arrebato.

—¿Quién te dijo que estaban conectando? ¿Él te dijo eso? —le pregunté.

—¡No! Yo...

—Entonces, ¿quién te lo dijo? —exigí.

—Nadie. Alguien —balbuceó Jason—. ¡No sé! Todo el mundo habla de ello.

Todo el mundo habla de ello. Todo el mundo, menos la gente que me rodeaba. Si había algo que pasaba, las chicas Billings lo sabían. ¿Qué estaban tratando de hacer, protegerme?

—Tengo que ir al baño —le dije, sintiendo mas náuseas que nunca. Tenía que salir de allí. Tenía que pensar.

—¡Espera! Reed, ¿estás bien?

—Estoy bien —murmuré—. Ahora vuelvo.

Entonces me volví y huí. Ivy y Josh, Ivy y Josh, Ivy y Josh. De pronto las imágenes que mi mente había conjurado la noche anterior tomaron una nueva claridad y realismo. Sus manos en su cabello negro y espeso, con sus piernas cortas, pero tonificadas envueltas alrededor de él. Tuve que taparme la boca para no vomitar mientras corría por las escaleras hacia el cuarto de baño en el primer piso.

Por favor, no me dejes vomitar en el centro de la biblioteca. Eso es lo último que necesito.

En la parte inferior de la escalera estaba a punto de volverme hacia los cuartos de baño cuando lo vi. El mismísimo Josh. Él acababa de entrar por la puerta principal y ahora se encontraba allí, con sus rizos brillantes por la lluvia, justo enfrente de mí. La longitud del vestíbulo nos separaba, las vitrinas bajas que mostraban los artefactos de Easton actuaban

como una barrera. Pero pudimos haber estado también cara a cara. Por un largo segundo ninguno de los dos se movió. El tiempo se detuvo.

¿Cómo pudiste? ¿Cómo pudiste besarte con alguien apenas unos días después de separarnos? ¿Acaso no significó nada para ti?

Te besaste con Dash antes de que nos separáramos. La voz de Josh contestó en mi mente. Y ni siquiera trates la línea de "Pensé que me habías dejado". Incluso si así fuera, lo que hiciste aún fue horrible.

Dijo en la silenciosa conversación otra vez, Josh se volvió y se dirigió hacia el mostrador de circulación, que estaba oculto desde mi punto de vista en las estanterías del suelo al techo. Me obligué a girar a la izquierda y caminar hasta el cuarto de baño, pero antes de que entrara en la sala, miré por un pasillo entre los estantes. Eché un vistazo al escritorio de roble alto. Josh estaba con Ivy, su cabeza inclinada hacia un lado contra el brazo de él en una forma cómoda, como si hubieran estado saliendo por años.

Eso era todo. Eso era todo lo que necesitaba ver. De aquí en adelante, Josh Hollis no significaba nada para mí. Saldría con todos los hombres magníficos-hasta-la-muerte en esta escuela, si eso era lo que necesitaba para superarlo, y él tendría que verlo suceder.

A partir de ahora, Reed Brennan estaba en una misión. Olvida el cuarto de baño. Me volví sobre mis talones y me dirigí resueltamente al piso de arriba con Jason. De vuelta a mi cita. De vuelta a mi nueva vida.

CAPITULO 11

Traducido por: Dani
Corregido por: Silvery



PRESIDENCIAL

Te das cuenta de que no vamos a ir a Nueva York hasta el próximo fin de semana —le dije a Sabine el viernes por la noche. Su cama estaba cubierta con ropa, ordenada por faldas, tops, pantalones, suéteres, y diversos accesorios, y estaba sacando todo sistemáticamente de su armario para añadirlos a las pilas.

—Lo sé. Sólo quiero asegurarme de que no necesito nada más —contestó Sabine, estudiando un vestido azul de manga larga—. Si mamá va a enviarme algo de casa, tengo que decirle mañana o no llegará aquí a tiempo.

Sabine quería lucir con estilo para nuestro viaje a la ciudad. Lo cual entendía. Era la capital más genial del mundo. Pero tenía suficientes problemas luciendo por-el-momento en Easton. Tratar de hacer lo mismo en Nueva York probablemente haría que mi cabeza explotara.

Sacó las últimas cosas de su armario y cerró la puerta de golpe, lo que obligó a la puerta mi armario a echarse una pulgada para atrás.

Mi corazón se atascó en mi garganta. No había estado en mi armario desde ayer en la mañana, lo que quería decir que hoy tendría que usar los mismos vaqueros y zapatos que había usado ayer. Hasta ahora mis amigas fashionistas o no se habían dado cuenta o se habían abstenido de decir nada, pero eso no duraría mucho. Mañana tendría que aventurarme dentro de mi guardarropa otra vez, pero por ahora, me levanté y cerré la puerta sin siquiera dar una mirada dentro.

No quería pensar en esa ropa. No quería pensar sobre lo que quería decir. El evitarlas era la llave de la cordura.

—¿Todas están decentes? —preguntó Noelle, entrando a zancadas directamente en nuestro cuarto sin esperar por una respuesta.

Se dejó caer al final de mi cama, recostándose sobre sus manos y estirando sus piernas, cruzándolas en los tobillos. Estaba usando unas botas de gamuza hasta los tobillos color camello con unas pequeñas hebillas plateadas a través de la parte de atrás. Aquí estaba la

chica que no había usado los mismos zapatos dos veces desde que había llegado al campus hace un mes atrás.

—Entonces, la buena noticia es que Dash va a estar en la ciudad la próxima semana también — anunció Noelle.

Mi corazón saltó hacia mi espalda hasta la correa de mi sostén, entonces salió disparado dentro de mi cuerpo hasta chocar contra mis costillas. Dash iba a estar ahí. Dash todavía existía. Había empezado a preguntármelo, considerando que todavía no había respondido mi correo. Supongo que hablar con su novia actual era más importante que explicarse con la chica a la que había motivado totalmente. Por alguna razón, el pensamiento de Noelle y Dash susurrándose cosas dulces el uno al otro en el teléfono como si lo nuestro nunca hubiera sucedido hacía que mis puños se apretaran.

No era que yo quisiera a Dash. Ya no. Especialmente no ahora que había ignorado mi mensaje por tanto tiempo y no se había molestado en llamarme o responder a mi correo. Había estado cautivada por él, claro. Podía admitirme eso a mí misma. Pero eso era todo. Y todo antes de que comprendiera exactamente cuánto significaba Josh para mí. En cuanto al agujijoneo de rabia, era sólo que otra vez Noelle había ganado. Ella siempre, siempre ganaba.

—Las malas noticias es que quiere que tenga una cena con Charles y Fiona — dijo, poniendo los ojos en blanco—. Nunca lo forzaría a tener una comida con Wallace y Claire. Mayormente porque mi madre probablemente iría sobre él después de tres vasos de *pinot*¹², pero aún así. Ugh. Ahora voy a tener que ser toda... cortés.

—Estoy confundida. ¿Quiénes son Charles y Fiona? —preguntó Sabine, doblando pulcramente un suéter color crema.

—Los padres de Dash —dijo Noelle con un tono presumido, como si Sabine debería haber sabido eso desde que nació—. ¿Los McCaffertys?—Miró a Sabine con los ojos entrecerrados mientras Sabine recogía otro suéter y lo volvía a doblar con esmero—. ¿Qué pasa, francesita? ¿Te estás yendo? ¿Esperando un Cessna¹³ para que te lleve de regreso a tu isla paradisiaca?

Sabine se sonrojó por el tono obviamente esperanzado de Noelle.

—No. Ella está decidiendo qué llevar a Nueva York el próximo fin de semana —le dije a Noelle, cruzando hacia mi escritorio. Tomé mi teléfono para revisar por si había mensajes, pero no había nada. Nada de Josh. Nada de Dash—. Sabine va a ir con nosotras.

Noelle se rió mientras se levantaba de la cama, deslizando su pesado cabello sobre su hombro.

¹² Tipo de vino

¹³ Aviones pequeños

—Uh, no.

Sabine me dio una mirada alarmada.

—Uh, si —repliqué, igualando el tono de Noelle.

Noelle me miró, incrédula.

—Reed, va a ser bastante difícil conseguir que Cromwell nos dé cuatro pases. No hay forma.

Mi sangre empezó a hervir en mis venas. ¿Por qué Noelle siempre tenía que ser tan autoritaria? ¿No podía dejarme tomar una decisión sin tratar de invalidarla?

—Si podemos conseguir que nos dé cuatro pases, podemos conseguir que nos dé cinco — dije fríamente pero con firmeza—. Invité a Sabine, y va a ir.

Mi lengua quería agregar un “¿algún problema?” por costumbre, pero no la dejé. En cambio la mordí hasta que saboreé sangre. Noelle me miró fijamente, como si estuviera esperando que me quebrara, pero no lo hice. Simplemente le devolví la mirada fijamente.

—Bien, Señora Presidenta —dijo finalmente. Entonces se giró hacia Sabine—. Solamente no te des falsas esperanzas. No me gustaría que fueran aplastadas cuando el Crom diga que no —dijo en un tono excesivamente dulce. Entonces me dio una sonrisa antes de darse la vuelta y salir dando grandes zancadas.

—¿De verdad crees que él dirá que no? —me preguntó Sabine, con la voz atenuada. Tenía una camiseta de color azul claro aferrada en sus manos como si fuera un salvavidas.

—No. Me encargaré de eso —dije, con voz sólida incluso cuando mi cuerpo estaba temblando por el esfuerzo de levantarme contra Noelle. Podría hablar dándome importancia, pero no era fácil. Noelle todavía era la chica que me había intimidado todo el otoño pasado y me había mantenido adivinando dónde estaba cada simple día. Tenía un sentimiento contradictorio con ella que nunca sería fácil.

Mi iPhone sonó y mi corazón saltó. Siempre saltaba al sonido del teléfono en estos días, como si estuviera esperando que fuera Josh. Cada tono era una posibilidad de que él estuviera llamando para arreglarnos. Pero cuando agarré el teléfono, no era la foto de Josh sonriéndome, era la de Hunter Braden. ¿Cómo siquiera había llegado ahí? Sólo podía imaginar que Vienna o Portia o alguien había cogido mi teléfono y tomado la foto cuando yo no estaba mirando. Tomé una profunda inhalación y contesté:

—¿Hola?

—Reed Brennan.

La forma en que dijo mi nombre hizo que mis ya debilitadas rodillas quedaran inútiles. Me senté en mi silla de escritorio. ¿Cómo tenía este tipo de poder sobre las chicas? ¿Ese tipo de

talento era aprendido o de nacimiento? Ni siquiera estaba segura de si me gustaba el chico en un sentido normal, pero esa voz. Increíble.

—Hola Hunter.

—Tú. Yo. Cena mañana en la noche. Iré a Billings a las siete.

Había algo sobre su atrevida confianza en sí mismo que dejaba un sabor agrio en mi boca, pero supuse que no podría mantener eso todo el tiempo. En algún lugar bajo todos esos productos y bronceado naturalmente ganado tenía que haber una persona real. Además, Vienna y las otras tenían razón: Hunter era el candidato perfecto para el novio de la presidenta de Billings. Un suave, sofisticado, popular, rico, del tipo Dash McCafferty. Sólo que mejor. Porque no estaba actualmente saliendo con una de mis mejores amigas.

Al final, había tenido un buen momento con Jason, después que hubiera superado la incómoda cosa del beso y hubiéramos decidido ser sólo amigos. ¿Por qué no darle también a Hunter una oportunidad? Era el chico perfecto para ayudarme a demostrarle al mundo exactamente cómo había superado lo de Josh. Podía seguir adelante, también. Podría seguir adelante con lo mejor de ellos.

—Estoy dentro —le dije.

—Desde luego que lo estás —respondió—. Te veo entonces.

Colgué pero miré su foto otra vez y lo consideré. Una cita con Hunter Braden. Me estaba sintiendo más presidencial por cada segundo.

Cuando le dije a Vienna que había estado de acuerdo en tener una cita con Hunter Braden, soltó un chillido penetrante que definitivamente rompió un par de vidrios en todo el campus. Esparció las noticias rápidamente, y de repente era como si las vacaciones para amas de casa hubieran sido declaradas. Los planes cayeron. Encuentros de clubes saltados. Limpiezas de cutis evitadas. Para la una en punto el sábado por la tarde, cada chica Billings había pasado por mi habitación, ofreciendo sugerencias de paletas de colores, artículos de guardarropa, y algunos consejos para vestidos de etiqueta seriamente dudosos.

—Si sucede que algo se quedara atrapado en tu garganta, no te atragantes en la mesa —me dijo Shelby mientras dejaba su colección de vestidos de cóctel sobre la cama de Sabine. — No hay nada menos atractivo que ojos de insecto y trozos de pan volando por todos lados con tu saliva.

Dejé de soplar mis uñas frescamente manicuradas, las que Constance y Kiki habían cortado, limado y pintado. Tenía que estar bromeando.

—Tiene razón. Atragantarte podría apagar totalmente a Hunter Braden — agregó Portia, organizando varias paletas de sombras de ojos sobre mi escritorio para que Noelle las inspeccionara—. Está TP.

Miré a Rose para que lo aclarara. Ella siempre traducía por Portia.

—Totalmente Prohibido —explicó Rose mientras buscaba en su propia colección de joyas algo para prestarme.

—Chicas, sois demasiado divertidas. —Me reí, sacudiendo mi cabeza mientras me levantaba de la silla del escritorio de Sabine. Todos me miraron como si estuviera loca.

—Esto es en serio, Reed —dijo Vienna, poniendo ambas manos sobre mis hombros mientras Kiki y Tiffany probaban perfumes de una a la otra—. Si eso sucede, levántate, camina hacia el baño y consigue a uno de los camareros para que utilice la maniobra de Heimlich contigo en privado. Nos lo agradecerás más tarde.

—Está bien. A menos que esté muerta —contesté.

Ese comentario mató la conversación por un momento y me congelé. Pero sólo duró un momento. Cuando las chicas Billings estaban en la zona de cambio de imagen, casi nada podía detenerlas.

—Está bien. ¿Qué piensan sobre nuestro esquema de colores? —preguntó Astrid, sosteniendo un vestido negro de seda bajo mi barbilla, luego un vestido de un reluciente azul.

—¡Mira sus uñas! —jadeó Lorna.

Ella y Missy (si, incluso Missy estaba ahí) saltaron y sostuvieron mis brazos a mis costados como una T así Astrid podría seguir probando colores de ropa debajo de mi cara sin arruinar mi manicura. Estaba empezando a sentirme como una muñeca de trapo.

—Todavía digo que rojo —dijo Tiffany, dio un paso hacia adelante para estudiarme por sobre el hombro de Astrid—. El rojo es su color.

—Creo que rosado —dijo Shelby, sentándose a los pies de mi cama—. ¿Por qué nunca usas rosado, Reed? ¿No tienes nada rosa?

Mi corazón dejó de latir. Miré a Shelby. ¿Ella sabía algo? ¿Había hecho algo? ¿Era esa una sonrisa burlona en sus ojos? O ¿sólo estoy siendo completa y totalmente paranoica?

—De hecho, ¡tiene algo rosado! —anunció Sabine, saltando sobre mi armario—. ¿Qué hay sobre...

—¡No!

Mi boca estaba abierta, pero no había dicho nada. Era Noelle quien había hablado y dirigido la atención de la habitación. Sabine se paró sobre sus talones.

—¿Rosado? ¿Todas dejaron que sus suscripciones de Vogue caducaran? El rosado es tan de la temporada pasada y es tan no Reed —dijo Noelle, dejando caer el rizador de pestañas con el que había estado jugando y caminó hasta pararse a mi lado—. Chicas, podéis dejarla ahora —le dijo a Missy y Lorna. Lo cual hicieron inmediatamente—. Miradla, señoritas —dijo Noelle—. Ella no es primavera.

—Ella tiene razón. Eres totalmente otoño —dijo seriamente London. Entonces sus ojos se iluminaron—. ¡Ya sé! ¡Usa tu Nicole Miller!

—¿Tienes un Nicole Miller? —dijo Noelle, observándome con sorpresa.

—¡Sí! —Fui hasta mi armario y saqué rápidamente el vestido, con las etiquetas y todo, antes de que nadie pudiera ver esa ropa rosada colgando dentro que una vez había pertenecido a Cheyenne. Lo levanté para que todas lo vieran.

—Nada mal —dijo Noelle, toqueteando el tejido resbaladizo.

—Lo compré para ella —ofreció Portia, felizmente levantando su mano. Lo había comprado para mí el día que había sido elegida presidenta de Billings. Antes cuando había estado planeando el baile de Halloween en honor a Cheyenne. Antes de que Noelle regresara y el desastre del Legado y las diez millones de otras cosas que habían cambiado entre tanto.

—Señoritas, ¡creo que tenemos el vestido! —anunció Noelle—. Ahora, ¿quién tiene los zapatos? Porque realmente no creo que los Chuck T¹⁴ vayan a funcionar.

Todas rieron tontamente y se zambulleron en sus cajas de zapatos. Repentinamente pares de zapatos abiertos, zapatos bajos de charol, tacones de aguja y puntillas fueron lanzados hacia mí de todas direcciones. Noelle negó con la cabeza a algunos, arrugó la nariz a otros, y finalmente se decidió por un par de Jimmy Choos de Tiffany. Negros con delicadas correas. En aproximadamente dos segundos le subieron la cremallera, los ataron, y fui trasladada a maquillaje con Astrid y las Ciudades Gemelas. Justo antes de que la puerta del baño se cerrara, miré a Shelby para ver si ella todavía me estaba observando. Para ver si estaba midiendo mi reacción a su comentario sobre el rosado. Pero simplemente se había relajado sobre mi cama para revisar sus mensajes, con sus ojos pegados a su teléfono como siempre.

Era sólo una coincidencia. Tenía que serlo. Shelby Wordsworth no tenía razones para odiarme. Para torturarme. ¿Cierto?

* * *

¹⁴ Tipo de zapatillas marca converse

—No puedo creer que este restaurante no tenga un ayudante de cámara —dijo Hunter mientras estacionaba en paralelo su magnífico Bentley a un costado de la calle en la ciudad de Easton. Un par de centímetros de nieve habían caído más temprano ese día, lo que hacía más difícil ver las líneas, y lo sentía por él. Estacionarse en paralelo era tan estresante. Hacer eso en una primera cita no podía ser fácil—. Pero no debería estar muy lejos caminando.

—Créeme, no me importa —le dije.

Que yo viniera a una cita de lujo quería decir sin usar vaqueros para Filete & Cerveza. Aquí estaba ahora, engalanada con un vestido de alta costura de miles de dólares, con un chico usando un abrigo de cashemira y guantes de cuero, luciendo como una estrella de cine detrás del volante. Caminar un par de manzanas hasta el restaurante no iba a matarme.

—No, no. Me encargaré de eso —dijo Hunter, deteniéndome cuando extendí el brazo hacia la puerta del coche.

Me reí tontamente para mí misma cuando salió, pasó rápidamente por la parte de adelante del coche, y abrió la puerta para mí. Noelle lo decía todo el tiempo y estaba empezando a estar de acuerdo con ella—no hay sustituto para una buena educación. Él ofreció su mano, la cual tomé (tan incómodo como se sentía) y me ayudó a salir del coche.

—Este es mi restaurante favorito en la ciudad. No es fácil conseguir una reserva aquí, pero ellos siempre guardan una mesa para mí —dijo Hunter mientras usaba su mando para cerrar su coche.

—Debe ser lindo —dije cuando subimos a la acera.

—Lo es —respondió con una sonrisa.

Caminamos con cuidado, evitando los parches de hielo sobre el sendero frescamente movido con pala. Sentía como si tuviera que estar haciendo conversación, pero estaba perdida por el momento. El silencio estaba comenzando a sentirse incómodo cuando doblamos alrededor de la esquina en Main Street y media docena de flashes destellaron a través de la calle.

—Oh, tienen que estar bromeando —se quejó Hunter.

Se agachó en el umbral de la puerta de una boutique de ropa de niños, que ya había cerrado por la noche, y presionó su espalda contra la pared de ladrillo.

—¿Qué? ¿Qué está pasando? —pregunté, levantando la vista.

—¡Métete aquí! —siseó.

Hice como me dijo, saltando un peldaño y apiñándome al lado de él.

—¿Qué es esto? —pregunté.

—Paparazzis —dijo Hunter entre sus dientes—. Mierda. Alguien debe haberles avisado que iba a salir esta noche. Sales con una *socialite*...

—¿De verdad? ¿Realmente estás siendo acosado por los paparazzi? —pregunté.

—Debe ser una semana lenta de noticias para que vengan todo el camino hacia Connecticut —dijo Hunter, entonces maldijo bajo su aliento—. Mi padre me advirtió sobre esto. Dijo que iban a querer conseguir fotos de quien sea con quien saliera después de la heredera.

—La que sería yo —dije, tratando asimilarlo.

—La que serías tú —concordó Hunter—. ¿Están viniendo hacia aquí?

Está bien. Esto era surrealista. Estaba siendo acosada por los paparazzis en una cita. Si las chicas superficiales en casa pudieran verme ahora. Bueno, tal vez lo harían cuando abran el *Us Weekly* de la próxima semana. Raro.

—¡Reed! ¿Están viniendo hacia aquí? —Hunter sonaba desesperado.

Me asomé en la esquina. Los cuatro fotógrafos todavía estaban andando por la calle, probablemente esperando por nuestro siguiente movimiento.

—Parece como si se estuvieran quedando ahí.

—Sí, hasta que salgamos. Voy a matar a quien sea que hizo esto —dijo Hunter.

—Bueno, ¿por qué no nos deshacemos de ellos? —pregunté.

Hunter se burló.

—Sin ofender, Reed, pero ¿cómo? No tienes idea con qué clase de personas estamos tratando.

Miré la pila de nieve que había sido movida con una pala contra la pared de la tienda. La idea era tan básica, pero tan deliciosamente malvada al mismo tiempo.

—Tal vez no. Pero sé que a nadie le gusta tener la cara llena de bolas de nieve heladas. Además, el agua es realmente mala para las cámaras.

Hunter siguió mi mirada y sonrió malvadamente.

—Me gusta como piensas.

Me agaché con el abrigo negro de diseñador que había tomado prestado de Shelby, y Hunter siguió mi dirección. Juntos arrastramos tanta nieve a nuestro pequeño nicho como era posible, permaneciendo ocultos de los fotógrafos, gracias a los coches y SUVs estacionadas por arriba y por abajo de la calle. Rápida y silenciosamente, improvisamos

tantas bolas de nieve como pudimos. Cuando habíamos usado toda la nieve, junté algunas bolas en mis brazos y me levanté, presionando mi espalda contra la pared otra vez.

—¿Cuál es el plan? —preguntó Hunter, con sus ojos llenos de travesuras.

—Dispararemos a voluntad hasta que no queden municiones, entonces correremos al restaurante. Afortunadamente ellos estarán demasiado desorientados para seguirnos —susurré.

—Me gusta —dijo Hunter.

Sentí un revoloteo de orgullo en mi pecho. A Hunter Braden le gustaba mi idea.

—A la de tres —dirigí—. Uno, dos, tres. ¡Fuego!

Juntos saltamos de nuestro escondite y lanzamos nuestras bolas de nieve. Mi primera bola golpeó a una de las cámaras directo en el lente, salpicando por todas partes la cara de su propietario. Hunter no tenía exactamente mi brazo, pero se las arregló para golpear a un par de chicos en el hombro antes de que recargáramos las municiones. Hubo algunos desesperados flashes de cámaras mientras agarrábamos más bolas de nieve, pero cuando salimos de nuevo, nos las arreglamos para golpear a dos tipos más directamente en sus caras. Las maldiciones y los quejidos a través del camino eran totalmente ridículos, y Hunter y yo reímos todo el tiempo.

—¡Estoy fuera! ¡Vamos! —gritó Hunter, agarrando mi mano.

Corrimos por la acera, yo tambaleándome sobre mis tacones, Hunter liderando el camino través de las charlas de aficionados al cine y parejas regresando de sus cenas. Dentro de poco él estaba abriendo la puerta del restaurante para mí, y con un vistazo por sobre mi hombro vi que ninguno de los fotógrafos nos había seguido. Nuestro asalto había hecho el truco.

—Eso fue intenso —dijo Hunter, recobrando su aliento dentro de la puerta. Lucía magnífico, todo con el pelo alborotado y con las mejillas sonrojadas por el frío. Tan magnífico que casi me sentía indigna en su presencia.

—Esa debe haber sido la mayor diversión que he tenido en toda la semana —contesté con una amplia sonrisa.

Hunter se encogió de hombros en su abrigo y me miró de arriba hacia abajo con nueva admiración en sus ojos.

—Y sólo estamos empezando.

Está bien. Esta iba a ser la mejor cita del mundo.

CAPITULO 12

Traducido por: Sheilita Belikov

Corregido por: Silvery



NO ES MI NOCHE

Ono. Después de cinco minutos a solas en la mesa con Hunter Braden, no pude por mi vida entender cómo alguien había durado alguna vez más de cinco minutos a solas en una mesa con Hunter Braden. Cada frase que salía de su boca comenzaba con la palabra *yo*. No podía pasar más de diez segundos sin hablar de sí mismo, así que si yo estaba en la mitad de una frase, y más de diez segundos habían pasado, él me interrumpía a media sílaba para decirme algo súper fascinante y totalmente fuera de contexto sobre él, como cuán profundamente había buceado a mar abierto el verano pasado o cómo había derrotado al campeón mundial de ajedrez cuando tenía quince años.

Pero por supuesto, nadie sabía de eso, porque Hunter no quería arruinar la vida del tipo. Además, no era un presumido.

Sí, claro.

Por lo menos él era agradable a la vista. En un traje azul oscuro perfectamente cortado y con corbata a rayas, parecía completamente a gusto y cómodo, como si hubiera nacido en ropa formal. Yo también me sentía bastante sofisticada y sexy, en toda mi alta costura. No es que Hunter hubiera dicho una palabra al respecto o incluso no parecía haberlo notado. Él, sin embargo, se echaba un vistazo a sí mismo en cualquier superficie reflectante disponible, incluida la bandeja de plata desgastada que colgaba de la pared al lado de nuestra mesa. No era de sorprender que siempre pareciera satisfecho con su propio reflejo.

Había pensado que él era tan genial cuando había apostado por la idea de la guerra de nieve. Pero claramente para él, eso había sido sólo un medio para un fin. Yo lo había ayudado a permanecer fuera de los tabloides por otro día. Y ahora que pienso en ello, ni siquiera me lo había agradecido.

El restaurante era un pequeño bistró francés con sólo seis mesas y el doble de camareros. Traté de organizar una noche corta saltando los aperitivos y yendo directamente a los entrantes, pero Hunter, chocantemente, no aceptó mi sugerencia. Pidió una ensalada y un

aperitivo, luego permaneció sentado allí y se lo comió delante de mí mientras mi estómago gruñía audiblemente y yo bebía mi agua helada.

Iba a tener que matar a Vienna más tarde. O, posiblemente, comérmela.

—Así que definitivamente voy a entrar a Columbia en admisión temprana y mi padre ya ha depositado el pago inicial del apartamento que elegí —dijo Hunter mientras mordisqueaba su foie gras—. Empezaremos las renovaciones durante las vacaciones de Navidad, por lo que debería estar exactamente como lo quiero para el otoño.

—Columbia. Eso es grandioso —dije, asumiendo un breve intento de entusiasmo—. ¿Cómo es el campus? Siempre he querido verlo.

—¿A quién le importa? Es la única Ivy¹⁵ en Nueva York —respondió Hunter con un encogimiento de hombros. Miró hacia arriba y chasqueó los dedos, indicándole a un camarero que rellenara su copa de vino. —Ni siquiera tiene sentido ver las demás. Tengo que estar en Nueva York.

De acuerdooo.

—Hablando de Nueva York, iré el próximo fin de semana —dije, tratando de desviar la conversación hacia mí misma por un momento—. Vamos a celebrar la recaudación de fondos allí.

—¿Qué recaudación de fondos? —preguntó, tomando un sorbo de su vino.

—La recaudación de fondos de Billings —dije, sorprendida. El escándalo de Billings había sido de lo único que se podía hablar durante la semana pasada—. Ya sabes... de qué manera el Director Cromwell nos retó a subir a cinco millones de dólares para salvar la...

—Cinco millones de dólares —se burló Hunter—. Mi apartamento valdrá más que eso una vez que termine con el reacondicionamiento.

Mi mandíbula se apretó y me encontré empuñando mi pequeño bolso bajo la mesa. Dios, extrañaba a Josh. A pesar de que él odiaba a Billings, por lo menos me escucharía. Si aún estuviéramos juntos, él sería mi apoyo en este momento, ayudándome con ideas, o al menos dejándome terminar una maldita frase. Lo que yo daría por volver atrás en el tiempo y darle a la Reed pre-Legado una buena bofetada en la cara. Si sólo pudiera decirle que aceptara la oferta de Josh en el bosque y simplemente se quedara en casa esa noche. Si sólo pudiera decirle que no subiera a la azotea en el Legado. Si sólo pudiera convencerla que toda esa fiesta sería una pesadilla...

¹⁵ La liga Ivy es una asociación y una conferencia deportiva de la NCAA de ocho universidades privadas del noreste de los Estados Unidos. El término tiene connotaciones académicas de excelencia también como cierta cantidad de elitismo.

No, no iba a pensar en eso. Se suponía que estaba en una misión aquí. Creando a una nueva Reed. Desafortunadamente, estaba empezando a pensar que la nueva Reed era demasiado buena para el actual Hunter.

—Yo definitivamente voy a crear mi propio campo de especialidad —estaba diciendo Hunter—. Algo que no sea aburrido, como mercadotecnia de deportes acuáticos. Yo podría definitivamente ser un pionero allí. Yo sé que...

Eso fue todo. No podía soportarlo más. Si escuchaba la palabra yo una vez más, iba a romper algo.

—Realmente te gusta hablar de ti mismo, ¿no es así? —dije.

Hunter se detuvo, mirándome con interés a través de la mesa por primera vez en toda la noche. Por un momento pensé que iba a dar marcha atrás, a disculparse, a preguntarme algo sobre mí. Pero entonces, sonrió, se secó la boca con la servilleta de lino, y apoyó sus muñecas sobre la mesa.

—Si tú fueras yo, ¿no lo harías?

Fue entonces cuando me levanté y me fui. Le pedí mi abrigo a la chica encargada y le dije que recibiría la propina del imbécil con la sonrisa permanente, y me dirigí a la fría noche.

Tan pronto como estuve afuera en la pintoresca acera Easton, incliné la cabeza hacia atrás y dejé escapar un gemido, observando a la nube de vapor de mi respiración desaparecer contra las estrellas. Busqué a mí alrededor fotógrafos al acecho, pensando que podría decirles exactamente donde estaba Hunter y que yo acababa de abandonarlo, pero no estaban por ninguna parte. Oh, bueno. Una cosa estaba clara, sin embargo, era momento de llevar la búsqueda del siguiente novio de la presidenta Billings en una nueva dirección. Esta particular presidenta no era el tipo de chica Hunter Braden. Metí mis manos en los bolsillos y comencé a caminar por la ciudad hacia la escuela. Era un largo recorrido, pero eso estaba bien para mí. Era una noche despejada y fresca, y quería retrasar el regreso a mi habitación de todos modos. Sin nada mejor que hacer, sabía que empezaría a obsesionarme con las canicas negras, la ropa rosa y quien podría haber pensado que sería divertido asustarme. Todas las cosas en las que no me quería enfocar.

Se me ocurrió en algún lugar en medio de la manzana dos que Hunter podría venir a buscarme en su Bentley, pero lo dudaba. Probablemente todavía no se había percatado de que me había ido. Y si lo hubiera hecho, estaba segura de que no le importaba.

En las afueras de la ciudad vi los antiguos postes de luz con sus lámparas grandes y redondas que distinguían la parte frontal de la estación de policía de Easton. No era mi lugar favorito en el mundo. Me acerqué, con mi corazón comenzando a latir de forma errática cuando recordé la última vez que había estado allí, las cosas horribles que habían ocurrido. Agaché la cabeza y pasé apresuradamente por delante, sintiendo que llamaba la

atención. Me pregunté si el Detective Hauer estaba adentro. Preguntándome qué había sido esa mirada la noche del jueves. Los latidos de mi corazón no volvieron a la normalidad hasta que estuve mucho más allá de las brillantes luces del edificio y había dado vuelta en la relativamente oscura Hamilton Parkway, que me llevaría de vuelta a la puerta de la Academia Easton.

Me mantuve a una buena distancia del andén, sabiendo que apenas era visible a los automovilistas en mi abrigo negro. Coches pasaban zumbando, agitándose el cabello en la cara con sus corrientes de aire traseras. El límite de velocidad sobre Hamilton era de cuarenta y cinco, pero la gente rutinariamente lo infringía. Estaba empezando a preguntarme si este paseo fue la peor idea del mundo cuando un coche avanzando lentamente se me acercó por detrás. Me di la vuelta, esperando ver a Hunter y su conciencia recién descubierta, pero en lugar del Bentley, me encontré mirando las luces de un modesto Ford, último modelo. El automóvil se detuvo junto a mí y el Detective Hauer se inclinó lejos del volante hacia la ventana del lado del pasajero.

Tienes que estar bromeando.

—¿Necesitas que te lleven? —preguntó.

—No, gracias. Estoy bien.

Comencé a caminar de nuevo, con paso inseguro. Él avanzó hacia adelante.

—Creo que necesitas que te lleven —dijo él.

—No, de verdad. Estoy...

—Reed, hay algo sobre lo que necesito hablar contigo. —Se estiró y abrió la puerta de modo que casi me golpea en las piernas—. Sube al coche.

* * *

Me senté rígidamente en la silla dura y fría, con mi bolso colocado en la mesa de madera agrietada delante de mí. Mi abrigo todavía puesto. Se sentía más frío en la sala de interrogatorios que afuera. Y además, no tenía planeado estar aquí mucho tiempo. No era necesario sentirme cómoda.

El Detective Hauer entró por la puerta detrás de mí, pero no la cerró. Tomó asiento frente a mí, colocó una gruesa carpeta marrón en la mesa, y cruzó sus fornidas manos en la parte superior de la misma. Tan desaliñado como siempre, llevaba un suéter verde con algún tipo de mancha de comida cerca del dobladillo, y una parte del cuello de su camisa blanca sobresalía mientras que la otra estaba remetida. Sus ojos marrones parecían más intensos de lo que recordaba. Detrás de mí, la estación estaba bastante tranquila, aparte del

ocasional repique del teléfono. Nada como la última vez que estuve aquí, con el cuerpo de policía yendo y viniendo alrededor, tratando de encargarse del asesinato de Thomas y fallando miserablemente, rutinariamente arresando a las personas equivocadas. Incluyendo a Josh.

—¿No necesita a mis padres aquí o, algo así como, alguien de la escuela si va a interrogarme? —le pregunté, queriéndole mostrar que no estaba ni un poco intimidada, a pesar de que estaba temblando en los Jimmy Choos que Tiffany me prestó—. Soy menor de edad, ya sabe.

Sus cejas pobladas se alzaron.

—No voy a interrogarte. Sólo estoy en una misión de investigación. Quiero hablar.

—¿Sobre qué? —espeté.

—Cheyenne Martin.

Si estaba temblando antes, ahora estaba estremeciéndome. ¿Qué podía querer preguntarme sobre Cheyenne después de tanto tiempo? Ella había muerto hace más de un mes.

—Tengo entendido que Cheyenne y tú tenían una relación bastante contenciosa —comenzó.

Mi corazón estaba en mi garganta.

—¿Y?

Él dejó escapar un suspiro y se recostó en su silla, ajustando su suéter semi-trenzado sobre su barriga antes de entrelazar sus dedos en la parte más prominente.

—Reed, voy a ser directo contigo en esto —dijo—. Los padres de Cheyenne han tenido tiempo para examinar sus cosas, y nos han pedido que consideremos la posibilidad de que la muerte de Cheyenne no fuera un suicidio.

Todo el oxígeno fue directamente succionado de la sala con esas pocas palabras. No fue un suicidio. Fue, por tanto, un asesinato. Sabía que habían investigado esto al principio, pero pensé que no habían llegado a nada. Habían incinerado el cuerpo de Cheyenne, por el amor de Dios, la pieza más importante de la evidencia de acuerdo a cualquiera de los diez billones de policías de los dramas procesales en la televisión. ¿Cómo podrían siquiera comenzar a investigar algo como esto ahora?

—Así que piensa que Cheyenne fue asesinada —me oí decir.

—¿Personalmente? No —respondió él, sentándose hacia delante—. Pero creo que le debemos a la familia investigar todas las pistas.

De acuerdo. Muy bien. Así que él *no* creía que se tratara de un asesinato. Sólo sus padres lo creían. Lo cuál era mejor, ¿verdad? ¿Si el detective no estaba convencido?

Hauer abrió su carpeta y deslizó un pedazo de papel hacia él.

—Dicho esto, quería hablar contigo en particular porque acabamos de terminar de examinar los archivos del ordenador de Cheyenne.

Oh, maldita sea. Oh, mierda; oh, mierda; oh, mierda. La sala ya no estaba fría. Muy por el contrario, en realidad. ¿Estaba el diablo respirando en mi cuello?

—Y hemos encontrado algo interesante en el buzón de salida de su correo electrónico — dijo él, mirándome por encima de la parte superior de la página —. ¿Alguna idea de lo que podría ser?

Él tenía el correo electrónico. Lo sabía. Sabía que Cheyenne me culpó a mí de su muerte. Mi peor pesadilla estaba haciéndose realidad, aquí y ahora.

Debajo de la mesa, mis manos empuñaron la lana del abrigo de Shelby y mis pies se deslizaron fuera de los zapatos de Tiffany, demasiados húmedos para mantenerlos por más tiempo.

—¿Necesito un abogado? —pregunté.

Sus cejas se alzaron de nuevo.

—¿Sientes que necesitas uno?

—Yo no hice nada, si eso es lo que supone —respondí rápidamente.

—Está bien, entonces. —Colocó la página sobre la mesa, volteándola para que quedara frente a mí, y la deslizó a través de la mesa con sus dedos—. ¿Por qué no me dices de que se trata todo esto?

Era una copia impresa del correo electrónico. Su dirección, mi dirección, la hora de envío, la línea de asunto vacía. Luego las líneas que se habían vuelto tan terriblemente familiares en las últimas semanas.

“Ignora la nota. Tú me hiciste esto. Arruinaste mi vida.”

Mi estómago vacío se apretó ante la vista de ellas y arcadas secas subieron a mi garganta. Pero las tragué. Tan aterrorizada como me sentía, ¿qué *creía* Hauer que esto significaba?, también sentí una ligera sensación de alivio. Alguien más había leído el correo electrónico. Era real. Estaba justo en frente de nosotros. De ambos. Una parte de mí había empezado a preguntarse si me había imaginado todas las rarezas relacionadas con Cheyenne que habían estado girando alrededor de mí últimamente. Pero no ésta. Esta era real. No me estaba volviendo loca.

Tomé una respiración profunda y liberé el abrigo de Shelby de mis palmas sudorosas.

—Ya sabe que Cheyenne y yo estábamos peleadas. —Yo lo sabía porque mis amigas me habían dicho que la policía había estado haciendo preguntas sobre nosotras cuando regresé de un fin de semana en Nueva York con Josh. Me habían dicho que la policía sabía sobre la discusión a gritos que Cheyenne y yo habíamos tenido por Josh—. Recibí esto el día después de su muerte.

—¿Por qué no lo comunicaste? —preguntó el Detective Hauer, sentándose con la espalda recta de nuevo.

—No pensé que fuera importante —le respondí de forma automática.

Me dio una mirada incrédula.

—¿Una chica te culpa de su muerte y no crees que sea importante?

—¡No! No en ese sentido —espeté, repentinamente frustrada—. Obviamente creo que es importante. Es prácticamente todo en lo que pienso, que ella podría haberse suicidado por algo que pensó que yo le había hecho. Quiero decir, no sé si me culpó porque quería a mi novio y no podía tenerlo, o si me culpó porque pensó que yo de alguna manera había logrado que la expulsaran o qué, y nunca lo voy a saber. Y créame, esto *es* importante para mí. Pero ¿es realmente importante para usted? Quiero decir, ¿no es este correo electrónico en cierto modo una prueba de que ella se suicidó? —pregunté, sosteniéndolo—. Este fue sólo su último esfuerzo por llegar a mí.

—En realidad, creo que este es nuestro mejor elemento de evidencia para suicidio —dijo Hauer—. Sólo quería saber lo que tenías que decir al respecto.

Tomé una respiración profunda. Se sentía bien sacar todo esto. Tener a alguien que lo escuchara. Incluso si era el Detective Hauer.

—No fui la mayor fan de Cheyenne y ella no fue la mía —dije, poniendo de nuevo la página abajo y sintiendo un poco más de control—. Pero lamento que esté muerta, y no tuve nada que ver con eso.

El detective tomó la impresión del correo electrónico y la colocó encima de las otras páginas en su carpeta.

—Está bien —dijo—. Sólo hay otra pregunta que tengo que hacerte. ¿Sabes si Cheyenne tenía otros enemigos en la escuela? Cualquier otra persona que podría ayudar a arrojar algo de luz sobre lo que podría haber estado pasando en la mente de la Srta. Martin? —Al instante, un nombre apareció en mi mente. Una sonrisa maliciosa. Unos ojos azules fríos. Los ojos de alguien que había conocido a Cheyenne pero había llegado a odiarla.

—¿Quién es? —preguntó el Detective Hauer, notando claramente el cambio en mí, la realización en mis ojos.

—Ivy Slade —dije, demasiado alto—. Definitivamente necesita hablar con ella.

* * *

Caminé apresuradamente de vuelta a Billings después de que Hauer me dejara alrededor, con la esperanza de que ningún estudiante de primer año o segundo año con la boca grande me viera salir del coche del detective desde sus ventanas en Bradwell. Si lo hicieran, la noticia indudablemente estaría por todo el campus por la mañana (“la presidenta de Billings dejó el campus con Hunter Braden y regresó con la policía”) y eso no podía suceder. Nadie iba a saber acerca de mi encuentro con Hauer. Nadie iba a saber que los padres de Cheyenne le habían pedido a la policía que abriera una investigación de asesinato. No si yo podía evitarlo.

Recordé muy vívidamente el triste, mórbido y aterrorizado ambiente en el campus una vez que se supo que Thomas había sido asesinado. No podía pasar por eso otra vez. Esta escuela no podía pasar por eso otra vez. Especialmente considerando que todavía había una buena oportunidad de que Cheyenne se hubiera quitado la vida. Quiero decir, si no lo hizo, entonces ¿por qué recibí su nota de suicidio? No tenía sentido. Deseaba que Hauer me hubiera dicho qué tipo de pruebas sus padres habían descubierto para que los impulsara a reabrir el caso. No me podía imaginar que podría ser.

La chica había sido encontrada sola sobre su piso con pastillas y una nota. Sin señales de lucha. Nadie en el dormitorio había oído gritos. ¿Cómo podía haber sido asesinada?

Alta en adrenalina nerviosa, corrí a mi habitación y encontré a Sabine sentada en su cama, trabajando en su bordado. Gran noche de sábado para mi compañera de cuarto. Pero entonces, tal vez ella tenía la idea correcta. Salir no había sido precisamente agradable para mí, por decir lo menos.

—¡Reed! Es muy temprano —dijo ella, metiendo la punta de su aguja en el aro. Se incorporó y se deslizó hacia adelante, toda oídos—. ¿Cómo estuvo la cita?

—Terrible —le contesté—. Me fui temprano y caminé a casa.

—Oh —dijo, sonando demasiado decepcionada.

Me quité el abrigo de Shelby y me dirigí hacia el armario, pero inmediatamente cambié de opinión y eché el abrigo al pie de mi cama en su lugar.

—No es gran cosa —dije, pasándome los dedos por el pelo—. El tipo es un idiota. Como la mitad de los chicos de esta escuela.

—Tal vez más de la mitad —dijo Sabine en voz baja.

—¿Qué?

Encendí mi ordenador, más decidida que nunca a hacer una pequeña investigación sobre Ivy Slade. Ahora que la había involucrado con la policía, tuve el repentino deseo de respaldar mi argumentación. Encontrar algún tipo de evidencia de que ella era, en efecto, capaz de cosas muy malas.

—Nada, es sólo que... estuve más temprano en Coffee Carma y Missy entró...

Sabine se calló, pareciendo aprensiva. Mi corazón latía muy duro.

—¿Missy entró y qué?

—Ella dijo que vio a Josh y a Ivy frente a Pemberly... besándose —dijo Sabine con una mirada compungida.

El piso desapareció debajo de mí, pero rápidamente me aferré a lo primero que pensé.

—¿Y le creíste?

La frente de Sabine se arrugó.

—¿Crees que mintió?

—Ella es Missy. Me odia. Y simplemente le encantaría correr un rumor como ese.

—Oh. Bueno, no me pareció que estuviera mintiendo —dijo Sabine. Luego, al ver mi cara, rápidamente agregó—: Pero si piensas que lo hizo, entonces estoy segura de que así fue.

—Estoy segura de que lo hizo —afirmé.

Tenía la esperanza de que lo hubiera hecho. *“Por favor, Dios, permite que este mintiendo”*. Pero yo no podía creerlo. Me negué a creerlo. Él no podía realmente seguir adelante tan rápido. A pesar de que lo había oído de Jason, pensaba que sólo estaban haciéndose amigos. Amigos cercanos. Lo cual era una mierda, pero aún así. No era tan malo como la alternativa.

—Reed... ¿qué pasó exactamente entre tú y Josh? —preguntó Sabine—. Nadie lo sabe y todo el mundo está especulando.... Podría ayudar si hablas de ello.

—Realmente no lo creo —repliqué.

Nadie iba nunca a saber que había engañado a Josh con Dash. Por muchas razones, muchas. Bueno, aparte de los borrachos fortuitos y fiesteros drogados en el pasillo esa noche que habían sido testigos de nuestra pelea, pero al parecer ninguno de ellos había sido de Easton o simplemente estaban demasiado borrachos como para recordar, porque hasta ahora, no había rumores recorriendo todo el campus. Gracias a Dios. Si las chicas Billings se enteraban, estaba segura de que serían capaces de perdonarme por herir a Josh; eran, después de todo, mis amigas, y la mayoría se dedicaba a la satisfacción instantánea y a divertirse por encima de todo. Pero nadie me perdonaría por traicionar a Noelle. Y Noelle, por supuesto, me mataría. Esa era razón suficiente.

—¿Te engañó?—sugirió Sabine, jugando con su anillo de plata—. ¿Acaso Ivy y él se entendieron en el Legado o algo? Porque si lo hizo, eso es reprobable y me alegra que lo dejaras. Quiero decir, ¿cómo alguien puede hacerle eso a alguien a quien ama?

—Sabine, realmente no quiero hablar de eso —le dije, interrumpiéndola cuando la culpa siempre presente en mi interior comenzó a expandirse.

—Muy bien, lo siento —dijo rápidamente—, pero si alguna vez...

—No lo haré. Pero gracias.

Me volví hacia mi ordenador y fui directa a Google, tratando de concentrarme en la tarea al alcance. Tratando de no pensar en las opiniones de Sabine, sobre cuán recriminable *me* encontraría si supiera la verdad. Pensé en sacar mi disco lleno de información sobre las Chicas Billings, pero no quería abrirlo en frente de Sabine, y no estaba segura de que hubiera algo de Ivy, ya que ella nunca había *sido* en realidad una Chica Billings. Siempre podía comprobarlo más tarde. Por ahora buscaría a la manera antigua.

Como Sabine se acomodó con un libro, busqué en Google Ivy Slade. Por suerte, no era un nombre común. Había sólo treinta listados. El primero, un registro de defunciones.

Olivia¹⁶ Slade, 89

Fue Feminista Pionera en la Alta Sociedad de Boston.

Me desplazé a través del artículo en busca del nombre de Ivy y la encontré listada como una de los sobrevivientes de Olivia, su nieta. Olivia había muerto en el verano, después de haber sufrido un derrame cerebral hace más de un año.

Triste. Pero inútil. Cerré el obituario y volví a mi lista. Había un par de menciones de Ivy asistiendo a tal fiesta o a tal recaudación de fondos. Entonces, bingo.

El titular: adolescente millonaria robando... a su propia MATRIARCA. Hice clic en el enlace, que me llevó a un sitio de chismes de Boston llamado el Plato de Beantown. Bueno, no era la fuente más fiable, pero tenía que ver de qué se trataba todo esto.

“Fuentes dentro del DPB¹⁷ han confirmado que la menor cuyo nombre no fue revelado en la primera página de la historia B&E del Boston Globe ayer fue de hecho la princesa de Boston Ivy Slade, hija del financiero Colton Slade y la ex supermodelo Esmeralda Lake-Slade. Al parecer pasando el fin de semana en casa desde su internado en Connecticut, la Academia Easton, la Srta. Slade se cansó de inspeccionar sus diamantes y organizar su alta costura y decidió que podría ser divertido irrumpir en la casa de su abuela para robar Dios sabe qué. ¿Ese par de bóxers de Jack Kennedy que la vieja Sra. Slade se rumorea tiene escondidos en su ajuar, tal vez? Lástima que la nieta pródiga nunca se diera cuenta

¹⁶ En el libro en inglés viene Victoria, pero en el párrafo siguiente viene Olivia dos veces, así que asumí que era un error y deje el nombre como Olivia.

¹⁷ Departamento de Policía de Boston

durante los tés del domingo que su abuela tenía un sistema de seguridad de última generación instalado. La Señorita Slade robó, y todos estaremos encantados de ver qué sucederá. ¿Es este el nuevo pasatiempo favorito de los ricos y semifamosos? Mejor saquen las escopetas, gente, antes de que todos los demás chicos comiencen a emular a la fabulosa Señorita S. ¡Podríamos tener una tendencia a delitos ineptos en nuestras manos!”

Me cubrí la boca para no reírme con júbilo sorprendido. ¿Ivy fue arrestada por irrumpir en la casa de su propia abuela? ¿Por qué? ¿Qué esperaba robar? Es evidente que la chica tenía todo lo que necesitaba. Pero aún más desconcertante era el hecho de que la policía aún no la había investigado en la muerte de Cheyenne. ¿Acaso una chica con antecedentes, que estaba tan íntimamente relacionada con la víctima, no merecía un primer vistazo?

Me recosté en mi silla y guardé los archivos pertinentes en mi disco duro. Por lo menos había probado una cosa, había definitivamente algo mal con esa chica. Pero ¿era capaz de asesinar? No podía envolver mi cerebro alrededor de eso—en la idea de que hubiera otra estudiante en Easton, que fuera tan malvada y tan demente. Una imagen de la fría y cruel cara de Ariana revoloteó por mi mente y un horrible escalofrío recorrió mi espalda.

No. No había forma de que hubiera vuelto a pasar. Cheyenne se había suicidado. Fin de la historia.

Sin embargo, necesitaba una distracción. Ahora.

—¿Sabine?

Ella levantó la vista de su libro.

—¿Sí?

—¿Quieres jugar, a Spit o algo así? —le pregunté.

—*¡Absolutamente!*¹⁸ —respondió alegremente, dejando a un lado su libro.

Respiré profundo y agarré mi baraja de cartas. Gracias a Dios todavía había un par de cosas normales que hacer por aquí. Tal vez debería dejarle la investigación de psicópatas potenciales a la policía.

¹⁸ En el original viene en francés: *Absolument*.

CAPITULO 13

Traducido por: masi
Corregido por: andre27xl



DEMASIADO PARA ESO

El domingo por la mañana amaneció fresco y frío. Tanto, que tuve que acurrucarme cerca de Noelle, Constance, Vienna y London, mientras nos apresurábamos a través del campus para llegar al comedor. Como el viento me azotaba el pelo sobre mi cara, metí mi barbilla en mi bufanda y deseé haber pensado en traerme mi gorro de lana. Todo lo que quería hacer era entrar de nuevo, tan pronto como fuera posible. Todo lo que mis amigas querían hacer era hablar de mi cita.

—No puedo creerme que plantaras a Hunter Braden —dijo Vienna, agarrando el brazo de London por dentro de su abrigo de piel de oveja—. Nadie planta a Hunter Braden.

—Reed Brennan, sí —dijo Noelle en tono orgulloso.

—Lo siento. Es sólo que... no es mi tipo —les dije, mis palabras sonaron amortiguadas por mi bufanda. Me tapé la barbilla y me sumergí bajo la tela de lana.

—Es el tipo de cualquiera —London respondió.

—Hasta que hablas con él —dije—. Sólo confía en mí. Fue la noche más aburrida de mi vida.

London y Vienna, se miraron entre sí y pusieron sus ojos en blanco. —Muy bien. Vamos a ver al siguiente candidato—dijo London, sacudiendo la lista impresa de la ex República Yugoslava de su bolsillo. El viento casi se la llevó, pero se las arregló para mantenerla agarrada en sus guantes—. Pues si Hunter Braden es aburrido, no sé muy bien quién te va a satisfacer —añadió en voz baja.

—¿Quién es el siguiente? —preguntó Constance, tratando de ver por encima del hombro de London mientras caminábamos.

—Dominic Infante, elección de Portia —respondió London.

—En realidad, creo que se lo voy a pedir a Marc Alberro —les dije.

—¿En serio? —A Constance se le iluminó el rostro.

—¿Quién? —dijo rápidamente London, pareciendo confusa.

—Número quince —la informó Vienna, señalando—. Reed, vamos. Él, es como una beca estudiantil.

Noelle soltó una risa típica de sus salidas de tono. Me detuve en seco a las afueras de la puerta del comedor y todas se detuvieron también. Miré a las Ciudades Gemelas en con la cara en blanco hasta que recordaron que se estaban refiriendo a otro estudiante de beca.

—¡Oh! Claro —dijo Vienna, finalmente, sonrojándose—. Pero esto es diferente. Quiero decir, él es un Dreck.

Dreck era el apodo no-tan-positivo que las chicas Billings tenían para los residentes de Drake Hall, la residencia universitaria masculina de la clase alta, donde vivían los chicos desagradables.

—Además es presidente del Club de la Pureza —dijo London, con un estremecimiento, metiendo su lengua como si hubiera cometido un error.

—¿Easton tiene un Club de la Pureza? —pregunté, sorprendida.

—Oh, es realmente pequeño —añadió Vienna.

Interesante. No podía imaginar que alguien, de esta particularmente ardiente escuela, quisiera seguir siendo virgen, y mucho menos anunciar el hecho. Marc Alberro estaba estrechando el lazo cada vez mejor. Un chico inteligente, divertido, lindo, sin delirios de grandeza que no estaba obsesionado con el sexo. A tener en cuenta.

—Lo voy a invitar a salir —dije, abriendo rápidamente la puerta y caminando hacia la cálida y bulliciosa sala de comedor.

—Yay —animó Constance.

Las Ciudades Gemelas protestaron en voz baja, pero hice como si no las hubiera oído. Lo había hecho a su manera. Ahora era el momento de probarlo a la mía.

Me desabroché el abrigo mientras caminaba hacia las mesas de Billings, con mucha confianza en mi decisión. Sintuéndome, de hecho, mejor de lo que había hecho en días. Pero el sentimiento duró poco, vivo. A mitad de camino hacia la cafetería me di cuenta de que la gente estaba susurrando. Me miraban con recelo. Mirando para otro lado rápidamente, cuando miraba en su dirección. Una extraña sensación de déjà vu se estableció alrededor de mis hombros. El ambiente en la sala era demasiado familiar. Me sentía de la misma forma que lo había hecho después de que el cuerpo de Thomas hubiera sido encontrado.

Inspiré fuertemente el aire. Cheyenne. ¿Se había enterado Easton, de alguna manera, de la investigación del asesinato?

—¿Qué pasa que parece que estamos en una morgue? —preguntó Noelle, lanzando su abrigo sobre el respaldo de su silla.

Las chicas de Billings, que ya estaban sentados con sus almuerzos—Sabine, Tiff, Rose, Kiki, Astrid, y otras—todas intercambiaron miradas inquietas. Como si hubiera algo que no nos quisieran contar. Entonces Amberly Carmichael se escabulló de nuevo, con sus doncellas en la retaguardia. Me agarró el antebrazo con una mano y el de Noelle con la otra.

—Chicas, sólo quiero que sepan que no me creo una palabra de eso —dijo, con sus ojos muy abiertos y con seriedad.

—¿Una palabra de qué? —pregunté, quitando su mano de mi brazo.

En ese momento llegó Missy, dejó caer la bandeja sobre la mesa de al lado, y se dio vuelta, con los brazos cruzados en su pecho de tamaño considerable.

—Deben saber que todo el mundo está hablando de que conspiraron para asesinar a Cheyenne —dijo sin rodeos, mirándonos a Noelle y a mí.

Agarré la parte posterior de la silla más cercana, para no perder el equilibrio.

—¿Qué? —dijo bruscamente Noelle, lo suficientemente fuerte para que la mayor parte de la conversación de la espaciosa sala se terminara drásticamente.

—Como ya he dicho. Ni una palabra—repitió Amberly. Como si fuera tan importante para nosotras que confiara en nosotras. Por favor. Mi vida estaba parpadeando ante mis ojos, en este momento.

—Nadie cree una sola palabra, de ello, ¿cierto chicas? Es un chisme disparatado —dijo Tiffany, mirando alrededor de la mesa. Todo el mundo murmuró en conformidad.

—No entiendo. ¿Cómo empezó todo esto? —preguntó Noelle, cruzando sus brazos sobre su pecho.

Todo el mundo en las mesas de Billings se miraba los unos a los otros.

Una vez más, nadie quería contestar. Por último Missy se acercó a nosotros y bajó la voz.

—Hay un rumor de que la policía interrogó a alguien de la escuela ayer por la noche —dijo—. Que están volviendo a investigar la muerte de Cheyenne.

¿Qué? ¿Cómo podría alguien saber?

—Ahora todo el mundo está diciendo que hiciste que Reed se librara de Cheyenne para que hubiera una vacante en Billings —agregó Missy.

Noelle se burló. —Ficción total. Honestamente. ¿Quién se va a creer esta mierda?

—Exactamente —agregó Portia mientras todos nuestros amigos asentían con la cabeza y murmuraban su conformidad.

—Todo el mundo está celoso de ustedes. Es por eso que las quieren destruir —dijo Vienna, sabiamente.

—Siempre es solitario estar en la cima —acordó Shelby.

—Muy cierto —dijo Noelle. Ella miró a su alrededor, manteniéndose en silencio y mirando fijamente —. Bueno, esto es inaceptable.

Dio un paso hacia el centro del pasillo y sacudió la cabeza con incredulidad.

—Así que todos piensan que Reed y yo, concluimos con éxito un golpe de asesinato en Billings, ¿eh? ¿Por lo menos escuchan lo ridículo que suena? —Declaró en voz alta—. ¿Quién iba a matar a alguien por un lugar en un dormitorio? ¿Incluso si se trata de Billings? ¿Están tan sedientos de un escándalo que van a creer algo así? Yo creía que sólo las personas inteligentes eran admitidas en Easton.

Hubo risas por todos lados. Su declaración tuvo el efecto deseado. La gente volvió a su comida, e incluso vi como algunos ponían en blanco sus ojos, como si realmente fuera ridículo. Rumor aplastado, tan simple como eso. Maldita sea, esta chica tenía potencial. Me pregunté si todo el mundo me habría creído a mí, si hubiera dicho lo mismo; pero ahora nunca tendría la oportunidad de averiguarlo.

—¿Ves? Te lo dije —dijo Amberly a su séquito antes irse fuera.

—Tienes que admitir que el momento fue un poco sospechoso —dijo Missy casualmente—, Cheyenne muere y te presentas la semana siguiente. Y después de todo lo que sucedió el año pasado, la gente de aquí piensa que son capaces de casi cualquier cosa. En realidad no se les puede culpar por haber sospechado.

—Vas a querer dejar de hablar ahora —espetó Noelle. Missy lo hizo, y tomó su asiento en la mesa de al lado. Ella lo intentó y falló en ocultar una sonrisa detrás de una tos. La muchacha estaba amando cada minuto de esto.

—Entonces, ¿quién era este misterioso personaje? ¿A quién trajo la policía para interrogarlo? —Sabine preguntó en voz alta, con su expresión preocupada mientras yo me desabrochaba el abrigo lentamente.

—Por favor. Es probable que ni siquiera ocurriera —dije, forzando una sonrisa—. Posiblemente alguien se inventó todo el asunto de principio a fin.

Alcé la mirada hacia Noelle mientras lo decía, pensando que se estaba riendo entre dientes y que estaba de acuerdo conmigo, a pesar de que sus ojos se mantuvieron serenos mientras me miraba. Mi corazón casi se detuvo. Ella lo sabía. Sabía que había sido yo. Sabía que estaba mintiendo. ¿Cómo sabía eso?

—Sí, Probablemente —dijo Noelle con calma.

Miré a mi alrededor hacia el resto de mis amigos, sintiéndome de repente nerviosa y acorralada, pero me di cuenta de que Noelle era la única persona, en las mesas de Billings, que veía a través de mí. La única que entendía que yo sabía más de lo que estaba revelando. Y tarde o temprano, iba a querer saber la verdad.

CAPITULO 14

Traducido por: Anelisse
Corregido por: andre27xl



CONTROL

Cuánto puede manejar totalmente una persona antes de perderse? Esta era una de las preguntas, entre muchas otras, que comenzaron a acosarme después de la escena en el comedor. No sólo acababa de romper con mi novio, sino que ahora era muy posible que él estuviera a punto de besar a una chica que era una mentirosa con un registro de antecedentes penales y que sólo en general, me daba escalofríos. Yo estaba escondiendo que el hecho que había causado nuestra separación estaba en haber conectado con el novio de mi mejor amiga... aunque todavía no sabía si era su novio en ese momento. Mientras tanto, alguien estaba plantando cosas de una chica muerta en mi habitación, y decían que la chica muerta podía o no haber sido asesinada. Oh, sí, y pronto el dormitorio ultra-exclusivo del que era presidenta podría ser cerrado... una parodia de la que yo sería culpada por toda la eternidad.

Sí. Eso no era demasiado fuerte para lidiar con ello. Y también había clases y las llamadas a casa de mis padres y una rivalidad entre Sabine y Noelle y mis amigas obligándome a quedar con las dos al azar.

La escuela pública empezaba a no parecer tan mala.

El lunes por la mañana decidí que la mejor cosa que podía hacer sería centrarme en las cosas que realmente podía controlar. Cosas como la recaudación de fondos. Así que después de comer me fui directamente a la oficina del Crom. Su asistente, la Sra. Lewis, estaba hablando por teléfono cuando entré, parecía desolada. Esperé en silencio delante de su escritorio, pensando en nuestros peculiares encuentros íntimos del año pasado, cuando ella solía ser la Sra. Lewis-Hanneman. Antes de que su marido se hubiera enterado de que estaba teniendo una aventura con Blake el hermano de Thomas Pearson. Yo había sido la única persona a quién se lo había confesado todo. La única persona que había logrado su confianza. Fue tan extraño ahora que lo pienso.

Finalmente colgó el teléfono y suspiró. Empujó las gafas hasta la concha de la nariz y se alisó su cabello rubio hecho una maraña, luego sacó su silla más cerca de su escritorio. — ¿Qué puedo hacer por ti, señorita Brennan?

—Tenía la esperanza de ver al director —le dije.

Echó un vistazo a su teléfono. Una luz roja parpadeaba. —Está en su línea en este momento. Puedes dejar un mensaje.

—Tengo unos minutos. Puedo esperar —le dije.

—Genial —respondió ella con sarcasmo. El teléfono volvió a sonar y ella rápidamente respondió. Tan pronto como colgó, escribió unas palabras en su ordenador y tiró de un archivo de un cajón. Parecía irritada y ocupada, pero mientras yo estaba allí, también tenía algún negocio con ella.

—¿Sra. Lewis? —dije tentativamente.

—¿Sí?

Ella no levantó la vista mientras hojeaba unos papeles en el archivo.

—Me preguntaba si podría hacerme un pequeño favor —le dije.

—¿En todo mi tiempo libre? —dijo.

Me reí con rapidez para su beneficio. —Si consigues un minuto, quiero decir. Necesito una lista de todos los alumnos de Easton del año sesenta y cinco, junto con sus direcciones y correos electrónicos.

La Sra. Lewis dejó lo que estaba haciendo y me miró como si acabara de pedirle de poner fin al hambre mundial.

—Vamos —la persuadí—. ¿Por los viejos tiempos?

Sus labios se torcieron en una brillante apariencia de una sonrisa.

—Bien. —Cogió una pluma y comenzó a hacer una nota en un post-it, pero no quedaba tinta—. Nada es fácil hoy en día —dijo, arrojando la pluma y tirando de otro cajón para abrirlo. Una caja de seguridad se estrelló hacia adelante cuándo lo hizo. Estaba etiquetada... con pintura vieja y astillada... llaves de la residencia. De pronto, un bulto se levantó desde mi pecho hacia mi garganta.

—¿Tiene las llaves de todos los dormitorios? —Le pregunté, ejecutando mi sangre fría.

La Sra. Lewis cerró rápidamente el cajón. —Sí. Tengo que tenerlas para que pueda hacer copias cuando los estudiantes oh-tan-responsables las pierden. Al igual que tu amiga Kiki hizo la semana pasada.

Hizo un gesto hacia una máquina gris encima de un archivador detrás de ella. Un fabricante de llaves.

—¿Y ahí es donde las guardas? ¿En un cajón sin llave en tu escritorio?

Ella chasqueó la lengua y rodó los ojos. —La caja de seguridad está bloqueada —dijo con impaciencia—. De ahí el término caja de seguridad.

A medida que rápidamente hacía una nota para armar la lista que le había pedido, mi mente empezó a vagar libremente. Llaves para todos los dormitorios. Justo aquí, donde cualquiera podía llegar a ellas. No sería tan difícil, si alguien se determinara.

Dash y yo habíamos, después de todo, irrumpido en esta oficina el año pasado para usar el ordenador de la Sra. Lewis. El que estaba jugando conmigo había podido irrumpir fácilmente y robar la llave de Billings. Incluso pudo haberse hecho una copia si había descubierto la manera en que funcionaba esa máquina.

Cualquier persona podría tener la llave de Billings. Cualquier persona.

—Está al teléfono —anunció la Sra. Lewis, levantándose.

Me aclaré la garganta e intenté, al mismo tiempo, limpiar mi cerebro. Tenía que centrarme ahora. Cromwell. Los pases. Yo podría hacer frente a este nuevo descubrimiento más tarde. La Sra. Lewis se enderezó la falda y se acercó a la puerta doble que conectaba su oficina a la del director.

—Reed Brennan quiere verlo, señor director —dijo mientras abría la puerta.

—¿Qué puedo hacer por ti, señorita Brennan? —me preguntó Cromwell, sin molestarse ni siquiera en mirar hacia arriba del periódico colocado sobre su escritorio de tamaño considerable.

La Sra. Lewis nos dejó a los dos solos y respiré hondo para calmar mis nervios. Su oficina estaba ardientemente caliente, como siempre, gracias a una fogata en la antigua chimenea, al otro lado de la habitación. Las ventanas estaban completamente cerradas, y había poco o nada de aire para tomar. ¿Cómo podría el hombre, posiblemente, trabajar de esta manera? ¿Cómo si recientemente hubiera escapado del infierno?

—Estoy aquí para solicitar pase para fuera del campus para este fin de semana para mí y cuatro compañeras de estudio —le dije, con la esperanza de que manteniendo un tono formal de alguna manera le impresionaría. Tiré del cuello de mi yérsy en un intento de tomar el aire hacia mi piel. Pero no funcionó. —Queremos ir a Nueva York para finalizar los planes para nuestra recaudación de fondos.

—La señorita Lange ya los ha solicitado, y se aseguró, cuatro pases para este viaje —dijo, lánguidamente pasando la página.

Dudé. ¿Noelle ya había estado aquí? ¿Cuándo? ¿Y por qué iba a solicitar sólo cuatro, cuando ya había discutido el hecho de que necesitábamos cinco?

Ella estaba tratando de mantener a Sabine fuera. Por supuesto que era esto. ¿Cómo podía haber hecho eso a mis espaldas y...?

—¿Hay algo más? —me preguntó Cromwell, siguiendo leyendo.

Bueno, centrémonos. Sabine y Noelle no eran el tema ahora mismo.

—Sí, señor, me gustaría un pase más —dije con firmeza.

El director Cromwell tomó una respiración profunda. Miró a la pantalla brillante de su ordenador y pulsó algunos botones. —La señorita Lange ha asegurado pases para ti, la señorita Simmons, la Sra. Clarke, y ella misma. Por qué podría preguntar, ¿no son cuatro de ustedes suficientes? ¿Tiene la necesidad de alguien para que lleve su equipaje?

Me miró por primera vez, con una sonrisa irónica en los labios apretados.

—No, señor —le dije con paciencia—. Pero nos gustaría llevar a Sabine Dulac con nosotras.

—¿Y por qué debo dejar que la señorita Dulac te acompañe? —me preguntó.

—Porque ella...

Muy bien. *Ella quiere ver Nueva York* no iba a funcionar aquí. Tenía que haber una razón plausible para que Sabine estuviera en este viaje. Cromwell levantó las cejas en duda y me di cuenta del enorme globo en el pedestal de detrás de su escritorio. Epifanía.

—Debido a Sabine traerá una gran cantidad de donaciones internacionales —improvisé—. Su familia tiene amigos y conocidos en todo el mundo. Ella es un verdadero activo para el comité de planificación.

Junté las manos sudorosas, a mi espalda y oré para que mi mentira hiciera el truco. El dinero hablaba. Y el dinero internacional era todavía dinero.

—Bien —dijo finalmente Cromwell—. Cinco pases. Puede venir a recogerlos el viernes por la tarde.

¡Sí!

—Gracias, señor. No se arrepentirá de esto —dije.

—Espero que este proyecto suyo sea un éxito —dijo con un poco de sinceridad prácticamente transparente.

—Y agradecemos mucho su apoyo —le contesté con sarcasmo.

Entonces me volví y salí de su oficina como un horno antes de que mi tono tuviera la oportunidad de hundirse, y él tuviera la oportunidad de cambiar su parecer.

CAPITULO 15

Traducido por: flochi
Corregido por: andre27xl



HUMOR CAMBIANTE

Eran increíbles, las distancias que Noelle recorrería para conseguir lo que quería. Sabía que a ella no le gustaba Sabine, ¿pero la odiaba tanto que no podía lidiar con ella por un asqueroso fin de semana? Parecía tan mezquina. Y tan por debajo de Noelle. ¿No podía dejarme tener una pequeña cosa? ¿No podía evitar tratar de controlar cada aspecto de la vida en Billings?

Bueno, Noelle claramente no se daba cuenta con lo que estaba lidiando. Quería a la chica, pero tenía que acostumbrarse a que no era la única persona viviendo en Billings. Las cosas no podían ser siempre de la forma en que ella quería que fueran. Se había ido toda la primavera y parte del otoño. ¿Realmente piensa que en todo ese tiempo, nada habría cambiado?

Ya había alguien en Easton trabajando en mi contra con toda esta mierda de Cheyenne—lo que hacía a mis rodillas líquidas cada vez que pensaba en eso. No necesitaba a mi mejor amiga trabajando en mi contra también.

Empujé la puerta principal de Hell Hall y corrí por las escaleras, sintiéndome triunfante y despejada por primera vez mientras el aire frío golpeaba mi rostro. Iba a tener una charla con Noelle. Ella no podía ir detrás de mi espalda y cambiar las cosas. Yo era la Presidenta de Billings. Iba a tener que acostumbrarse a eso.

Estaba tan concentrada mientras caminaba a través del campus rápidamente oscurecido, que apenas noté a Marc sentado en uno de los bancos en el patio hasta que estuve encima de él.

—Reed, hola —dijo, alzando la vista de su libro de francés.

—¡Marc! Hola —dije, deteniéndome.

El viento lanzaba mi cabello frente a mi rostro y lo tiré hacia atrás con una sonrisa. No había visto a Marc desde que había tomado la decisión de aumentar del número trece al número tres en la lista F.Y.R. ahora sentía como si se hubiera colocado en mi camino en el

momento perfecto. No sólo estaba alta de adrenalina, sino que definitivamente estaba necesitando una distracción.

—Estoy estudiando para un examen de francés —dijo. Señalando lo obvio una vez más.

—Eso es bueno —contesté.

—¿Qué piensas hacer? —preguntó, poniéndose de pie. Él era un par de pulgadas más bajo que yo, pero aún así más allá de la lindura con su cabello oscuro y ojos claros. Llevaba un abrigo de lana gris con botones de trenca sobre un suéter borgoña y jeans. A diferencia de los chicos Ketlar, él no era demasiado genial para no darse cuenta que afuera estaba congelando y que podía hacer algo al respecto—. ¿Has pensado más en la entrevista? Porque, en serio, me encantaría conseguir tus opiniones sobre...

—En realidad, sí. Hagámoslo. Fijemos el momento para la entrevista —contesté, ajustando la correa de mi mochila sobre mi hombro y metiendo mis manos debajo de mis brazos para protegerlos del frío—. ¿Qué tal el miércoles por la tarde? El fútbol ha terminado, así que estaré libre.

Marc sacó una BlackBerry para revisar su agenda, como todos los compromisos. Su entrecejo se frunció mientras lo revisaba otra vez—. Miércoles debería trabajar. ¿Quieres...?

—Te encontraré en Coffee Carma en una hora —le dije, sintiéndome muy responsable.

—Las cuatro será —contestó.

—Bueno. Es una cita —dije.

Marc se sonrojó y sonrió. Era una sonrisa agradable. Real. En absoluto presumida.

—Es una cita —repitió él.

—¡Te veo más tarde!

Me di la vuelta y caminé decididamente hacia Billings. Lidiaría con Cromwell y el nuevo viaje a Nueva York, haría mi siguiente movimiento. Hasta aquí, todo bien. Estaba haciéndome cargo de mi vida. Pero cuando el dormitorio se alzaba frente a mi, empecé a sentirme un poco falta de aire. Casi mareada. Casi como si no quisiera entrar.

¿Y si había algo nuevo e inexplicable en mi cuarto? Unos cuantos días habían pasado desde el descubrimiento de la ropa de Cheyenne, pero en vez de hacerme sentir segura, el paso del tiempo me estaba volviendo más paranoica. ¿Quién estaba plantando esas cosas? ¿Qué harían a continuación? ¿Y cuándo? Cuando abriera otra puerta o cajón y encontrara

algún otro artefacto relacionado a Cheyenne, ¿eso me dejaría sin aire nuevamente? Toda la adrenalina inspirada por Noelle empezó a decaer y mis pasos se hicieron lentos.

No quería entrar ahí. No quería saber qué estaba esperando por mí. Billings, el único lugar que había sentido como un hogar el año y medio pasado, había cambiado. Todo porque una de mis compañeras de clase tenía un humor muy enfermizo y cruel. ¿Quién quería hacerme esto? ¿Realmente tenía un enemigo en el campus? ¿Qué había hecho para merecer esto?

Me detuve frente a la puerta y me apoyé contra ella. ¿Y si era alguien de Billings? ¿Y si era más de una persona? ¿Y si todas sabían lo que pasaba y se estaban riendo a mis espaldas? ¿Y si...?

No. Detente. Este era mi dormitorio. No iba a ser intimidada. No iba a tener miedo de atravesar la puerta. Estas eran mis amigas. No me harían esto. E independientemente de lo que mi misterioso acosador quisiera lanzar sobre mí después, sólo lidiaría con eso. Como lidiaría con Cromwell. Lidiaría con eso como sabía que podía. Y quién sea que me estuviera haciendo esto lo lamentaría.

Tomando una profunda respiración, me di la vuelta y me dirigí hacia dentro.

* * *

Todas estaban reunidas en el salón. Por un fugaz momento consideré entrar allí y preguntar si alguna de ellas estaba detrás de las canicas negras y la ropa, y tal vez del modo en que esa foto de Cheyenne y mía había sido sacada del cajón de mi escritorio y puesta en mi tablón de anuncios hace unas cuantas semanas—lo que estaba empezando a pensar que era parte de todo esto. O si alguna de ellas estaba ayudando a alguien de afuera. Solamente llamarlos. Pero después me di cuenta que revelar lo que estaba pasando a la población general de Billings sería un error. Me haría parecer débil. Traería preguntas sobre por qué yo era el único objetivo. Tendría que decirles del e-mail. Sobre mi culpa. Y no iba a hacer eso.

No, iba a descubrir esto por mi cuenta. Una vez que el evento de recaudación de fondos hubiera terminado. Una vez que todo empezara a normalizarse nuevamente. Entonces, lidiaría con mi atormentador.

Decisión hecha, caminé a la puerta del salón e instantáneamente mi sangre empezó a hervir. Noelle estaba de pie delante de la chimenea, dirigiéndose una audiencia

embelesada de chicas Billings. Claramente, esta era una reunión formal y obviamente, Noelle estaba cargo.

—Así que si sus padres quieren volar a cualquier parte de la Costa Oeste, déjenme saberlo para el viernes. Papi va a dejarnos usar su jet para un viaje relámpago continental, por lo que necesitamos asegurarnos que todos saben dónde estar y cuando —estaba diciendo Noelle. Unas cuantas personas tomaron nota de esto y Noelle miró al siguiente punto de su agenda. Tenía una agenda—. Está bien, ahora...

—¿Qué está pasando? —dije en voz alta, anunciando mi presencia en el cuarto.

Todo el mundo se dio la vuelta. Mi irritación debía ser evidente, porque muchas de ellas apartaron la mirada súbitamente y con culpabilidad.

—¡Reed! Dios. Ahí estás. Sólo estábamos repasando alguno de los detalles para la recaudación —dijo Noelle, imperturbable—. Fui a Cromwell por los pases de salida del campus y dijo que cuatro era el límite, así que volvemos al plan original —Ella se giró hacia Sabine y se encogió de hombros—. Lo siento, Francesita. Estás fuera.

El rostro de Sabine cayó, lo que me hizo querer gritar. O golpear algo. Posiblemente a Noelle.

—En realidad, yo acabo de hablar con Cromwell y aseguró el pase extra —dije intencionadamente, mi piel ardió con ira apenas contenida—. Así que Sabine, sigues dentro.

Todas miraban de mí a Noelle, como si nos fuéramos a bolear en un partido de tenis. Los labios de Noelle se apretaron en algo que vagamente pareció una sonrisa. —Bueno. Supongo que tus poderes de persuasión están mejorando.

Todos los rostros se giraron hacia mí.

—Sí. Supongo que sí —contesté.

Silencio. Había silenciado a Noelle. Estupendo. Caminé dentro del cuarto, tirando mi mochila y abrigo sobre el asiento de la ventana, y me uní a Noelle en el frente. —Entonces, ¿alguien ha tenido ideas nuevas sobre el tema? —pregunté.

Todas se miraban. Había tanta tensión en el cuarto, que estaba sorprendida que cualquiera de nosotras pudiera respirar.

—Reed, ¿puedo hablar contigo un segundo? —dijo Noelle entre dientes, pero manteniendo un tono alegre—. ¿A solas?

—Seguro —contesté, igual de alegre—. ¿Chicas, por qué no hacen lluvia de ideas mientras nos vamos? Constance, ¿tomarías notas?

Mientras Noelle me seguía fuera del cuarto, supe que no hablarían de la recaudación. Todas iban a hablar de mí y de Noelle, y tomarían apuestas sobre quien podría arrojar la primera maldita bofetada.

CAPITULO 16

Traducido por: paovalera

Corregido por: andre27xl



LA VERDAD

Guíe a Noelle directo a mi habitación y me volteé hacia ella justo en el momento en que cerró la puerta detrás de nosotros. Estaba tan llena de emociones que era capaz de esconder el miedo que sentía por estar allí en el fondo de mi mente.

—¿Qué diablos fue eso? ¿Estás haciendo reuniones a mis espaldas? —exigí una respuesta. Dios, se sentía muy bien poder gritar. Sentía como si toda la confusión y el estrés salieran de mi cuerpo.

—Esto no es sobre la recaudación de fondos. Que se joda la recaudación de fondos —respondió Noelle acercándose a mí—. Esto es sobre Cheyenne.

Instantáneamente mi ego inflado se convirtió en nada. La determinación, se fue. La ira, se fue. Miré hacia la puerta de mi armario cerrada.

—¿Qué pasa con Cheyenne? —pregunté tranquilamente.

—Sólo te preguntaré esto una vez Reed —dijo Noelle, cruzando sus brazos sobre su pecho—. ¿Tuviste algo que ver con la muerte de Cheyenne?

Mi pulso bajó tan rápidamente que me dolió. —¿Qué? —exhalé.

—Necesito saber la verdad. No voy a pasar por lo que pasé el año pasado —dijo Noelle fríamente—. No de nuevo.

Me alejé de sus ojos acusadores, con mi mente dando vueltas. No me podía concentrar en nada, y los detalles de mi habitación se volvían un círculo frente a mí. La ventana, el escritorio, la foto de Scott y yo, mi cama, mi lámpara, la ventana, el escritorio --todo dando vueltas.

—Tú de verdad no piensas... tú no crees que yo tuve algo que ver con eso.

—Eso no es una respuesta, Reed. Sé que fuiste la única persona a la que la policía entrevistó. No intentes negarlo —dijo ella—. Así que, ¿qué diablos fue todo eso?

—No fue nada —mentí. Mi espalda estaba hacia ella y empecé a sacar las cosas de mi bolso solo para tener algo que hacer. Tener una excusa para no mirarla a los ojos—. Era sólo... ellos nunca me entrevistaron después que encontraron a Cheyenne. Dejé el campus con Josh y ellos entrevistaron a todos los demás, pero nunca me interrogaron a mí. Solo querían estar seguros de que todos contaran todo lo que había pasado. Tú sabes, para el registro.

—Y eso fue todo —dijo Noelle, sonando poco convencida—. No dijeron nada de que Cheyenne hubiese sido asesinada. No te preguntaron si tenías algo que ver con eso.

Su tono de voz hizo que algo se quebrara dentro de mí, y yo me volteé.

—¿Cómo puedes creer...

—Déjame citar cierto e-mail que le enviaste a alguien que las dos sabemos —respondió ella, tan quieta como una piedra—. *Cheyenne ha perdido. Necesitamos deshacernos de ella. Necesito tu ayuda.* Ahora, ¿qué fue todo eso?

Maldita sea. ¿Noelle me acaba de citar un e-mail para Dash? Eso era todo. No podía soportarlo más. Me lancé hacia el borde de mi cama y coloqué mi cabeza entre mis rodillas, luchando por respirar. Los últimos meses pasaron por mis ojos. E-mails con Dash. Llamadas telefónicas. Su desesperación esa noche en la cena. La espera en sus ojos marrones mientras me empujaba hacia él en el Legado. ¿Todo eran mentiras? ¿Un gran juego? ¿Le había dicho todo a Noelle? ¿Me ha estado traicionando en cada vuelta?

—¿Cómo... —levanté mi cabeza. La expresión de Noelle era una máscara de rabia. Cerré mis ojos por un momento—. Sabes... sabes que le envié un e-mail a Dash?

De repente ya no me importaban las trampas de Noelle. Ahora todo lo que me importaba era recompensarla. Evitar que me odiara.

Noelle gruñó, mirando al techo como si no supiera qué hacer conmigo. —Reed, trata de recordar con quién estás hablando. Leí cada uno de tus patéticos e-mails y cada uno de los de él —respondió Noelle—. Dash y yo no tenemos secretos. A pesar de que rompimos, sé cada uno de sus movimientos. Esto no es un simple amor de secundaria. Dash y yo estamos destinados a estar juntos. Una pequeña pelea no va a destruir eso. Y tú... —ella pausó deliberadamente—, tú, idiota, no vas a acabar con eso.

—¿Entonces qué? ¿Él te los enseñó a ti? —dije, encontrándome indignada por lo de Dash. ¿Ella sabía sobre el Legado? ¿Lo sabía?

—Oh, claro que no. He sabido su contraseña desde el primer año. Él nunca la cambió — respondió ella—. Así que mientras estuvimos separados, mantuve un ojo sobre él. Para estar segura de que se mantuviera alejado de problemas.

Wow. Sabía que a la chica le gustaba mantener el control, pero espiar en la bandeja de entrada de su ex-novio es un poco paranoico. A pesar de que en este caso ella tenía cada razón de estar paranoica.

—Sí, sé sobre su coqueteo — me dijo con superioridad en sus ojos—. Deberías saber, Reed, que no puedes esconder secretos de mí.

—Noelle, eso no significó nada —le dije rápidamente, de pie—. Fue estúpido y...

Noelle sonrió. —Por favor. No estoy preocupada por ti y Dash coqueteando por computadora como unos niños de cuarto grado. ¿Podrían ser más patéticos?

Mi cara quemaba como si me hubiesen abofeteado.

—Él sólo me extrañaba y tú eras una distracción. Sé que ninguno de los dos jamás tendría las agallas para hacer algo —agregó ella—. Ninguno de los dos es tan estúpido.

¿Implicación? Si hubiésemos "hecho algo" haría que lo pagáramos. Así que ella no sabía cada uno de nuestros movimientos. Ella no sabía lo que había pasado en el Legado. Mientras el alivio corría por mi cuerpo, también tenía el intenso deseo de decir todo lo que habíamos hecho --para quitarle esa seguridad de su rostro y mostrarle que no lo sabía todo. Pero me mordí la lengua. Incluso por todo el trauma del momento, mi instinto de preservación me ganó.

Estaba bien por ahora.

—Volvamos al punto —dijo, caminando hasta mi escritorio. Tomó mi caja plástica de clips y jugó con ella, tirando el contenido una y otra vez lentamente. —Querías deshacerte de Cheyenne, así que dime... ¿qué hiciste?

—Quería que la expulsaran, no que fuera asesinada —respondí, colocando mis manos a mis costados—. Ella estaba fuera de control... tratando a las nuevas chicas como suciedad... queriendo que las echaran de la escuela. En realidad estaba contactando con Dash para ver si se podía comunicar contigo para que ayudaras. Porque tú...

Pausé, sin querer recordar. Los ojos marrones de Noelle brillaron con entendimiento.

—Porque yo conseguí que expulsaran a Leanne el año pasado — concluyó Noelle, colocando la caja de vuelta a su lugar—. Ese asunto fue más bien gracias a Ariana.

—Lo sé, pero Noelle... —la miré, a punto de lágrimas desesperadas—. Honestamente, ¿tú de verdad piensas que yo podría matar a alguien? Es decir, tú me conoces.

Ella me miró por la esquina de sus ojos. —También conocía a Ariana —dijo—. O eso pensé. No voy cometer ese error de confianza ciega de nuevo.

De acuerdo. Ella tenía un punto. Pero no era justo que lo que pasó con Noelle y Ariana me perjudicara a mí. No había hecho nada malo. Bueno, no algo por lo que me arrestarían.

—Cheyenne y yo no nos llevábamos bien. Todos saben eso —le dije—. Pero no tuve nada que ver con su muerte. Me refiero, solo míralo lógicamente. La chica estaba fuera. Ella fue expulsada. Nunca más la iba a volver a ver. ¿Por qué la mataría?

Noelle volteó su rostro y me miró fijamente por un momento. No podía creer que todavía estuviera dudando de mí. Yo. Su mejor amiga.

—Noelle por favor. Tienes que creerme —dije, mi voz se rompió—. No te puedo perder a ti también.

Finalmente, Noelle volteó sus ojos y me dio una sonrisa genuina. —Aw, eres una tonta —dijo, inclinando su cabeza a un lado.

—¿Podrías por favor dejar de llamarme así? —pregunté, exhalando.

—No. —Respondió—. Bajemos antes de que esas chicas decidan hacer una fiesta sin nuestra dirección.

—Buena idea.

Ella caminó fuera de mi habitación y yo pausé por un momento para recuperarme. Mi corazón estaba acelerado, mi mente se sentía tonta, y había una capa de sudor frío sobre mi piel. La única pregunta en mi mente en ese momento era ¿por cuánto tiempo estaríamos bien? ¿Cuánto tiempo una persona como Noelle podría ignorar lo que pasó en el Legado? ¿Y cuánto tiempo sobreviviría yo si ella se enteraba?

CAPITULO 17

Traducido por: Anelisse

Corregido por: Ynexiz



GRACIAS NOELLE

Tení a que concentrarme en la tarea entre manos. Enfocarme. No en Josh, no en Noelle, no en la investigación de Cheyenne. Sino en la recaudación de fondos. Centrarme en la recaudación de fondos. Eso era todo lo que podía hacer para mantenerme cuerda.

Así que después de la iluminativa clase de inglés del martes, Sabine y yo caminamos velozmente hacia el almuerzo para ir a nuestra pequeña lista de ideas de los temas, que habíamos reducido en la reunión de la noche anterior. Al final del día yo iba a tomar una decisión. Al final del día algo iba a ser inamovible.

Tomamos bocadillos y botellas de agua y nos pusimos en la mesa antes que cualquiera de las otras chicas Billings llegaran. De hecho, el lugar estaba tan quieto como la biblioteca.

Sólo unos pocos profesores y algunos de los estudiantes extranjeros—que siempre parecían llegar temprano a todo—estaban presentes, y conversaban en susurros, calladamente.

—Creo que “indulgencia” sería un tema perfecto —susurró Sabine mientras nos sentamos—. Todas esas ideas de London sobre servir solo dulces y champán y con habitaciones privadas de masajes y mantas de cachemir en cada asiento como favores... sonaban divino.

—Me gusta demasiado, pero podría ser demasiado caro llevarlo a cabo. Todo va a depender de si las Ciudades Gemelas realmente pueden conseguir todas esas cosas gratis o por menos dinero —respondí, abriendo mi cuaderno a la lista de temas—. ¿Qué pasa con el tema “verde”. El medio ambiente es tan correcto y ahora a la moda que...

—¡Chicas! ¡Ya lo tengo!

Dejé de hablar cuándo la puerta de la sala comedor se abrió y Noelle hizo su anuncio. Ella se acercó a nuestra mesa, con las mejillas encendidas del frío, sacando los guantes de

gamuza color camel de sus dedos. Tiffany, London, Vienna, Portia, y Shelby se encontraban en sus talones, con aspecto de damas de honor muy entusiasmadas.

—¿Qué tienes? —pregunté, mirando a Noelle cuándo ella hizo una pausa al final de la mesa.

—¡La idea más perfecta para recaudar fondos jamás vista! —Ella se apartó el grueso pelo de sus hombros y estiró los dedos—. Vamos a hacer mucho dinero para esta escuela, el Crom no sólo dejará Billings en paz, sino que va a inclinarse ante nosotros por el resto de nuestra vida escolar.

Miré con recelo a Sabine, cuya expresión se había vuelto dura y fría. No había sorpresa en ello. Estaba segura de que ella lo veía como otro intento de Noelle para tomar el control de Billings. Pero incluso yo misma sentía una punzada de aprensión, tuve que pasarlo por alto. Le debía mucho a Noelle, después de la conversación de anoche.

Además, estaba un poco emocionada por oír hablar de su plan. En mi experiencia los planes de Noelle en general eran fabulosos.

—No nos mantengas en suspenso —le pedí.

—Bien. Así que tenemos la gran, extravagante cena para la donación de fondos que hablamos, pero también ofrecemos un boleto especial de platino —dijo Noelle, tirando de una silla para sentarse a la cabecera de la mesa.

—¿Y qué harían con un billete de platino? —Le pregunté.

—Paciencia, Reed. Ya estaba llegando a eso —dijo Noelle con una sonrisa condescendiente—. Cualquier persona que compre un billete de platino será invitado a un salón a principios del día para ser tratado por la única y exclusiva Frederica Falk, estilista de las estrellas.

London y Vienna estrecharon las manos y gritaron al oír el nombre. Como si Noelle acabara de anunciar que Brad Pitt iba a enseñar su arte en clase de historia.

—Y fotografiados por Tassos, el fotógrafo de moda de fama mundial —agregó Tiffany, sonriendo.

—¿En serio? Eso es increíble —le dije.

Yo nunca había oído hablar de Frederica Falk, pero todas las demás chicas parecían fuera de sí con la sola mención de su nombre. Y sabía que por la forma respetuosa en que las Chicas Billings hablaban sobre el padre de Tiffany, Tassos, y el aterrizaje de un rodaje con

él era uno de los premios más codiciados por los ricos y famosos. Podríamos hacer agosto con esto.

—Y papá se ha ofrecido a donar una gran cantidad de sus viejas fotos, cámaras y equipos para que puedan subastarse en la cena —agregó Tiffany, dejándose caer en la silla junto a la mía. Ella llevaba la bufanda gris jaspeada fuera y su abrigo abierto—. Él no puede esperar. Dijo que el estudio hace tiempo que está pendiente de depuración.

—¿Está segura de que está bien con esto? —Pregunté, dirigiéndome a ella—. Sé que generalmente está muy ocupado.

—Sí, pero él sabe que Billings significa mucho para mí, así que va a limpiar su fin de semana —dijo Tiffany con un encogimiento de sus delgados hombros—. Incluso dijo que va a donar todas las fotos y el desarrollo, por lo que su participación no nos cuesta nada.

—Wow. Esto es increíble —dije, con los signos del dólar flotando a través de mi cabeza.

—Frederica también donará su tiempo —agregó Noelle cuándo las otras chicas se quitaron los abrigos y los colgó en varias sillas con sus bolsos—. Kiran tenía suciedad importante sobre la mujer, por lo que no era exactamente difícil convencerla de las cosas.

—Espera un minuto. ¿Kiran está involucrada? ¿Has hablado con ella? —Pregunté, casi sin aliento ante la idea. Kiran Hayes había sido una de mis mejores amigas el año pasado antes de que todo el escándalo de Thomas cayera, y yo no había oído hablar de ella desde entonces. De repente estaba prácticamente salivando por noticias—. ¿Cómo está?

—Ella está bien. Es Kiran —dijo Noelle con un gesto displicente de la mano—. Vive con un modelo masculino en Left Banc... planeando alguna fiesta de cumpleaños psicótica para ella en Ámsterdam o algo así. Lo de siempre.

Mis amigas se rieron a sabiendas, pero yo no podía creer que fuera todo lo que estaba haciendo. La chica había desaparecido de la faz de la tierra, a excepción de las apariciones ocasionales en un anuncio de perfume o en la portada de una revista. ¿Había terminado la escuela? ¿Acaso importaba? ¿Estaba ella todavía bebiendo como un demonio, o había acabado juntamente con su basura? ¡Información, por favor!

—De todos modos, Frederica va a traer como a unos cinco asistentes para asegurarse de que todo funcione sin problemas, y como ella es dueña de su propia línea de maquillaje, los suministros no serán un problema —dijo Noelle, encogiéndose de hombros en su abrigo de cachemir—. Esto va a ser el evento de la temporada.

—Inténtalo con el año —corrigió Portia.

—No sé qué decir, chicas —les dije, sintiéndome impresionado por sus habilidades, sus conexiones—. Esto va a ser increíble.

—Bueno, gracias a Noelle —dijo Shelby, metiéndose su iPhone lejos y agitando su pelo rubio—. Todo fue idea suya.

Eché un vistazo a Sabine de nuevo. Ella podría haber incinerado el comedor completo con el fuego en sus ojos.

—Vamos. Estoy muerta de hambre —dijo Portia, agarrando una papa frita de mi plato—. Vamos a pedir.

Cuándo Noelle, Tiffany, Portia, Shelby, y las Ciudades Gemelas se escurrieron para asegurar su almuerzo, me encontré a solas con Sabine... y no me gustó. Tenía una sensación de que estaba en otra conferencia demasiado preocupante.

—Por favor no me digas que crees que Noelle está tratando de derrocar me de nuevo —le dije, tomando un bocado de mi bocadillo—. Cualquiera podría haber venido con esa idea.

—Sí, pero "nadie" lo hizo —dijo Sabine, lanzando algunas citas al aire. Yo nunca la había visto usando citas de nadie. Ella realmente estaba convirtiéndose en Americanizada—. Lo hizo Noelle. Y por lo menos deberá tener que correr a decir que te ha pasado antes de decirle a todo el mundo lo brillante que es.

—Tuvo que decirle a Tiffany, al menos, de modo que Tiff pudiera pedírselo a su padre de inmediato —le contesté—. Y, además, ¿a quién le importa quién lo supo primero? Todas íbamos a saberlo con el tiempo.

—Es una cuestión de respeto —dijo Sabine firmemente—. Ella no te tiene ningún respeto.

Mi boca se secó y tomé un largo trago de mi botella de agua.

Lamentablemente, el contundente comentario de Sabine había tocado una fibra sensible. Noelle siempre había sido mi amiga, pero pocas veces, o nunca, había mostrado ningún respeto por mí... bueno, excepto por la noche en que ella me había salvado la vida.

—Ah. La señora Presidenta está buscando un poco para alcanzar su punto máximo —dijo Ivy Slade, deteniéndose junto a nuestra mesa con su bandeja—. ¿Tienes problemas para encontrar personas que quieran ayudarte a salvar la guarida del mal?

Yo quería responder, pero no me vino ninguna réplica a la mente. Ivy sonrió ante mi duda, luego se rió en mi cara y se acercó hacia la mesa de Josh.

La vi pasar con los ojos entornados, deseé tener algún tipo de poder telekinético que pudiera enviar su extenso culo por toda la sala.

Claramente, Hauer no la había llevado para ser interrogada, de otra manera, no era posible que fuera tan petulante.

O tal vez podía. ¿Quién sabía? La niña era un completo enigma. Noelle no había sido de ninguna ayuda, y supuse que el resto de las chicas Billings tampoco hablarían sobre Ivy. Si un miembro de mi casa pensaba que algo era lo suficientemente grande como para guardarlo en secreto, y por lo general significaba que todos estuviéramos de acuerdo. Pero alguien más en esta escuela tenía que saber algo más sobre ella. Alguien que estuviera dispuesto a hablar.

CAPITULO 18

Traducido por: Kathesweet

Corregido por: Ynexiz



TOTALMENTE INCORRECTO

He investigado mucho sobre el tema, y las residentes de la casa Billings siempre han sido innovadoras, con la administración haciendo la vista gorda. ¿Por qué crees que ellos están en contra, tan duramente con ustedes ahora?

Me quedé mirando la grabadora digital de Marc, que tenía frente a mi cara. De repente me di cuenta de que debería haber pensado un poco en lo que me podría preguntar y lo que yo podría responder. Pero, ¿cómo se supone que debo concentrarme en diferentes cosas con tanto sucediendo a mi alrededor?

—¿Reed? —preguntó Marc.

—Um... ¿porque el nuevo director es un idiota reprimido que probablemente nunca experimentó un solo momento de diversión total en su triste vida? —espeté.

Marc me miró, sorprendido, y luego soltó una risa. Se dobló y sentí una burbuja de risa crecer también en mi garganta. En poco tiempo los dos estábamos riendo sin control en la mitad del patio iluminado.

—¿Te puedo citar en eso? —preguntó, con los ojos brillando por las lágrimas de diversión.

—Probablemente no es una buena idea —contesté, agarrando su grabadora y apagándola.

Tomó un minuto que lográramos recuperar el aliento. Se sentía tan bien reír, que quise seguir haciéndolo durante toda la tarde, pero luego vi algo que me sacó de mi breve momento, y mi alegría murió. Solo así. Allí estaba el Detective Hauer, y estaba caminando con intención a través del patio a varios metros de distancia. Eché un vistazo, comprobando a dónde estaba yendo, y mis ojos se posaron en Josh. Josh, que se dirigía hacia Ketlar, completamente ajeno a los misiles de calor que iban en su camino. Toda la sangre escapó de mi cabeza.

—¿Reed? ¿Estás bien? —preguntó Marc preocupado.

No le respondí. No podía. ¿Qué quería Hauer con Josh? El detective llamó la atención de Josh, y él miró alrededor por un momento, como si no creyera que el hombre le estuviera hablando a él. Se veía tan confundido, tan asustado en ese momento, que solo quise ir allí y ponerme entre ellos.

Proteger a Josh de lo que estaba a punto de suceder.

Marc se dio la vuelta y vio qué me había cogido con la guardia baja. Los dos vimos como Hauer llevaba a Josh de vuelta a Hell Hall. Los vimos hasta que desaparecieron en el interior.

—¿Qué está pasando? ¿Por qué querría la policía hablar con Josh? —dije, sin aliento.

—Tiene sentido. Él y Cheyenne estuvieron involucrados en ese gran escándalo de drogas-sexo justo antes de que ella muriera — dijo Marc pragmáticamente—. Tal vez piensan que él guardaba rencor contra ella o algo así.

—¿Tú sabes sobre eso? —pregunté.

Marc dudó por un momento, como si se enredara. ¿Había estado investigando mi pasado, así como con Billings?

—¿No sabe todo el mundo sobre eso? —dijo finalmente.

Supuse que era posible. Las noticias volaban rápido en Easton. Especialmente las noticias escandalosas. Decidí dejarlo ir. Sobre todo teniendo en cuenta que había asuntos más urgentes entre manos.

—¿Así que piensas que él es sospechoso? —le pregunté, con mi corazón acelerado.

—No — aclaró Marc —. Pero podría serlo.

—Eso es una locura. No puedo creer que le estén haciendo eso de nuevo —dije, mis palabras saliendo a prisa—. La chica se suicidó. Josh no hizo nada. Él no lo haría. Él...

—Reed, está bien. No sabes lo que están haciendo allí. Siento lo que dije — me dijo Marc, dándose la vuelta y extendiéndose sobre la mesa así podía mirarme a la cara por completo—. No saltes a las conclusiones, ¿bien? Estoy seguro de que está bien.

Yo le había dicho a Hauer que le preguntara a Ivy. Ivy, no Josh. ¿Él solo había ignorado completamente todo lo que dije?

—Reed, si quieres hacer esta entrevista en otro momento, lo entiendo completamente. — estaba diciendo Marc.

A mi izquierda, escuché una risa familiar. La risa de Gage. Miré hacia él, que estaba con algunos de los chicos de Ketlar. Gage, por supuesto. Gage había salido con Ivy el año pasado, había estado pasando tiempo con ella hace dos semanas. Si había alguien en este campus que sabía sobre Ivy, ese era él.

—Lo siento mucho, Marc. Tengo que irme —dije, levántandome y cogiendo mi mochila y la taza de café—. ¿Lo dejamos para después?

—Claro —dijo, poniéndose de pie—. ¿Quieres que te acompañe de regreso a tu...

Pero no lo dejé terminar. Ya estaba a medio camino hacia Gage. Cuando lo alcancé, agarré la manga de su suéter de lana de moda y lo arrastré lejos de sus amigos.

—¡Alejándome Brennan! ¿Qué pasa con el ataque cauteloso? —preguntó, tirando de su brazo. Al principio se veía molesto, pero luego sus ojos se encendieron con comprensión engreída—. Oh, ¿yo soy tu próxima conquista? —preguntó frotándose las manos, mientras me miraba de arriba abajo—. Dulce.

—Ew. No.

Tragué la bilis que rezumbaba su camino hacia mi garganta y tiré de él a mi lado en un banco vacío. Gage estuvo, por supuesto, imperturbable por mi respuesta.

—Tengo una pregunta sobre Ivy —le dije.

—¿Quieres decir “Ice la perra fría”? —dijo, apretando su mandíbula mientras miraba hacia otro lado. Al parecer, alguien seguía manteniendo un rencor en contra de su ex amante.

Interesante. No me había dado cuenta de que Gage era capaz de tener sentimientos. Tal vez había visitado recientemente al Mago para pedir un corazón¹⁹.

—¿Qué pasa con ella?

—¿Qué pasó con ella el año pasado? —le pregunté—. ¿Por qué no volvió a Easton para su tercer año?

—Ya sabes, los celos no son parte de ti, Reed —me dijo Gage, con sus ojos azules brillando—. Si quieres tener a Hollis de vuelta, no tienes que husmear alrededor de su nueva amiga. Tienes que darle celos. Y yo puedo ayudar con eso —dijo sugestivamente, mirando mis piernas.

Dios. ¿Qué pasaba con los chicos de por aquí?

—¿No captaste el “ew, no”? —le pregunté, juntando mis rodillas—. Ahora suéltalo.

¹⁹ Alusión al Mago de Oz

Gage rodó los ojos y suspiró.

—Bien. Lo que sea. Sería lo mejor que tendrías, pero tú pierdes. La abuela de Ivy se enfermó hacia el final de nuestro segundo año, y ella e Ivy eran realmente cercanas, así que Ivy decidió ir a alguna escuela en Boston para estar cerca de ella. Entonces este verano la anciana murió y voila. La perra pródiga vuelve a Easton a causar estragos en nuestras vidas —Abrió sus palmas hacia el cielo con una sonrisa irónica—. ¿Feliz ahora? —preguntó.

No exactamente. Esto no tenía ningún sentido. ¿Ivy como una nieta preocupada? ¿Ivy renunciando a su vida escolar para estar allí por un miembro de su familia? Eso no era ni rastro de la chica que yo conocía. La chica que siempre estaba lista con un comentario desagradable. La chica que había tratado de mantener a todo Easton fuera de la fiesta más exclusiva del año. La chica que supuestamente había entrado en la casa de dicha abuela intentando robar algo. La chica que había abandonado a un chico al que claramente gustaba y había ido tras mi chico antes de que yo incluso hubiera tenido un día para llorar nuestra relación.

—Una pregunta más —dije, incapaz de detenerme.

—Hazla rápido. Tengo que ir a mear antes de la reunión de mi club —dijo Gage.

Encantador.

—¿Ivy y Josh están... ellos están, como... en serio? —pregunté, abriendo mi corazón en el medio y dejándolo accesible a su respuesta.

Gage me miró por un momento, y por ese momento juro que vi verdadera compasión en sus ojos.

—Por favor. Ivy nunca va en serio con nadie —dijo, levantándose. Entonces se giró y me miró y abrió sus brazos—. Además, la chica tiene cerebro. Estará de regreso por más de esto en cualquier momento.

Chistoso. Pero aún así. Esperé que tuviera razón.

* * *

—¿Tienen a todos los que van en una lista de invitados? —Pregunté esa noche. Vía e-mail, había recordado a cada una de mis hermanas de Billings que tenían que crear su propia lista de invitados para la recaudación de fondos, amigos, familiares, gente con dinero.

Estábamos llegando hasta el último, por lo que esperaba que todas hubieran hecho tiempo para trabajar en ella entre las clases.

—¡La tengo! —anunció Portia, levantando su PDA cubierto de diamantes falsos mientras todas las demás murmuraban sus asentimientos.

—El mío está escrito a mano. ¿Eso es malo? —preguntó Constance, mordiéndose el labio.

—No importa en qué formato esté mientras tengas una —contesté—. Ahora necesito a alguna voluntaria para recopilar todas y cruzar la referencia por si están duplicadas. ¿Voluntarias?

—¡Yo lo haré! — se ofreció Kiki. Su boca estaba llena de mini pasteles que solo habían aparecido dentro, pero que mantenía la esencia. Vienna había ordenado una docena de delicias de la panadería francesa de la ciudad, que ahora eran pasadas alrededor en bandejas de plata.

—Genial. Que todo el mundo entregue sus listas a Kiki al final de la noche —dije—. También vamos a invitar a todos los ex alumnos de Easton de sesenta y cinco años. La Sra. Lewis me envió la lista hoy, y te la enviaré a ti también —le dije a Kiki.

—Está bien —dijo Kiki, tomando la lista de Constance— ¿Qué hago con todas las direcciones una vez las tenga?

—En realidad, yo esperaba que tú y Astrid inventaran alguna clase de hermosa invitación e-mail para enviarla a todos —repliqué.

—Podemos hacer un modelo ahora y luego solo añadir los lugares una vez las tengamos. ¿Suena bien?

—¡Estoy dentro! —anunció Astrid.

—Acabo de recibir un nuevo software de diseño de mi papá que aún está en prototipo. Es genial —agregó Kiki.

Noelle se inclinó hacia adelante en su silla y se aclaró la garganta.

—¿E-mail? ¿En serio? —preguntó, mirándome como si yo hubiera sugerido pintar con los dedos las invitaciones—. ¿No es eso tonto?

Sentí que mis dedos comenzaban a curvarse. Yo había decidido ir con su tema. ¿Realmente tenía que contradecir mi único aporte en frente de todas? Quiero decir, sé que había coqueteado con su chico y todo, ¿pero eso significaba que nunca iba a conseguir algo que decir en nada nunca más?

No, yo no dejaría que ella pasara sobre mí de esa manera. Así hubiera coqueteado con Dash. El año pasado ella había ayudado a secuestrar a mi novio y le había dado por muerto. Yo diría que estábamos igual. Hasta que se enterara del hecho de que casi había dormido con Dash. Eso podría inclinar la balanza a su favor. Pero ahora ella no sabía nada de eso.

—Es la forma más rápida y barata de llegar a todos —le dije con paciencia—. Si tenemos que hacer invitaciones, imprimirlas, sellarlas y enviarlas, para el momento en que los invitados las reciban, será dos días antes de la fiesta.

Noelle alzó las palmas de sus manos.

—Punto entendido.

Dejé escapar un suspiro. ¿Ves? Ella no estaba tratando de controlar las cosas. Ella simplemente estaba expresando una opinión. Reaccionaste de manera exagerada, Reed.

—Bueno, creo que eso es todo por esta noche —dije al salón—. Si alguien tiene alguna sugerencia para nosotras antes de irnos a Nueva York el sábado, pasen por mi habitación y me lo hacen saber.

La reunión terminó con todas charlando alegremente y comparando sus listas, deslizado un poco más las delicias de las bandejas alrededor de la habitación. De repente me sentí demasiado cansada para moverme. Era difícil, mantener las apariencias y ser una líder cuando mi mente estaba en Josh y Hauer y en un millón de otras cosas.

Eso tomaba mucho de mí. Noelle se levantó, tomó una pequeña tarta, y la envolvió en una servilleta de lino para llevarla al piso de arriba. Yo había estado esperando por un momento a solas con ella y estaba feliz de que se hubiera alejado de la multitud.

—Lo juro, con la cantidad de basura que hemos estado consumiendo en estas reuniones, los trastornos alimenticios están a punto de dispararse. —bromeó.

—Noelle —dije, limpiando mis manos en mi falda de lana— ¿Has oído algo sobre el Detective Hauer reuniéndose con Josh esta tarde?

Noelle sonrió con simpatía.

—¿Preocupada por el chico que te dejó? Eres tan dulce.

¿El chico que me dejó? Yo nunca había hablado a nadie de cómo había ocurrido todo. ¿Sabía ella, o simplemente lo asumiría? ¿Sabía más acerca de la noche en que ella había permitido?

—Yo no...

—Solo estoy jugando contigo —dijo Noelle, dando un paso hacia mí—. He oído que solo era un interrogatorio rutinario. Porque al parecer, ella usaba la misma cosa en sí misma mientras solía meterse con él. Hay una conexión obvia.

Obvia. Obvio que Cheyenne era tan loca que era capaz de cualquier cosa. ¿Por qué no podían apuntar la muerte como suicidio y lo dejaban ir?

—Además, ¿no dijiste que ambos dejaron el campus antes de que tuvieran oportunidad de preguntarte? —preguntó Noelle, arqueando las cejas—. Quizás solo están poniéndose al día con Hollis también. Si, por supuesto, esa fue la verdadera razón para tu visita a la policía la otra noche.

Mi cara se puso caliente. Sentí como si ella pudiera ver directo a mi cerebro.

—Así es. Eso tiene sentido.

Noelle sonrió y luego cambió de marcha.

—No te preocupes, Reed. Él estará bien —dijo, con amabilidad, dulcemente—. Él puede cuidar de sí mismo.

—Lo sé. —O quizás Ivy estaría cuidando de él.

—Vamos. Puedes ayudarme con mi español. Tú eres una de esas chicas que aman la tarea, ¿no? —bromeó tocándome con su brazo mientras pasaba a mi lado.

—Estaré arriba —le dije.

Tenía la esperanza de que ella tuviera razón —esperaba que Josh estuviera bien sin mí— pero la idea de que él pudiera estarlo solo hizo que mi corazón doliera más. Por mucho que estuviera tratando de seguir adelante y aferrar mi rabia con él sobre Ivy, odiaba saber qué estaba pasando con él. Odiaba no poder estar allí para él. Me odiaba a mí misma por hacernos esto a los dos.

CAPITULO 19

Traducido por: masi
Corregido por: Ynexiz



LA VIDA DESPUES DE HOLIS

Nunca antes, había estado dentro de una sala común del Drake Hall. Era muy agradable. Acogedora. Había un fuego encendido en la chimenea de piedra, grandes sillas de cuero colocadas alrededor de toda la sala, y las paredes estaban revestidas de madera oscura. Daba la sensación de ser un refugio de montaña. No es que hubiera estado alguna vez en un refugio de montaña, pero me imaginaba que esto se parecería mucho a la imagen que presentaría. A diferencia de la sala común en la planta de Josh en Ketlar, no había una gran pantalla de televisión o niños gritando, cuando jugaban una ronda de Guitar Hero en la esquina. Los pocos chicos que estaban en la habitación estaban estudiando, o llevando a cabo debates en voz baja.

Este era el lugar donde los estudiantes reales vivían.

—Así que, ¿de dónde eres, de todos modos? —pregunté a Marc. Me incliné sobre la caja abierta de Tupperware que había sobre la mesa, entre nosotros, eligiendo uno de los postres caseros de hojaldre, que su madre le había enviado, y me recosté en la cómoda silla de cuero.

—Se supone que estamos entrevistándote a ti —me recordó Marc.

—Estoy aburrida de hablar sobre mí —le contesté—. Vamos a hablar de ti por un rato.

Marc sonrió y apagó la grabadora, la cual estaba junto al Tupperware.

—Tengo una pregunta más, antes, con la grabadora apagada —dijo.

—Claro —respondí, lamiendo un poco de azúcar en polvo de mi labio inferior. Lo que estaba comiendo era malditamente bueno.

—¿Es esto una entrevista o una cita? —preguntó él.

Mi corazón dio un latido sorprendido.

—¿Qué te hace pensar que es una cita?

Marc miró al suelo y se frotó las manos con timidez. Él levantó la vista con una expresión neutral.

—Constance me dijo algo acerca de una lista...

Me reí y terminé de comerme el trozo de pastel que me quedaba.

—La confiable Constance metiendo su nariz en el asunto. Así que tal vez se trata de una cita. —Yo no quería que fuera una cita. En realidad no. No quería tener una cita con alguien que no fuera Josh. Pero eso era lo que se suponía que esto iba a ser. Así que lo dije—. ¿Está eso bien para ti?

Sus cejas se alzaron.

—Muy bien.

Me sentí un poco culpable después de eso, ya que le estaba dando falsas esperanzas. Pero seguí adelante.

—Bien. Entonces, ¿de dónde eres tú? —pregunté de nuevo, buscando otro pastel.

—De Miami —respondió.

Me quedé parada en mitad del mordisco. Cuando pensaba en Miami, pensaba en las luces de neón, ropa de licra rosa y sexy, y música fuerte. Marc no era ninguna de estas cosas. Su propio ser gritaba Nueva Inglaterra.

—¿De verdad? Pero eres tan...

—¿De muy buen gusto? ¿Ambicioso? ¿Serio? —enumeró.

—De acuerdo —dije.

—En realidad nunca encajé allí —me dijo Se recostó en su silla y puso sus brazos sobre los reposabrazos del sillón; entonces comenzó a dar golpes en la parte frontal de los reposabrazos con las dos manos—. Mi hermano mayor, Carlos, nació para vivir allí. Todos mis amigos lo adoraban porque, ya sabes, hacía carreras de coches y conocía a todos los bravucones del mundillo y tenía a una chica diferente cada noche y nunca parecía trabajar, en realidad, ni un día. Pensaban que él era el tipo más interesante del momento. Yo pensaba que eso era triste. No podía esperar para salir de allí.

—Wow —dije.

—¿Demasiada información? —preguntó.

—No. No, en absoluto. Simplemente me suena familiar—contesté.

—¿Tienes un cachondo y fanático de las carreras por hermano mayor? —bromeó Marc.

Me reí y cogí mi taza de café.

—No, no esa parte. Sólo la parte en que no podía esperar para salir de allí.

—¿No encajabas en el centro de Pennsylvania? —preguntó.

Mi paranoia estalló al instante.

—¿Cómo sabes de dónde soy?

—Reed, soy un reportero. Estoy haciendo un reportaje sobre ti. Vamos —dijo, volviendo las palmas hacia arriba.

—Pensé que la historia era más acerca de Billings.

—Sí, y eres la presidenta de Billings. La chica que sin ayuda, está intentando salvarlo —dijo Marc como si nada—. Eres el personaje importante de la historia.

—Oh. Perfecto. —Me reí.

Y cuando me reí, me di cuenta de que simplemente no me había reído ninguna vez más que cuando estaba con Marc. Lo miré y él me miró y no sentí nada. Cero hormigueo. Cero atracción. Cero emoción. No era Josh, pero me gustaba estar con él. Hacía que me olvidara de las otras cosas. Había una clara posibilidad de que este chico pudiera ser un buen amigo.

—Así que, ¿Cómo de grande es tu beca? —preguntó con una sonrisa irónica.

—Como: “Nunca te lo diría” —respondí, y golpeé su brazo ligeramente.

—Lo descubriré finalmente —dijo, tratando de alcanzar uno de los pasteles—. Es lo que hago.

Yo di sorbos a mi café y me acomodé. Pasamos la siguiente hora hablando de lo surrealista que era estar en Easton sin fondos fiduciarios detrás de nosotros. Nuestras esperanzas de entrar en la Liga Ivy. Los disparatados regalos de cumpleaños para nuestros padres improvisados durante los años en que apenas teníamos dinero. Al final, fue una de las noches más divertidas que había tenido en los últimos tiempos. Y él ni siquiera trató de besarme en la puerta.

Mientras me alejaba de Drake Hall, me sentí de alguna manera más ligera. Yo sabía, sin ninguna duda cómo iba a ser la vida después de Josh Hollis. Tal vez no con Marc, pero con alguien. Algún día. Tal vez incluso pronto. En realidad era posible.

El viernes por la noche era noche de cine en Billings, al menos, para aquellos que no tenían citas o visitas de los parientes. Al acercarme a mi dormitorio, vi el resplandor tenue de la pantalla de plasma a través de la ventana frontal de la sala y sabía que la mayoría de mis amigas estaban en el interior, empapándose de las palabras de sabiduría que Cameron Diaz o Reese Witherspoon, impartían esta semana.

Abrí la puerta exterior que llevaba a los dormitorios y me detuve. La puerta interior estaba entreabierta, mantenida abierta por el mamotreto de bronce sujeta-puertas, que sólo era utilizado, de vez en cuando, para facilitar el paso de grandes maletas y baúles. La luz roja de seguridad en la ranura de la tarjeta de acceso estaba parpadeando y emitiendo un bajo e ineficaz pitido, que indicaba que la puerta llevaba entreabierta durante demasiado tiempo. ¿Qué estaba haciendo abierta? ¿Y por qué nadie se había dado cuenta?

Pasé dentro y di un codazo al pesado mamotreto, haciéndolo a un lado con el pie, entonces, cerré la puerta. Podía ver a Sabine, Constance, y Kiki sentadas en el salón con sus cabellos derramándose sobre el respaldo de uno de los sofás. Nada parecía fuera de lugar. Una parte de mí quería ir allí y preguntarles sobre la puerta, pero si lo hacía, sabía que Constance me bombardearía a preguntas sobre los detalles de mi cita, así que, en lugar de eso, me deslicé, rápidamente, escaleras arriba.

Craso error. Al segundo en que abrí la puerta de mi habitación, me congelé. Literalmente. Hacía mucho frío en el interior. Algo se movía en la oscuridad. El miedo, instantáneamente, me invadió y cerré la puerta, presionándome contra la pared exterior. Alguien estaba allí. Alguien estaba en mi habitación.

Mi corazón estaba en mi garganta. ¿Por qué alguien estaría merodeando en mi cuarto en la oscuridad? ¿Estaban dejándome una nueva sorpresa? ¿O es que tenían algo, aún peor, planeado? La persona que estaba allí sabía que yo estaba aquí ahora. Estábamos jugando un juego de espera²⁰. Él o ella, allí dentro. Yo, aquí fuera.

¿Quién haría el primer movimiento?

Muy lentamente, me giré y pegué la oreja a la puerta para ver si podía oír al culpable moverse en el interior. Contuve la respiración. No había nada.

Un silencio mortal. ¿Estaba esta persona al otro lado de la puerta en este momento... intentando escucharme?

¿Por qué estaban haciéndome esto? ¿Qué había hecho para merecerlo?

Al final del pasillo, una puerta se abrió y de la habitación emergieron voces riéndose. Miré hacia ella para encontrarme a Lorna y Missy saliendo de la habitación de las Ciudades

²⁰ Se refiere con eso, a que ambos saben de la existencia del otro, pero no saben qué movimiento hacer ahora.

Gemelas con un montón de mantas dobladas. Se detuvieron en seco al verme, todavía envuelta en el abrigo, con las manos enguantadas presionando la puerta junto a mi oreja izquierda.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Missy con una sonrisa burlona.

Enloqueciendo. Perdiendo la cabeza. Teniendo un ataque de pánico.

—Alguien está en mi cuarto —susurré.

—¿Sabine? —preguntó Lorna con voz normal.

Me sentía tan desesperada que quería llorar. Pero al menos, ahora, tenía compañía. Por lo menos si abría la puerta, se darían cuenta de que había alguien allí, también. Tendría testigos.

—No, Sabine está abajo —susurré con voz ronca—. Creo que alguien está escondiéndose en mi habitación.

—¿Como quién? —preguntó Missy—. Todo el mundo está en el salón.

Apreté los labios. Odiaba que de todas las personas que había en Billings, fuera Missy la que tenía que estar aquí para esto, pero era mejor que no tener a nadie.

—No sé. Tal vez alguien de fuera de Billings —dije, pensando en la puerta abierta—. ¿Me haríaís el favor, de entrar ahí conmigo?

Lorna parecía un poco asustada, pero asintió con la cabeza decididamente.

—Claro.

—Gracias. —Me di la vuelta lentamente, tratando de no hacer ruido, y silenciosamente giré el picaporte—. Uno, dos, tres —susurré. Entonces abrí la puerta. De par en par. Y me preparé para algún tipo de ataque. Ni siquiera me di cuenta de que había cerrado los ojos hasta que Missy me empujó hacia un lado, desde detrás, y se puso a mirar a su alrededor.

—No hay nadie aquí —dijo, encendiendo la luz.

Ella estaba en lo cierto. La habitación estaba desierta.

—No, pero hace mucho frío —agregó Lorna. Dejó caer las mantas sobre mi cama y caminó hacia mi ventana, que estaba abierta. El viento que entraba a través de la apertura estaba haciendo que las cortinas ondearan dentro de la habitación.

Las cortinas. Eso debía haber sido lo que había visto. Las cortinas moviéndose.

Mientras Lorna deslizaba y cerraba la ventana, mi cara enrojecía de vergüenza. Me estaba convirtiendo en un monstruo paranoico. Y Missy Thurber y Lorna Gross habían estado allí para presenciarlo.

—No hay nadie en el baño, tampoco —dijo Lorna, comprobándolo.

Me giré y comprobé ambos armarios, ahora con la esperanza de encontrar algún psicópata al acecho. Cualquier cosa que me hiciera parecer menos que una loca delirante y paranoica. Pero no había nada.

—¿No recibes suficiente atención por aquí? —dijo Missy con una sonrisa—. ¿Ahora tienes que inventarte falsos acosadores? Pobre, pobre presidenta Reed. Siempre siendo la víctima.

—Sabes, eres más maliciosa interiormente de lo que aparentas —espeté.

La mandíbula de Missy se abrió. Por una fracción de segundo, en realidad, pensé que iba a llorar, y ni siquiera me preocupó. Yo estaba demasiado reprimida, frustrada y avergonzada para preocuparme. Y además, ¿por qué siempre tenía que ser tan grosera? No tenía ni idea de lo que estaba pasando en mi vida. Ni idea. ¿Y le importaba? No. Ella sólo vivía para atacarme.

—Eres una perra —dijo entre dientes—. Puede que tengas a todos los demás de por aquí engatusados, pero sé que la agradable y bonita chica es todo fachada, y tarde o temprano recibirás lo tuyo, Reed. Sólo espera.

Ella salió echando humos de mi habitación con sus mantas, dejando a Lorna inmóvil detrás. ¿Era una amenaza? ¿Missy me había, simplemente, amenazado? Y ¿por qué había usado la palabra acosador? Yo no había dicho nada, acerca de un acosador. Sólo que pensaba que alguien estaba en mi habitación. ¿Sabía que tenía un acosador, porque era ella?

Fantástico. Ahora mi cerebro me estaba empezando a doler.

—¿Estás bien? —preguntó Lorna en voz baja.

—Sí —dije, manteniendo mi respiración—. Estoy bien. Sólo voy a... prepararme para ir a dormir.

—Está bien. —Lorna cogió sus mantas y se fue detrás de Missy.

Cerré la puerta y volví a comprobarlo todo otra vez, sólo para estar segura. El cuarto de baño, los armarios, debajo de las camas. Nada parecía estar fuera de lugar. Tomé una

respiración profunda y arrojé mi abrigo en el gancho de detrás de la puerta. Entonces me volví hacia mi vestidor para coger mi pijama y me congelé.

No. No podía entrar allí. No había cajones.

Racionalmente, sabía que todo lo que había visto eran las cortinas en movimiento, pero tenía miedo irracional de todos modos. Saqué mi suéter por encima de mi cabeza y miré hacia el armario.

No. No podía ir allí tampoco.

Sintiéndome infantil, doblé mi suéter y lo puse encima de mi portátil cerrado. De repente, me sentí agotada. Vencida por mi propia paranoia. No quería lavarme la cara o cepillarme los dientes o revisar mi email o hacer cualquier otra cosa. Mi bolsa para mañana ya estaba llena, colocada en el suelo a los pies de mi cama. Si me iba a dormir, podía despertarme e ir a Nueva York. ¡Lejos de aquí! y no ver esta habitación durante dos días enteros. Dos días enteros en un lugar donde no me conocían. Dos días enteros en una ciudad donde la memoria de Cheyenne no me obsesionaba. Dos días enteros en donde aquel que estaba jugando conmigo, no me podía alcanzar.

Nueva York. Las palabras eran como una promesa. Me sentiría menos desquiciada allí. Sabía que lo haría.

Con pantalones vaqueros y camiseta, me metí bajo las sábanas y, dejando la luz del techo encendida, intenté dormir un poco.

CAPITULO 20

Traducido por: flochi
Corregido por: Ynexiz



DELIRIOS DE GRANDEZA

El vestíbulo del exclusivo Hotel Gramercy Park era algo mezcla de un moderno y gótico Alicia en el País de las Maravillas, con sus suelos estilo tablero de ajedrez, arte abstracto, candelabros ornamentados, y paredes de piedras oscuras. Sin embargo, de alguna manera era acogedor. Confortable. Cordial.

En dos palabras era esto:

No Billings.

Me sentí respirar más fácilmente mientras dábamos un paso dentro. Había una pareja en el escritorio del frente, rodeada por pilas de maletas de suave cuero, un perro diminuto salió del bolso de mano de la mujer. Un grupo de hombres con trajes a medida se dirigieron a nosotras conversando acaloradamente, claramente en camino a algún aperitivo de alto valor proteico, y todos dejaron de hablar para echarnos un vistazo a medida que pasaban. Incluso uno, subrepticamente nos sacó una foto con su teléfono, para la que London y Vienna posaron automáticamente. Esta no era el tipo de clientela que uno podría encontrar en el Super 8 en Croton. Este lugar rezumaba glamour.

Me pregunté cómo sería nuestra suite. Imaginé una cama suntuosa en la que podría hundirme y dormir de verdad. Por horas y horas y horas sin sueños. Sacudí mi cabeza. Tenía un gran día por delante en la ciudad más excitante del mundo, y súbitamente, todo lo que quería hacer era ir a la cama.

—Srita. Simmons, Srita. Clarke, que bueno verlas otra vez —las saludó el botones, quien era demasiado lindo para ser un botones, mientras cargaba nuestras bolsas en un carro—. Subiré esto a su suite. ¿Hay algo más que pueda hacer por ustedes?

London miró al resto de nosotras expectante.

—¿Debemos almorzar fuera o hacer que lleven algo a nuestro cuarto?

—¿Almorzar? Son las diez y media de la mañana —señalé—. Y tenemos citas que cumplir.

—Entonces desayunaremos —dijo Vienna, hundiéndose en un sillón de terciopelo rojo. Se echó hacia atrás y relajó sus tobillos—. Dios, es tan bueno estar en casa.

—¿Casa? Pero tú no vives aquí —dijo Sabine más como una pregunta, mirando alrededor casi con cautela. Al parecer ella no se sentía tan cómoda como lo hacía yo.

London y Vienna rieron. También lo hizo el botones.

—Prácticamente —dijeron al unísono.

—Puedes subir nuestras cosas —le dijo Noelle al botones, dándole unos cuantos billetes nuevos de su cartera Louis Vuitton—. Bueno, te dejaremos saber si necesitamos algo más.

Cuando el botones desapareció silenciosamente, Noelle se sentó en el sillón cerca de los talones de Vienna y deslizó sus brazos fuera de su abrigo. —Digo que vayamos a lo de Sarabeth a desayunar, después vamos a lo de Bloomingdale y lo de Dylan. Definitivamente voy a necesitar chocolate más tarde.

—¡Oh Dios Mío, absolutamente! —chilló London, sentándose en el borde de un asiento de respaldo redondeado—. Y Sarabeth tiene esas tostadas francesas con...

—Chicas, no podemos ir a desayunar ahora mismo —dije, cerca de Sabine mientras ellas tres se ponían cómodas—. Tenemos una cita para ver el Regent en media hora, después otra en el estudio a las once y cuarto. Aparté tiempo para el almuerzo a las doce y treinta.

—¿Qué eres?, ¿adicionando para ser un director de crucero? —bromeó Vienna, retirando un par de gafas de sol para ver si había alguien que valiera la pena ver.

—Sí, Reed, ¿por qué no te relajas? —Sugirió Noelle—. Estas son unas vacaciones. Y además, fui a una boda en el Regent el año pasado, y trataron hacer pasar esta mierda de caviar de Maine o de algún lugar espantoso como algo decadente. Las personas estuvieron escupiendo en sus servilletas toda la noche.

Ella, London, y Vienna rieron como si estuvieran compartiendo alguna broma interna, lo que me hizo sentir incómoda. Sabine también, si yo estaba leyendo su cerrado lenguaje corporal correctamente. De ninguna manera iba a dejar a Noelle que secuestrara completamente este fin de semana. Necesitaba su aporte, definitivamente, pero ella no iba a decirme cómo manejar todo.

—Muchachas, estas no son vacaciones —dije deliberadamente—. Estamos aquí para planear una recaudación para salvar a Billings, ¿recuerdan? Y no me importa el caviar, porque, de todos modos, no estaba planeando servirlo. Así que pongan sus traseros en marcha. Tenemos citas que cumplir.

Vienna y London se miraron la una a la otra, y Vienna se obligó a levantarse del sillón, poniendo sus ojos en blanco.

—Dios, Reed. Suenas como mi mamá —dijo ella. Pero agarró su abrigo negro de cachemira y se puso de pie.

—Siempre y cuando lleguemos en algún momento del día a Dylan, soy feliz —dijo London con un encogimiento de hombros—. Ahora que lo planteé, no puedo dejar de pensar en su helado de capuchino. Diiiiivino.

Noelle me miró mientras las Ciudades Gemelas abotonaban sus abrigos y alisaban su cabello. Sabía que ella no podía creer que había sido desairada sin ceremonias, y sentí una rápida ráfaga de triunfo. Yo estaba a cargo ahora. Ella iba a tener que acostumbrarse a eso.

Con un pesado suspiro, finalmente Noelle se levantó y recogió su abrigo.

—Está bien. Vamos. Pero es una total pérdida de tiempo.

—¡Llamaremos al coche! —anunció London, agarrando el brazo de Vienna en tanto caminaban hacia el mostrador.

Noelle abrochó lentamente su abrigo negro y me miró con interesados ojos entrecerrados.

—Realmente estás disfrutando este delirio de grandeza en el que estás, ¿no, Lamedora de vidrio?

—Sólo estoy haciendo mi trabajo —dije con una sonrisa forzada.

Ella sonrió y caminó detrás de las Ciudades Gemelas, dejándome sola por un momento con Sabine. Su entrecejo fruncido mientras ajustaba su nuevo y muy moderno sombrero de campana blanco.

—¿Por qué ella te llama Lamedora de Vidrio? —preguntó.

Me detuve, dejando que el recuerdo de mi primera conversación con Noelle se arrastrara sobre mí por un momento. Me dejé a mi misma disfrutar del hecho de que aunque ella no podía renunciar a ese sobrenombre, nuestras posiciones en la vida habían cambiado por completo. Tanto así, que el apodo insultante estaba empezando a sentirse como una broma. Un homenaje por los tiempos pasados. Una expresión de cariño. De alguna manera, no contenía el poder que solía tener.

—Es una larga historia —le dije a Sabine, deslizándolo a través del suyo del modo que London y Vienna siempre hacían—. Una larga y estúpida historia.

* * *

—¡Oh Dios mío, Vienna! ¡Pensé que Etienne se iba a morir cuando se dio cuenta que dejaste que alguien más recortara tu flequillo! —gritó London mientras salíamos de la limo de la familia Lange en alguna parte de la calle Décimo-tercera sur. Un viento fuerte casi me hace salir volando, y un par de chicos de la Universidad de Nueva York nos miraron con interés mientras paseábamos.

—Creo que lloró realmente. Juro que vi una lágrima —agregué.

—Bueno, eso es lo que consigue al rehusarse a venir a Easton cada semana para darme forma —dijo Vienna alegremente, agitando el pelo fuera de su rostro—. Incluso ofrecí pagarle el transporte, pero no, él no podía apartarse de la ciudad por una tarde entera —agregó ella, usando el acento francés de Etienne—. ¡Significaría *disaster!*

Todas reímos, ligeramente alto para los triunfos de la mañana. No sólo el propietario del estudio Tassos de elección tuvo que prácticamente ayudarnos a hacernos un espacio una vez que soltamos el nombre del fotógrafo, sino que Vienna había obligado al propietario de su salón a cancelar todas sus citas para el próximo sábado por la tarde así podíamos alquilar toda la instalación. Tuvimos la oportunidad de pasar por el Candy Bar de Dylan para cargar azúcar. Hasta ahora había consumido casi media libra de ositos de goma y una barra Wonka. Me estaba divirtiendo, y apenas había pensado en Josh o Cheyenne o Ivy en todo el día. Hasta el momento todo perfecto.

—Él debería saberlo mejor —despreció Noelle mientras miraba arriba abajo en la acera, tratando de determinar nuestro destino—. Tú y tu hermana han sido sus clientas más leales desde su primera extensión de cabello.

—Olvidé que tenías una hermana —dijo Sabine a Vienna, estremeciéndose por el frío —. ¿Vamos a conocerla en la recaudación?

—¿Estás bromeando? Ella prácticamente se hizo pis encima cuando le conté de Frederica Falk y la sesión fotográfica. Ya ha enviado una donación —dijo Vienna.

—¿Qué hay de tu hermana, Sabine? ¿La invitaste? —pregunté.

—Está fuera de la ciudad en este momento —contestó Sabine, su rostro iluminado por el tema—. Pero desea tanto poder venir. Creo que ella...

—¿Dónde estamos? —preguntó Noelle, interrumpiendo a Sabine. Bastante brusca, pensé—. No puedo recordar que entrada...

De repente, una puerta negra lisa se abrió justo frente a nosotras y salió el único espécimen más perfecto de hombría que nunca había visto fuera de una sala de cine. Era alto, con cabello rubio con reflejos, barba incipiente dorada a lo largo de sus tallados pómulos, y ojos azules que podrían cortar acero. Su traje era negro, su camisa de un impoluto y limpio blanco que dejaba abierto un botón adicional para mostrar un vistazo de su pecho bronceado. Por un instante, ninguna de nosotras respiró.

—¿Reed Brennan? —preguntó con una sonrisa inquisitiva.

London tuvo que empujarme hacia delante.

—Esa sería yo —dije al supermodelo.

Su sonrisa se amplió y abrió la puerta aún más.

—Bienvenida a Suite 13.

—No me importa donde lo hagamos, pero contrataremos a este chico como nuestro portero —susurré a mis amigas.

—¡Secundo eso! —ofreció Vienna.

Sonriendo como niñas en una fiesta de té, nos metimos a empujones.

—Soy Lucas, el asistente del gerente de Suite 13 —dijo Sr. Caliente mientras nos conducía por un pasillo de tenue iluminación con lámparas rojas colgando del techo. Me ofreció su mano para sacudirla. Era cálida, fuerte, y muy grande. —Aquí en la suite, estamos muy orgullosos de ser uno de los espacios más versátiles de todo Manhattan. Con nuestros altos techos, mesas movibles, y enorme superficie en metros cuadrados, podemos convertir nuestra suite en lo que sea que su corazón desee.

Salimos a un balcón con dos escaleras a ambos lados, descendiendo en una curva a un grande y espacioso cuarto. Había enormes barras a ambos lados, y alrededor, cabinas de gamuza en tonos rubí oscuro salpicaban el cuarto, rodeando una reluciente pista de baile negra. Pude imaginar el lugar decorado con piezas florales oscuras y adornos de tela, lámparas de flash estallando y champagne fluyendo. Era increíble.

—Oh, no —dijo Noelle entre dientes.

—Sí, lo sé —replicó Vienna—. Nada bueno.

—¿Qué está pasando? —pregunté.

—¿Hay un problema? —agregó Lucas, agarrando el enrejado con una mano.

—No. en absoluto —contestó Noelle suavemente, sacudiendo su cabello sobre sus hombros—. Sólo tengo que hablar con mis amigas un momento.

—Tomen su tiempo —contestó Lucas.

Se alejó unos pasos y sacó su Treo²¹. Noelle tiró de mi brazo, llevándonos a una diminuta alcoba fuera de los cuartos de baño.

—No podemos hacerlo aquí —susurró ella.

—¿Por qué no? Me gusta —repliqué.

—Dash festejó su décimo séptimo cumpleaños aquí —dijo Noelle, mirando sobre su hombro—. Lo había olvidado hasta que vi el cuarto.

Los músculos de mis hombros se enrollaron ante la mera mención del nombre de Dash. La no-tan-nueva pero todavía molesta comprensión de que él, Noelle y todos en Easton habían tenido vidas completas antes que yo apareciera. Que Noelle y él habían compartido una historia de la que nunca sería parte. Sabía que enrollarme con Dash había estado mal, pero aún hería que él hubiera sido capaz de descartarme tan fácilmente, sin siquiera una llamada telefónica o una explicación. Todo esto me golpeó desde todos los ángulos posibles mientras estaba parada aquí con Noelle, Sabine, y las Ciudades Gemelas esperando por mi comentario.

—¿Y? —dije finalmente—. Eso fue hace casi dos años.

—Exacto —agregó Sabine, poniéndose de mi lado como siempre—. Y escuchaste lo que dijo Lucas. El cuarto puede ser lo que sea que queramos. Podemos hacerla ver completamente diferente.

Noelle sonrió y miró a Vienna, que escondió una sonrisita detrás de su mano. London simplemente rio en voz alta. Claramente, todas se divertían por nuestra ingenuidad. Lo que, por supuesto, hizo a mi sangre hervir.

—En primer lugar, no importa lo que Mr. Universo diga, las personas sabrán que es el mismo lugar —respondió Noelle en tono jocos—. Este se supone que sea el evento de la temporada. No quieres que se sienta como que ha sido hecho antes, ¿no?

—Realmente no. —Se metió Vienna con un estremecimiento.

—Por supuesto que no —agregó London amablemente.

²¹ Teléfono.

Miré a Sabine, quien repentinamente parecía tan insegura como yo me sentía. Estas personas eran, después de todo, las expertas. Y todavía quedaban tres lugares para ver. Uno de los cuales tenía que ser bueno. Aún así, odiaba reverenciar a Noelle. Especialmente con el comentario del nombre de Dash todavía abrasando mi piel. ¿Pero qué más podía hacer?

—Bien —dije entre dientes—. Vámonos.

Mientras le decíamos adiós a un Lucas comprensiblemente confundido (creo que él había notado nuestra baba colectiva), me di cuenta que incluso estando lejos de Easton, no estaba completamente libre de mi drama. Hasta que Noelle había mencionado su nombre, había olvidado que Dash iba a estar en la ciudad este fin de semana. Que se suponía que él y Noelle iban a cenar con sus padres.

¿La iría a buscar a nuestra habitación? Sería esta la primera vez que viera a los ojos a Dash McCafferty desde el Legado... la noche que él había puesto sus ojos sobre mi.

Demasiado para mi concentración.

CAPITULO 21

Traducido por: Anelisse

Corregido por: nella07



TAL VEZ EL PRINCIPE

Noelle no podía dejar de comprobar su propio culo. Tan pronto como había regresado a la suite en el hotel, había tomado una ducha y luego salió llevando un vestido negro que parecía serio y conservador desde el frente, con un cuello alto, pero tenía un corte bajo de espalda que casi podía ver la parte superior de su trasero respingón. Durante los últimos quince minutos había estado de pie, de espaldas al espejo, estirando el cuello para que pudiera estudiar el efecto que causaba.

—Dash es un hombre muy particular —explicó—. Uno pensaría que es un hombre bobo, pero ante ese pensamiento, yo digo que es un rotundo no.

Finalmente se dio la vuelta para alisarse el pelo. Cuando me senté en el borde de mi cama de matrimonio, todo lo que quería hacer era agarrar un trozo de su cabellera morena y rasgarla.

Ella no había estado hablando de nada más en la última hora que de Dash. Acerca de cómo había reservado un cuarto separado en el hotel para que pudieran estar solos más tarde. De cómo había pasado tanto tiempo desde que habían estado juntos que no iba a ser capaz de mantener sus manos fuera de él. Todo se me hizo sentirme tan vilmente enferma que me encontraba en un conflicto conmigo misma. Quería a Josh, no a Dash. Lo hacía realmente. Pero estaba muy harta de oír hablar de cuánto quería Noelle a Dash. Me ponía tan enferma.

—¿Por qué crees que sería un hombre bobo? —preguntó London, colgando su teléfono móvil. Ella miró a sus propios mega-pechos, como si evaluara si alguna vez podría captar la atención de Dash. Vienna se encontraba en la esquina, tratando de engatusarse gratis de champán para la sesión de fotos de algunos proveedores que las habían sacado durante la tercera boda de su madre.

—Mira a su padre —dijo Noel—. Él puede actuar correcto y derecho todo el tiempo, pero ha tenido varias amantes durante años ¿y cada uno de ellas? Doble-D. Por lo menos.

Ahora tuve que echar un vistazo a mi propio pecho chato. El hecho de que Dash se hubiera sentido atraído hacia mí en lo absoluto demostraba de alguna manera que él era un "chico de traseros". Pero, por supuesto, a mí no me molestaba.

—¿Así que piensas que la preferencia sexual corre de generación en generación en la familia? —preguntó Sabine, sujetando un vestido delante de ella mientras se miraba en el menor de los dos espejos—. ¿Al igual que la genética?

Noelle rodó sus ojos. —No estaba tratando de ser científica, francesita. Sólo estaba hablando.

Sabine se ruborizó y se fue al baño a cambiarse de ropa. Sin embargo, otro de los golpes sin sentido de Noelle había sacudido la casa. ¿Cuál era el motivo para su daño?

—Así que, realmente creo que deberíamos ir con Loft Blanc —dijo Noelle, agarrando su brillo de labios e inclinándose hacia el espejo—. Es la nueva sede más caliente en la ciudad. La gente se impresionará más si lo ven en la invitación.

Distrito con techos altos, ventanas inmensas con vista al Hudson, y una increíble colección de arte moderno adornando las paredes, que de otro modo estarían en blanco. También tenía un espacio al aire libre, espacio de tejado, pero teniendo en cuenta que yo iba perdiendo 2 a 0 con los tejados en el año pasado, eso no era un punto fuerte para mí. Además, era noviembre.

¿Quién quería mezclarse en una azotea en Nueva York en noviembre?

—Ya hemos pasado por esto. No hay manera de que lo hagamos allí —le dije, levantándome y sacando mi vestido azul marino del armario—. Movámonos ya.

Noelle se detuvo con su brillo de labios en su labio inferior. Ella me lanzó una mirada de fastidio en el espejo, luego, lentamente, cerró el tubito de gloss, lo dejó y se volvió para mirarme.

—Bueno, eso es todo —espetó ella, cruzando los brazos sobre su pecho. En el espejo, su vestido se movió lo suficiente para que yo pudiera ver su escote. Si la madre de Dash era ni de lejos, tan insoportable como su reputación decía, iba a amar ese vestido—. ¿Cuál es tú problema hoy?

—No tengo ningún problema —dije, tirando de mi suéter por encima de mi cabeza—. Tú eres la que tiene el problema. Se supone que debemos estar ganando dinero en esta cosa, ¿recuerdas? No podemos gastar cinco millones para ganar cinco millones de dólares.

Tiré mis pantalones al suelo y me metí en el vestido, que me comprimía por los costados. Entonces me acerqué al espejo de cuerpo entero, y empujé sutilmente a Noelle a un lado, y

comencé a cepillar mi pelo como si estuviera tratando de sacarme todos los pelos. Sabine regresó del cuarto de baño, viéndose simplemente elegante en una vaina de color gris oscuro.

—¿Todo bien? —me preguntó.

—Muy bien —dije entre dientes.

—Reed, pensé que estaba aquí para ayudarte a tomar la decisión correcta. Creo que todos estamos de acuerdo en que yo sé más acerca de estas cosas que tú. —Noelle caminó más cómodamente y seleccionó un par de aros de diamante de su pequeña bolsa de *Herve Leger*.

—No tienes que insultarla —dijo Sabine, irritada.

—No. Sólo señalaba lo que es un hecho —replicó Noelle.

Sabine se cuadró de hombros y se volvió hacia Noelle. —Sonaba como un insulto para mí.

Y para mí. Pero no lo dije. London se levantó y se deslizó en silencio fuera de la sala, mientras que Vienna seguía enfrascada con su teléfono, ajena al aumento de la tensión.

—Reed, ¿no has oído el viejo adagio, “Tienes que gastar dinero para ganarlo”? —preguntó Noelle, haciendo caso omiso de Sabine y enfocando su atención en mí—. ¿O hay tan poco dinero de dónde vienes, que la frase nunca pasó de boca en boca?

—¡Mira! ¡Otro insulto! —señaló Sabine, levantando la mano.

Mi cara estaba ardiendo en este momento, pero yo ya estaba acostumbrada a la forma de hablar de Noelle. Sabía que en realidad no significaba nada. Era sólo su manera de expresarse. Sin embargo, el hecho de que Sabine se sintiera ofendida por mi parte les hizo picar un poco más de lo habitual. —No tenemos dinero para gastar, Noelle —le dije, dejando caer mi cepillo en el tocador con un ruido sordo—. Yo digo de ir al St. Sebastian. Es un espacio hermoso y mucho más tradicional. Los alumnos mayores nos lo agradecerán.

El St. Sebastian era la antigua iglesia, convertida con un techo de arcos y hermosos vitrales mirando de arriba hacia abajo. Cuando el propietario nos mostró las fotos de las muchas maneras en que habían transformado el espacio para bodas, lanzamientos de discos, y la recaudación de fondos, se decidió hacer el evento allí. Además de que era razonable. Tan razonable como se podría conseguir en Nueva York.

Noelle, por supuesto, pensé que lo había entendido.

—Muy bien. Vamos a hacerlo a tu manera —dijo Noelle. Ella espolvoreó una nube de perfume, luego dio un paso a través de él—. Pero vamos a gastar más dinero decorando ese lugar, que simplemente haciéndolo en el Loft Blanc.

En ese momento el timbre de la puerta de nuestra habitación sonó. Mi corazón casi se detuvo.

—¡Ya voy! —gritó London desde su dormitorio en el lado opuesto de la hundida sala de estar.

—Dash está aquí —dijo Noelle, agarrando su bolso y una cara chaqueta que destilaba pura vanidad—. Podemos hablar más sobre esto más adelante.

Dash estaba aquí. Dash estaba aquí. Dash estaba aquí. En el momento que Noelle estuvo fuera de la habitación, hice una doble comprobación de mi pelo y me di un espolvoreado rápido, rubor y brillo de labios, cambiando la imagen.

—Por fin puedo conocer al famoso Dash McCafferty. ¿Es un hijo de puta tan grande como su novia? —preguntó Sabine.

Rodé mis ojos, metí los pies en mis zapatos, y caminé hacia la zona de vida de nuestra suite, con los tobillos tambaleantes gracias a la gruesa alfombra y mis nervios. Noelle estaba a medio camino de la puerta. London estaba a punto de abrirla. Vienna salió corriendo de mi cuarto detrás de mí, ahora con el teléfono cerrado, y corrió al lado de London, toda sonriente.

¿Qué diablos estaban haciendo esas dos? No es que me importara mucho por el momento. Todo lo que podía pensar era que Dash estaba detrás de esa puerta. ¿Qué me diría? ¿Qué le diría? ¿Noelle se pondría a decir lo que había pasado entre nosotras?

London azotó la puerta para abrirla y todos se congelaron. El chico de pie en el umbral no era Dash McCafferty. Era, de hecho, físicamente opuesto a Dash. Alto, claro, pero moreno. Oscuro. Escueto. Con el pelo largo y negro que sólo llegaba a la parte inferior de sus lóbulos de las orejas.

Dominic Infante. Dominic Infante y una única orquídea morada en una maceta de cerámica blanca.

Miró a su alrededor a cada una de nosotras, que estábamos alrededor de la sala, y se detuvo en mí.

—Reed. Te ves hermosa —dijo, tendiéndome la orquídea.

¿Whahuh?

—¡Mira lo que nosotras hicimos para ti! —anunció London.

Ella y Vienna flanqueaban la puerta como un par de modelos de demostración del juego, mostrando el último premio. Noelle miró hacia mí por encima del hombro, divertida.

—Supongo que alguien más tiene una cita esta noche —dijo Noelle.

Al darme cuenta de que era mi turno para hablar, di unos pasos hacia adelante.

—¿Viniste todo el camino hasta aquí desde la escuela sólo por mí? —Le pregunté a Dominic.

Él me miró de arriba abajo, con los ojos persistentemente en mis piernas, mis caderas, el pecho, y luego mi cara. —¿No quieres?

Mi corazón se agitó realmente.

—Maldita sea. Buena respuesta —dijo Noelle detrás de mí.

Dominic me entregó el ramo de orquídeas, y London la arrancó rápidamente de mis manos.

—¿Vamos? —dijo Dominic, haciéndose a un lado para dejar espacio en la puerta.

Miré a London y Vienna, y su sonrisa loca de Cheshire y supe que no había manera de que pudiera rechazarlo. No sin una lucha. ¿Y por qué querría hacerlo? ¿Por qué no salir de aquí antes de torturarme al ver a Dash y a Noelle juntos si lo podía evitar? ¿Por qué no salir por Nueva York con un maravilloso italiano que quizás era un príncipe?

Este fin de semana iba acerca de distraerme. Acerca de obtener la distancia. No se me ocurrió ningún método mejor de escape.

Sonreí y tomé mi abrigo. —Vámonos.

CAPITULO 22

Traducido por: Kathesweet

Corregido por: nella07



PARTE DE LA FAMILIA

Este lugar es increíble —le dije a Dominic, dejando mi plano y largo menú a un lado.

Cuando habíamos llegado al pequeño restaurante, enclavado en el West Village, éste no había lucido tan bueno. Solo un sótano de piedra rojiza de alguien. Pero una vez dentro, habíamos sido llevados a través de un pequeño y acogedor comedor y afuera había un patio incluso más acogedor, donde solo una docena de íntimas mesas estaban colocadas entre los árboles que crecían justo al lado de los ladrillos bajo nuestros pies. Había lámparas de calor situadas en la periferia para evitar el frío de noviembre, y las luces blancas brillaban colgando de las ramas de los arboles sobre nuestras cabezas. No podía creer que lugares como estos existieran en Manhattan.

—Le diré a mi primo lo que dijiste —respondió Dominic.

—¿Tú primo?

—Sí. Mi primo Antonio es el dueño de este lugar—. Su acento era realmente atractivo.

—Normalmente hay una larga lista de espera para entrar, pero cuando le hablé de tu belleza, él se las arregló para tener una mesa para nosotros.

Me sonrojé mientras lo miraba a través de la pequeña mesa. Dominic había estado diciendo cosas como esta desde que salimos del hotel, pero no podía saber si hablaba en serio, o si solo estaba adulándome. Pero entonces, ¿qué importaba? Yo podría usar el estímulo del ego de cualquier manera.

—Estaba pensando que después de esto te podría llevar a un par de mis lugares habituales

—dijo Dominic, bajando el menú.

—¿Lugares habituales? —le pregunté.

—Clubes. ¿Has estado en algún club? —preguntó.

—Um, no —respondí—. Y no estoy segura de que realmente debiera. Tengo que levantarme temprano en la mañana.

—Bueno, siempre puedes simplemente quedarte despierta toda la noche— replicó Dominic con una sonrisa. ¿Una sonrisa sugerente?—. Eso es lo que yo suelo hacer.

—Ya veremos —contesté. Tiempo para un cambio de tema. No quería saber lo que pensaba que haríamos si nos quedáramos juntos toda la noche—. Así que, ¿tu primo está aquí? Me encantaría conocerlo.

—Él se comprometió a traernos su postre especial personalmente. — Dominic tomó un sorbo de su vino blanco y sonrió—. Si superamos los primeros cuatro platos. El servicio aquí es verdaderamente italiano. Lo que significa excesivo.

Mi estómago gruñó mientras un delicioso plato fue pasado cerca a nuestra mesa.

—Me parece bien. Me muero de hambre —contesté.

Dominic sonrió. —Una chica con apetito. ¿Estás segura de que vas a Easton?

Me reí y sentí que realmente empezaba a relajarme por primera vez en toda la noche. De repente me sentí agradecida hacia London y Vienna por sorprenderme con esta cita. Si hubiera estado fuera para cenar con ellas dos y Sabine, estaba segura de que la conversación se habría centrado en la recaudación de fondos e incluso en Cheyenne. Tal vez incluso ellas habrían llegado a preguntarme sobre lo que sucedió con Josh. Pero aquí estaba simplemente siendo colmada de atención y elogios. Una manera mucho más satisfactoria de pasar una noche.

—En realidad, estarías sorprendido por la cantidad que las chicas Billings pueden comer —le dije—. Hace un par de días nosotras...

Mi pequeña y linda anécdota murió en mi lengua mientras escuché voces familiares al otro lado de la puerta del patio. Tuve alrededor de medio segundo para prepararme antes de que Noelle saliera al patio, con una mano de Dash en su cintura. Me sentí como si los ladrillos estuvieran cayendo por debajo de las patas de mi silla. Tanto así, que en realidad agarré los reposabrazos como apoyo.

Dash. Los labios de Dash, las manos de Dash, los ojos de Dash, la desesperación anhelante de Dash. De repente cada imagen, cada sentimiento, todo desde la noche del Legado se precipitó, golpeándome como una ola en el pecho. Dominic y yo habíamos tomado la mesa del rincón, y en la tenue luz Noelle aún no nos había notado, pero Dash sí. Él había mirado directamente a mis ojos al segundo en que llegó, como si hubiera esperado que estuviera allí. Pero luego se desvió. Se mantuvo a sí mismo contra uno de los troncos de

los árboles para no caer. Mi corazón estaba en mi garganta. Bien. Así que quizás él tampoco había olvidado completamente esa noche.

—¡Dash! ¿Estás bien? —Su madre preguntó. Ella solo podría ser su madre. Alta. Rubia. Con las manos perfectas y bien cuidadas. Y luego su padre, la viva imagen de Dash, pero con el cabello sal-y-pimienta ²².

—¿Hace un par de días que...? —indicó Dominic, sin darse cuenta de que algo andaba mal.

Noelle finalmente notó hacia dónde estaba mirando Dash y me vio. Traté de sonreír. Ella susurró algo a los padres de Dash y ellos se giraron. Dash se aclaró la garganta cerca de diez veces y se ajustó la corbata. Finalmente, ante el obvio pinchazo de su madre, él se aclaró una vez más, cuadró sus hombros, y caminó hacia nosotros.

OhDiosMío. OhDiosMío, OhDiosMío, OhDiosMío.

—¿Algo anda mal? —preguntó Dominic.

—Dash —dije entre dientes.

—¿Qué?

—Dash McCafferty está aquí —dije.

Dominic levantó la mirada mientras Dash llegaba a nuestra mesa.

—Reed. Dom. ¿Cómo están chicos? —Dash preguntó, con tono formal.

—¡McCafferty! —dijo Dominic, levantándose para abrazar a su antiguo compañero de dormitorio—. ¿Cómo estás tú? ¿Cómo está todo en Yale?

Gracias a Dios Dominic lo conocía. Si me hubiera visto obligada a hablar primero, podría haber vomitado sobre los zapatos extremadamente pulidos de Dash. Mientras los dos conversaban brevemente, me quedé mirando la parte inferior de la barbilla cincelada de Dash, con un millón de preguntas inundando mi mente.

¿Por qué no has llamado? ¿Qué diablos pasó esa noche? ¿Por qué volviste con Noelle? ¿Cuándo?

Y por qué tienes que ser *así*. Tan jodidamente caliente.

²² **Sal y Pimienta:** cuando el cabello es oscuro y tiene algunas canas.

No es que yo pudiera haber dicho todas esas cosas con Dominic allí y Noelle mirando. No es que pudiera haber dicho todas esas cosas sin morir de mortificación incluso si Dash y yo hubiéramos estado solos.

—Reed —dijo Dash finalmente, girándose hacia mí.

Levanté la vista hacia él. Mis muchas preguntas debieron haber estado descaradamente legibles en mis ojos, porque él paró en seco.

—Yo... —Su mandíbula se apretó—. Te ves... Quiero decir, ha pasado un tiempo.

—No tanto —me escuché decir.

Una punzada de algo cruzó su cara. ¿Remordimiento? ¿Molestia? Era imposible de decir. Y entonces Noelle se abalanzó. Su abrigo había sido retirado, pero ella llevaba un ligero y abierto suéter sobre su vestido, camuflando su trasero, al parecer, hasta que pudiera estar a solas con Dash.

—¡Cientos de restaurantes en Manhattan y aquí estás! —dijo alegremente, tomando la mano de Dash—. ¿Cuáles son las probabilidades?

—Me alegra de que te decidieras por este —dijo Dominic cortésmente—. Encontrarás una comida maravillosa.

—Bueno. Entonces manos a la obra —dijo Noelle—. ¡Ustedes dos diviértanse! —Ella prácticamente arrastró a Dash, pero no antes de que él fuera capaz de decir una última cosa sobre su hombro.

—Nos vemos en la recaudación de fondos. —Y eso fue todo.

Noelle y Dash se unieron a sus padres en su mesa en la esquina opuesta.

Afortunadamente, los dos se sentaron de espaldas a nosotros o yo nunca habría terminado de cenar. Sin embargo, no pude dejar de mirar por encima de vez en cuando y notar lo cómoda que Noelle miraba sus padres. Tocando el brazo de su papá, haciendo bromas con su mamá. Como si ella ya fuera parte de la familia.

Viendo a Dash y a Noelle juntos, no pude dejar de imaginar lo que el resto de mi noche sería. ¿El mejor escenario? Volver a mi habitación y que Noelle regresara sólo a alardear sobre la cena con los McCafferty. ¿El peor escenario? Mañana en el brunch²³ escucharía por horas a Noelle, y ella volvería solo a alardear sobre la cena con los McCaffertys. ¿Pero el peor de todos los escenarios? Mañana en el brunch escucharía acerca de las horas que

²³ **Brunch:** Algo como comida a media mañana.

Noelle y Dash habían pasado en su habitación, compartiendo su admiración mutua por la parte trasera femenina.

Ew.

—¿Sabes qué, Dominic? Estoy dentro —dije.

Sus cejas se alzaron. —¿Dentro de qué?

—Los clubes —dije, alzando mi copa de vino—. Me encantaría echar un vistazo a tus lugares habituales.

CAPITULO 23

Traducido por: PaolaS y Sheilita Belikov

Corregido por: nella07



BAJO LA INFLUENCIA

Dominic bailaba con una botella de champán agarrada con una mano y la otra cerrada alrededor de mi cintura. Desde el momento en que entramos por las puertas de *Platinum*—un lugar donde nada estaba relacionado con el nombre aparte del hecho de que todo el mundo estaba constantemente azotando sus tarjetas de crédito de platino para pagar las increíblemente caras botellas de alcohol—no había estado sin una botella. Había estado tomando en la misma durante toda la noche, ¿o era su segunda? No podía ser su tercera. Nadie podría consumir tanto alcohol sin vomitar. A pesar de la forma en que sus ojos marrones nadaban en sus cuencas, no habría estado totalmente sorprendida si ése fuera el caso.

—¿Te diviertes? —me preguntó, con el rostro siempre tan cerca del mío. A pesar de la proximidad, era difícil oírle sobre la música ensordecedora.

—¡Por supuesto!

El DJ era increíble, después de todo. Y el baile era una liberación, siempre y cuando Dominic no estuviera respirando en mi cara. Donde quiera que mirara veía rostros vagamente familiares. Modelos, artistas de rap, estrellas de rock, sociedad joven de la alta alcurnia. El Champagne fluía, los diamantes brillaban, las chicas chillaban y posaban para las fotos. Me pregunté cuántos de estos momentos acabaría eternizados en los tabloides a la mañana siguiente.

—¡Reed! ¡Me encanta este lugar! —gritó Sabine, echándome los brazos alrededor de mi cuello por detrás. Ella me tiró lejos de Dominic, y me sentí como si pudiera respirar de nuevo—. ¡Gracias por invitarnos!

—¡No hay de qué! —grité.

En el momento en que salimos del restaurante le había marcado velozmente a Sabine y a las Ciudades Gemelas, esperando que *a* fueran parte de la noche más divertida, y *b* me dieran una excusa para evitar besar a Dominic y / o volver a donde se alojaba. Por la forma en que había estado buscándome toda la noche, tuve la sensación de que tenía uno o

ambos en mente. Gracias a Dios *Platinum* había resultado ser un destino aprobado para las Ciudades Gemelas.

Me volví para bailar con Sabine. Dominic estaba justo detrás de mí, machacándose contra mi espalda. Traté de hacer caso omiso de la invasión. —¿Dónde están London y Vienna? —Le pregunté.

—Ellas vieron algunos chicos que conocían, por lo que los están trayendo hacia aquí —gritó Sabine en respuesta. Ella miró por encima del hombro a Dominic e hizo una mueca disgustada. Yo misma me sentía un poco disgustada—. ¡Me la llevo al baño! —gritó Sabine hacia él. Entonces ella me agarró del brazo y me apartó. Nunca había estado más agradecida.

—¡Voy a estar aquí! —gritó Dominic detrás de nosotras.

Llegamos a un rincón menos concurrido de la pista y Sabine se detuvo. —¿Estás bien?

—Sí. Gracias por sacarme de allí, sin embargo —le dije, inclinándome hacia su oído—. Estaba totalmente bien hasta que empezó a beber como una esponja. Ahora, de repente, es Mister Inapropiado Tocón.

—¡Allí están chicas! —Cantó London, de la mano de Vienna mientras ella caminaba hacia nosotras.

Los dos tenían vasos de martinis, y desbordaban el líquido por los lados mientras caminaban. Los chicos que habían traído parecían dos modelos de *Abercrombie*, uno con la piel oscura y una camisa blanca, el otro de piel clara y una camisa de color negro. Ambos ridículamente calientes.

—¡Vamos a bailar! —dijo Vienna, lanzando su brazo sobre mi hombro.

Miré detrás de mí, pero no podía encontrar a Dominic en la multitud. ¿A quién le importaba dónde estaba, de todos modos? Unos pocos minutos sin sus garras en todo mi cuerpo se sentía como una buena idea. Además este lugar estaba tan repleto que había una posibilidad decente de que nunca nos encontramos de nuevo. No podría ser la forma más cortés del mundo de poner fin a una cita, pero por lo menos iba a ser más fácil. Y este fin de semana era de todo menos fácil.

—No te preocupes por él — me dijo Sabine, notando claramente el modo en que estaba la explorando la multitud—. Estoy segura de que ya está molestando a otra chica. Esperemos que a una que quiera ser molestada.

Me reí y sólo decidí vivir en el momento. Y así lo hice. Bailé con mis amigas, dejé ir todo, y que el movimiento de la música pasara a través de mí. Dejando atrás todos los

pensamientos de los chicos que quería y que al parecer querían a otras chicas en vez de a mí. Dejé los pensamientos de Billings y su posible cierre y de los extraños, acontecimientos relacionados con Cheyenne. Solo dejé que todos se fueran y me divertí con mis amigas. Finalmente el chico *Abercrombie* de camisa blanca se trasladó de Viena a mí y nos pusimos a bailar juntos por una buena media hora. A diferencia de Dominic, cualquier contacto que hizo fue apropiado. Tenía un ritmo increíble y una sonrisa aún más increíble.

Hmmm. Tal vez el novio de la presidenta de *Billings* podría ser una tarjeta rebelde. Una persona de las paredes exteriores de Easton...

Ahora todo lo que tenía que hacer era averiguar quién diablos era.

—¿Cuál es tu nombre? —grite, inclinándome hacia él.

—¡Muy bien! —respondió él, sonriendo y asintiendo con la cabeza al compás.

Sí. La comunicación no era tan fácil en el interior de *Platinum*. Lo que sea. Decidí dejarlo ir y sólo bailar. Eso era lo que estaba haciendo cuando sentí una mano en mi hombro. Me di la vuelta y tuvo que removerme el cabello de mis mejillas sudorosas. Dominic estaba parado frente a mí, su rostro reluciente, la botella de champán en su mano todavía.

—Nunca volviste del baño —dijo.

—No pude encontrarte —mentí.

Él sonrió. —Bueno, que bueno que te encontré, entonces. —Tomó un trago de la botella, luego me lo ofreció—. ¿Bebes? —Me preguntó acerca de la enésima vez esa noche.

—No, gracias. —Arrugué mi nariz. Yo ya me había bajado un vaso de vino en el restaurante y no quería emborracharme. Había aprendido mi lección en el Legado y el día después. Estar otra vez con resaca no estaba en mis planes inmediatos.

—No has bebido nada desde que llegamos aquí —acusó.

—¿Y? —le contesté.

—Así que debes encenderte. Mira a tu alrededor. Es una fiesta. —Abrió los brazos y golpeó a una estrella de Hollywood en la cabeza con su botella.

—¡Hey! ¡Cuidado! —gritó ella, empujándolo.

Dominic se limitó a reír.

—Sé que es una fiesta, y me estoy divirtiendo —grité. Miré de nuevo al chico *Abercrombie*, pero se había ido con una chica con una peluca rosa. Maldita sea—. ¡No necesito beber para divertirme! —le dije a Dominic.

Dominic soltó una carcajada, no dudando ni un poco en su lugar, y luego tomó otro trago de la botella. —Cheyenne estaba en lo cierto acerca de *ti* —dijo.

Mi sangre pareció congelarse en mis venas. Miré por encima del hombro a Sabine y a las Ciudades Gemelas. Al parecer, lo habían oído también, porque todas habían dejado de bailar.

—¿Perdón? —le dije.

—Ella siempre estaba diciendo que tenías un palo en el culo. Lo que tiene sentido, ya que estás con las estiradas —dijo con otro resoplido.

—¿Cállate, Infante! —Rompió Viena, viniendo junto a mí. London y Sabine se reunieron alrededor también—. Sólo porque eres un pseudo príncipe no significa que puedas hablar con mi chica así.

Dominic olfateó y bebió otro trago.

—Espera. ¿Tú y Cheyenne hablaban de mí? —Exigí. Mi corazón latía a mil por hora—. ¿Cuándo? ¿Por qué?

—Cheyenne era una vieja amiga —dijo—. Una amiga muy cercana —agregó sugestivamente—. Le gustaba acurrucarse después. Y hablar.

Viena y yo nos miramos la una a la otra, disgustadas.

—¿Te acostabas con Cheyenne? ¿Cuándo? —exigió Viena.

—Todo el tiempo —respondió Dominic, de pie con la espalda recta—. La Chica realmente hizo su camino a través de Ketlar. Pero Hollis era su última conquista, y ahora puedo ver por qué se fue tras ella, a pesar de que estaba contigo. Cheyenne era caliente a puerta cerrada. Pero... —Él tipo de uno-ochenta me miró de arriba abajo con desprecio, de una forma totalmente diferente de la que me había mirado en nuestra suite del hotel—. Tú eres una especie de perra frígida, ¿no?

Me sentía como si todo el viento acabara de ser eliminado de mí. Quería darle una bofetada, pero antes de que pudiera recuperar mis sentidos, London lo hizo por mí. Y Dominic estaba tan borracho, que se fue abajo como un castillo de naipes allí mismo en medio de la pista de baile.

—Ay. Eso me dolió —dijo London, haciendo pucheros mientras ella le estrechaba la mano.

—Wow, London. Gracias —le respondí.

—Vamos. Vamos a salir de aquí —dijo Sabine, poniendo su brazo alrededor de mí.

—No lo entiendo —dije mientras empujábamos nuestro camino a través de la multitud de curiosos que ahora rodeaban a Dominic—. Era tan bueno antes.

—Mala bebida —teorizó Viena, y me dio un apretón en un lado—. Estoy segura de que no quería decir nada de eso.

—Bien.

Ella tenía razón. Sabía por experiencia que la gente podría convertirse en monstruos cuando estaban bajo la influencia del alcohol. Mira a Thomas. Mi madre. Incluso yo. ¿Me habría besado con Dash esa noche si no hubiera sido por todas esas bebidas? Esperaba que no. Tenía la esperanza de que mi yo sobria fuera mejor que eso.

—Así que... Supongo que vamos a tachar a Dominic de la lista —dijo Viena, colocando nuestras etiquetas hacia abajo en el mostrador cerca del frente del club—. A menos que puedas mantenerlo sobrio.

—No es probable —respondí forzando una sonrisa. Además, no estaba segura de que jamás fuera a ser capaz de olvidar las cosas que él acababa de decir, borracho o no. Dominic podía haber sido el caramelo perfecto del brazo de una presidenta de *Billings* en la superficie, pero no estaba claro para mí. Además, no quería a ningún segundón de Cheyenne Martín, lo que al parecer significaba que la mayor parte de Ketlar estaba fuera de la mesa.

Era increíble cómo estos muchachos seguían reforzando el buen partido que Josh había sido. Increíble y real, realmente molesto.

* * *

En el momento en que atravesamos las puertas de *Barneys Nueva York* a la mañana siguiente, las Ciudades Gemelas salieron corriendo como un par de adictas al azúcar que acababan de ser liberadas en una fábrica de chocolate. Le eché un vistazo a Noelle y Sabine y me reí.

—Parece que estamos por nuestra cuenta.

Ahora al menos, simplemente no se matan entre sí.

Esa mañana durante un almuerzo temprano, llamamos a St. Sebastian y lo reservamos para la cena de recaudación de fondos y la subasta. Noelle no había estado muy feliz por eso, pero había estado de acuerdo conmigo al final. Entonces habíamos llamado a Kiki y a

Astrid para darles las fechas y decirles que enviaran los e-mails de invitaciones lo antes posible. Ahora, con todo en su lugar, era momento para un poco de terapia de compras. La terapia selecta de las chicas Billings.

Dimos un paseo a través de la planta principal con sus pasarelas anchas y relucientes mostradores de vidrio, y luego por las escaleras hacia el departamento de belleza. Noelle vagó hacia los mostradores de maquillaje para ver algunas cosas, y yo fui alcanzada por una bocanada de perfume. Me detuve y miré a una mujer de apariencia anoréxica vestida con un traje negro ceñido que estaba ofreciendo muestras de algún nuevo perfume. El dinero en efectivo que me había sido dado por las ex-alumnas Billings estaba haciendo un agujero en mi bolsa *Chloe*, y nunca antes me había comprado un perfume. ¿Quizás podría gastar mis verdes²⁴ en algo tan decadente?

¿Por qué no? Este era mi fin de semana de libertad. Podía hacer lo que quisiera.

—Iré a probar algún perfume —le dije a Sabine.

—Iré contigo —respondió ella.

Como si yo alguna vez hubiera pensado que ella iría detrás de Noelle.

Después de agredir a mis sentidos con quince ridículamente fuertes olores, elegí un limpio y vigorizante perfume llamado, apropiadamente, *Free*²⁵, y apenas derrame una gota de sudor al entregar los muchos billetes que tenía que pagar por la diminuta botella. En el momento en que la transacción se hizo, sonó mi iPhone, y la imagen de Vienna apareció.

—¿Qué pasa? —le pregunté—. ¿Ya llegaste al límite de tu tarjeta de crédito? —Ella ignoró mi broma.

—¿Dónde están perras? Estamos probándonos vestidos. ¡Traigan sus traseros aquí! —gritó.

—Supongo que vamos a probarnos vestidos —les dije a Sabine y a Noelle, que acababa de unírse nos con una pequeña bolsa de *La Mer*.

—Suena como un plan —ella dijo. Le echó un vistazo a mi bolsa.

—No puedo creer que esté realmente en *Barneys* —susurró Sabine, mirando a su alrededor mientras subíamos la escalera mecánica.

Fijé la mirada en Noelle, sabiendo que algún comentario desagradable estaba justo en la punta de su lengua. Captó mi mirada, y en vez de decir lo que quería decir, miró hacia

²⁴ Verdes: Dólares

²⁵ Free: Libre

otro lado. *Huh*. Tal vez Noelle estaba empezando a aburrirse de burlarse de Sabine. O tal vez lo que ella y Dash habían hecho anoche la había dejado de tan buen humor que su corazón no estaba en ello. Ella no había vuelto a nuestra suite hasta esta mañana.

Mi estomago se retorció.

Muy bien. No tenía que pensar en eso.

Encontramos a London y a Vienna en el espacioso vestidor de la sección de alta costura en el piso cinco, siendo atendidas por dos asistentes muy ansiosas. Dado el aspecto de sus probadores, ya se habían probado varios vestidos y los habían ordenado en percheros de "sí" y "no".

—¡Oooh! ¿Qué han comprado? — preguntó London, agarrándonos a Noelle y a mí nuestras pequeñas bolsas de *Barneys*.

—Un perfume —dije, mientras sacaba la botella para que ella y Vienna pudieran inspeccionarla.

Vienna roció un poco y sonrió. —Agradable. Muy audaz. Muy tú.

—Gracias —dije, sonriendo cuando recuperé la costosa botella. Ellas se vieron mucho menos interesadas en la crema facial de Noelle—. ¿Han encontrado algo?

—¡Hemos encontrado algo para ti! — anunció London, empujando un minivestido dorado hacia mí—. ¡Tienes que probarte éste! Con tus piernas y tú trasero, los chicos se pondrán catatónicos cuando te vean.

Ante la mención de mi trasero me congelé. Vi a Noelle echándole un vistazo en el espejo. ¿Estaba pensando en Dash? ¿Preguntándose si alguna vez él lo había notado? ¿Preguntándose si se había equivocado respecto a que nuestro coqueteo fuera tan inocente?

—Tiene razón. Te vas a ver ardiente en él —dijo Noelle finalmente. Se quitó su abrigo y miró a una de las trabajadoras rondando—. Tráeme algo sofisticado y negro. Sólo negro —le dijo.

—Ahora mismo, Señorita Lange —dijo la muchacha. Por supuesto ella conocía el nombre de Noelle—. Tenemos algunas nuevas cosas fabulosas que simplemente adorará.

—Estoy segura que lo haré —contestó Noelle, tomando asiento en una silla de terciopelo en la esquina.

Y las adoró, teniendo en cuenta que compró cinco. Después de probarse prácticamente todo en la tienda, London y Vienna se fueron a casa con dos vestidos nuevos cada uno. Yo

compré el dorado, que básicamente me hacía lucir a la altura de las pasarelas de alta costura. Gasté más de mi dinero en efectivo, pero valió totalmente la pena. Noelle se mantuvo instándome a que usara el Fondo de Ex-alumnas Billings en lugar de eso, ya que el vestido era para la recaudación de fondos, pero no me sentía bien al respecto. Sabine, por su parte, se lanzó sobre un *Marc Jacobs* en oferta. A pesar de que procedía de una familia de dinero como el resto de las Chicas Billings, su familia en realidad le había enseñado frugalidad. Imagínate.

Después, llegamos al COOP en la planta superior, donde las Ciudades Gemelas se abastecieron de más pares de pantalones vaqueros de los que cualquier par de personas podrían usar en su vida, y yo derroché mi dinero en un extravagante suéter BCBG que costaba más de lo que mi madre traía a casa cada semana de su nuevo trabajo en Target. Podría acostumbrarme a esta cosa de tener dinero. Aunque el fajo estaba disminuyendo rápidamente en este momento. Tal vez recibiría un nuevo alijo en Navidad o algo así. Tendría que mantener la esperanza.

Para el momento en que regresamos a la limusina que nos esperaba, estábamos tan cargadas de bolsas, que no todas cupieron en el maletero. Tuvimos que apiñar algunas entre nosotras en los asientos. Dejé escapar un suspiro cuando me apoyé contra el cuero fresco, sintiéndome cansada, pero de una manera muy auto satisfactoria.

—Este fue un fin de semana productivo —dijo Noelle cuando el chofer cerró la puerta detrás de nosotras.

—¡Sí, para American Express! —Bromeó Vienna, empujando algunas bolsas en la esquina cerca del compartimento.

—¿De vuelta a Easton, entonces? —dije con una sonrisa, feliz de descubrir que estaba deseando volver allí. Este fin de semana realmente había sido como unas vacaciones. Me sentía mucho más relajada y feliz. Como si todo fuera a estar bien. La terapia de compras siempre servía de engaño.

—De vuelta a Easton —respondió Noelle—. ¡Drew! ¡Estamos listas! —le gritó al chofer.

—Noelle, saca esas botas Prada que has comprado de nuevo así puedo babear sobre ellas —dijo London, moviéndose hacia delante en su asiento mientras Drew avanzaba pausadamente en el tráfico.

—Si insistes —dijo Noelle con aire de suficiencia, sacando la caja.

London delicadamente levantó una de las botas de cuero negro desde los pedazos de papel dentro de la caja y la abrazó. —Oh mi Dios. ¡Quiero casarme con estas botas!

—No sé por qué simplemente no compraste un par para ti —dijo Noelle.

London frunció el ceño y devolvió la codiciada bota. Me las probé, pero me apretaban los pies.

—Claro que sí, Srta. Pie Grande. Totalmente necesitas esa cirugía en la que reducen los pies — dijo Vienna.

—¡Ew! ¡Vienna! —Exclamé.

—¿Qué? Sus pies son tan amplios como los de un pato. ¡En serio! ¿No lo has notado? ¡Aquí! ¡Te le mostraré! —Vienna exclamó, agarrando una de las piernas de London y levantándola sobre su regazo. Tiró del cordón de uno de los botines *Coach* y trató de sacarlo haciendo palanca.

—¡Deja mis monstruosos pies en paz! — gritó London, riendo mientras trataba de retorcerse del agarre de Vienna.

—¡No! ¡El mundo necesita conocer tu deformidad! —dijo Vienna con una risa falsa.

Estábamos todas riendo cuando Drew condujo el coche en la carretera FDR. Entonces, de repente, nuestros cinco teléfonos sonaron y cantaron casi al unísono. Cada una revolvió en sus bolsas, pero mi teléfono estaba escondido en algún lugar en el fondo de mi *Chloe*. Vienna fue la primera en desenterrar su celular.

—¡Oh Dios Mío! —Exclamaron London y Vienna al unísono. Las dos estaban boquiabiertas ante la pantalla de Vienna, luciendo pálidas, las piernas de London todavía encorvadas sobre las de Vienna.

—¿Qué? —Pregunté, sentándome con la espalda recta de nuevo—. ¿Qué pasa?

—¡La policía acaba de llevarse a Ivy para ser interrogada! —dijo London, con los ojos muy abiertos.

Mi corazón empezó a latir con fuerza. Ellos habían venido por ella. Finalmente habían venido por ella.

—¿Sobre Cheyenne? —preguntó Sabine, mirándome con preocupación.

Vienna tragó saliva y asintió. —Tiene que haber nuevas pruebas o algo así. Han realmente reabierto el caso como un posible asesinato.

Todo dentro de mí se desinfló. Nos quedamos sentadas en un silencio atónito, dejando que el verdadero significado de esto fuera asimilado. Posible asesinato. Otro asesinato. Podría muy bien haber un asesino en alguna parte del campus. Otra vez. A pesar de que yo había

sabido que esto era una posibilidad, todavía me sentía como si estuviera escuchando las noticias por primera vez. Supongo que había tenido la esperanza de que todo acabara por desaparecer. Ahora esa esperanza se había desvanecido.

Miré a Noelle, con mi piel fría. Ella me devolvió la mirada sombríamente. Íbamos a tener que pasar por esto. Una vez más.

* * *

Más tarde esa noche Constance, Rose, Tiffany, y yo entramos en el solárium juntas. Yo no había visto el lugar tan muerto en meses, no desde que café Carma había abierto. Pero esa noche el lugar estaba en silencio como si pudiera haber sido un museo. La gente estaba hablando—por supuesto que estaban hablando—pero lo estaban haciendo en voz baja. En paranoicos y asustados susurros.

Todo era muy familiar. Muy extraña y escalofriantemente familiar. La muerte de Cheyenne era bastante mala. ¿Pero el posible asesinato de Cheyenne? Había dejado el lugar sombrío. Yo quería decirles a todos lo que sabía—que los padres de Cheyenne habían pedido la investigación y que la policía no estaba cien por ciento detrás de ella—pero no pude. No a todo el mundo sin que supieran que había sido la que había visitado a los policías la semana pasada. Miré bien y vi a Josh solo en una mesa con un libro abierto delante de él. Él me miraba pero rápidamente desvió la mirada. ¿Qué significa eso?

—Realmente no creo que esto esté sucediendo —dijo Constance en voz baja, aferrándose a las mangas de su suéter blanco. A medida que tejíamos nuestro camino alrededor de las mesas de café y sillones, todos los ojos en la habitación estaban en nosotras. Las chicas Billings. Una vez más estábamos en el centro de la investigación de un asesinato.

—¿Cómo pudo haber sido un asesinato? —susurró Tiffany—. Estábamos todas allí. Todas la vimos. Tomó las pastillas. No hubo violencia, ni lucha. Ella escribió una nota. No lo entiendo.

Dos notas, en realidad. Pero no había necesidad de que lo supieran.

—Bueno, es evidente que la policía tiene algo o no interrogarían a todas estas personas —dijo Rose. Su piel normalmente sana parecía cerosa con sus rizos rojos—. No puedo imaginarlo. Ella debe haber estado tan asustada. ¿Por qué no llamó para pedir ayuda? ¿Por qué no lo hizo? —La voz de Rose se rompió y se cubrió el rostro con la manga, que

sobrepasaba su mano. Tiffany puso su brazo alrededor de ella y me dirigió una mirada triste.

—Vamos a ir a buscar una mesa —dijo.

Mis entrañas se estremecieron mientras Constance y yo nos uníamos a la corta fila en el mostrador. Yo quería retorcerme para tratar de hacer que este sentimiento horrible se fuera, pero sabía que no iba a funcionar. Este sentimiento no se iría a ninguna parte en ningún momento cercano. No tenía sentido dejar que la mitad de la escuela me viera inquieta y nerviosa y asustada en el transcurso.

—Odio esto. Lo odio —dijo Constance, abrazándose más fuerte. Ella se acercó más a mí mientras el trabajador tras el mostrador encendía la máquina de espuma—. ¿Te das cuenta de que alguien en esta sala la podría haber matado? ¿Podría haberse colado directo en nuestro dormitorio mientras todas dormían y matado a Cheyenne? No puedo manejar esto.

Estaba a punto de responder cuando el ambiente ya tranquilo pasó a mortal. Como si alguien acabara de oprimir el botón de silencio en la banda sonora de nuestras vidas. Sorprendida por el repentino silencio, me di la vuelta. Ivy estaba en la puerta, luciendo como un pitbull rabioso lista para atacar.

Nadie se movió. La habían dejado ir. La policía la dejó ir. Sus ojos azules me encontraron en la multitud.

—Tú —dijo bajo su aliento.

Ella irrumpió en la habitación. Todos se volvieron a mirarme ahora. Para ver lo que yo haría. Deben haber estado decepcionados, porque no podía pensar en nada. Al igual que un ciervo mirando los faros, la dejé llegar.

—Ivy. —Josh estaba en su camino delante de ella, pero se lo sacó de encima. En dos segundos su mano estaba sobre mi brazo. Agarrada como un tornillo. Me arrastró lejos de Constance, que dejó escapar un suspiro.

—¿Qué estas...

—Atrás —le espetó Ivy a ella.

Ivy me llevó a la esquina cerca de la salida de emergencia donde nos ocultábamos parcialmente de la vista por una maceta grande. No podía ver a nadie desde este punto, lo que significaba que no podían verme tampoco. Mi pulso comenzó a correr. De pronto, el ambiente aireado estaba lleno de murmullos. ¿Qué estaba haciendo Ivy? Nadie trataba a la presidenta de Billings de esta manera. La idea, finalmente me despertó de mi estupor,

aturdida, retiré mi brazo hacia atrás, segura de que su agarre iba a dejar moretones con forma de dedos.

—¿Qué está mal contigo...

—Sé que estuviste en mi habitación, en el Legado —dijo Ivy, cortándome. Se acercó justo hasta mi cara, el pelo oscuro, era como dos mantas alrededor de sus espeluznantes ojos azules. Di un paso instintivo hacia atrás, luego me odié por ello—. Encontraste mis álbumes. Tú los dejaste en el suelo, así que sé que tú sabes.

—¿Saber qué? —Dije, tratando de ganar tiempo.

—No te hagas la tonta. Está por debajo de ti —dijo Ivy.

Curioso. ¿Era eso un cumplido?

—¿Le dijiste a la policía acerca de mí y Cheyenne? —Preguntó. Ella estaba toda acusatoria. Indignada. Como si hubiera hecho algo mal. Yo levanté la barbilla y la miré directo a los ojos.

—Sí, lo hice. Tienes que admitir, que todo es un poco sospechoso —dije con firmeza—. Ustedes son las mejores amigas en todo el camino a través de segundo año, ¿pero ahora se odian mutuamente de la nada? Pon todo eso junto con tu pasado criminal sombrío y lo que sea que haya pasado con tu abuela y empiezas a parecer una sospechosa para mí.

—Cállate —dijo Ivy venenosamente. Ni siquiera registró sorpresa por la revelación de que yo sabía acerca de su familia y sus indiscreciones—. No hables de cosas que nunca vas a entender.

—Entonces hazme entenderlas —le contesté, cada vez más caliente con toda la adrenalina—. ¿Qué diablos pasó entre ustedes?

—No tengo que explicar nada —dijo Ivy con una mueca—. Menos a ti.

Ese desprecio se metió bajo mi piel ya tensa.

—¿Crees que eres tan superior, no? Ustedes con sus rituales y su basura de hermandad y sus ceremonias con bolas negras —dijo Ivy, entrecerrando los ojos—. Bueno, ¿adivina qué, Reed? Es tu turno ahora. Tu turno para saber qué se siente al estar vetada. Vamos a ver cuánto te gusta.

No podía respirar. Todo lo que podía era ver las bolas negras en el cajón de mi escritorio. Ella las había puesto allí. Tenía que haberlas puesto allí. ¿Por qué otra cosa me iba a estar diciendo estas cosas? Ivy era mi acosadora. Ella había conseguido de alguna manera poner sus manos en la llave de Billings, ya sea porque se la había robado a Kiki o conseguido una

en la oficina o buscado de una u otra manera—no importaba. Sin embargo, ella lo había hecho, era culpable. No había otra explicación.

—Nunca te he hecho nada —le dije entre dientes, temblando de pies a cabeza—. Casi no te conozco. ¿Por qué me haces esto a mí?

Ivy sonrió maliciosamente. —No te he hecho nada. Aún.

Se volvió para irse y yo instintivamente alargué la mano y la agarré. —Deja de mentir, monstruo.

Sus ojos se agrandaron mientras miraba mis dedos en su brazo. —Tu pequeña...

—¡Ivy!

Josh se acercó por detrás y le tocó el hombro mientras ella hacía un movimiento para atacarme. Para golpearme, empujarme, o arañarme. No tenía ni idea. Pero el toque de sus dedos la detuvo.

—Vamos —dijo en su oído. Justo en su oreja. Sus mejillas tocándose. La piel de Josh contra la de ella. Yo iba a vomitar—. Vamos, salgamos de aquí —dijo con esa voz suave que yo conocía tan bien.

Me puse a temblar de pesar y nostalgia y un dolor bajó por mi espalda. —No necesitas esto. Vámonos.

Ivy inclinó la cabeza hacia adelante. Se apoyó en el hombro de él. —Muy bien. Vámonos.

Josh se dio la vuelta, con su mano ahora en su espalda. Él nunca me miró. Ni una sola vez.

—Pero esto no ha terminado —dijo Ivy hacia mí, mientras él la jalaba. Diciéndolo lo suficientemente fuerte para que cada estudiante en el solárium escuchara—. Tu acabas de sellarlo, Reed, Billings va a caer. Y voy a llevarme a cada una de ustedes con ella.

* * *

Ivy. Era ella. Estaba segura de eso ahora. Odiaba a Billings. Ella me odiaba. Tal vez incluso tenía algún tipo de enfermedad, retorcida, siendo leal a los restos de Cheyenne. Ella era la que jugaba conmigo. Tenía que serlo.

Mientras caminaba de regreso a Billings con mis amigas, con mis manos metidas dentro de mi bolsillo, el aire frío borraba mis sentidos, ahora todo tenía sentido. Tal vez Cheyenne

era la que había terminado su amistad. Si lo que Noelle había dicho era cierto—si Ivy había rechazado la invitación a Billings—Cheyenne entonces muy bien podría haber cortado con la chica. Nada significa más para ella que Billings. Ella nunca habría sido capaz de aceptar el hecho de que alguien no quería estar allí tanto como ella lo hacía. Así que tal vez Cheyenne había terminado su amistad, pero Ivy aún la amaba. Tal vez Ivy sentía como si Billings había sido responsable del final de su amistad, del final de la vida de su mejor amiga. Y ahora... ahora se estaba desquitando conmigo.

—¿Reed? Reed, ¿dónde estás ahora? —preguntó Tiffany, inclinándose hacia adelante para entrar en mi línea de visión al llegar a la puerta principal.

—Sólo pensando —le contesté. Por extraño que parezca, en realidad me sentía aliviada. Feliz. Segura. Tenía una teoría que tenía sentido. Una que incluso exoneraba a todas mis amigas. No podía creer que hubiera sospechado alguna vez de una de ellas. Astrid, Shelby, incluso Missy. Odiaba a Ivy por hacerme un monstruo paranoico que creía que sus amigas estaban conspirando en su contra. Pero al mismo tiempo, yo estaba muy emocionada al saber que yo estaba a salvo entre ellas. Todo iba a estar bien.

—No pierdas ningún espacio de tu cerebro en Ivy —dijo Tiffany, poniendo los ojos—. La niña está completamente perdida.

Ella abrió la primera puerta y usó su llave electrónica para pasar en un segundo.

—¿Ustedes quieren salir por un rato? —Preguntó Rose mientras todas arrojábamos nuestros abrigos en el vestíbulo.

—En realidad, creo que sólo voy a ir a ver mis e-mails e iré a la cama —le contesté—. Ha sido un fin de semana largo.

Caminé por las escaleras hasta mi cuarto, Constance y Sabine se arrastraban detrás de mí, charlando sobre Ivy y si ella podría ser una asesina. Traté de "desconectarlas", pero hablaban demasiado fuerte.

—Nunca me gustó la chica. La forma en que camina por aquí actuando como si gobernara el lugar —dijo Sabine.

—Y parece una bruja. Con esa cara puntiaguda y el pelo oscuro y toda la ropa negra —agregó Constance—. ¿Honestamente? Es como El mago de Oz. Cheyenne era la bruja buena y rubia con todo en color rosa, e Ivy la bruja de miedo, psicótica y toda de negro.

Sabine se detuvo por un momento. —Pero en esa historia, la bruja buena sobrevive y la bruja mala se derrite.

—Tal vez deberíamos ir a echar un poco de agua sobre ella y ver qué pasa —dijo Constance rotundamente, después de seguirme a nuestra habitación.

Mientras continuaban charlando sobre el lado de Sabine, abrí mi computadora con un suspiro y abrí mi casilla. Al instante, mi corazón dejó de latir. Tenía un e-mail de Dash. Allí mismo, en la parte superior de la página. Se titulaba "desde hace mucho tiempo", y había sido enviado desde una dirección de correo electrónico nueva. Al parecer, había sabido acerca de los conocimientos técnicos que tenía su novia en su e-mail.

Finalmente. Finalmente algo. El hombre se tomó su querido, y dulce tiempo. Miré por encima del hombro para asegurarme de que las chicas estaban ocupadas, a continuación, comencé a sentarme en mi silla. Estaba a mitad de camino de sentarme, cuando la silla y todo el mundo se derrumbo debajo de mí.

Justo debajo del e-mail de Dash estaba un e-mail de Cheyenne. Y bajo ese, otro. Y abajo ese, otro más. Estaba temblando mientras alcanzaba el ratón y lo desplazaba hacia abajo. Su nombre llenaba toda la página. Llenaba todas las páginas después de eso. Y otra. Y otra. Cuanto más hacia clic, más picaban mis ojos, regándose hasta que ya no pude centrarme más.

Yo había bloqueado la dirección de Cheyenne. Cambiado la mía. Había dejado esto. ¿Cómo habían conseguido estos e-mail pasar a través de eso? ¿Cómo? ¿Era Ivy? ¿Era una especie de hacker? ¿Estaba tratando de demostrarme que podía llegar a mí no importa dónde estuviera? Una burbuja se levantó en mi garganta y antes de que pudiera detenerlo, un sonido ahogado salió directamente. Yo golpeé mi mano sobre mi boca, cerré el navegador, y rápidamente apagué el equipo. Pero ya era demasiado tarde. Sabine y Constance habían dejado de hablar.

—¿Reed? ¿Estás bien?

—Sólo estoy... enferma —murmuré. Y era verdad. Al segundo que hablé sentí la cena devolverse. Corrí por delante de ellas al cuarto de baño, cerré la puerta, y caí de rodillas frente a la taza del baño. Después de arcadas por lo que pareció una eternidad, me enjuagué y puse mi trasero en el piso, empujando mi espalda contra la pared, me preguntaba si alguna vez realmente iba a sentirme segura de nuevo.

* * *

La mañana era siempre mejor. A la luz del día todo parecía estar bien. Las pesadillas parecían imposibles. Aún así, no fui junto a mi computadora. Por mucho que quería saber de qué se trataba el e-mail de Dash, no podía manejar el nombre de Cheyenne mirándome a la cara así. Esa no era manera de empezar el día.

En el desayuno todo el mundo estaba discutiendo sobre la futura recaudación de fondos, a los que podrían llevar como citas, lo que iban a usar, en donde se quedarían en la ciudad esa noche, cuando Portia vino dando vueltas con una copia del New York Post.

—O-M-G —dijo ella dijo dramáticamente, batiendo el documento abierto y bamboleándolo delante de mí—. ¡Miren esto!

Era la famosa columna de cotilleos, Pagina Seis, y mirando hacia mí estaba una gran foto a todo color de Kiran Hayes en un vestido rosa fuerte, envuelta por todo un Adonis y sonriendo seductoramente a la cámara.

Ella se había dejado crecer el pelo oscuro, y caía en olas marrones perfectas sobre los hombros y la espalda. Hermosa como siempre.

—¿Qué es esto? —Le pregunté, tirando de él más cerca mientras Noelle, Tiffany, y Astrid se levantaban de sus asientos para ver mejor.

—¡Mira el artículo! —Instruyó Portia, señalando con una uña cuidada, el texto debajo.

—“La chica Internacional Kiran Hayes celebra su décimo octavo cumpleaños con estilo en el Ritz en Amsterdam” —leí en voz alta—. “Pero no se preocupen, chiquitas. En las palabras de la señorita Hayes estará llevando la fiesta a los Estados Unidos el próximo mes. ¿Crees que eres un VIP? Lo sabrás si recibes una invitación.”

—¡Dulce! —Dijo Tiffany, sentándose de nuevo—. No hay nada como una de las fiestas de cumpleaños de Kiran.

—Ella no tuvo una el año pasado —señalé.

—Eso fue debido a todos los... inconvenientes —dijo Noelle con desdén.

—¿Ustedes sabían que estaba planeando una fiesta aquí? —Preguntó Viena desde el otro extremo de la mesa.

—No —le contesté.

—Por supuesto —dijo Noelle, al mismo tiempo, excavando con una cucharada el yogur y bayas de su plato.

Ella me miró desde el otro lado de la mesa y sonrió. Por supuesto que lo sabía y yo no lo hacía. Por supuesto. Pero, ¿significa eso que no iba a ser invitada? ¿Qué no me consideraban como uno de los VIP de Kiran?

—Por lo tanto, Reed. ¿Has pensado en quién vas a llevar a la recaudación de fondos? — preguntó Noelle, sin problemas cambiando el tema mientras tomaba otro bocado de desayuno.

—¿Realmente necesito una cita? —Le pregunté—. Voy a estar lo suficientemente ocupada como para estar haciendo de niñera con un chico.

—¿Estás bromeando? Por supuesto, necesitas una cita —dijo Portia mientras se deslizaba en una silla en el otro extremo de la mesa—. ¿Cómo se vería si la presidenta del evento no tuviera una cita? ¿Respuesta? N.B.²⁶ —Genial. No tenía ni idea de que la gente se preocupaba por esas cosas. Eché un vistazo a una pequeña mesa cerca de la esquina, donde Josh e Ivy se sentaban juntos y solos, hablando con urgencia por encima de sus comidas sin tocar. De repente me sentí hueca por dentro. ¿Eran los rumores de que Josh e Ivy estaban juntos verdad, o solo lucían de esa manera? Una parte de mí deseaba saber a ciencia cierta, pero una gran parte de mí no quería saber nada—quería ser capaz de seguir viviendo en mi pequeño mundo. Un mundo en el que él todavía estaba suspirando por mí. No podía haber seguido adelante con otra persona tan rápido. En especial, no una chica como ella. Y ciertamente no podría haber estado besando a Ivy frente a Pemberly²⁷. Era Josh. Un caballero. Un pensador, una persona bondadosa y sensible. Simplemente no podía.

Mientras observaba, Josh se inclinó aún más cerca de Ivy y la ira caliente se disparó a través de mí. ¿Realmente tenía que ser tan público al respecto? ¿Realmente tenía que restregar en mi cara todo lo que él e Ivy tenían? Yo iba a encontrar una cita que pondría a Josh en la vergüenza. Lo haría así eso me matara. Y también iba a encontrar alguna manera de probar que Ivy me había estado acechando. Él nunca podría estar con ella si él lo sabía. ¿No?

Mi teléfono trino, golpeándome y sacándome de mi estupor. Lo saqué de mi bolsa rápidamente y comprobé la pantalla. La llamada venía de la gerente de St. Sebastian.

—Es Cheryl Wallace —le dije a Noelle.

Sus cejas estaban unidas cuando yo contesté, lo que me dio un golpe de aprensión. ¿Significaba esto que algo andaba mal?

²⁶ N.B : originalmente N.G, queriendo decir, "not good" .

²⁷ Pemberly : es una país ficticio poseído por Fitzwilliam Darcy, el protagonista masculino de OOrgullo y Prejuicio, una novela de Jane Austen.

—¿Hola? —Le contesté.

—Hola, Señorita Brennan. Soy Cheryl Wallace de St. Sebastian —dijo la voz de una mujer agradable—. ¿Cómo estás esta mañana?

—Muy bien. ¿Cómo estás? —Le pregunté, confusa.

—Bueno, tengo una mala noticia, por desgracia —dijo.

Yo automáticamente me aparte de mis amigas, balanceando las piernas en el pasillo entre las mesas. —¿Malas noticias? —Repetí, bajando la voz.

—Sí. Me temo que ha habido una especie de confusión con nuestro programa de planificación —dijo Cheryl—. Parece que la fecha ha sido reservada hace semanas.

—¿Qué? —espeté en voz alta—. No. Eso no es posible.

Todo el mundo en las dos mesas de Billings se quedó en silencio, al igual que la mitad de la sala comedor. Puse mi mano sobre mi frente cuando mi corazón comenzó un baile de pánico dentro de mi pecho.

—Lo siento mucho, señorita Brennan, pero no hay nada que pueda hacer.

—No. Tiene que haber algo. La recaudación de fondos es en menos de una semana —dije con desesperación, cerrando los ojos frente a las miradas curiosas—. Hemos firmado un contrato. Nosotras... hemos hecho un depósito.

—El cuál será reembolsado en su totalidad, por supuesto —dijo amablemente.

—No lo recibiremos —le respondí, con mi voz tan tensa que apenas la reconocí—. Las invitaciones ya han sido enviadas. Usted no puede...

—Una vez más, señorita Brennan. Lo siento mucho. Sin embargo...

—¡No me digas que no hay nada que pueda hacer! —Grité—. ¿Quién ha reservado el lugar? Tal vez le pueda llamar y convencerlos de que...

—Me temo que no puedo compartir esa información —dijo Cheryl, chasqueando la lengua.

—¡Pero usted tiene que hacerlo! Tiene que haber algo que pueda...

—Por favor acepte mis disculpas, señorita Brennan. Voy a poner el cheque en el correo hoy.

Con eso, ella colgó el teléfono y yo empecé a hiperventilar. Puse mi teléfono en la mesa y lentamente me di la vuelta, apoyando los codos en cada lado de ella. Miré hacia abajo en la

pantalla, deseando que volviera a sonar. Con una Cheryl dispuesta a volver a llamar y decirme que todo era una broma. Un malentendido. Pero el teléfono se quedó quieto y en silencio.

—Reed, ¿qué es? ¿Qué está pasando? —Preguntó Tiffany.

—Ella dijo... dijo que el lugar ya había sido reservado. Ellos se equivocaron —le contesté, mirando a todas ellas con desesperación—. Dice que no hay nada que pueda hacer.

Las chicas Billings me miraron, sorprendidas. Las había decepcionado. Las había decepcionado a todas.

—Ahí va la recaudación de fondos —dijo Missy finalmente.

—Y Billings —agregó Rose, luciendo mal.

Las lágrimas picaron en mis ojos. ¿Qué íbamos a hacer? Yo había decepcionado a todas. A cada una de ellas. Iba a pasar a la historia como la presidenta que asesinó a Billings.

—Está bien, está bien. Calmen los ánimos —dijo Noelle en voz alta—. Resulta que tengo un plan de repuesto.

—¿En serio? —Viena preguntó.

—¿En serio? —hice eco, sintiendo una oleada de esperanza.

Noelle me miró y se cruzó de brazos frente a ella en la mesa. —He reservado Loft Blanc —me dijo. Había algo parecido a una disculpa en sus ojos—. Por si acaso.

—¿Qué? —solté, con mi alivio pasando a la ira—. ¿Por qué lo harías?

—Por si acaso —repitió—. Al juntar un evento tan rápido, siempre es bueno tener un plan de refuerzo.

Mi piel se inició en un fuego lento. Todo el día del domingo había actuado como si se hubiera adaptado a mi manera de pensar. Que el St. Sebastian era el mejor lugar para nuestro evento. Pero al mismo tiempo, ya se había ido a mis espaldas y reservado el lugar que ella había querido. Había estado esperando que algo como esto sucediera. Lo pude ver en sus ojos.

—¡Noelle! ¡Eres una genio! —Exclamó London, levantándose y abrazando a Noelle desde atrás.

—¿Qué haríamos sin ti? —Agregó Viena.

De repente todo el mundo se levantaba, felicitando a Noelle. Algunas personas incluso aplaudieron su logro. Y tuve que sentarme allí y ver todo. Observar cómo le daban las gracias por salvar mi culo. Mirando su plan con atención. No importaba lo que hiciera, no importaba lo duro que trabajara, siempre era Noelle quien salvaba el día. Siempre Noelle la que conseguía el crédito.



CAPITULO 24

Traducido por: Virtxu
Corregido por: Nella07



DIABOLICO

—E stoy muy contenta de que Noelle tuviera un plan B —dijo efusivamente Constance mientras se deslizaba en el asiento junto al mío en la clase de cálculo de la tarde—. Te lo juro, cuando dijiste que el lugar había sido reservado ya, vi mi vida pasar ante mis ojos. Quiero decir, ¿entrar en Billings y que luego lo cierren? Eso no sería muy justo.

—Sí. Gracias a Dios por Noelle —gruñí sin entusiasmo, sacando mi pesado tomo de cálculo.

Sabine y Missy se miraron entre sí mientras ocupaban sus propios asientos cercanos y ambas se burlaron al unísono. Eso fue interesante. Estaba bastante segura de que nunca había visto a esas dos conectarse en cualquier cosa. Nunca.

—¿Qué? —Les pregunté con recelo. El resto de la clase comenzó a ponerse a nuestro alrededor, pero el señor Crandle no había llegado todavía.

—Sabes que Noelle reservó St. Sebastian ella misma —dijo Sabine, posada en el borde de su silla—. ¿Quién tiene el dinero para pagar por el lugar y sobornarlos para que te mientan?

Mi corazón se desplomó a lo largo de mi caja torácica. —¿De qué estás hablando? ¿Qué quieres decir con mentir?

Missy se echó a reír y sacudió la cabeza mientras abría su cuaderno. Hice todo lo que pude hacer para evitar codearla en la cara.

—Estábamos allí, Reed. Todos vimos su horario. No había nada reservado para este sábado —dijo Sabine en un tono suave, como si estuviera explicando el diagnóstico mortal a un delicado paciente con cáncer—. La única manera de que ésto pudiera haber ocurrido sería si alguien llamó después de que nosotras lo reserváramos y les ofreció más dinero.

—No —dije, sacudiendo la cabeza, mientras mis mejillas se volvían de color rosa por la irritación—. Ella no haría eso.

Podría estar irritada porque Noelle siempre parecía lograr salvar el día, pero no podía creer que ella hubiera hecho un complot contra mí. Que iba a fastidiar la situación sólo para que ella pudiera venir y arreglar las cosas.

—Sí. De ninguna manera —acordó Constance.

—Oh, por favor. ¿Vas a despertar ya? —dijo Missy con incredulidad—. ¿No fuiste a la escuela el año pasado? ¿Qué no hace Noelle para salirse con la suya?

—Nada —coincidió Sabine—. Ella no podía soportar el hecho de que tú hubieras tomado todas las decisiones de este fin de semana, por lo que creó un problema para que ella pudiera arreglarlo. Ahora ella es vista como un héroe.

—Es perfecto, realmente —agregó Missy mientras el Sr. Crandle entraba en la clase, dejando caer su maletín de cuero en su escritorio—. Diabólico, pero perfecto.

—No. No puedo creer que ella organizara algo como eso —dije—. Sólo...

—Estás nublada por tu amistad —susurró Sabine, inclinándose hacia mí—. Pero yo puedo verla por lo que realmente es, y confía en mí, esa chica no se preocupa por nadie sino por sí misma.

Antes de que pudiera responder, se volvió y se enfrentó decididamente al frente de la sala, no dispuesta a escuchar más. Eché un vistazo a Constance, que simplemente se encogió de hombros.

—Que todo el mundo abra amablemente sus libros en la página ciento quince —anunció el señor Crandle mientras empezaba a escribir una ecuación en la pizarra—. Espero que estén listos para concentrarse, porque va a ser un día intenso.

Dímelo a mí.

Suspiré y abrí el libro, tratando de sacar los pensamientos de Noelle y de la recaudación de fondos de mi mente, pero no pude. No podía dejar de pensar en las últimas palabras de Sabine. Que a Noelle no le importaba nadie más que ella misma.

Estaba empezando a pensar que podría estar en lo cierto.

* * *

Después de las clases caminé lentamente por el patio, tomándome mi tiempo en el camino de regreso a Billings. Pensé en parar para tomar un café, pero no quería sentirme más

nerviosa de lo que ya estaba. Pensé en ir a la biblioteca, pero sabía que no sería capaz de concentrarme en el estudio. Además, se suponía que debía estar ayudando a mis amigas con la recaudación de fondos. No había forma de evitarlo. Tenía que ir a casa.

Pero tal vez iría a recoger mi correo primero. Y leería todo delante de mi buzón postal. Incluso los catálogos. Cualquier cosa para evitar ir Billings. Evitar la alegría.

Y, por supuesto, mi habitación.

A pesar de que había una investigación de asesinato, Billings se había convertido de repente en el espacio sur más animado del Polo Norte. Mis amigas, al parecer, habían optado por ignorar el morbo y se lanzaron a la recaudación de fondos. Para tratar el problema que realmente podían resolver. Debería haber estado feliz de verlas por casa corriendo para armar bolsas de regalo y hacer las tarjetas del lugar y programar citas de cambio de imagen. Me debería haber sentido satisfecha de que todo el mundo estuviera respaldando mi plan. Pero no lo estaba. Estaba deprimida.

Ya no se sentía como mi plan—se sentía como el de Noelle. Ya no se sentía como mi noche, teniendo en cuenta que no podía ni siquiera llevar al tipo que quería. Por lo menos sabía que Ivy y Josh no estarían presentes en el evento. No había nadie más anti-Billings que ellos dos, así que no podía imaginar a ninguno de ellos poniendo fondos para la admisión. Por suerte, no tendría que verlos besuqueándose toda la noche. Por supuesto, eso también significaba que estarían de vuelta aquí, en Easton, con prácticamente todo el campus para sí mismos. Podrían besuquearse por todo el lugar si así lo deseaban.

Genial. Ahora estaba más deprimida.

Una parte de mí estaba realmente deseando volver a casa para Acción de Gracias la próxima semana. Figúrate.

Empujé para abrir la puerta de la oficina de correos y me acerqué a mi buzón de correo, trabajando rápidamente en la cerradura. Dentro sólo había un sobre, grande, rojo, y cuadrado—con mi nombre y la dirección impresa en oro. Intrigada, lo abrí. El revestimiento del sobre era púrpura, y la invitación en el interior era redonda y negra.

Una invitación a la fiesta de cumpleaños número dieciocho de Kiran Hayes.

Mi corazón saltó como si hubiera sido aceptada en Harvard. Kiran se acordaba de mí. Ella me había incluido actualmente en sus planes.

Fui a meter la invitación en el sobre y vi un pedazo de una gruesa tarjeta blanca situada en el interior. Las iniciales K. H. estaban en la parte superior. Debajo había una nota manuscrita de Kiran.

Reed,

Ha pasado DEMASIADO tiempo. Por favor, ven. Me encantaría ponerme al día.

X

Kiran

Muy bien. Así que tal vez las cosas estaban finalmente comenzando a ir hacia arriba. Con una sonrisa de oreja a oreja, me acerqué de nuevo a las puertas. De pie en el mostrador cerca de la salida estaba Marc, recogiendo un paquete bastante grande. Su rostro se iluminó al verme. Lo cual fue agradable.

—¡Hey! —dijo, deslizando la caja del mostrador y envolviendo los brazos alrededor de ella delante de él. Sus dedos apenas se veían alrededor de los lados—. ¿Qué haces?

—Nada. Sólo recogiendo mi correo —le contesté—. Eso es una gran caja.

—Mi abuela. Ella cree que voy a morir de frío aquí, así que cada invierno me envía un montón de suéteres hechos en casa. Ella incluso dio una clase de tejer para que pudiera hacer que se vieran más profesionales, desde que voy a la escuela con todas esas, y cito textualmente, "ilustraciones de moda."

Dios, era tan normal. Y dulce, realmente apreciaba a su abuela y todo. Si yo no podía ir a la recaudación de fondos con Josh, esta era la persona con la que quería ir. Alguien que no se pasara toda la noche buscando mi atención o mirando bajo mi vestido o emborrachándose a más no poder y ser una vergüenza. Así que solo lo dije.

—Marc, ¿quieres ser mi pareja para la recaudación de fondos? —Le pregunté.

Sus cejas se alzaron y reajustó la caja, tirando de ella hacia arriba para obtener un mejor agarre de la parte inferior. —¿En serio?

—En serio.

—Sería un honor —respondió con una sonrisa—. Acompañar a la mujer del momento. Sería un gran placer.

Yo me reí. Era muy agradable saber que alguien a quien realmente respetaba pensaba en mí de esa manera. —Gracias. Voy, eh... te daré toda la información mañana.

Le hubiera mandado un correo, pero está toda esa cuestión de rehuir el ordenador.

—Suenas bien —dijo Marc, comenzando a pasar por delante de mí, manejando torpemente la caja y su pesada mochila, que se había deslizado hacia abajo y ahora colgaba de su codo—. Gracias por invitarme.

—Gracias por decir que sí —le respondí con una sonrisa.

Mientras Marc salía cojeando, me sentí cerca de diez veces mejor. Fui invitada a la fiesta de Kiran, y tenía una pareja para la recaudación de fondos, con alguien que realmente deseo hablar, por cierto. Sabía que las Chicas Billings no lo aprobarían—hubieran preferido a Braden Hunter, incluso si él era un imbécil—pero en ese momento no me importaba. Tal vez era hora de que esta presidenta de Billings empezara a hacer las cosas a su manera.

* * *

Cuando entré en Billings, Noelle estaba de pie cerca de la chimenea en el hall de entrada con Tiffany y las Ciudades Gemelas, mientras que Sabine, Constance, Kiki, y Astrid estudiaban minuciosamente una copia impresa de la lista de invitados. Noelle se volvió y sus ojos fueron derechos a la invitación, que aún aferraba en la mano.

—Oh, bueno. Tienes una. Pensé que iba a tener que escribir a Kiran y recordarla que te invitara —dijo.

Toda la sangre en mi cuerpo se precipitó derecha a mi cabeza y empezó a hervir. Como si necesitara ayuda para tener una invitación. Como si yo no fuera nada sin ella.

—Por lo tanto, Reed —continuó Noelle, como si ella no me hubiera insultado—, ya que toda la noche trata de glamour, estábamos hablando de tal vez contratar a algunos modelos para que estén dando vueltas por la habitación y parezcan sexys. ¿Qué piensas de...

Sin decir una palabra, me di vuelta y me fui corriendo por las escaleras, subiéndolas de dos en dos. Casi podía sentir la silenciosa sorpresa por mi rudeza siguiéndome todo el camino hasta mi habitación, pero no me importaba. Estaba tan harta de Noelle. Tan harta de que ella estuviera constantemente tratando de ponerme en mi lugar. Como si ella pudiera definir cuál era mi lugar. Tal vez el año pasado. Tal vez el año pasado me habría dejado hacer eso. Pero ya no.

La puerta se abrió detrás de mí y me di la vuelta, esperando encontrar a Noelle entrando sin llamar, como siempre. Pero era Sabine. Una muy tímida Sabine.

—¿Qué fue eso? —dijo medio susurrando—. ¿Estás bien?

—En realidad, no. No lo estoy —espeté, echando mi abrigo en mi cama—. Estoy empezando a pensar que tienes razón acerca de Noelle. Quiero decir, siempre imaginé que

sus pequeñas pullas y cosas eran sólo una parte de su personalidad, y los dejaba pasar o lo que sea, pero ahora estoy empezando a preguntarme por qué tengo que ser amiga de una persona que trata a la gente de esa forma. ¿Cuándo parará esto? ¿Cuándo nos convirtamos en buenas amigas dejará de querer hacerme sentir como una mierda?

No tenía ni idea de que hubiera tanto veneno dentro de mí hasta que lo comencé a escupir. Respiré hondo y miré al suelo.

—Puede que tengas razón. Tal vez la única persona que le importa es ella misma.

—Bueno, ¿alguna vez has visto que trate conscientemente de forma agradable a cualquiera de sus amigos? —preguntó Sabine.

Pensé en el año pasado. Volver a sus pullas al azar a Taylor y al incidente con Kiran y su chico Dreck. Ella ciertamente no había tratado a una de sus llamadas mejores amigas con mucho respeto. Pero luego estaba lo otro.

—Ariana —le dije con amargura—. Ella es la única a la que Noelle nunca rebajó.

Sabine se me quedó mirando. Sabía que el nombre no tenía tanto poder con ella como conmigo, pero había escuchado la historia. Conocía lo suficiente para saber que Ariana era una opción interesante a la hora de mostrar lealtad.

—Si uno de tus amigos te tiene paranoica... haciendo que camines constantemente preguntándote cuando va a optar por darte una puñalada por la espalda... entonces esa persona no es un gran amigo —dijo Sabine finalmente, mordiéndose el labio.

Y ella tenía un muy buen punto. El año pasado había necesitado a Noelle y a las otras chicas Billings. Su amistad me había parecido muy importante —para ayudarme a salir de mi vida anterior y convertirme en la persona que quería ser aquí en Easton. Pero ahora era esa persona. Era la presidenta de Billings. Y todas esas otras chicas se habían ido. Todo el mundo, menos Noelle. ¿De verdad la necesito colgando a mi alrededor, recordándome constantemente lo afortunada que fui de conocerla?

Definitivamente no.

La puerta se abrió.

—Reed, tenemos que hablar —dijo Noelle.

La miré. Miré a Sabine. Mi pecho subía y bajaba corriendo y acelerado. Mi corazón latía con fuerza en mis oídos. ¿Qué decir? ¿Cómo manejar esto?

—¿Te importa? —le dijo Noelle a Sabine.

—Ella puede quedarse —espeté—. Este es su cuarto, no el tuyo. Esta casa no es tuya. Pude haber pensado eso una vez, pero me equivoqué. No te pertenece todo esto. No todo te pertenece.

Noelle respiró hondo. Cruzó los brazos sobre el pecho y me miró. —Muy bien. Así que obviamente estás enfadada por algo.

Mi piel se estremeció cuando me enfrenté con ella. Me sentía como si estuviera a punto de ir a la batalla. Como si yo fuera Russell Crowe en esa película de gladiadores con la que mi hermano estaba tan obsesionado, de pie a las afueras de las puertas del Coliseo, escuchando a la multitud que clamaba por mi sangre.

—Prueba con un montón de cosas —le contesté.

—Aún crees que estoy tratando de asumir el control —teorizó Noelle. Sabine se alejó en silencio y se sentó en el borde de la silla del escritorio de al lado, mirándonos.

—¿No lo estás haciendo?

Noelle rodó los ojos e inclinó la cabeza hacia atrás. —Reed, las dos tenemos el mismo objetivo aquí. Las dos estamos tratando de salvar Billings. Dios, esto es más para ti que para mí. Tú todavía vas a estar aquí el próximo año. ¿Quieres pasar tu último año en Pemberly?

—No se trata de eso. Esto es acerca de tí tratando de sabotearme —le respondí, cruzando los brazos también.

—¿Sabotearte a ti? —La cara de Noelle se crispó con confusión—. ¿Qué estás fumando?

—¿Llamaste o no a Cheryl después de que nos fuéramos y la convenciste de que nos dijera que el lugar ya estaba reservado? —Exigí, con mi cara caliente por mi propia audacia.

Noelle parecía en shock. ¿Pero lo estaba? —¿Qué?

—Yo creo que sí. Creo que sabías desde el principio que St. Sebastian iba a caer y por eso reservaste Loft Blanc —le dije—. Esa es la excelente Noelle. No sólo consigues lo que querías, sino que llegas inesperadamente y todos te ven como un héroe en el proceso.

—¡Estás loca! —dijo Noelle bruscamente—. Yo nunca haría algo así.

—Oh, ¿no lo harías? —Repliqué.

Noelle respiró hondo y empujó sus manos por el pelo, levantándolo de la cara. —Está bien. No me malinterpretes. Hay muchas cosas que hago a mi manera, pero ¿tienes alguna idea de la enorme pérdida que esto habría sido? Mi familia puede tener un montón de

dinero, Reed, pero no llegó a donde estamos quemando enormes de pilas de esto sin razón aparente.

—Sí. Cierto.

—Mira, yo sólo reservé Loft Blanc porque he pasado por esto antes —me dijo Noelle, levantando una mano—. Hace dos veranos, la boda de mi primo fue cancelada la semana anterior a la ceremonia debido a que el lugar fue reservado después. Fue una total pesadilla. Desde entonces mi madre ha reservado dos lugares para cada fiesta importante que hemos organizado. Y creo que tú sabes que esta fiesta es malditamente importante.

Me quedé mirando la cara de Noelle. Por una vez, su expresión estaba completamente sin malicia. Ella parecía casi desesperada. Desesperada porque yo la creyera. Y, para ser honestos, nunca la había oído tratar de explicarse con tanta vehemencia en mi vida.

—Jura que no reservaste St. Sebastian —exigí.

Sabine se movió en su asiento, y supe que estaba molesta porque estaba cediendo, pero no le hice caso.

—Reed, te lo juro —dijo Noelle.

Eché mi cabeza hacia adelante y me cubrí la cara con las manos. Mierda. La creía. Quería estar toda indignada y digna, pero la creía.

—¿Así que estamos bien? —preguntó Noelle.

—No —espeté—. No. No lo estamos.

Su ceño se frunció mientras miraba hacia ella de nuevo. —¿Por qué no?

—Tienes que parar, Noelle —dije, rodando mis hombros—. Tienes que dejar de tratarme como si fuera un pequeño peón idiota del cual burlarse. No soy la lamedora de vidrio. Soy la presidenta de esta casa. Y se supone que debo ser tu amiga. Tienes que... dejar de molestarme. Aunque suene tan poco convincente.

Esperaba que sonriera. Que dijera algo condescendiente acerca de lo linda que yo era o algo así. Pero ella sólo veía afectada.

—No voy a soportarlo más —le dije—. Podemos ser amigas... en igualdad de condiciones... o no serlo. ¿Qué va a ser?

Noelle dejó escapar un suspiro. Ella pasó por delante de mí y se sentó en el borde de mi cama. Se veía confusa y desplazada. Como si ella estuviera pasando a través de una

experiencia fuera-del-cuerpo. Que tal vez lo estaba. No había muchas probabilidades de que nadie jamás la hubiera sermoneado por su comportamiento antes.

—¿Noelle?— Pregunté.

—Somos amigas —dijo ella, mirándome, con ojos enormes—. En igualdad de condiciones.

—Estás segura de eso.

—Reed, tú y yo... hemos pasado por muchas cosas juntas. Thomas y Ariana y toda esa basura del Legado del año pasado y la cosa con Dash...

Miré a Sabine, que me miraba con curiosidad. Sí. Esa era la primera vez que había oído acerca de cualquier "cosa con Dash".

—¿Sinceramente? Hubiera aniquilado a cualquier persona que hubiera hecho lo que tú hiciste, pero te perdoné sin pestañear. Piensa en eso —dijo Noelle con firmeza—. ¿Cómo podrías alguna vez dudar de que somos amigas?

Mi corazón se expandió tan rápido que pensé que podría llenar mi pecho y romper mis costillas. Nunca había oído hablar a Noelle de forma tan sincera. Tan vulnerable. Estaba empezando a lamentar haber dejado a Sabine quedarse. Sabía que a la luz del día, Noelle iba a odiar el hecho de que alguien más que yo la hubiera visto así.

—Así que... ¿por qué me tratas como lo haces? ¿Qué pasa con todos los comentarios ambiguos y las humillaciones? —Le pregunté.

Noelle se puso de pie otra vez y se abrazó a sí misma, como si hubiera tenido un escalofrío. —No sé. Tal vez es porque eres un poco como la hermana menor que nunca tuve. Se supone que tienes que meterte con tu hermana pequeña, ¿no? —Bromeó con poco entusiasmo.

—Es verdad —dije, pensando en Scott—. O en el caso de mi familia, torturarla, robar su dinero del hada de los dientes, y culparla por todo.

Noelle se rió entre dientes. —Realmente tengo que conocer a tu hermano en algún momento. —Eso sí que sería interesante.

Ella respiró hondo. —Pero de todos modos, voy a parar si quieres que me detenga. O al menos lo intentaré. No puedo garantizar una revisión total de la personalidad.

—Gracias.

Las dos nos quedamos allí por un incómodo momento, sin saber qué hacer. Me sentía desinflada. Agotada. Toda la adrenalina y la ira que había acumulado se fueron de mí tan rápido que casi me mareo.

—Por lo tanto, ¿debemos abrazarnos o algo así? —sugirió Noelle finalmente.

—Claro.

Así lo hicimos. Y por primera vez en mucho tiempo, me sentía segura. Todavía tenía a Noelle a mi lado. No me había dado cuenta de lo insegura que la amenaza de liberarme de ella me había hecho sentir. Si había alguien en Easton a quien necesitaba, era a ella. La chica que me había tomado bajo su ala. La chica que me había salvado la vida. La chica que me había convencido de regresar después de que había decidido abandonar los estudios. Nunca me permitiría olvidar eso de nuevo.

CAPITULO 25

Traducido por: Dani y PaolaS

Corregido por: Ynexiz



DEBIDO A MI

El resto de la semana pasó en un torbellino de llamadas telefónicas de floristas, servicio de comida, choferes y alumnado. Hubo algo de locura cuando descubrimos que London y Vienna habían asumido pasear con los modelos como una idea de arte en movimiento y habían contratado a veinte chicos (y ninguna chica) atrayéndolos a trabajar gratis con la promesa de los increíbles contactos que podrían hacer. Afortunadamente fuimos capaces de arreglar el problema a tiempo y contratamos a veinte chicas. De algún modo ahí me las arreglé para escribir un trabajo para Español y lucirme en una prueba de historia. Aparentemente, era buena para las multitareas.

La mejor parte de toda la semana era que el acosador se había detenido. Tal vez Ivy se había aburrido o estaba ocupada o asustada después de su viaje a la estación de policía, pero cualquiera que fuera la razón, toda la semana había pasado sin otro incidente. El miércoles, fui a la oficina de administración y cambié mi dirección de correo electrónico por segunda vez, prometiéndome a mi misma que le daría esta sólo a los profesores y a mi familia. Mis amigos podrían mensajearme en mi teléfono si querían... no me importaba. Todo lo que me importaba era no volver a ver nunca el nombre de Cheyenne en mi bandeja de entrada otra vez.

En cuanto al correo de Dash, sólo iba a tener que dejarlo sin leer. Y ¿entonces qué? Él era el novio de Noelle ahora. Si ella iba a tratar de cambiar por mí, lo menos que podía hacer era dejar a su hombre abruptamente.

Para el momento en que la mañana del sábado se presentó, ya todas estábamos amontonando nuestro equipaje, maletas de maquillaje y bolsas de ropa fuera de la puerta delantera de Billings para que nuestros choferes las llevaran a los coches. Tenía una sensación malditamente buena sobre mí misma y sobre la casa. Reuní a todas en el recibidor, subí al tercer escalón de la escalera, y grité para que me prestaran atención. El silencio cayó instantáneamente. Quince pares de interesados ojos me miraron, fascinados. Esto era poder.

—Sólo quiero agradecer a todas por todo su duro trabajo en estas semanas pasadas —dije, agarrando la barandilla. Levanté mi carpeta azul, la que contenía la lista de invitados y todas las hojas de cálculos de los donativos recibidos y los donativos prometidos—. Y a pesar de lo que siempre dice mi padre, “Nunca cuentes un pollo antes de que haya salido del huevo” creo que es seguro decir que con todo el dinero que ya hemos hecho, y todo el dinero que esperamos hacer en la subasta silenciosa esta noche en Tassos’s, haremos más que alcanzar nuestro objetivo.

Todas vitorearon, se abrazaron y felicitaron las unas a las otras. Observé todo esto desde mi posición, sintiéndome como si realmente lo hubiera hecho. Hubiera salvado nuestra casa. Todo es debido a mí.

Mientras observaba a mis amigas arrastrándose vertiginosamente por la puerta para dirigirse a nuestras limusinas que estaban esperándonos, incluso tuve un pensamiento perdido de Cheyenne y cuan orgullosa estaría. Me sentía sobrecogida por la idea.

—¡Reed! ¡Reed! —Rose trotó dentro de vuelta con un jarrón lleno de rosas blancas—. ¡Acaban de ser entregadas para ti!

Vienna, London, Rose y Noelle se amontonaron alrededor mientras leía la carta.

—Son de Marc —dije felizmente—. Dice buena suerte y que me verá esta noche.

—Creo que hemos subestimado al Chico Becado —dijo London, ganando una mirada acusadora de Noelle. ¿Era una cosa buena o mala que mis amigas siguieran olvidando que tenía una beca?

—Rosas blancas. Una elección inteligente —reflexionó Vienna—. Rojas serían demasiado insistentes, rosadas serían demasiado infantiles, pero blancas... blancas son...

—Elegantes. Refinadas —dijo Noelle, tomando el jarrón de mis manos y dejándole en el centro del mantel—. El chico es bueno.

Yo sonreí, contenta de que estuvieran conmigo. Aunque no tenía la intención de salir en serio con el chico, era bueno saber que mis amigas tenían cierta profundidad.

—Debemos salir de aquí. Tenemos que evitar el tráfico —dije, presionando a las rezagadas.

Todo el mundo corrió adelante en el frío mientras me detenía para cerrar la puerta detrás de nosotras. Los dos choferes estaban simplemente recogiendo las últimas de nuestras cosas y yo estaba a punto de darles las gracias cuando vi algo moverse por el rabillo de mi ojo. Ivy. Iba caminando rápidamente de Billings hacia Pemberly. Mi corazón se detuvo ante su visión. ¿Qué había estado haciendo por aquí? ¿Y por qué tenía tanta prisa? Se

movía tan rápido y estaba tan ajena a su entorno que prácticamente cortó a Amberly Carmichael y a su grupo de seguidores, que se habían detenido para charlar sobre uno de los caminos.

—¡Nos vemos esta noche, Reed! ¡No podemos esperar! — gritó Amberly hacia a mí, agitando una mano enguantada.

Respiré profundo y me dije que olvidaría a Ivy. En este momento tenía que atravesar esta noche y declarar la victoria de Billings. Entonces podría hacerle frente a ella.

—¡Nos vemos allí! — grité.

Corrí a través del patio para ponerme al día con mis amigas, más allá del círculo de Bradwell, donde las limusinas estaban paradas cerca de la curva. Todo el mundo se amontonaba al azar en los coches, decididos a escapar del frío. A medida que me establecía y miraba a mí alrededor, me di cuenta de que había terminado con la mayoría de las Seniors. Noelle, Tiffany, London, Vienna, Rose, Portia, y Shelby. Tiffany metió la mano en una cubeta de hielo construida en la puerta y sacó una botella de champán.

—¡Vamos a comenzar esta celebración! — Anunció, abriéndola.

Todo el mundo aplaudió mientras la espuma caía por un lado de la botella hacia el suelo. Todas gritamos y tiramos de los pies hacia atrás, fuera de la línea de fuego. Cuando el coche se apartó de la acera, Rose tomó las copas de champán y Tiffany la vertió torpemente.

—¡Me gustaría proponer un brindis! — anunció Noelle, levantando su copa una vez que todas se habían servido—. ¡Por Reed!

—¡Por Reed! — Corearon todas, levantando sus copas.

—No, señoras. No había terminado —Noelle amonestó con una mirada socarrona.

El Champagne se derramó por todas partes, la limusina golpeó el badén en la parte inferior de la colina, y todas nos reímos.

—Esta chica ha salvado Billings, está emparejada con un chico adorable y tiene a la mitad de una docena más persiguiéndola, y se ve simplemente fabulosa —continuó Noel.

Me sonrojé y mis amigas soltaron carcajadas.

—Lo que estoy tratando de decir es, que claramente eligieron sabiamente cuando la escogieron como nuestra presidenta —dijo Noelle, mirándome a los ojos. Todo el mundo murmuró su acuerdo. Mi corazón estaba a punto de estallar—. Por Reed.

—¡Por Reed!

Era uno de los mejores momentos de mi vida.



CAPITULO 26

Traducido por: Emii_Gregori y flochi

Corregido por: Virtxu



MEJORES AMIGAS

Me gustó estar bebiendo champagne en un salón en el Park Avenue con un letrero en la puerta que decía Cerrado por Evento Privado. Me gustó que la gente se detuviera en la calle y mirara a escondidas, tratando de obtener una visión de lo fabuloso que podría estar ocurriendo en el interior. Me encantó la forma en que se sentía estar en el interior mirando hacia fuera, en lugar de estar en el exterior mirando adentro.

Fue uno de esos momentos en que me di cuenta de cuan absoluta e inequívocamente afortunada era. ¿Qué demonios había hecho yo, Reed Brennan de Croton, Pennsylvania, para terminar aquí, hablando con una senadora estadounidense acerca de qué sombra de ojos debería de usar, mientras que Frederica Falk alineaba los labios de una famosa locutora de noticias matutinas, y de dos gemelas famosas que estaban a la moda, quienes intercambian historias de pesadillas aduanales, con mis amigos en la esquina?

Irreal.

—Así que. Esto va bien —dijo Noelle, deslizándose hacia mí cuando la senadora se despidió cortésmente. Pero no antes de estampar un cheque en mi mano.

Abrí el cheque y mis ojos se abrieron al ver la cuantía. Se lo tendí a Noelle para que lo viera.

—Ya veo. —Ella sonrió. —Eso no es nada. Echa un vistazo a los fajos que Tweedle Dum y Tweedle Dumber le entregaron a Tiffany para que pudiera tener un set privado durante el rodaje con Tassos.

Ella se dio la vuelta, de espaldas a la multitud, y sacó un fajo enrollado de billetes que era tan espeso que podría haber sido utilizado como un pisapapeles. Me reí y tomé un sorbo de mi champagne. —No me gusta ser vulgar, pero Cromwell se puede ir a la mierda.

—¿Puedo estar allí cuando suceda? —Preguntó Noelle, guardando el dinero de nuevo.

—Absolutamente.

Las dos sonreímos, disfrutando del caluroso momento. Esto estaba funcionando. La recaudación de fondos, nuestra amistad. Todo iba a salir bien.

—¡Allí! ¡Perfecto! —anunció Frederica cuando terminó con la presentadora. Toda la tarde esta había sido su señal de que ella estaba con una clienta, y toda la sala quedó en silencio en el sonido de su apretada, pesada y acentuada voz. Frederica era una diminuta mujer alemana con el pelo rubio plateado y pequeñas gafas redondas, que—a pesar de que no podría haber sido más alta que cinco pies—tenía una presencia imponente. Cuando ella hablaba, la gente escuchaba.

—Y ahora, la organizadora de nuestro evento —dijo Frederica. Ella se dirigió hacia mí, con todos los huesos y el cuello de tortuga negro y cabello alisado hacia atrás, y me agarró de los hombros—. ¡Tengo que hacerlo!

—¿Qué? ¿Yo? No —protesté—. Este evento es para nuestros donantes...

—¡Tonterías! ¡Ninguno de ellos estaría aquí si no fuera por ti! —dijo, forzándome a voltearme en la silla—. Y tengo que trabajar en esta cara sin defectos —añadió, tocando mis mejillas con sus manos frías mientras nosotras la mirábamos el espejo—. No puedes decir que no.

—Ella tiene razón, Reed —dijo Noelle, tomando mi copa de champagne—. Es como un-tipo-de-primera-vez que veras a Frederica trabajando con su magia.

Mis amigos y sus invitados y todos los antiguos alumnos que estaban en el salón me miraban o con envidia por ser señalada, o animándome a aprovechar la oportunidad.

—Siéntate —ordenó Frederica empujándome a la fuerza en mi silla. Ella era más fuerte de lo que parecía—. Haremos esto ahora.

—Muy bien, entonces —dije, mirando en el espejo a la clientela que esperaba, mujeres envueltas en sus fusiones de color y otras en sus trajes negros, esperando su turno—. Si a nadie le importa.

Nadie dijo una palabra. Al parecer, en una habitación llena de luminarias, debutantes y millonarios, yo era la única persona a la que le permitían saltarse la cola.

—Voy a llenar tu copa de champagne —dijo Noelle, apretando mi hombro antes de desaparecer en la multitud.

Le sonreí y me acomodé en mi silla. Durante todo el día Noelle había estado a mi lado y no había pasado ni una sola vez en que ella no me hubiera golpeado con un comentario

burlón o una burla, incluso con una mirada un poco condescendiente. Y ahora estaba corriendo para buscarme champagne como si no fuera gran cosa. Como si no codiciara mi posición. Como si a ella no le importara hacer las cosas para mí en lo absoluto.

Tal vez en realidad éramos las mejores amigas.

* * *

Yo había estado dentro de algunas viviendas de Manhattan, en los últimos dos años. Los dos primeros—el apartamento de Thomas Pearson y el edificio del Legado desde el pasado mes de octubre—no los recordaba mucho. Me había mareado con la pena y la confusión cuando había visitado la casa de Pearson, y no era como si sus padres nos hubieran dado a todos la gran gira durante el funeral de su hijo. Todo lo que recordaba era que parecía grande y fría y excesivamente decorada. El ático del Legado era más que una falta de definición, teniendo en cuenta lo borracha que había estado y cuan oscuro había estado. Recordaba haber pensado que era enorme, y la vista al Central Park era increíble. La tercera, el de Josh Hollis que era de piedra rojiza en el centro de la ciudad, era agradable y acogedora. Engañaba con todas las comodidades modernas, pero había una sensación de que era una verdadera casa familiar. Y no quería pensar en ello más allá de eso.

La casa de Noelle, sin embargo, era sorprendente. Era como una mansión en toda regla ubicada en el centro de unos bloques modestos.

Desde el exterior parecía un edificio de apartamentos de lujo con su gran escalera y las puertas grandes de color rojo completas con una aldaba de oro. Parecía lo suficientemente grande como para ser dividida en ocho o diez unidades. Pero no era así. Era una unidad. Una enorme y magnífica unidad prístina, divina.

Sabine y yo debimos haber parecido turistas asombradas de Versalles mientras Noelle nos conducía por el vestíbulo hacia la parte posterior de la casa y al ascensor. Todos nos despojamos de nuestros abrigos a medida que avanzamos, y se los entregamos a una de las tres sirvientas de espera, que nos siguieron después silenciosamente. Estuve a punto de tropezar por asomarme a las habitaciones que se alineaban en la entrada—una biblioteca con más libros que los que la biblioteca Croton pudiera tener, un conservatorio con un gran piano de cola, una sala de estar—parecía algo de una novela de Austen. Este lugar era enfermizo.

Pero nadie parecía darse cuenta. Ni siquiera se constataron de eso. Lo que hizo que me preguntara, como se veían sus casas.

La habitación de Noelle, en la que todos nos quedaríamos esta noche, se encontraba en el cuarto de los cinco pisos. De hecho, su habitación era el cuarto piso. Era más que una suite, con una habitación enorme, una sala de estar con un televisor del tamaño de una pantalla de cine, closet con filas y filas de ropa, y un cuarto de baño de mármol rosa. Me pude haber perdido en él. También tenía una mini-cocina equipada con aperitivos y una máquina de café expreso, y su propio patio al aire libre con vista al parque. Toda mi familia podría haber vivido en la suite de Noelle cómodamente.

—¡Muy bien, pónganse a sí mismas hermosas! —Anunció Noelle, arrojando el bolso y el vestido en la cama—. Usen lo que necesiten. Salvo las cosas en mi gabinete de cosméticos especiales. Oh, pero ya había puesto un candado de todos modos. Ya que no confío en ninguna de ustedes —bromeó.

Todo el mundo rió y fueron desempacando sus cosas. No teníamos mucho tiempo antes del comienzo de la cena y la subasta, así que nos vestimos rápidamente, las dieciséis en la misma habitación—cerrando los vestidos de las demás, juntando collares, abrochando las correas de los zapatos. Tan pronto como estuvimos vestidas, hubo una carrera por el cuarto de baño y por los vestíbulos que tenían espejos bien iluminados. Yo me quedé con Noelle. Mi maquillaje ya había sido hecho por un profesional.

—Noelle, este lugar es increíble —le dije, acercándome a las puertas de vidrio, que llevaban al patio. El dobladillo de mi corto vestido dorado se pegaba en mis muslos y el suave tejido me hacía sentir delicada—. No como lo había imaginado, sin embargo.

—¿No? —Preguntó ella, sujetando un collar de zafiros brillantes alrededor de su cuello mientras se unía a mí—. ¿Por qué no?

—Porque no es gran cosa —le respondí con una sonrisa.

Ella sonrió a cambio. —Tengo mi propio personal, Reed. Créeme, este lugar no lucía como esto la última vez que me fui.

Se volvió hacia un armario de roble y abrió las puertas. —¿Música?

Dentro había un elegante sistema estéreo rodeado de estanterías y estanterías de CD y discos de la vieja escuela. Un iPod estaba conectado al sistema, pero también había un reproductor de CD y un tocadiscos encendido.

—Wow. No tenía idea de que estuvieras tan dentro de la música —dije, pasando mis dedos por los lomos de los álbumes. Muchos de los clásicos favoritos de mi padre estaban

ahí. Todo, desde los Beatles hasta The Dors y hasta The Clash to Us y cientos de bandas en el medio.

—Es mi obsesión —dijo Noelle, encogiéndose de hombros. Eligió un CD y lo metió—. Los conciertos son mi lucha contra las drogas —dijo con una sonrisa irónica.

Mientras la música salía a través de altavoces en cada esquina y Noelle desaparecía en su armario por los zapatos, me di cuenta que había muchas cosas que no sabía de ella. ¿Le gusta leer? Si es así, ¿qué? ¿Qué le gusta ver en esa enorme pantalla de televisión? Y sabía que le gustaba viajar, pero ¿a dónde? ¿Estaban ella y Dash por diversión? Tal vez no éramos tan buenas amigas como yo había empezado a creer que éramos. Pero podría remediar eso. A partir de ahora.

Metí la mano en el bolso de buscando mi nuevo perfume y abrí la tapa.

—Entonces, ¿cuál fue el último concierto que has visto? —Grité a para que me oyera en el fondo de su armario.

Yo rocié el perfume cuando Portia, Rose, Tiffany, y Sabine regresaron del cuarto de baño, hablando a distancia. El aroma llenó mis sentidos y me amordazó al instante.

Cheyenne. Olía a Cheyenne. El olor estaba en mi nariz, en mi ropa, en mi pelo, flotando en el aire a mí alrededor. Aroma de Cheyenne. Firma dulce Cheyenne, aroma de flores. Las otras chicas se congelaron en sus pisadas.

—¿Rociaste Fleur? —preguntó Rose, confundida.

—Eso es un poco raro, Reed. ¿El perfume de Cheyenne? —dijo Portia.

—¡No!

Miré hacia abajo en la botella. Era un atomizador pequeño y redondo con la palabra Fleur impresa en letras blancas ahumadas. ¿De dónde había salido esto? Yo no había empacado esto. Revisé la bolsa de donde la había extraído para asegurarme de que era la mía, y así fue. Mi pijama, mi libro, mi bolsa de maquillaje.

—No he traído esto —le dije, sintiéndome mareada. El olor estaba ahora en mi cabeza. Mareándome mientras los latidos de mi corazón golpeaban contra mi pecho—. Metí la botella que compré en Barneys el pasado fin de semana. Te lo juro. Se llamaba Free, ¿recuerdas? —le dije, mirando a Sabine por su confirmación.

—Bueno, tal vez lo recogiste en su lugar, cuando estabas empacando —dijo Sabine, parecía preocupada.

—No. Yo no tengo ningún otro perfume —espeté, sintiéndome como un perro enjaulado—. Esa fue la primera botella que había comprado.

Noelle salió del armario en ese momento y vio que todo el mundo me miraba.

—¿Reed? ¿Que pasa?

Tomé un par de pasos tambaleantes hacia atrás y caí sobre el borde de su cama.

—Esto no es mío. No he traído esto. No lo compre. Yo nunca... Nunca me gustaría oler como... Alguien debe haberlo puesto en mi bolsa.

Miré a todas ellas, con los ojos abiertos, mi pulso era visible en mis muñecas, y ellas simplemente me devolvieron la mirada, perturbadas. Perturbadas y confundidas y preocupadas.

—Reed, ¿por qué alguien iba a poner el perfume de Cheyenne en tu bolso? —preguntó Tiffany.

—¡No lo sé! —Gemí, temblando y al borde de las lágrimas. Su olor estaba todo mi cuerpo. Ahogándome—. ¿Por qué alguien tendría que hacer estas cosas? ¿Por qué alguien...?

Paré en seco, dándome cuenta de que había dicho demasiado. Algunas de las otras chicas se habían unido a nosotras ahora y todo el mundo me miraba como si yo fuera una lunática.

—¿Qué cosas? —Preguntó Rose, abrazándose.

Eché un vistazo alrededor de la habitación. No les podía decir. Iban a pensar que estaba loca. Y tal vez lo estaba. Tal vez estaba perdiendo la cabeza.

—Tengo quitarme este vestido —dije, levantándome y agarrando el cierre detrás de mi cuello. Mis manos estaban tan resbaladizas por el sudor que no podía agarrar el cierre—. Sáquenme de aquí. ¡Que alguien me abra el cierre! —exigí.

Constance se precipitó hacia delante y abrió el cierre. El aire frío corrió por toda mi piel y lo dejé caer al suelo, pateándolo a un lado.

—No puedo usar eso. Huele como ella —divagué, de pie delante de todos ellos en mi único conjunto de ropa interior de encaje. La piel de gallina cubrió mi piel desnuda, y estaba empezando a perder el aliento—. No puedo usar eso. Tengo que usar otra cosa.

—Reed, cálmate. —Noelle salió dentro de la línea de espectadores horrorizados, y me agarró del brazo—. Puedes usar algo mío. Está todo bien.

—¿Estás bien? —Preguntó Sabine, cuando Noelle me llevó de vuelta a través de la multitud hacia su armario—. ¿Necesitas algo?

—Sólo líbrate de esa botella. No me importa lo que hagas con ella —le dije, respirando con dificultad. Eché un vistazo a la ofensiva botella que había dejado en la colcha de Noelle—. Sólo deshazte de ella.

Tan pronto como entramos en el interior del armario, Noelle cerró la puerta y me sentó en un banco de gamuza entre bastidores de ropa. Las lágrimas picaban en mis ojos y rodaban por mis mejillas. Agarré mis manos en el banco y me retorcí en mi lugar, respirando con dificultad. La foto y las canicas negras y la ropa y los correos electrónicos y ahora esto. Era demasiado.

—Reed, tienes que respirar —me dijo Noelle, arrodillándose en su vestido negro frente a mí—. Me estás poniendo nerviosa. Por favor, respira.

Tragué aire, pero se atragantó en mi garganta. No podía llegar a mis pulmones.

—Pon tu cabeza entre las piernas.

Me obligó a bajar mi cabeza y vi puntos, pero el siguiente aliento llegó con éxito. Mis pulmones quemaron mientras aspiraba el aire y tosía, lágrimas de pánico rodaban por mi rostro, cayendo en la espesa alfombra blanca en mis pies.

—Eso es. Respira —me dijo Noelle con una voz calmante—. Respira.

Cuando empecé a volver a la normalidad, me senté y tomé una agradable y larga bocanada de aire. Limpié mis ojos y me aparté con rayas negras en las manos. Demasiado para mi maquillaje profesional.

—¿Mejor? —preguntó.

Me las arreglé para asentir.

—¿Qué está pasando? —Se levantó del suelo y sentó a mi lado—. ¿Qué fue todo eso?

Quería contarle todo, pero no pude. Me había ganado su respeto. No podía decirle que alguien en Easton me estaba acechando. O que posiblemente, yo estaba perdiendo la cabeza. No podía mostrarle cuán vulnerable era. No ahora.

Súbitamente, ahora que mi mente se había aclarado, recordé. Recordé ver a Ivy justo antes de que dejáramos Easton, haciendo una rápida retirada de Billings. Todos nuestros bolsos habían estado apilados fuera por al menos quince minutos. Ella pudo haber hecho esto. Podría haber cambiado mi botella de Free por una botella de Fleur. Después de todo, pudo

haberse dado cuenta fácilmente cual bolso era mío —mis iniciales estaban bordadas en él. Tuvo que haber sido ella. Era la única explicación que tenía algún sentido.

—¿Reed? —solicitó Noelle.

Alcé la vista a mi amiga, a su rostro preocupado, pero supe que no podría contarle. No aún. No hasta que estuviera segura. Por lo que hice algo que me había encontrado haciendo mucho últimamente. Mentí.

—No sé. No... no sé cómo ese perfume llegó a mi bolso, pero al instante en que lo rocié, supongo que todo se precipitó de nuevo —contesté—. Cheyenne siempre usó ese perfume. Supongo que sólo me la recordó tan vívidamente... encontrando su cuerpo, cuán terrible fue ese día... no sé.

Noelle empujó mi cabello detrás de mi hombro y lo acarició de una manera reconfortante.

—¿Estás segura que es eso? ¿No hay nada más que quieras decirme?

—No —dije, sollozando—. Sólo me perdí por un segundo. Lo siento. —Me puse de pie y cuadré mis hombros, tratando de mostrarle que estaba bien—. ¿Estás segura que no te importa prestarme un vestido? —Noelle también se levantó y se giró hacia la sección de su closet de pequeños vestidos negros colgaban en filas ordenadas—. Coge el que quieras. En tanto estés segura que estás bien.

—Estoy bien —mentí—. Tengo que estarlo. Tengo una recaudación que dirigir.

Noelle sonrió de una manera orgullosa. —Esa es mi pequeña... quiero decir, bien por ti —dijo con una asentimiento, corrigiéndose a sí misma—. Les diré que estás bien. Consigue vestirme y limpiarte. —Recogió una caja de zapatos Charles David y extrajo una pequeña llave de oro de la punta de un tacón aguja del interior—. Incluso puedes usar los cosméticos especiales.

—Gracias.

Sonreí mientras se deslizaba fuera y cerraba la puerta detrás suyo. Al momento en que se fue, me senté en la mesa del vestidor y me miré en el espejo. El delineador de ojos goteaba por mi cara, y el rubor en crema que se había aplicado tan cuidadosamente se había ido por completo. Parecía un payado triste que había sido atrapado por una tormenta. De terror. Desquiciada. Loca.

¿Cómo iba a hacer esto? ¿Cómo iba a llevar a cabo esta noche mientras sentía que estaba por volverme loca?

Me miré los ojos hinchados y tomé una respiración profunda. Fuera, las chicas Billings estaban hablando felizmente, con mi momento frenético claramente en el olvido.

—Tienes que hacer esto, Reed. Por ellas. Por Billings —me dije a mi misma, aún cuando el latido de mi corazón resonaba en mis oídos—. Ya podrás conseguir una camisa de fuerza más tarde.

* * *

Noelle había tenido razón todo el tiempo. Loft Blanc era el lugar perfecto para este evento. Era simple. Mínimo. Limpio. Glamuroso. Y con el champagne fluyendo, la charla llenando la sala, y la brigada de modelos de las Ciudades Gemelas circulando en escasa ropa con expresiones plácidas, todo era como una decadente obra de arte del movimiento.

Vi todo esto. Lo procesé. Pero no pude apreciarlo. Todo en lo que podía pensar era en el perfume.

La próxima vez que viera a Ivy iba a hacerla confesar. Y después le iba a patear el trasero. Ya era suficiente.

—¡Reed! ¡Felicitaciones! ¡Este evento es un éxito rotundo! —dijo Suzel Llewelyn, deteniéndose por un beso doble en el aire. Suzel era una de las pocas graduadas de Billings a la que en realidad conocía.

—Gracias —dije, sorprendida de verla—. ¿Puedo preguntarte algo?

—¡Por supuesto! —dijo ella, tomando un sorbo de su champagne y lazando su corto pelo rubio atrás.

—¿Dónde estabas el día que la junta se reunió para repasar nuestro caso? —pregunté—. Podríamos haber usado a una amiga del otro lado.

Suzel parpadeó y su sonrisa siempre presente vaciló brevemente. Tuve la clara sensación que ella pensaba que me había excedido de mis límites. Y tal vez lo había hecho. ¿Pero no merecía saberlo?

—La junta sintió que mi presencia sería un conflicto de intereses —dijo suavemente—. Y para ser honesta, pensé que sería una buena idea para mi mantener un perfil bajo, considerando mi parte en todo el desastre de Gwendolyn.

—Ya veo.

En otras palabras, no quiso ser obligada a tomar la responsabilidad por decirnos cómo salir del campus—conducirnos por el pasadizo secreto en Gwendolyn en primer lugar. Repentinamente, el nivel de respeto que siempre sentí por Suzel cayó un tanto.

—¡Oh! ¡Veo a una vieja amiga! ¡Me tengo que ir! —dijo ella alegremente.

Mientras se escurría apresuradamente, me pregunté si alguien alguna vez era cómo parecía. Hasta ahora, la mayoría de las personas que había conocido en Easton habían resultado tener al menos dos caras. Algunos, muchas más.

—¿Champagne? —preguntó Marc, súbitamente llegando a mi lado.

Presionó la copa fría contra mi hombro desnudo y sonrió. Al ser una noche de noviembre se estaba más bien caliente aquí dentro y estaba feliz de haber escogido algo escaso de la colección de Noelle. Era un vestido negro anudado estilo halter con sutiles pliegues que caían unas pocas pulgadas por debajo de la rodilla.

—Gracias —dije, sonriendo mientras tomaba la copa de champagne de él.

—¿Tengo que decirte cuán impresionante luces esta noche? —preguntó Marc.

El lucía bastante impresionante en su traje alquilado con su corbata larga y marrón cacao.

—No tienes que decirlo —le dije, tragando la mitad del champagne de un trago.

—Sé que no. Sólo quería hacerlo —dijo Marc con una genuina sonrisa.

—Reed. ¡Ahí estás! Te hemos estado buscando por todas partes —dijo Hunter Braden, apareciendo delante de mí. Estiró su mano y apretó mi codo como si no hubiera sido la cita más grosera en la historia y no lo hubiera abandonado. Hunter había ido con un traje y una camisa con el collar abierto, y barba rubia delineaba sus mejillas y barbilla. Muy de millonario sin escrúpulos—. Mi madre se está muriendo por conocerte. Harper Braden, esta es Reed Brennan. Ella organizó este evento.

—Sra. Braden —dije, tratando de ser cálida aún cuando su hijo básicamente apestaba—. Siempre es un placer conocer a una graduada de Billings.

Sus ojos azules se ampliaron, aunque no estaba segura de cómo era eso posible, considerando que parecía como si hubiera recibido diez viales de Botox en la pasada hora. Su rostro una máscara hinchada, que se extendía a los límites alrededor de sus labios gruesos y sus ojos muy delineados.

—¡Sabes la historia antigua! —exclamó—. Me alegra escucharlo. Es tan bueno finalmente conocerte. —Ella sacudió mi mano, desabrochó su bolso vintage, y sacó un pequeño sobre, el cual me dio discretamente—. Por la causa —dijo ella.

—Gracias —contesté. Afortunadamente, Cromwell sólo había dicho que no podíamos aceptar dinero de ex-alumnas de Billings para los preparativos, y no para la recaudación en sí misma.

—Buena suerte esta noche. No es que le necesites —agregó; después miró mas allá de mí—. ¡Oh! ¿Es Rinnan Hearst? ¡Debo saludarla!

La mención del nombre familiar causó que mi corazón se detuviera.

Me di la vuelta rápidamente y ahí estaba la famosa actriz Rinnan Hearst, la madrastra de Cheyenne, parada cerca de la pared conglomerada con el padre de Cheyenne. Una mirada a su apuesto rostro, sus ojos tristes, las líneas tristes grabadas permanente alrededor de ellos, y la sala comenzó a girar.

—Wow. Realmente eres la mujer de la noche —dijo Marc cuando unas cuantas personas se detuvieron para felicitarme. Personas a las que aún no les podía responder. El perfume pesado y las manos sudorosas me asaltaban, y mi cuerpo, y mi temperatura corporal se disparó. El papá de Cheyenne estaba aquí. El devastado padre de Cheyenne. Una de las personas que había insistido en reabrir el caso. Los recuerdos me asaltaron desde cada ángulo. Recuerdos de la manera en que él apenas había sido capaz de hablarnos el día del funeral. De cómo había caído sobre sus rodillas cuando habían liberado sus cenizas. La había amado mucho. Sólo podía imaginar lo que debía ser para él, de pie en un cuarto lleno de las amigas de su hija, sabiendo que de verdad ella debería estar ahí también, hablando, y riendo y flirteando. ¿Se estaría preguntando quién de nosotras podría haber asesinado a su hija? ¿Quién podría haberle arrebatado a su única hija?

—Tengo que salir de aquí —me escuché decir—. Necesito algo de aire.

—Reed...

Di un paso hacia la puerta y me congelé. Josh había entrado. Josh. Mi salvador. Mi roca. Luciendo precioso en su traje con sus rizos todos torcidos. Sólo la visión de él hizo a mi corazón pegar un salto. ¿Por qué estaba aquí? Él odiaba Billings. ¿Había venido por mí? ¿Para apoyarme?

Marc estaba diciendo algo. Tenía su mano en mi muñeca como para calmarme. Pero no podía escucharlo o sentirlo o verlo. Todo lo que veía era a Josh. Qué no daría por tenerlo de vuelta. Por sentirlo sostenerme. Escucharlo decirme que todo iba a estar bien. Sentí el anhelo en mis tripas, mi corazón, mi piel. Tan agudo que dolía. Súbitamente, supe lo que

necesitaba. No encontrar a alguien más para reemplazarlo. No encontrar el espécimen perfecto para ponerlo celoso. Eso había sido tan mezquino. Tan estúpido. Tan vengativo. No. Más que nada, lo necesitaba a él. Josh era todo lo que importaba. Él haría que todo estuviera bien.

Todo lo que quería era escuchar su voz.

—¡Josh! —grité, sin importarme que medio cuarto me escuchara—. ¡Josh!

Él sonrió, pero no a mí. Sonrió a alguien yendo hacia él desde su izquierda. La multitud se desplazó y la vi. Ivy Slade. Vestida en un vestido de puro e irónico blanco. Sonriendo mientras Josh tomaba su mano, y las paredes se estrellaban en torno a mí.

—¿Qué está haciendo ella aquí? —espeté venenosamente.

—¿Quién? —Marc estaba completamente confuso en ese momento.

—Después de todo lo que ha hecho...

Estaba temblando de la cabeza a los pies de pura ira. ¿Cómo se atrevía a venir esta noche? ¿Cómo se *atreveía*?

—¿Reed? ¿De quién estás hablando? —Él siguió mi mirada y debió haber descubierto a Ivy—. Oh. Si. No es bueno —dijo él, sabiendo que Ivy era la líder de la Brigada anti-Billings.

—Ella. No puede estar aquí. —Avancé, con mis ojos fijos en Ivy. Iba a echarla. No me importaba si había pagado para conseguir entrar. Ella era el enemigo

—¿Puedo obtener su atención, por favor? —dijo Tiffany en el micrófono sobre nuestro pequeño e improvisado escenario.

Las personas empezaron a calmarse, a darse la vuelta. Yo seguí mi curso. Estaba en una misión.

—Mi nombre es Tiffany Goulbourne, y me gustaría empezar dando las gracias a todos por haber venido esta noche.

Estaba a diez pasos de distancia. A diez pasos de la reivindicación. De la venganza. Y entonces, Josh tiró de Ivy hacia él—empujó el cuerpo entero de ella al suyo—pasó su mano sobre su mejilla, y se inclinó para besarla como si no hubiera nadie más en la sala.

Dejé de moverme. Dejé de respirar. Dejé de estar.

Los ojos de ella se agitaron cerrados. Profundizó el beso, con sus dedos descansando ligeramente sobre su hombro. Entonces era verdad. Estaban juntos. Había estado tan

esperanzada de que todo fuera una mentira. Algún rumor fuera de control con vida propia. Hasta aquí llegó la esperanza.

Mi corazón se hizo cargo. Se hizo cargo de todo mi cuerpo. Golpeando y arremetiendo y aterrando. Esas eran mis manos. Mis labios. Mis dedos. Mi lengua. Mi cuerpo. Él era mío. Mío, mío, mío.

Y sin embargo él estaba justo frente a mí, entregándose a sí mismo a ella.

—¡Y ahora me gustaría presentarles a quién es la responsable de este maravilloso evento!

—La voz de Tiffany resonó a través de los altavoces—. ¡Damas y caballeros, Reed Brennan!

CAPITULO 27

Traducido por: Sheilita Belikov

Corregido por: Liz



Y LA GANADORA ES...

No me podía mover. No podía hacer que mis miembros se flexionaran. Josh e Ivy se separaron y se miraron a los ojos, su afecto mutuo era evidente, y todo lo que yo podía hacer era mirar.

La cabeza me daba vueltas. El piso se onduló bajo mis pies. Iba a desmayarme. En realidad iba a desmayarme.

—¿Reed? ¿Dónde estás, Reed? ¡Sé que estás ahí fuera en alguna parte! —Reprendió Tiffany, ganando una risa cortés de la multitud.

Marc dio un paso detrás de mí y empujó mi brazo. —Reed, tienes que ir. Están esperándote.

Entonces Ivy se dio la vuelta y miró hacia el escenario. Le susurró algo a Josh y se fue, abriéndose camino con determinación a través del laberinto de los camareros, invitados y modelos. ¿Adónde iba? Pero esperen, ¿a quién le importaba? Josh estaba solo ahora. Todo lo que importaba era...

—¡Reed! ¡Vamos!

De repente las Ciudades Gemelas me cogieron por ambos brazos y me estaban encaminando hacia Tiffany. En el momento en que me moví, mis rodillas fallaron y me tuvieron que sostener durante algunos pasos. La gente en los alrededores nos miró, probablemente pensando que yo estaba borracha. Pero todo en lo que podía pensar era en Josh e Ivy. Josh e Ivy. Josh e Ivy.

¿Cómo podía besarla? ¿Cómo podía mirarla de esa manera? Y en *mi* evento. Él supuestamente me amaba. ¿Cómo podía siquiera mirar a alguien más de esa manera? No era justo. ¿No sabía cuán mala era ella? ¿De lo que era capaz? Él no podía saberlo. Nunca estaría con ella si lo supiera. Tenía que decirle la verdad sobre ella. Tenía que decirle que lo necesitaba. Que necesitaba...

—¡Hola a todos! Mi nombre es Ivy Slade y estoy aquí para decirles a todos ustedes, bueno, por qué están realmente aquí.

Las Ciudades Gemelas se detuvieron abruptamente y todas miramos boquiabiertas el escenario. De alguna manera Ivy le había quitado el micrófono a Tiffany y ahora estaba dirigiéndose a la absorta multitud.

—Este no es un evento para recaudar fondos para la Academia Easton —dijo Ivy rápidamente, con vehemencia—. Es un trabajo de Relaciones Públicas para la Casa Billings. Ustedes recuerdan la Casa Billings. ¿Ese gran dormitorio en el extremo del campus donde vivían las chicas más terribles en la academia?

Hubo algunas risas ahogadas. El resto de las Chicas Billings, que estaban esparcidas por toda la habitación, comenzaron a movilizarse. Tiffany, que hasta ahora había estado de pie a un lado viéndose desconcertada, extendió la mano hacia el micrófono, pero Ivy la esquivó y se alejó.

—Ya saben, ¿esas chicas que siempre parecían salirse con la suya en todo en lo que nadie más podía? ¿Las chicas que ejercían su poder y dinero en la escuela como si manejaran el lugar?

Ivy continuó, caminando de un lado a otro. —Bueno, ¿adivinen qué? Este año fueron capturadas finalmente. Finalmente iban a ser llevadas ante la justicia. Pero sorpresa de sorpresas, hicieron un trato. Si recaudan cinco millones de dólares esta noche, su preciosa casa no será destruida, como debería haberlo sido hace mucho tiempo. Ven, están usando a la gente de nuevo para conseguir lo que quieren. Más en concreto, están usándolos a ustedes y a su dinero duramente ganado para salvar sus propios pellejos. ¿Es eso lo que ustedes quieren? ¿No han hecho ya bastante daño las Chicas Billings?

Mi corazón cayó hacia mis pies. Primero Josh y ahora esto. Miré alrededor salvajemente a los distinguidos invitados y traté de encontrar a Josh. Traté de ver su reacción a esto, para ver si él sabía que esto iba a suceder, pero era incapaz de enfocarme en alguna cara. Todo lo que podía ver era un montón de asentimientos y expresiones preocupadas. Todo lo que podía oír eran susurros de complicidad. Sus palabras estaban dando en el blanco. Esto estaba trabajando. Su malvado plan estaba funcionando.

—¡Reed! ¡Haz algo! —dijo Vienna entre dientes.

—Tienes que subir allí. Detenerla —agregó London, soltando mi brazo.

Pero yo estaba congelada. Mi garganta estaba seca. Mi cabeza era una completa confusión.

—Yo... yo no puedo. No puedo.

Eso era todo. Este era el comienzo de mi crisis nerviosa. Ivy había ganado. Había ganado a Josh. Había destruido Billings. Me había destruido a mí. Y estaba tan afectada, tan desolada, tan aplastada, que no podía pensar en una sola palabra para detenerla.

—Durante años, las mujeres de Billings han estado haciendo de nuestras vidas un infierno —continuó Ivy—, pero podemos poner fin a esto ahora. ¡No les den su dinero! ¡No apoyen la hipocresía!

—Oh Dios Mío, suficiente. ¡Reed! Tienes que callarla —dijo Vienna.

Entonces ella me empujó hacia adelante con tanta fuerza que casi tropiezo en la escalera que conducía al escenario. Tiffany no podría haberse visto más aliviada de verme, pero Ivy simplemente sonrió.

—Oh, miren, es Reed Brennan, presidenta de Billings —dijo mientras me miraba con cara de desprecio—. No sé el resto de ustedes, pero yo muero de ganas de escuchar lo que tiene que decir en su defensa.

Cientos de pares de ojos se volvieron hacia mí. Estaba congelada con terror.

—¡Vamos, sube Reed! ¿Qué estás esperando?

Ivy descendió dos escalones, me agarró del brazo y me arrastró junto a ella, prácticamente dislocando mi hombro. Ella metió el micrófono en mi mano y dio un paso atrás. Un sudor frío se propagó por todo mi cuerpo. Me quedé mirando a la multitud, pero todo lo que podía ver eran los labios de Josh en los de Ivy, el cadáver de Cheyenne en el suelo, su nombre en mi bandeja de entrada más de diez mil veces, la nota, los canicas negras, el frasco de perfume, la mancha en la manga del suéter rosa. Todo eso. Todo ello se tambaleó por mi mente a una velocidad escalofriante. Estaba tan mareada, tan desorientada, tan confusa, que en realidad extendí mi mano hacia Ivy buscando soporte, pero ella retrocedió y casi caigo al suelo.

—Oops. Creo que nuestra anfitriona podría estar un poco borracha —gritó Ivy, divertida.

De alguna manera me enderecé, pero la risa de su comentario provocó picazón en cada centímetro de mi piel. ¿Qué hacía aquí? ¿Por qué todas estas personas me miraban? No pertenecía a este lugar. Yo no era nadie. Solamente era una perdedora de Pennsylvania que había sido abandonada y acechada y casi expulsada de mi mente.

Eso fue todo. Este era el momento en donde todo se venía abajo.

—Lo siento —solté de la nada—. Lo siento, yo...

Y luego una fuerte mano cayó sobre mi hombro. Sentí que era Noelle antes de que incluso la viera. Ella llegó a mí alrededor, sacó el micrófono de mi mano, y dio un paso al frente del escenario.

—Gracias, Ivy, por este entretenimiento no planificado —comenzó con una sonrisa, animando a salir algunas risas de la multitud—. Para aquellos de ustedes que no me conocen, soy Noelle Lange, y soy estudiante de último año en la Academia Easton y en la Casa Billings. Sólo quiero dejar como antecedente que casi todo lo que Ivy acaba de decir... es verdad.

Hubo algunos gritos de asombro y contados silencios aturridos. Nadie esperaba eso. Di un paso atrás y abracé mis ahora brazos fríos. La vi como si estuviera viendo una película, o una obra de teatro, algo de lo que yo estaba completamente aislada.

—Nuestro lugar de residencia fue puesto en peligro debido a algunos incidentes desafortunados a principios de este año, es cierto, y también es cierto que le pedimos al Director Cromwell una segunda oportunidad —continuó Noelle—. Estuvo de acuerdo en que la mejor manera de que demostráramos nuestra lealtad a Easton sería hacer una recaudación de fondos para la escuela y por tanto, aquí estamos. Sólo para aclarar las cosas, deben saber que el dinero que donen esta noche va directamente a la junta directiva de la Academia Easton, para ser utilizada a su discreción. Billings no tendrá mayor participación en los fondos.

Ella echó un vistazo a Ivy, que parecía lo suficientemente molesta como para espetar. Pero se quedó donde estaba, como esperando su siguiente oportunidad. No es que Noelle estuviera a punto de darle una.

—Ahora, en cuanto a las acusaciones sobre el comportamiento de las Chicas Billings, todo lo que puedo decir es, que Ivy tiene razón —siguió Noelle—. Hemos, en el pasado, utilizado nuestro poder y posición en el campus para conseguir las cosas que queríamos, pero todo eso ha cambiado este año. Este año, los nuevos miembros de la casa fueron elegidos por la administración, no por las residentes de Billings. Fueron elegidas por sus méritos académicos, su servicio a la escuela, sus costumbres y normas. Ellas son lo mejor de lo que Easton tiene para ofrecer.

Ella bajó la mirada hacia nuestras amigas, que ahora estaban reunidas en frente del escenario, como una gallina mirando a sus polluelos recién nacidos.

—Ellas merecen la oportunidad de hacer de Billings lo que debería ser —continuó Noelle—. No deberían tener que pagar por los crímenes, ya sean reales o percibidos —dijo ella, mirando intencionadamente a Ivy—, de las que vinieron antes.

—Ellas son el nuevo Billings, y el nuevo Billings es acerca de hermandad, de fuerza, de hacer lo correcto y mostrar la mejor imagen que podamos para Easton —siguió Noelle—. Ahí es a donde su dinero duramente ganado irá esta noche. A la construcción de un Billings mejor, un Easton mejor, un futuro mejor. —Hizo una pausa y miró a su alrededor, dirigiendo su mensaje a todos y cada uno de los miembros de su audiencia—. ¿Realmente van a permitir que una aguafiestas mal informada interfiera en todo eso? —preguntó, levantando una mano gozosa hacia Ivy.

Las risas y los aplausos llenaron la sala en ese momento, y todos lo sabíamos. Todos sabíamos que Noelle había ganado. Le entregó el micrófono a Tiffany, que rápidamente lo guardó. Ivy simplemente se quedó allí con los brazos cruzados en una indignada pose, hasta que finalmente sacudió la cabeza y se retiró. Los aplausos seguían resonando en mi cabeza cuando Noelle se volvió hacia mí. No había manera de expresar la fuerza de la gratitud que estaba surgiendo a través de mi cuerpo debilitado.

—Noelle, muchas gracias —dije efusivamente, una lágrima cayendo por mi mejilla—. No sabía qué hacer. Yo...

—Bueno, Lamedora de vidrio. Parece que hasta ahora he salvado tu pequeña recaudación de fondos dos veces —interrumpió Noelle, sus ojos brillaban—. Supongo que tenías razón. Esta es mi casa.

Sentí como si acabara de abofetearme en la cara. —¿Qué? —Jadeé.

Noelle me miró de arriba abajo como si yo fuera un montón de caca de perro que simplemente se le había atravesado, y pasó a mi lado. ¿Qué estaba pasando? ¿Había planeado esto desde el principio? ¿Había reservado el St. Sebastian a mis espaldas? ¿Había tenido el proyecto del cambio de imagen y la sesión de fotos bajo la manga desde el principio?

Sabine tenía razón. Noelle había estado trabajando en mi contra. Y yo la había dejado. Me había dejado a mi misma creer que ella se preocupaba por mí, *que éramos amigas*. Pero Noelle no tenía idea de lo que significa ser una amiga. Lo único que le importaba era ella misma.

—¿Cómo pudiste? —Espeté, girando alrededor—. ¿Cómo pudiste hacerme esto?

Noelle se detuvo y se volvió a medias. Tenía su iPhone en la mano y sacudió su cabeza, riendo mientras lo miraba. —Es curioso. Estaba a punto de preguntarte lo mismo —escupió.

Empujó el teléfono hacia mi cara y el mundo entero se detuvo con un frenazo.

Dash y yo. Dash y yo en un vídeo en la pequeña pantalla. Besándonos. Tocándonos. Cayendo juntos en un colchón rojo. Mis manos buscando a tientas su cintura. Sus dedos bajando la cremallera de mi vestido. Todo estaba allí. Todo. Mi noche en el Legado. Ella lo había visto todo.



CAPITULO 28

Traducido por: PaolaS

Corregido por: Virtxu



EN EL EXTERIOR

Noelle se dirigió a la puerta, pero por primera vez en toda la noche yo sabía lo que tenía que hacer. Tenía que pararla. Tenía que hacerle comprender.

—¡Noelle, por favor! Por favor, detente. ¡Déjame explicarte!

La perseguí y la agarré del brazo. Ella lo tiró lejos con tanta fuerza que casi me tumbó.

—¡Esto es en el Legado! —espetó ella, con las manos temblando mientras sostenía el teléfono—. Esta es la noche en que Dash y yo volvimos a estar juntos.

No podía apartar los ojos del video. Había sido tomado desde la entrada de la tienda. ¿Quién había hecho esto? ¿Cómo? ¿Había sido Ivy? ¿Estaba alguien difundiendo el chisme? ¿Por qué? ¿Y por qué se lo habían enviado a ella ahora?

—¿No tienes nada que decir, señorita-confía-en-mi? ¿Señorita yo-no-puedo-perderte-a-ti-también? —Preguntó Noelle, temblando de ira—. ¡Dios, no puedo creer que te llamara hermana! —Escupió—. ¡No eres más que una mentirosa que da puñaladas por la espalda, una puta!

Unas pocas personas que nos rodeaban soltaron un jadeo, recordándome que no estábamos solas. Recordándome donde estábamos.

—Noelle, lo siento tanto, tanto —me ahogué, acercándome a ella con lágrimas en mi rostro.

—Demonios claro que lo sientes —contestó Noelle en voz baja, acercándose a mí tanto como le fue posible. Estaba claro que no quería que ningún miembro de la audiencia que acababa de ganarse escuchara lo que tenía que decir—. Estás fuera de Billings, Reed. Fuera de Easton. Y deberías ir empacando tu mierda y saltar al próximo tren de vuelta a Croton, porque no vas a querer estar cerca para saber lo que puedo hacerte.

Miré a mi alrededor, desesperada... ¿buscando qué? ¿Un aliado? ¿Alguien que se precipitara y me salvara? ¿Alguien que se pusiera de mi lado? ¿Dónde estaba Sabine? ¿Dónde estaban Constance y Tiffany y Rose? Cuando mis ojos estaban buscando, vi que la mitad de la gente en el sitio nos estaba mirando, mientras que la otra mitad estaba mirando a sus teléfonos. Observándolos y riendo. Jadeando. Señalándome a mí. Quien había enviado el vídeo lo había enviado no sólo a Noelle, lo había enviado a todos los de Easton. La humillación abrasadora se precipitó a través de mí, me quemaba de adentro hacia afuera. Mi vida había terminado.

Tenía que salir de aquí. Ahora.

Tropezando como si estuviera ebria, busqué a tientas mi camino hacia la salida. Había unas cuantas personas cerca de la puerta, recibiendo sus abrigos, y todos ellos rehuyeron de mí como si yo fuera de alguna manera contagiosa. Busqué en mi bolsillo el billete, tomé mi abrigo, y me volví para irme. Fue entonces cuando vi a Constance, de pie en el pasillo, hablando con Marc, inclinando sus cabezas juntas.

El alivio se precipitó a través de mí. Constance. Sí. Ella era mi amiga. Ella siempre había sido leal. Ella me ayudaría ahora. Escucharía. Comprendería.

—Constance, gracias a Dios —dije, caminando hacia ellos—. No puedo creer que esto esté sucediendo.

Cuando ella me miró, su rostro estaba pálido. —No puedo creer que hayas hecho esto —dijo ella, con voz débil, con los ojos traicionados—. Tú y Noelle se supone que eran amigas. Y tú y Josh todavía estaban juntos aquella noche, ¿no? ¿Cómo pudiste hacerle esto a él? ¿A ellos? ¿Qué clase de persona eres?

—¿Qu-qué? —Jadeé.

—Reed, creo que deberías irte —me dijo Marc con firmeza.

—Pero, Marc, yo...

—En serio, antes de que esto se ponga más feo de lo que ya está —dijo, con una mirada de disgusto en sus ojos habitualmente amables.

No me iban a perdonar. Dos de las personas más amables que yo conocía no tenían ningún interés en escuchar mi versión. Fue entonces cuando supe con seguridad que no tenía a nadie. Realmente había terminado. Solo así. A partir de este momento yo estaría una vez más en el exterior, mirando hacia adentro

* * *

Afuera, el aire estaba helado. Mis lágrimas se congelaron en mi cara y se apretaron a mi piel. La cabeza me latía como si alguien estuviera usando un martillo para encontrar su camino a través de mi cráneo hasta mi cerebro. Cogí la mirada perturbada de unos pocos transeúntes y traté de respirar. Tuve que concentrarme. Tenía que averiguar mi próximo movimiento. Pero ni siquiera podía recordar en qué calle estaba. Todas mis cosas estaban de vuelta en la habitación de Noelle. ¿Dónde me iba a quedar esta noche? ¿Cómo volvería a Easton?

Un taxi amarillo se detuvo en la acera y apareció Dash McCafferty. Lo miré como si fuera una especie de espejismo mientras pagó al conductor y se dio vuelta. Llevaba un abrigo negro sobre su traje, lo que lo hacía parecer aún más ancho de lo habitual, y sus manos estaban envueltas en unos guantes de cuero negro. Tomó un momento para que él me viera, pero cuando lo hizo, se apresuro directo hacia a mí.

—Reed, ¿qué estás haciendo aquí? —Preguntó, mirando más allá de mí a la puerta—. Lo siento, llego tarde. Tenía todo esto con mi hermana y su marido y...

Por último, me miró a la cara. —Mierda. ¿Noelle está realmente enojada?

Um, no sería el eufemismo del milenio.

—Dash, ella lo sabe —dije con voz temblorosa.

Una sombra cruzó su rostro, y yo segura de que me había entendido por completo. Sin embargo, él preguntó: —¿Sabe qué?

—Sobre nosotros. Sobre el Legado —dije, con mi voz cada vez más fuerte y más aguda con cada palabra—. Todos lo saben. —Tiré mi mano hacia la puerta—. Alguien lo grabó y acaba de enviárselo a todos los estudiantes.

—¿Qué?

Miró a la puerta de nuevo, su pálida cara cada vez más blanca. Empezó compulsivamente a agarrar sus manos. Él estaba pensando en si debía o no entrar. Me di cuenta. ¿Quería hacer frente a Noelle y a su ira, o iba a estar aún más furiosa si nunca aparecía? Casi sentí pena por él, teniendo que enfrentarse a tal dilema.

—No puedo creer que esto esté sucediendo —me oí decir.

—Vamos. —Se volvió y me tomó del brazo con su mano, su agarre era firme y estabilizador—. Voy a llevarte a casa.

Las palabras eran como música para mis oídos. Alguien estaba de mi lado. Alguien estaba dispuesto a ayudarme. Pero era la persona equivocada. Alguien cuya ayuda no podría aceptar. Me tomó hasta la última gota de fuerza de voluntad dejar a mi cuerpo destrozado separarse de su reconfortante calor.

—No. No puedes. No pueden verme contigo. Sobre todo ahora —dije—. Será mejor que te vayas. Si alguien nos ve aquí hablando así, sólo va a hacer las cosas peor.

La mandíbula de Dash se apretó. Él quería hacerse el caballero. Ese era quién él era.

—Reed, lo siento mucho —dijo rápidamente, susurrando—. ¿Recibiste mi correo electrónico? Nunca respondiste.

Su e-mail. Correcto. Por primera vez en días me preguntaba lo que había dicho. Pero entonces la puerta detrás de él se abrió y dejó salir a algunas personas cercanas a la escuela, todos riendo y sin preocupaciones.

—Tienes que irte, Dash. Por favor —rogué.

Dash miró a la multitud de Easton y puso los hombros hacia atrás. —¿Estás segura de que estás bien?

—Sí. Sólo tienes que irte.

A regañadientes, se volvió. Mi corazón sintió una punzada a la vista de su espalda, sabiendo que estaba dejando a uno de mis últimos amigos irse.

—¿Y Dash? —Dije.

Él se paró.

—Buena suerte. Con ella, quiero decir —dije.

Su mandíbula se apretó cuando volvió un poco la cabeza para que yo pudiera ver su perfil. —Tú también.

Agachó la cabeza y se apresuró a correr por la acera. Un fuerte viento casi me levantó e hizo volar el cuello de mi chaqueta. Yo debería haber tomado el taxi de Dash. No es que hubiera sabido cómo pagar por ello. Había dejado mi dinero de vuelta en Easton, pensando que no lo usaría este fin de semana.

Estúpida, estúpida, estúpida.

—Supongo que ya sabes cómo se siente.

Mi sangre se cuajó al sonido de la voz de Ivy. Me di la vuelta y la encontré de pie detrás de mí, metida en una esponjosa chaqueta blanca de piel. Dios, yo podría haberla estrangulado. Podría haberla sacado todo en ese delgado cuello.

—¿Cómo se siente qué? —Dije a través de mis dientes.

—El lado oscuro de Billings —dijo con una sonrisa de complicidad. Poco a poco, ella se dirigió hacia mí, sus zapatos de tacón alto crujían en la acera—. Sé que has estado preguntando por mí. ¿Has oído hablar del refrán "La curiosidad mató al gato"?

De pronto una ráfaga de conocimiento me calentó la cara. Ivy había capturado ese video. Ahora lo sabía a ciencia cierta. Ella no quería que yo asistiera al Legado, se había enojado cuando le dejé saber que estaba allí. Esta era su venganza. Tenía que serlo. Tenía que haber sido ella.

Sus ojos eran azul claro, igual que los de Ariana, se fijaron en los míos y me helé hasta la médula. ¿De qué otra cosa era capaz esta chica? ¿Y por qué la calle de la ciudad de repente parecía tan desierta?

—¿Quieres saber acerca de mí y Billings, Reed? Bien. Te diré acerca de mí y Billings —dijo, poniendo sus manos en los bolsillos—. Antes, cuando éramos estudiantes de segundo año, Cheyenne y yo éramos mejores amigas, lo habíamos sido desde que éramos pequeñas... pero eso lo sabías ya, ¿no? Como fisgona que eres.

Mis dientes estaban apretados. Quería gritarla. ¿Cómo se atrevía a actuar como si mi espionaje fuera tan ofensivo cuando había estado en mi habitación media docena de veces? Cuando ella me había estado acechando, torturándome, haciéndome sentir atrapada en mi propio dormitorio. Pero mantuve la boca cerrada. Quería escuchar esto. Tenía que escucharlo.

—Ella sabía que entraría a Billings como legado, y aunque no podría importarme menos, cuando me invitaron, me dijo que tenía que participar. Tener un cuarto justas, ser chicas Billings juntas. Ella estaba tan entusiasmada que no pude decir que no.

Ivy se acercó a un árbol de siempreverde en una maceta frente al edificio y se puso a jugar con sus hojas.

—Así que fui a través de sus rituales estúpidos y sus ritos de iniciación por ella, robé las pruebas y me colé en los dormitorios de los chicos y toda esa mierda, todo por ella —continuó, con sus ojos perdiendo la concentración mientras miraba al árbol—. En aquel entonces una de sus tareas consistía en irrumpir en una casa y robar un artefacto pre-seleccionado. Cheyenne era un legado, por lo que le era una tarea fácil... ir a su casa en Litchfield y traer de vuelta un Golden Globe de Rinnan. Simple. Así lo hicimos. Todas las

estudiantes de segundo año juntas. Cheyenne y yo, Rose, Portia, Taylor, Kiran, etcétera, etcétera. Básicamente, caminamos a través de la puerta de entrada y cuando salimos las de tercer y cuarto año nos esperaban para felicitarnos. Pero mi tarea no era tan simple. —Ella me miró entonces—. Mi tarea consistía en irrumpir en la casa de mi abuela con su sistema de seguridad del Estado-de-el arte-y robar una reliquia familiar. Al día de hoy no sé cómo sabían de esa caja tonta, pero eso era lo que querían.

Entonces, había sido una prueba de Billings. Esa historia que había encontrado había sido el resultado de las novatadas. —¿Estaban tratando de mantenerte afuera? —me escuché preguntar, antes de que me diera cuenta incluso de que iba a hablar. Pero tenía que saber. Era, después de todo, lo que Cheyenne había tratado de hacer con Sabine, Constance, y Lorna a principios de este año.

—No lo creo —reconoció ella—. No sabían nada de la seguridad. Pero yo sabía que iba a ser imposible y le dije a Cheyenne. Pero ella no me dejó atrás. Billings era demasiado importante. Así que lo hicimos. Nosotras interrumpimos y aunque traté de planearlo con cuidado, yo disparé una alarma. —Ella resopló con sorna—. Ese lugar era como Fort Knox²⁸. Mi padre había insistido en ello, desde que mi abuela había insistido en vivir sola. Yo estaba en la habitación de mi abuela cuando sonó la alarma. Con esa caja tonta en mi mano y todo, cuando ella se despertó aterrorizada y se desplomó en el suelo, justo a mis pies.

Ella se había transportado, mirando a lo lejos.

—Todos mis supuestas hermanas entraron y trataron de sacarme de allí, pero en ese momento yo estaba en el suelo tratando de ayudar a mi abuela —continuó—. Todas estaban en pánico, por lo que una a una, todas huyeron. Entonces, de repente Noelle y Ariana estaban allí, y Ariana me decía que teníamos que irnos. Los policías estaban en camino. Que saldríamos jodidas si nos quedamos. Y Cheyenne estaba detrás de ellas chillando, suplicándome que fuera con ellas. Pero, ¿qué se supone que debía hacer? ¿Dejar a mi abuela sola para que muriera? ¿Cuando era mi culpa?

Los ojos de Ivy brillaban con lágrimas y ella me miraba como si yo hubiera estado allí. Como si hubiera estado interpretando el papel de Ariana, diciéndole que parara de salvar su propia piel. Que salvara a Billings en lugar de a su abuela.

—Noelle me decía que mi abuela iba a estar bien. Que la policía ya estaba en camino y que se harían cargo de ella. Como si a ella le importara —dijo Ivy con burla—. Pero yo la conocía mejor. Sabía que a ella no le importaba nadie más que sí misma. Así que les dije

²⁸ Es una base militar.

que se fueran. Que se fueran a la mierda y me dejaran con mi abuela. ¿Y sabes qué? Eso es exactamente lo que ellas y las demás hicieron. Incluso Cheyenne.

—A ella le importabas —dije de plano, de forma automática en defensa de Noelle—. Ella estaba tratando de asegurarse de que no te metieras en problemas por de todo lo demás. No trataba solamente de salvarse a sí misma.

—Ella realmente te tiene bajo su pulgar, ¿no? —Dijo Ivy con una sonrisa casi triste—. ¿Escuchaste incluso lo que acabo de decir? Me dejaron allí. Sola. Posiblemente viendo a mi abuela morir. Cheyenne incluso agarró la caja de joyería de plata que ellas querían. Trataba de completar la tarea. Era todo acerca de impresionar a las Billings.

Tuve un repentino destello en mi mente de esa caja que había encontrado en la habitación de Cheyenne. La caja de plata con el grabado en la parte superior de las iniciales de V.M.S eso debía haber sido la caja. La herencia Familia de Ivy. S por Slade. Cheyenne la había conservado todo este tiempo. ¿Cómo había vivido con esa cosa a la vista? ¿Cómo la culpa de lo que había hecho a su mejor amiga no la desgarraba?

—Así que yo fui la única que fue arrestada esa noche, aunque mi padre retirara las acusaciones más tarde —continuó Ivy, de pie con la espalda recta y frente a mí otra vez—. Y el año pasado fui a una escuela en Boston para poder ayudar a cuidar a mi abuela, pero ella nunca fue la misma. Toda la familia se sintió aliviada cuando por fin murió este verano, diciendo que había ido a un lugar mejor, pero en el funeral nadie me podía ni mirar. Todos me culpaban, y ese era el caso. Es mi culpa se haya ido. Culpa de Billings.

A pesar de mí misma mi corazón en realidad estaba con ella en ese momento. Yo no podía ni imaginar el dolor de lo que había pasado. Cómo se habría sentido al saber lo que había hecho. Horrible. Increíblemente horrible.

—Así que, Reed, es por eso que odio Billings. El por qué odio a Ariana. Por qué odiaba Cheyenne. Por qué sigo odiando a Noelle —dijo, dando un paso más cerca de mí, directa hacia mi cara—. Ariana, obtuvo su merecido, pero Noelle... Noelle sigue ahí. Aún caminando como si fuera un regalo de Dios, aprovechándose de su poder sobre todos. Pero yo sé lo que realmente es. De lo que ella es capaz. Es por eso que voy a hacer cualquier cosa por ver caer la torre de marfil. Cualquier cosa.

Una ráfaga de frío se disparó a través de mí, a pesar de que el aire estaba quieto. Toda la simpatía que había sentido por ella hace un segundo se había ido. Ivy había matado a Cheyenne. Los padres de Cheyenne estaban en lo cierto. Su hija no se había suicidado. Ella había sido asesinada. Por su ex mejor amiga. De repente, todo tenía sentido. Yo ya sabía que Ivy había descubierto una manera de entrar en Billings, ya que ella me había estado torturando durante semanas. Ella debió

llegar a escondidas en la noche y de alguna manera orquestar el suicidio de Cheyenne con el fin de vengarse de ella por elegir Billings sobre ella, por haberla dejado allí sola con su abuela enferma. Entonces, Ivy había decidido lanzar su veneno hacia a mí — otra líder de la casa, el nuevo símbolo de Billings. Ella nos odiaba. Nos odiaba a todas nosotras. Y esa mirada en sus ojos era una indicación, de que era capaz de asesinar.

Y ahora había señalado a Noelle. ¿Qué significaba eso? ¿Noelle sería su siguiente víctima? ¿Era así como iba a hacer caer a la llamada torre de marfil?

La puerta se abrió detrás de Ivy y Josh salió, abotonándose el último botón de la chaqueta. Me miró rápidamente, pero luego desvió la mirada, como si le doliera mirarme a los ojos.

—Ya está —dijo, deslizando su mano en la de Ivy—. ¿Estás lista para salir de aquí?

Me quedé mirando sus dedos entrelazados. Estaba de la mano de una asesina. Mi Josh. Mi amor. Tomado de la mano con el mal.

Ivy me miró triunfalmente, sonrió y dijo: —Definitivamente.

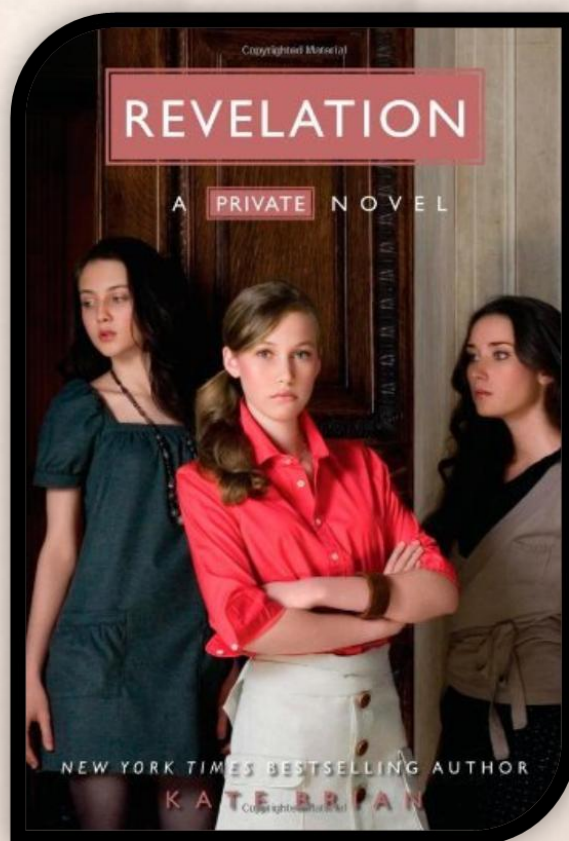
Josh me lanzó una última mirada a medida que se volvía para irse, pero en mi estado de pánico miserable, no la podía leer. ¿Estaba decepcionado? ¿Enfadado? ¿Triste? ¿Indiferente? No tenía ni idea. Lo único que sabía era que yo tenía que alejarlo de ella. Tenía que protegerlo. Pero, ¿cómo? Abrí la boca para hablar, gritar algún tipo de advertencia, pero ya estaban a diez pasos de distancia, y antes de que pudiera obtener una palabra, Ivy volvió la cabeza y me miró. Ella me miró con un destello en sus ojos que me dejó muerta. Una mirada que me asustó tanto que sacó el aliento directo de mí. Y luego dio vuelta en la esquina y se habían ido.

El tráfico pasaba zumbando ante mí en la avenida y una fría lluvia comenzó a caer. Josh se había ido. Dash se había ido. No quedaba nadie. Nadie a quien decirle lo que yo ya sabía sobre Ivy. Nadie que me ayudara a saber qué hacer. Estaba en esto sola.

FIN...

NO SE PIERDAN EN EL FORO

PURPLE ROSE...



El mayor misterio de todos... Reed se muere por conocer la verdad.

Dos meses después de que Cheyenne Martin fuera encontrada muerta en su habitación en la Casa Billings, la exclusiva Academia Easton es sacudida por otra revelación sorprendente: Cheyenne fue asesinada. Nadie sabe quién es el asesino, pero todo el mundo está de acuerdo en que Reed Brennan, quien asumió el papel de Cheyenne como presidente de Billings, ganaba el máximo provecho con su muerte. Una vez la mujer más poderosa en el campus, Reed es ahora incapaz de detener a sus compañeros de clase de los acusadores susurros. Los rumores empiezan a decir que ella mató a Cheyenne.

Y solo así, Reed es expulsada de Billings.

Ha perdido todo -sus amigas, su casa, su novio- y Reed sabe que la única manera de conseguir todo de nuevo es averiguar quien realmente asesinó a Cheyenne. Y ella tiene que hacerlo rápido porque el asesino aún está allí. Cuanto más investiga Reed, más descubre. Y como cualquiera Chica Billings sabe... Los secretos pueden ser mortales.

BIOGRAFIA



Kate Brian Kieran Scott (nació el 11 de marzo 1974), más conocida por su seudónimo de Kate Brian, es una escritora estadounidense, conocida por su trabajo en el género chick lit. joven-adulto. Scott también escribe bajo el seudónimo de Emma Harrison. Entre sus libros más conocidos, escritos como Kate Brian, son *La princesa y el mendigo*, *Guía de Megan Meade*, *Boys McGowan*, *El Club de la virginidad*, *Sweet 16*, *Falso novio*, y la serie prolífica *Private*.

SAGA PRIVATE

1. **Private**
 2. **Invitation Only**
 3. **Untouchable**
 4. **Confessions**
 5. **Inner Circle**
 6. **Legacy**
 7. **Ambition**
 8. **Revelation**
 9. **Paradise Lost**
 10. **Suspicion**
 11. **Scandal**
 12. **Vanished**
 13. **The Book of Spells**
 14. **Ominous**
- The Prequel: Last Christmas



<http://www.purplerose1.com/>